



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS /
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ANTROPOLOGÍA DEL TERRITORIO: CULTURA, AMBIENTE Y
EXPERIENCIA LOCAL EN LA REGIÓN DE LOS LAGOS, CHILE

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:
FRANCISCO THER RÍOS

TUTOR PRINCIPAL
HERNÁN SALAS QUINTANAL
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

MÉXICO, D. F. MAYO 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central

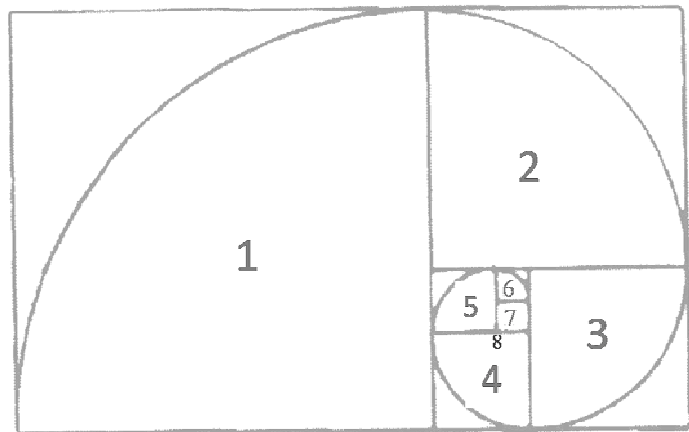


UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Es absolutamente necesario circunscribir el campo de estudio y respetar su singularidad irreductible; pero, al mismo tiempo, como en todo sistema complejo, lo local contiene, de una cierta manera, al todo en el cual se inscribe (así, cada punto de holograma, aun siendo un punto singular de una imagen, contiene casi toda la información de la imagen de conjunto); además, evidentemente, el sistema local está típicamente abierto y no existe más que en la intercomunicación con la sociedad regional (...). Por tanto, hay a la vez un estatuto singular particular y un estatuto microsistémico / hologramático en el objeto mismo de la investigación local. Y el investigador tiene la tarea difícil, tremenda y compleja de dar cuenta de estos dos caracteres sin diluirlos / disolverlos uno en otro. Esta es al razón por la cual la investigación local exige también mucha estrategia, invención y, si quiere ser ciencia, también debe ser arte.

Edgar Morin

Antropología del Territorio:
Cultura, Ambiente y Experiencia Local en la Región
de Los Lagos, Chile

Índice General

Introducción 8
I. Conocimiento, territorio y diversidad 13
II. Espacio y territorio. Habitar de Tiempo 43
III. Del ordenamiento espacial al dinamismo territorial 51
IV. Antropología del Territorio 70
V. Cultura, ambiente y experiencia local: el caso de la Región de Los Lagos, Chile 86
V. Conclusiones 166
Bibliografía 189
Anexos 212
Índice detallado 255

Mapas – Cuadros – Figuras – Tablas - Gráficos

Mapas

Mapa 1: Localización de la Región de Los Lagos, Chile.

Mapa 2: División político administrativa Región de Los Lagos.

Mapa 3: Uso del suelo en La Región de Los Lagos (según antigua división político-administrativa).

Mapa 4: Sistema Nacional de Áreas Protegidas por el Estado (SNASPE) – Región de Los Lagos.

Mapa 5: Población Mapuche - Región de Los Lagos.

Mapa 6: Distribución de caletas pesquero-artesanales – Región de Los Lagos.

Mapa 7: Ubicación de caletas descritas en Cuadro 3 “Conocimientos Locales y dinámica de las prácticas pesquero-artesanales”.

Mapa 8: Ubicación Cucao, Chiloé.

Mapa 9: Uso del suelo en el sector de Cucao.

Mapa 10: Uso de espacios costeros en caleta Guabún.

Mapa 11: Procesos de apropiación sociocultural del maritorio en la Caleta El Manzano.

Mapa 12: Patrimonio cultural material e inmaterial – Región de Los Lagos.

Cuadros

Cuadro 1: Modelo Complejo para la Investigación Social.

Cuadro 2: “Comunidad Pluricultural, en Ejes de desarrollo Regional”

Cuadro 3: “Conocimientos Locales y dinámica de las prácticas pesquero-artesanales”

Figuras

Figura 1: “Conocimiento y Comprensión”

Figura 2: “Modelos de Predicción y Pronóstico”

Figura 3: “Principio de indeterminación aplicado al estudio del territorio”

Figura 4: “La escala de Jacob”

Figura 5: “La secuencia Fibonacci”

Figura 6: “Capturando el territorio”

Figura 7: “Hacer / Decir Social”

Figura 8: “Territorios vividos / territorios normados”

Figura 9: “Contracción/expansión del territorio”

Figura 10: “Región de los Lagos, ¿Región pluricultural?”

Figura 11: “Familia Maldonado Velásquez (Caleta El Manzano)”.

Figura 12: “Dimensiones del Eco-sistema”.

Figura 13: “Modelización del Territorio”.

Figura 14: “Comunidades locales y desarrollo”.

Figura 15: “Sentido Patrimonial”.

Figura 16: “Conducto legal para la solicitud del Establecimiento de un AMERB”.

Figura 17: “Conducto legal para la obtención de un AMERB”.

Tablas

Tabla N° 1: Tasa media de crecimiento anual.

Tabla N° 2: Población Región de Los Lagos (1992 – 2002).

Tabla N° 3: Grupos Etnoétnicos presentes en la Región.

Tabla N° 4: Tipo de vivienda según área de residencia.

Tabla N° 5: Evolución INACER por Sector Económico año 2002.

Tabla N° 6: Distribución del PIB Región de Los Lagos por ramas de actividad económica, años 1991 y 2002 (Porcentajes %).

Tabla N° 7: Porcentaje de Ruralidad en la Región.

Tabla N° 8: Último Nivel de Enseñanza formal aprobado.

Tabla N° 9: Distribución de la Matrícula en Educación Superior.

Tabla N° 10: Variación del PIB por Regiones.

Tabla N° 11: Zonas Agroclimáticas de la Región de Los Lagos.

Tabla N° 12: Patrimonios de la Naturaleza – Región de Los Lagos.

Tabla 13: Zonas Típicas – Región de Los Lagos.

Tabla 14: Zonas Típicas – Monumentos Históricos.

Tabla 15: Sitios Arqueológicos – Región de Los Lagos.

Tabla 16: Desembarque Pesquero Artesanal por regiones año 1998.

Tabla 17: Desembarque Pesquero Artesanal por regiones año 2009.

Gráficos

Gráfico N° 1: Grupos Etnoétnicos.

Gráfico N° 2: INACER Región de Los Lagos.

Gráfico N° 3: Ruralidad.

Gráfico 4: Inscritos en el Registro Pesquero Artesanal y sus Embarcaciones.

Gráfico 5: Desembarque Pesquero Artesanal expresado en Toneladas.

Gráfico 6: Desembarque Pesquero por Área de Manejo y Extracción de Recursos Bentónicos (2006 - 2009).

Introducción

Actualmente, tan importante como la relación local/global, muy estudiada por economistas y geógrafos, es la relación posible de evidenciar *entre* territorios locales, y *entre* éstos y la globalidad. Los procesos de internacionalización de capitales y mercados, así como también el efecto de los medios de comunicación y la fuerte secularización del conocimiento y sus estrategias racionalizadoras, generan globalmente movimientos sobre los territorios locales, abriéndolos, negociando memorias y tradiciones. Existen también otros procesos generadores de movimiento global como son, v. gr. los usos de tecnologías para la comunicación e información. Esto y más hace que la globalización no se viva de la misma manera en todas las localidades, existen diferencias en las incorporaciones y creaciones. Mientras unas sociedades dan prioridad diferenciada a las tecnologías, otras a la producción, otras repiten casi sin filtros lo que viene desde afuera.

Desde el punto de vista analítico, los teóricos británicos – entre los que lideran Robertson y Featherstone- señalan que el proceso de globalización se compone de dos dimensiones coadyuvantes: existe una tendencia hacia la homogeneización cultural en coexistencia con una tendencia hacia la heterogeneización (Ayora Díaz, 1997). Esto implica que en el campo cultural un elemento distintivo de la globalización es el pasaje de identidades culturales tradicionales y modernas, de base territorial, a otras modernas y postmodernas (Moneta, 2000: 178). Siguiendo a Cuervo (2003), esto envuelve la necesidad de investigar más sobre cómo la globalización se desarrolla en diferentes localidades geográficas, lo cual “va más allá de una mera base empírica (...)”, requiriéndose que “la teoría sea más sensible a la especificidad del lugar en un sentido epistemológico” (Cuervo, 2003. 22). Por lo tanto, en vez de asumir que la globalización está homogeneizando los territorios, parece ser conveniente más bien desplegar los esfuerzos investigativos para dar tanto bases empíricas como teóricas sobre las formas de distinción, destacando identidades particularistas (Idem). En este sentido, la “Antropología del Territorio” propuesta se presenta como un modelo teórico-metodológico de aproximación a los territorios locales en una relación de globalidad; en esta relación, se destaca la fusión del tiempo con el espacio (González, 2004: 59). Tener como meta el estudio de los territorios considerando esta orientación implicará, por tanto, ajustar tanto el corpus discursivo como la estrategia metodológica a un verdadero tratamiento hermenéutico del territorio, cuya operatoria, en última instancia, intenta elucidar interacciones entre sistemas locales de signos de lo “vivido” y “normado”. En palabras de Geertz se trata de “sistemas en interacción de signos interpretables (Geertz 1996: 27). Esta sensibilidad investigativa equivale, como lo señala Giannini (en Figueroa 2004: 95) a “hacerse paulatinamente semejante a la cosa conocida”, equivale a contar con una “caja de herramientas” pertinentes al objeto de estudio. Sensibilidad y comprensión del objeto de

estudio en la que el propio investigador se reconoce recorriendo realidades materiales, culturales y simbólicas. Lo vivido y lo normado son así el corazón del territorio; sobre esta complejidad vale la pena extenderse y retornar.

Esta investigación trata así sobre las sociedades y territorios locales y sus procesos de desarrollo y construcción. Se parte de la idea que las sociedades locales se correlacionan de distinta manera con lo global y al mismo tiempo crean puentes que facilitan/obstaculizan sus propios desarrollos. Interesa una reflexión que de cuenta de lo local, de los procesos y movimientos que afectan los territorios, señalándose así mismo cómo a partir de un tejido denso de relaciones, lo local puede constituirse, al menos virtualmente, en una sociedad sustentable. Sin embargo, más que un discurrir discursivo sobre el territorio y sus transformaciones, lo que interesa someter a consideración y diálogo es la fecundidad que puede llegar a abrir para la antropología una lectura desde la óptica del tiempo de aquello que comúnmente ha sido señalado como espacio. Esta investigación trata pues sobre el territorio y su transformación en el tiempo. Para ello considera aportes y reflexiones de la llamada Nueva Geografía, Ecología Política, Etnografía y Desarrollo Territorial. Su contexto investigativo corresponde a la Región de Los Lagos en Chile, localiza entre los paralelos 40° 13' y 44° 3' latitud Sur, y entre las coordenadas 74°49' y 71°34' longitud Oeste; tiene una superficie de 48.584,5 km² que equivalen a aproximadamente al 6,4% del territorio nacional. Administrativamente, la población regional alcanzó en 2002 a 716.739 habitantes, lo que equivale al 4,7% del total nacional repartidas en cuatro provincias Llanquihue con un 44,9%, Chiloé con un 21,6%, Osorno con un 30,9% y Palena un 2,6% (VER: Capítulo V). Como se puede apreciar esta zona del sur de Chile se extiende sobre una rica e increíble biodiversidad, visualizándose en ella distintos grupos con rasgos culturales más o menos diferenciados. La interacción entre los grupos existentes en esta zona geográfica incorpora dialéctica y dialógicamente lo imaginario a memorias, tradiciones e historias, tendiendo a constituirse en una totalidad en movimiento a partir del transcurrir de los diversos grupos humanos que han habitado y habitan esta región/territorio en armonía, discrepancia y conflicto.

Esta “Antropología del Territorio”, aplicada a la región/territorio señalada, problematiza aspectos teóricos y metodológicos. Reflexiona e imagina posibilidades de emergencias de las sociedades locales a partir de una orientación teórica-metodológica que reúne distintas aportaciones disciplinarias en una visión semiótica de la cultura y del medio ambiente. Entre los aspectos teóricos basales de la propuesta, destaca la articulación de diálogos entre enfoques tradicionales e interdisciplinarios. Entre los aspectos metodológicos abordados en la investigación resaltan algunas preocupaciones que llevan a reflexionar, imaginar y organizar los conocimientos y saberes en torno a preocupaciones de índole ético-político: qué tipo de relaciones queremos establecer con el territorio estudiado,

para qué y para quién estudiamos e intervenimos el territorio, qué tipo de registros podemos realizar y cómo son posibles de llevar a cabo. Así, y a través de orientaciones complementarias, como son el análisis del discurso, la fenomenología, la hermenéutica y la etnografía, se realiza un análisis del territorio, las territorialidades y los tiempos, tomando para ello a los imaginarios territoriales, prácticas cotidianas y las formas de vivir y habitar como posibilidades investigativas que finalmente ofrecen una orientación para potenciar los territorios como sociedades locales sustentables.¹

El tratamiento del tema se realiza por medio de cinco capítulos. Los cinco capítulos poseen numerosos vínculos internos. Ha sido difícil acotar una temática en un solo capítulo, de esto ya tempranamente nos dimos cuenta, de manera que varios son los aspectos que van fortaleciéndose con el avance de la lectura. Es de esperar que se logre una cierta apertura en el texto pues muchos de los vínculos (verdaderos *Link*, para usar la jerga de la red de redes) quedan aún por articularse.

El primer capítulo “Conocimiento, territorio y diversidad” constituye en grueso la base para articular la Antropología del Territorio. Partiendo con una revisión crítica de las formas tradicionales de investigar se pasa a enunciar la “antropología de los límites” para dar cuenta de la transformación de los territorios y articular en lo medular una discursividad compleja sobre *qué, cuándo, dónde, con quiénes, cómo y para quién* abordar los contextos investigativos relativos al territorio. En este apartado se señala, por tanto, una hermenéutica de la acción que fecunda en estimular una urgente crisis: desanquilosar y desconfinar las ideas que actúan como fuerzas contenedoras de la transformación.

En el segundo capítulo “Espacio y territorio. Habitar de tiempo”, se discute la concepción de espacio que se ha manejado desde la geografía tradicional. Como crítica a lo anterior, se llega a la concepción de habitar y desde ahí -con apoyo en la nueva geografía- se enuncia la noción de territorio.

“Del ordenamiento espacial al dinamismo territorial” constituye el tercer capítulo, aquí se profundiza la noción de territorio a partir del quehacer ligado a la planificación y ordenamiento territorial. La hipótesis que se maneja en este apartado señala que el territorio básicamente es tiempo, cuestión que se evidencia en la construcción de imágenes del territorio, en la cabida de la incertidumbre y operativamente en la noción de imaginarios territoriales. En este capítulo se trata la relación existente entre razón y pensamiento, y se aplican estos conceptos a las tareas de planificación. Se trabaja el tema desde la perspectiva de la cibernética de segundo orden (Ibáñez, Pask) de tal manera que se habla

¹ En un sentido similar al que plantea Elizalde (2003).

implícitamente de bifurcaciones (Prigogine), autopoiesis (Maturana), modelación (Bateson), simulacro y verosimilitud (Baudrillard).

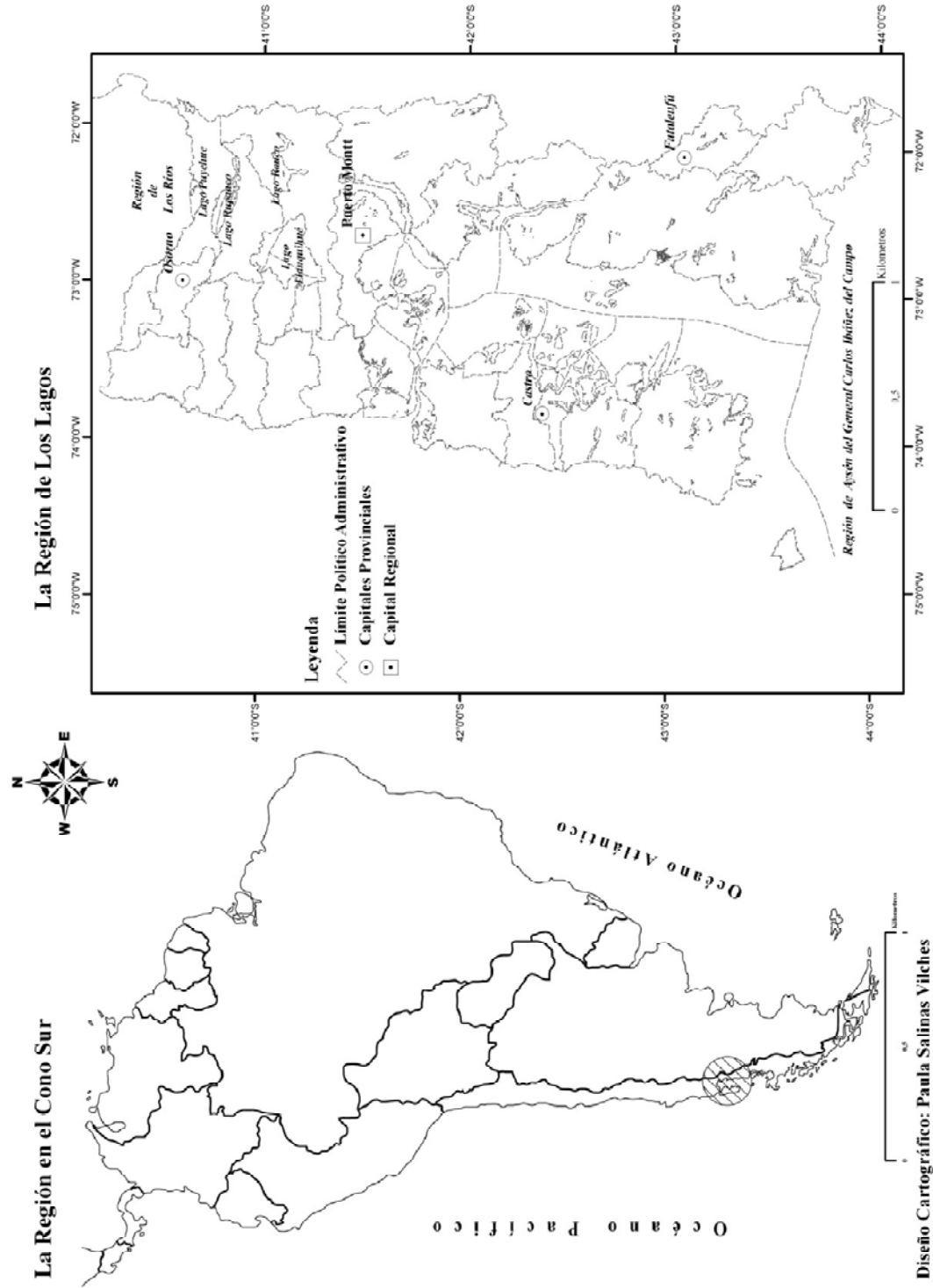
En el cuarto capítulo “Antropología del Territorio” se explicita la estrategia metodológica y discursiva que se pone en juego a lo largo del texto. Se trata de un modelo teórico-metodológico de carácter interdisciplinario que incluye como atractores investigativos a los modos de vivir y habitar, las prácticas cotidianas y los imaginarios territoriales.

El quinto capítulo, “Cultura, ambiente y experiencia local: el caso de la Región de Los Lagos, Chile”, implica en gran medida la aplicación de la propuesta teórica-metodológica a contextos específicos. En este caso se trabaja en la relación tiempo, memoria y devenir en el contexto local. El primer subapartado se destina al análisis de las posibilidades de un desarrollo pluricultural en la Región de Los Lagos; colocándose entre paréntesis las pretensiones de lo estipulado en las normativas de planificación, y utilizando para ello las discursividades de los dirigentes de las comunidades mapuche-huilliche. La segunda parte de este capítulo se destina a describir la relación que mantienen pescadores artesanales con lo ambiental en sociedades litorales de Chiloé continental e insular. Esto último implica dos descripciones de contexto: a) la pesca artesanal en Chile, con énfasis en el proceso de desarrollo en el sur de Chile; b) los espacios marítimo-costeros y rutas marítimas utilizadas en el tiempo por pescadores en el Mar Interior de Chiloé.

Por último, en las “Conclusiones” se exponen tres cuestiones que se estiman importantes respecto a lo señalado a lo largo de estas páginas: 1) evidenciar los efectos teóricos de la “Antropología del Territorio” en cuanto modelo de carácter interdisciplinario construido para comprender los procesos y dinámicas territoriales. 2) evidenciar algunos resultados –teóricos, metodológicos y pragmáticos- de la aplicación de la Antropología del Territorio en relación a la pluriculturalidad territorializada y los procesos de desarrollo en caletas de pescadores artesanales de la Región de Los Lagos. 3) evidenciar posibles dinámicas de desarrollo en la Región de Los Lagos a partir de la noción de sentido patrimonial.

Se completa el texto con la inclusión de 3 anexos: descripción de los sitios patrimoniales existentes en la Región de Los Lagos, una revisión sobre la noción de manejo, contexto global de los procesos locales aquí descritos y que afectan en particular a las comunidades de pescadores artesanales, y una síntesis del desarrollo de la pesca artesanal en Chile.

LOCALIZACIÓN DE LA REGIÓN DE LOS LAGOS



I. Conocimiento, territorio y diversidad

Necesidad de metamorfosear a la sociedad.

Antropología, territorio y conocimiento: construyendo una metaforma de acercamiento a los procesos territoriales.

Territorios del conocer, territorios del comprender: la investigación del territorio.

De los límites que impone el conocimiento a los sistemas dinámicos.

Sistemas territoriales dinámicos.

Tiempo e incertidumbre en el territorio local.

Territorio: tiempo y estratificaciones.

Necesidad de metamorfosear a la sociedad

La descentralización, regionalización y democratización aparecen como las principales tendencias-desafíos del desarrollo en general en Latinoamérica. El objetivo de la consolidación democrática se ha ido convirtiendo en un objetivo de alcance continental; convergiendo este proceso, entre otros, en el fortalecimiento o redescubrimiento de identidades locales territoriales y la redefinición de las fronteras culturales, psicológicas y administrativas existentes entre el centro estatal y los diferentes entes regionales (nivel subnacional). Esta situación hace que las tres tendencias - desafíos mencionadas actúen inter - retroactivamente. A nivel supranacional, por ejemplo, se vislumbra como poco halagador el panorama latinoamericano, pudiéndose constatar que el abismo entre los grupos más pobres y los sectores acomodados ha ido en aumento hasta alcanzar niveles alarmantes, haciéndose evidente además la falta de atención prestada por parte de muchos Estados al desarrollo social y humano. Otro ejemplo en la misma línea lo constituyen los movimientos sociales e indígenas caracterizados por un rechazo a los cuadros de exclusión y por una fuerte reivindicación por sus derechos políticos, económicos y culturales, todo lo que finalmente redundará en la búsqueda de caminos que les permitan sobrepasar las barreras sociales y construir nuevas formas de ciudadanía, participación, integración y gobernanza.²

Desde el punto de vista teórico, tanto la descentralización y regionalización, como el proceso de democratización han exigido la puesta en escena de lógicas u orientaciones subyacentes que las articulen. Esquemáticamente, existirían a lo menos dos orientaciones teóricas en extremos opuestos: *la perspectiva teórica neoliberalista* y la de *los teóricos del desarrollo* (y la planificación regional). Para la primera, la descentralización se refiere a un modo de organización política-administrativa del territorio donde se busca poner fin al centralismo decisorio. Para los segundos en cambio, la descentralización se refiere esencialmente a la búsqueda de estrategias tendientes a lograr la transferencia del poder, no solo administrativamente, sino que por medio de la ampliación de los derechos y libertades. Con leves diferencias, ambas orientaciones teóricas están dominadas por las especializaciones sectoriales que carecen de visión de conjunto y resultan ser incapaces de hacer síntesis en los análisis. Ambas se rigen también por formulas reductoras. En la práctica, ambas orientaciones se expresan a través de manifestaciones economicistas que reducen y subordinan toda la vida a intereses de tipo económico. Las visiones y gestiones simplistas del fenómeno complejo de la descentralización-regionalización-democratización resultan ser una reducción de lo social, lo que acaba por esconder y agravar los problemas que se pretenden intervenir. Ambas orientaciones resultan, por tanto, epifenómenos de la

² Reivindicación que no siempre actúa en lo real, más bien se trataría de una reivindicación virtual que realizan algunos pueblos y comunidades indígenas. Desde esta virtualidad se puede, por ejemplo, examinar las reales posibilidades que existen en los territorios para convertir y consolidar, la muchas veces ansiada, pluriculturalidad.

cultura disciplinaria, racionalizadora, fragmentada y parcial que crea y mantiene certidumbres.

Hoy resulta más que nunca urgente reconocer la interretroacción existente entre las tres tendencias-desafíos mencionadas, al tiempo que es prioritario dejar de tratarlas de manera inconexa para proponer una visión sistémica que dé respuesta a la realidad compleja. Desde este punto de vista, la descentralización no quedaría reducida a sólo una redistribución del poder sino que abarcaría todos los procesos cotidianos y experienciales del diario vivir. Con lo cual se trasciende tanto al mero reduccionismo que no va más allá de las partes, como al holismo que no ve más que el todo. Con esta perspectiva se inmoviliza al espíritu lineal que se queda en señalar que para producir determinado efecto sólo basta con provocar una determinada causa.

¿Cómo potenciar el desarrollo territorial-local desde una óptica no sólo distinta, sino que también generadora de movimiento y que al mismo tiempo fortalezca el imaginario local de oportunidades y compromisos de sustentabilidad? Para dar respuesta a las distintas exigencias de desarrollo, el cartesianismo tradicionalmente ha partido de los conocimientos y competencias disciplinares, cuestión que ha redundado en una verdadera crisis del desarrollo. El análisis de estos procesos exige la aplicación de nuevos enfoques y métodos interdisciplinarios, junto a la existencia de propuestas venidas desde las Universidades Regionales que contengan el doble desafío: primero, estar abiertas a la reflexión y segundo ser posibles de aplicar a la realidad local inmediata. La cuestión es entonces la territorialización por medio de los mismos actores locales y el libre ejercicio de sus prácticas culturales. *Quienes mejor conocen lo que pasa en cada territorio son quienes viven ahí*: será esta la orientación que posibilite imaginar a un juego de acontecimientos con arraigo en lo propio y en comunicación con el sistema-mundo.

El quehacer en las Ciencias Sociales ha estado orientado al control y servicio de estructuras fuertes y cerradas que crean y mantienen una imagen de certidumbre, esta misma imagen guarda como resultado la desintegración del cosmos, de la naturaleza, de la vida, de lo singular cotidiano y de los sujetos que viven y conviven en un territorio con tradiciones, pervivencias, deseos, aspiraciones. Se trata del desencanto del mundo social a través de lo cuantitativo, reduccionista y mecanicista, por una parte, y de lo cualitativo y relativista por otra. Esto es el quehacer tradicional en las Ciencias Sociales. En este sentido, las Ciencias Sociales tradicionales han desconocido los adelantos de la astrofísica, ecología y biología. Mientras que, por una parte, los adelantos en las ciencias astrofísicas han resucitado el cosmos y, por otra, los adelantos en la ciencia ecológica han resucitado a la naturaleza, las ciencias biológicas ya pronto resucitarán la vida. Queda, por tanto, la tarea a las Ciencias Sociales de resucitar al hombre enterrado, al sujeto negado (Morin, Ibáñez) y

reconstruir en un proceso continuo una imagen de incertidumbre, esto es una imagen en movimiento en los territorios. Se refuerza entonces la necesidad de refundar las Ciencias Sociales para redescubrir la complejidad, poesía y riqueza territorial. A partir de los actuales encuentros y desencuentros entre distintos enfoques investigativos, así como de las reconfiguraciones procesuales de orientaciones conceptuales y metodológicas que desdibujan y fortalecen al mismo tiempo las identidades interdisciplinarias de saberes y conocimientos, es posible encaminarse desde la reflexión e imaginación hacia el estudio de las dinámicas territoriales. La perspectiva teórica-investigativa que ensayada para estimular una crisis para la reflexión e imaginación, aunque parte de la perspectiva del desarrollo y planificación regional, avanza hacia un plano distinto donde tanto los actores sociales como su contexto son contextualizados en escenarios de alta incertidumbre.³ ¿Por qué se dice esto? la relación habitante-espacio-tiempo conforma un sistema con contexto de sentido. Esto cobra más vigor aún si se tiene claro que todo espacio de convivencia, natural o estimulado deliberadamente, siempre hace surgir algo nuevo. La sola inclusión del habitante de una localidad en los estudios territoriales implica incertidumbre. La perspectiva teórica-investigativa aludida es la investigación social de segundo orden, contextualizada en la transdisciplinariedad y, en menor grado, en las ciencias cognitivas⁴ aplicadas a los procesos de comunicación. Todo lo cual se ha venido constituyendo en lo que se denomina Sociología Cultural (Morin 1991), Ciencia Postnormal (Funtowicz y Ravetz 1993), Complejidad Ambiental (Leff 2002, 2004) o Humanismo Crítico (Hopenhayn en Brunner 1993). Participación, interacción, convivencia y experiencias en la dimensión territorial-cultural *en y a partir de* lo local, emergencia, fractalidad y autoreflexividad del sistema, son algunas de las probables características que emergen para conseguir la redistribución del poder y del saber. Esta perspectiva posibilita pasar de la memoria social relativista, donde el sujeto-investigador es arrastrado e influenciado por su objeto estudiado, a la memoria social cuántica. En ésta el sujeto-investigador arrastra y modifica al objeto observado, transformándose el investigador en un observador / actor. Con esto, no se pretende una regresión hacia las formas únicas de modelización regulada, sino metamorfosear a la sociedad desde una postura compleja que persigue crear una crisis para estimular el desanquilosamiento y desconfinamiento de las ideas que actúan como fuerzas de transformación.

³ Por ejemplo se logra apreciar esta perspectiva teórica-investigativa en los trabajos de la Escuela de Palo Alto (Bateson entre otros), Morin, Ibáñez, Leff, Escobar, Boisier, Echeverría, Maturana, Hopenhayn, Max-Neef, Elizalde, Foucault, Deleuze, entre otros.

⁴ Se entenderá a las ciencias cognitivas como el estudio de la teoría y práctica del conocimiento en seres humanos, y que involucra entre otros tópicos a los siguientes: teoría de la mente, bases biológicas de la cognición, cognición y lenguaje, lógica del conocimiento, desarrollo de sistemas basados en el conocimiento.

Antropología, territorio y conocimiento: construyendo una metaforma de acercamiento a los procesos territoriales

La ciencia es el poder que se niega como poder (oculta su marca) y que divide aquello sobre lo que se aplica.

Jesús Ibáñez

Muy probablemente, el territorio –entendido como el espacio cargado de actividades humanas, de historia e imaginarios–, significa un punto de encuentro para distintos intereses disciplinares. Desde la Antropología, hablar de territorio a significado tradicionalmente determinar áreas culturales, regiones hidráulicas, regiones históricas, regiones sociopolíticas, o regiones económicas. Antropológicamente, se ha planteado que la diversidad existente entre los pueblos es el resultado del medio geográfico y de la historia, intentándose establecer leyes para el funcionamiento de las sociedades y los territorios. Históricamente en la Antropología ha existido una especie de intento permanente de descubrir cierta estructura profunda alojada como común denominador en algún recóndito espacio de cada sociedad y tiempo. Desde Durkheim y *Las formas elementales de la vida religiosa*, se ha llevado adelante un intento general por descubrir leyes a través del método experimental. En el mismo sentido, tanto Radcliffe-Brown como el propio Malinowski, y más tarde Edmund Leach insisten en la importancia del medioambiente para delimitar aquellas leyes, los primeros esbozando el interés y el tercero insistiendo en la importancia del medioambiente para la comprensión de una sociedad dada. Evans-Pritchard con más fuerza, intentó integrar el análisis de la ecología con el análisis de la estructura social por medio de la interpretación de las actividades básicas de sobrevivencia.⁵

Por otra parte, la Antropología Aplicada de manera tradicional también ha realizado transformaciones culturales dirigidas sobre espacios urbanos y rurales, afectando especialmente a las formas sociales y a los comportamientos de las personas a través de una relación de tipo técnica con el sistema-cliente. Comunidades étnicas, asentamientos humanos localizados en algún territorio de interés gubernamental o privado, asentamientos humanos erradicados y radicados bajo formas “modernas”, grupos incorporados a los sistemas de salud oficiales, reconversión productiva en los sectores rurales (pescadores artesanales, agricultores), etc., constituyen algunas de las situaciones donde intervienen los antropólogos aplicados. Uno de los mayores desafíos actuales sería por tanto repensar las relaciones entre lo local y la sociedad global, sin olvidar el marco social e histórico que otorgan significado y sentido a los territorios locales. Esta situación-proceso deja claro que se requiere de conocimiento, pero también de un mayor nivel explicativo relacional, comprensivo, que permita reconocer a los territorios locales en un contexto de interrelaciones. Para lo anterior

⁵ El inconveniente manifiesto en su análisis, sin embargo, surge al comparar a la sociedad y el medioambiente únicamente a través de las modificaciones introducidas por el hombre (Viqueira 2001).

existe, sin embargo, un obstáculo no menor. Si se requiere de un conocimiento relacional sobre el territorio, se requiere reflexivamente también de cierta metaforma de acercamiento casi inexistente de manera formal. Como se ha señalado, el estudio del territorio ha llamado y llama la atención de diferentes disciplinas. Lo anterior implica continuar –o mejor todavía, y sin ánimo de ser soberbio, comenzar- con una necesaria epistemología, *un situarse* por sobre los mismos estudios específicos referidos al espacio y territorio, indagando en las condiciones de posibilidades de este saber. Dadas las condiciones de hecho que significa el proceso de globalización, por una parte, y, por otra, la necesidad de avanzar con análisis pertinentes sobre el territorio local considerando los avances del conocimiento y la posibilidad de incorporar los saberes locales, la cuestión sería ¿cómo imaginar el análisis de los procesos que afectan a los territorios y, al mismo tiempo, hablar de lo que significativamente es diferente? En tiempos de globalización, los estudios sobre el territorio comúnmente discuten cuestiones relacionadas a la transformación del espacio físico a consecuencia del impacto de los fenómenos promovidos globalmente como son la internacionalización de la economía, pero muy poco o nada se ha dicho acerca de cómo el proceso de globalización impacta, afecta y metamorfosea al tiempo en las territorialidades de los espacios locales. La hipótesis que se maneja aquí es que el territorio no sólo es espacio y actividades, sino que también y -por sobre todo- tiempo espacializado de las actividades humanas donde no existe una simple relación binomial entre la cultura y lo ambiental, lo que se reconoce más bien es una imbricación que trasunta en la conformación de devenires donde se interseccionan memorias, estructuras sociales e imaginarios para entretejer procesos continuos de territorialización y desterritorialización ¿Cuáles han sido las formas de trabajar estos procesos? Desde la Antropología se ha intentado muchas veces actuar sobre la misma sociedad a través de continuas modelaciones. Ha sido una verdadera correlación de fuerzas actuando desde el conocimiento sobre la dimensión antropológica del quehacer cotidiano entendido como un calco o copia que redunda de nueva cuenta en modelos metonímicos, o de mapas que devienen en modelos metafóricos de la realidad.

Mientras que el paradigma de la ciencia tradicional se apoya en las matemáticas, como en su pivote central que es la *propiedad aditiva* para calificar y definir sólo aspectos cuantitativos de la llamada “realidad” objetiva y concreta, posible de representar o describir como objetividades modeladas metonímicamente; los modelos metafóricos contextualizados en la cibernética de segundo orden, tratan de la continua generación, emergencia y transformación de los sistemas dinámicos, cuya entidad esencial es la *relación* entre las partes, y la potencia de regreso sobre sí mismo (reflexividad).

Hoy experimentamos no sólo cambios en los modos de vida, sino que también en la operatoria del saber que da cuenta de estos modos de vida. Necesariamente debemos reconocer la evidente recursividad entre la llamada sociedad del conocimiento, sociedad del

riesgo, o sociedad de redes, y los saberes que dan cuenta de ella. *Uno/a modifica al/a (la) otro/a, y el/la segundo/a modifica a el/la primero/a*. Sin ser necesariamente una relación de dependencia, ambos se modifican recursivamente. Se requiere de un ajuste al interior de la antropología dedicada a trabajar en los contextos locales para que piense a los territorios en su devenir. Esto es, la Antropología requiere ser antropologizada primero, y territorializada después, volviendo a colocar en el centro de la indagación al sujeto en su cotidianidad. Se necesita no sólo otorgarle sentido al sujeto estudiado para el cambio, sino que también al sujeto cognoscente situado en la enunciación,⁶ transformando con ello al sujeto del enunciado en un actor con voz en un mundo globalizado. Percibiéndose con todo *sujetos-en-proceso* (v.gr. Ibáñez). La Antropología en este sentido deviene en ser una disciplina con sentido político y compromiso con la acción transformadora. Desde mediados de los años setenta ha sido de interés que la investigación antropológica avance en la discusión en torno a los nuevos enfoques de la Antropología para retomar antiguas temáticas. Pobreza, etnicidad, interculturalidad, educación, siguen siendo temas de interés, pero también interesa la investigación antropológica que inicie una discusión epistémica que permita conocer e intervenir desde el quehacer antropológico. El compromiso con la acción, reclamará de esta manera que la Antropología proponga una discursividad compleja que hable sobre *qué, cuándo, dónde, con quiénes, cómo y para quién* abordar los contextos investigativos.

Para dar respuesta a estas interrogantes, tradicionalmente el cartesianismo ha partido desde las competencias monodisciplinarias. Una de las máximas de este modelo señala que para conocer se debe “fragmentar todo problema en tantos elementos simples y separados como sea posible”; esto, por un lado, redundante en disciplinas muy especializadas y, por otro, en que a cada especialización (disciplina) le compete sólo un determinado y restrictivo espacio de acción. Consecuentemente, toda vez que un investigador se enfrenta a alguna o a todas las interrogantes mencionadas o reduce las diferencias a las cuales enfrenta o separa técnicamente todo para dar una respuesta tenida como válida y confiable. Se trata de una verdadera ingeniería de la Ciencia. De esta manera, el cartesianismo, parte de la observación de un hecho más o menos simple para llegar a una complicada explicación técnica especializada. Nadie sensato pudiese estar en contra de esta forma de proceder de la Ciencia. De hecho esta manera de investigar permite en los campos médicos y biotecnológicos que muchas complicadas enfermedades, como el cáncer, se estén curando, pero parece impropio la omnipresencia de esta forma de investigar en todos los campos del saber. No todos los problemas abarcan objetos posibles de controlar. En el campo de lo social –desde donde el territorio se hace posible– son más los problemas complejos que los simples. Epistemológicamente hablando el conocimiento que permite el cartesianismo

⁶ Tradicionalmente, el sujeto cognoscente a estado escindido, enmascarado, opacado, en el proceso que significa la investigación.

es limitado y limitante, aplicable a muchas situaciones, pero no comprensivo. Por medio de él es posible reconocer y describir comportamientos no-lineales en el espacio y el tiempo social. Inconvenientemente, no es posible conocer comportamientos y acontecimientos posibles de modelizar por medio de una matemática no-euclidiana, como tampoco es posible dar cuenta de las múltiples relaciones (reales y virtuales) en el mundo de la biología, la vida artificial y el mundo social. Morin, entre otros, ha propuesto la transdisciplina como una alternativa para explicar y comprender las bifurcaciones, las emergencias, el comportamiento de sistemas y unidades autopoieticas, etc.. La transdisciplina parte del problema que se desea resolver o dar respuesta, y ya no desde las competencias particulares como sucede con la actividad monodisciplinar, lo cual hace que cada investigador vaya más allá de los límites de su propia formación y comience a adentrarse en campos de conocimiento tan distintos y distantes como la biología, la física, las matemáticas, la poesía o la lingüística. La transdisciplina parte en este caso de lo complejo para llegar a lo simple. La transdisciplina nos llevará en última instancia a la complejidad de lo social.⁷

De este modo, conocer ha significado precisar objetos u objetividades coherentemente caracterizadas, primando una gigantesca reducción matemática de la realidad que engendra una homogeneidad grotesca que redundante en que la identidad de todas las cosas entre sí se correspondan. Todo es igual. Vivimos el simulacro de la diversidad a partir de la homogeneidad reductora. En este encuadre, *el conocer* nos lleva a la determinación de hechos y a la representación (estar en el lugar “de”) que hace que todo y todos seamos iguales, fortaleciéndose la imposibilidad de reconocer que cada cosa o contexto puede ser identificado desde su relación y diferencia.

Comprender, por su parte, significa situarnos en la acción, en el proceso. A partir de experiencias de trabajo con pescadores artesanales en el sur de Chile he aprendiendo algo más que el solo remar y saber capear el oleaje. Cerca de Castro, en la Puntilla de Yutuy (Isla de Chiloé), hace varios años emprendí por primera vez mi aventura. A media noche salimos con algunos miembros de la familia Soto. El menor de los hermanos a quien llamaban Yeyo hacia las veces de capitán de un pequeño bote. Era un hombre joven que conocía desde pequeño las pericias necesarias para navegar. Cerca de la una de la mañana salimos muy abrigados con la esperanza de pescar en el golfo. Y verdaderamente recogimos las redes con no muchos productos, pero los suficientes como para sentirnos realizados. Ya mucho mayor, y a causa del trabajo realizado en el Instituto de Fomento

⁷ Aquí viene bien utilizar la metáfora de las matrioskas o muñecas rusas para esquematizar la relación entre el cartesianismo (pensamiento simple) y la transdisciplina (pensamiento complejo): ambas formas de pensar y actuar sobre el espacio y territorio no son antagónicas, ni excluyentes como se pudiese pensar. Dialógicamente están relacionadas, mientras una explica, la otra interpreta, mientras una conoce, la otra comprende. El cartesianismo resulta ser la muñeca más pequeña contenida por otra de mayor tamaño. Esta última no es posible de situar sin la primera.

Pesquero (IFOP) pude en varias ocasiones regresar a acompañar a distintos pescadores artesanales. Con ellos aprendí algo más del mar y del tipo de relaciones posibles de establecer con él. Mis estancias con la familia Mardones en la Puntilla Pichicolo (Seno de Reloncaví), con los profesores de la Escuela Básica de la localidad Cochamó, con los varios Sindicatos de Pescadores en la Isla de Chiloé y con las personas del alejado Puerto Raúl Marín Balmaceda, me permitieron involucrarme en sus trabajos cotidianos para entender sus ideas, sus intereses, pasiones y conocimientos. Aprendí que la *comprensión* es involucramiento y que exige por sobretodo partir del necesario reconocimiento de las diferencias, relaciones y experiencias. *Comprender* se puede asimilar al navegar. Aprendí esto con la gente de mar. Cuando navegamos debemos manejar (saber, conocer) ciertos conocimientos sobre cómo se pilotea la embarcación, cuál es el clima adecuado para hacerlo, qué carga es posible de llevar, cuántas personas son necesarias como tripulación (equipo), cuántas personas pueden acompañarnos, cuál es el comportamiento general del mar, qué cartografía utilizaré, qué cantidad de combustible se requerirá. En fin se trata de un conjunto importante de conocimientos y experiencias que previamente debo tener, pero aún así nunca sabré realmente cómo será la navegación efectivamente ese día. Cada nueva situación contiene sus secretos, emergencias que se manifiestan sólo una vez que suceden, y cuyo condicionamiento no está definido por nada, salvo por las relaciones entre los muchos factores que intervienen siempre de manera y en grado distinto. En medio del mar, una simple nublazón puede ser sólo eso, o por el contrario terminar en una gran tempestad. Sólo una vez que estemos navegando, *comprenderemos cómo* estamos navegando. Esto le otorga sentido al navegar, no sólo navegamos –no sólo andamos por la vida-, sino que *somos navegantes –vivimos viviendo-*. Navegar en abstracto es una cosa, *estar navegando* es otra.

En este contexto, el desarrollo - y lo que este permite y potencia en los territorios- se impone como un modelo único que determina qué y cómo hacer las cosas. Verdaderamente, el concepto de desarrollo ha opacado la comprensión de los procesos en los contextos locales. Con este contenido cartesiano el concepto de desarrollo ha hecho posible que distintos proyectos político *naveguen*, principalmente porque se conoce, se tiene una ruta ceñida por *otro*. El desarrollo lejos de traducirse en un proceso hacia *ser más*, se convierte en una reproducción donde nos sugieren aplicar recetas técnicamente posibles. En este contexto, todo grupo o colectividad lejos de fortalecerse se debilita. Es decir, el progreso se entiende en el contexto de *ser como*, todo lo que equivale, para cada grupo o cultura en particular, a *ser un menos*. Se representa “algo” que no se es, y muy probablemente, nunca se llegue a ser como el modelo que se mira. La copia nulifica la particularidad. Repite sin procesar, restándole sentido a lo que somos.

Al situarnos en la acción -en el movimiento- la concepción de desarrollo sufre una

fuerte transformación que prácticamente hace caduco al mismo concepto. Las continuas interretroacciones hacen que el proceso se abra al tiempo y se sitúe en un espacio. Consecuentemente, cada elemento se encuentra contenido en una relación estructuralmente dinámica que crea, recrea y se recrea así misma continuamente en un tejido denso. *Complexus*, dirá Morin. Se trata de una unidualidad: desenvolvimiento / envolvimiento. A la luz de esta concepción, cada grupo, territorio o localidad sería una unidad cerrada y abierta al mismo tiempo. Cerrada desde el punto de vista de la organización y del señalamiento de la forma que tiene de moverse el poder; y abierta desde el punto de vista de la información (v. gr. Maturana, Ibáñez). Para Salas y Rodríguez (1998) la globalización no se vive de la misma manera en cada unidad territorial, el territorio está cargado de significados que hacen imposible que todo “sea igual”. La globalización se localiza, y las localidades se globalizan. El territorio es un sistema de emergencias continuas, no programadas, incluso con catástrofes (cambios bruscos) que coexisten con lo cotidiano. La interacción existe en los territorios y, por tanto, la diferencia es real y no sólo aparente. La no-determinación, que no es simple indeterminación o ignorancia, es por cierto creación, surgimiento de otras determinaciones ya existentes o por surgir. Emergencias sin que nada las predetermine, salvo las mismas interacciones. Al existir creación y recreación continua reaparece la paradoja del tiempo. En *Las leyes del caos*, Prigogine comenta las llamadas *estructuras disipativas* o *estructuras de no-equilibrio*, a través de las cuales se comprende a todo sistema como una relación de relaciones y no como una estructura inmóvil. La relación de relaciones conjugan continuamente tanto la energía que produce y gasta como la interacción con el mundo externo. Energía e interacción redundan en la incorporación de *lo imprevisible*. En este contexto, cada sujeto, colectividad o territorio conforman un sistema de relaciones en el cual cada uno en un espacio y un tiempo determinado existe como individuaciones -acontecimiento- que se comunican con distintas diversidades, otras individuaciones deleuzeanas que son parte del contexto de sentido en el tiempo, a tal punto que se llega a delimitar una territorialidad de hábitos y prácticas. De este modo, el desarrollo, que no es otra cosa que el desarrollo territorial, consistiría en salir de todo estado definido, para alcanzar estados no definidos por nada, salvo por la capacidad de alcanzar procesual e interretroactivamente nuevos estados. El desarrollo como proceso abierto revela *ser como uno mismo actuando relacionamente con otros en nuestros espacios*. Se trata a fin de cuentas del devenir inacabado de nuestra propia certeza.⁸

⁸ Sigue en consecuencia reconocer el necesario compromiso del antropólogo con la acción reclamada desde el continuo cambio. La acción se debe entender aquí en una doble articulación: primero, compromiso con la acción misma, el cambio es lo único estable. Y, segundo, compromiso con la reflexión, esto es, reconstrucción de discursos virtuosos que dan cuenta de las discontinuidades y las incorporan.

Sí, la certeza es el modo de habitar sólo un mundo, el positivo o actual,⁹ la duda es un modo de habitar muchos mundos, los posibles o virtuales (Ibáñez 1990). “En un mundo probabilístico ya no manejamos ni cantidades ni afirmaciones relativas a un universo dado, real y específico, sino que hacemos preguntas que pueden encontrar respuesta en un gran número de universos similares” (Wiener, 1981: 14). La planificación para el desarrollo (v. g., antropología aplicada, profesionalismo hiperespecializado y/o técnico) por décadas ha desgarrado el tejido complejo de las realidades, fragmentándolo, haciendo creer que los cortes arbitrarios operados sobre lo real era lo real mismo (Morin 1996). La planificación para el desarrollo ha redundado en una camisa de fuerzas que califica y define constantemente sólo aspectos cuantitativos de los espacios. Es decir, conocemos y tenemos más de lo mismo a través de diagnósticos y caracterizaciones apoyadas por estadísticas que crean finalmente un cuerpo único y homogéneo de los territorios estudiados. Se normaliza el espacio al reducir las multiplicidades a una única voluntad. Esto es insustentable, basta sólo detenerse a observar cómo funciona, por ejemplo, una persona, una familia, una Comuna o una Región. Éstas en tanto totalidades organizadas conforman tipos particulares de sistemas dinámicos, no cumpliendo ni con la carencia de interacciones entre las partes ni con la linealidad en su proceder cotidiano. Más bien se definen en función de las interacciones y tejido denso que constituyen. En estas totalidades gran parte de lo que ocurre, ocurre sin que exista una receta o programa. Lo único estable es el cambio o continua metamorfosis del entretejido. Para reconocer el cambio permanente, la relación entre las partes y la relación entre relaciones (sistemas dinámicos: la *nueva realidad* que emerge de la interacción de las partes constituyentes) se requiere de lo que cualitativamente es diferente. Se hace necesario comprender el sistema de relaciones en el cual las variables o propiedades se encuentran insertas, y donde el habitar humano, con sus funciones y significados, es lo primordial. De esta manera, los sistemas dinámicos son justamente la antítesis de los conjuntos basados en la aditividad. Dicho de otra manera, en la experiencia investigativa de los territorios al dejar de manejar cantidades y afirmaciones relativas a un universo dado, real, único y específico, comenzamos a manejar interrogantes posibles de provenir de universos similares (cf. Wiener). Respuestas que reclaman que el análisis sobre el territorio debe ser completado continua y sistemáticamente en un proceso de síntesis e interpretación. La forma de investigar los procesos territoriales se transforma de esta manera en un compromiso permanente con el cambio y con la forma de dar cuenta de ese cambio, de aquí surge el compromiso con la reflexión, con la reconstrucción de discursos virtuosos y con la acción que nos hace metamorfosear los territorios fabricando futuribles.¹⁰

⁹ Recuérdese, por ejemplo, la manera de entender la planificación a través de tres etapas: a) **Políticas**: principios para orientar la acción. b) **Procedimientos**: secuencia de operaciones o métodos. c) **Programas**: fijación de tiempos requeridos. Y también el tipo de realidad informada a través de técnicas reductoras como la encuesta.

¹⁰ *Futuribles*: se trata de un neologismo metaconceptual utilizado en el último tiempo entre otros por Sergio Boisier. Si se es fiel a los principios de la termodinámica, tendremos que señalar que los *futuribles* son algo distinto a la sola suma de los conceptos de “futuro” y “posible”. En efecto, los *futuribles* hacen evidente

Sin duda el compromiso enunciado tiene las características aleatorias de la fecundación, de la diseminación de los gérmenes, del aparente despilfarro de energía. Metafóricamente hablando, la acción es una cópula aleatoria con la historia, donde probablemente también habrá despilfarro. Lo significativo, sin embargo, será alcanzar los nuevos estados no definidos. Morin en *El mito del Desarrollo* ejemplifica el esfuerzo del compromiso con el esfuerzo realizado por las ballenas durante su apareamiento; estos mamíferos copulan decúbito ventral; a consecuencia del tamaño de los cuerpos y de la magnitud del movimiento, el apareamiento no se logra tan fácilmente, se requiere volver a intentarlo, despilfarrándose aparentemente mucha energía. Si el esfuerzo no fuese compromiso, muy probablemente no existirían ballenas desde hace bastante tiempo. Esto es el compromiso con la acción que se le reclama hoy en día a la antropología que piensa – investigando- al territorio.

Territorios del conocer, territorios del comprender: la investigación del territorio

Conocer es posible cuando al interior del ser se pone una superficie auto-reflexiva, un espejo,...

El conocimiento es una actividad auto-reflexiva, pues debe generar conceptos para concebir su propia generación.

Jesús Ibáñez

La tendencia en la actualidad es a que las distintas investigaciones y formas de pensar sobre el territorio deben dar cuenta del mundo en que vivimos al tiempo que nos acercan a distintas maneras de conocer la realidad y mantener bajo control una imagen planificada del futuro. Lo común a estas y otras territorialidades agenciadas del conocimiento, es su deseo por anticipar el futuro a través de una visión o imagen. La intención parece seguir siendo la idea de anticiparnos a los eventos futuros en vez de padecerlos. De alguna manera, se pretende mantener el control sobre las territorialidades simbólicas y espaciales construidas a estímulo de uso, costumbre, razón y fuerza. Ambas actividades son diferentes formas cognoscitivas para proyectar el futuro, resultando ser modelos de interpretación o normas de pensamiento de lo que está por-venir.¹¹ Mientras que el pronóstico nos remite a un único futuro, es decir, a cómo efectivamente será el programa del futuro; el pronóstico, nos señala estratégicamente posibles escenarios para el devenir. El programa del futuro es

la coexistencia de lo determinado (conocido y posible de manejar) con lo indeterminado (lo que está por conocerse, y que, por tanto, no podemos controlar). El futuro no sólo se espera (actitud reactiva), sino que se influye en él a través de la acción (actitud proactiva) que lo encara. Hablar de *futuribles* significa imaginar y construir críticamente futuros alternativos.

¹¹ Con esto no pretendo señalar una visión reducida de los sistemas de creencias. No significa que la predicción haya pertenecido a un estadio evolutivo inferior respecto al pronóstico. No, no se trata de esto, sino más bien de ubicar a ambos modelos como distintas maneras de conocer, imaginar y controlar. Ambas, indistintamente del periodo histórico, han estado y continúan estando presentes en nuestras cotidianidades.

racionalización de la sociedad por medio del modelo que se erige como omniabarcador. La racionalización equivale a la razón occidentalocéntrica (Morin 1996: 104), cerrada, profundamente controladora y dominante. Por su parte, la orientación de posibles escenarios para el devenir emerge a través de la racionalidad abierta y reflexiva. La racionalidad “es el juego, el diálogo incesante, entre nuestro espíritu, que crea las estructuras lógicas, que las aplica al mundo, y que dialoga con ese mundo real” (Morin 1996: 102), de tal manera que la racionalidad es un *corrector del delirio lógico*, del delirio de la coherencia absoluta impuesta por la modelación racionalizada, racionalizadora y predictiva. Pensar el futuro implica dar un salto fuera de la Ciencia positivista (c.fr. Leff). Racionalización y racionalidad se encuentran y desencuentran en lo cotidiano deviniendo en procesos noológicos, es decir, procesos organizativos de las ideas que emanan de uno y otro modelo para recrearse en procesos históricos de relaciones de poder. En un mismo espacio y tiempo se reúne lo determinado con lo indeterminado, lo completo y conocido con lo incompleto y necesario de comprender. Se trata de la determinación interactuando con la indeterminación de cuya dialogía surgen diferentes líneas de fuga en los procesos de unificación de la memoria y exploración del ser humano. No todo está determinado, existen fugas, deseos, posibilidades para hacer la pregunta. “¿Con qué armas y en qué campos podemos proseguir la lucha por la liberación de la humanidad?” (Ibáñez). Sin orden lógico de preformatividad, van a existir *criterios*, los cuales “no son posteriores, se ejercen sobre la marcha, en el momento” (Deleuze y Guattari, 1997: 255 -256). El desafío es a *expresar en el concepto el acontecimiento*, no la esencia, reflexionando acerca de los intentos de explicación que tratan sobre el funcionamiento del territorio. La sociedad y la historia presionan, por tanto, para poner en práctica cierta filosofía de la investigación social vinculada a las potencialidades y limitaciones que cada investigación adquiere al modelar “la realidad”. Se trata de una postura activa y sistemática que rompe con las pasividades empiristas y teóricas aisladas, redundado en construir un sistema coherente de relaciones que buscan respuesta a varias interrogantes abiertas, mantenidas y ocultadas en la obviedad. Esta postura reflexiva nos remite entonces a la extensión y profundidad de la actividad investigativa en sus niveles y perspectivas de investigación.

Con la investigación inscrita en la unidad, complementariedad y dialogía se responde por fin a la cuestión *¿qué se investiga en el territorio, y por qué esto se hace de determinada manera? ¿para qué y para quiénes investigamos el territorio?* Las respuestas a estas interrogantes suponen referirse al cruce de niveles y perspectivas de las actividades investigativas que dan cuenta del mundo en que vivimos, al mismo tiempo que implican bosquejar distintas formas de comprender las actividades humanas territorializadas (ver Cuadro: Modelo Complejo para la Investigación Social). Para la cibernética de primer orden –referido al paradigma de la simplicidad- lo más importante resulta ser la búsqueda de saber e información a través de preguntas y observaciones. Para ello la técnica más

completa es la encuesta estadística que da forma a los territorios a través de preguntas a individuos homogenizados, perfectamente intercambiables (muestra). La encuesta se instrumentaliza con el fin de controlar y, hasta cierto punto también, predecir un futuro más o menos inmediato. Este instrumento se articula sobre la base de una modelación del espacio. Modelación efectuada *a priori* por quien investiga al extraer muestras que se devuelven como opinión sobre el quehacer de toda la sociedad. La encuesta por sobre todo ya no recoge opiniones, sino que es un instrumento que produce opiniones, dando con ello forma a lo territorial. Su sobreutilización en distintos espacios anula la pretendida recolección de datos, o de opiniones de sujetos, sólo refleja una acción violenta de exclusión de los sujetos. Juego monológico de control, “el poder está del lado de quien pregunta” (Ibáñez, 1998: 201), lo demás es una colección de elementos sin contexto.

Para la investigación social de segundo orden –que refiere a las complejidades del territorio- la búsqueda se orienta hacia el poder y a la neguentropía mediante la acción, contextualizándose por medio de técnicas de investigación que tienden a la transformación del territorio investigado a partir del componente de significado de las redes de coordinaciones. Corresponde al enfrentamiento del investigador con un territorio actuante al que también se trata de dar la palabra y con el cual se construyen distintos tipos de relaciones. Con la investigación social de segundo orden se logra una comunicación y liberación de la comunicación establecida entre el sujeto cognoscente, los habitantes de un lugar, y el territorio.

De esta manera, la cuestión *qué se investiga en el territorio* deviene en un eslabón semiótico con significados políticos e ideológicos: no se investiga en el vacío, más bien se realizan las actividades investigativas con cierta delimitación y selección. Se espacializa utilizándose métodos y técnicas que permiten recoger la información contextual que es expuesta a *unos otros* (colegas, agencia de financiamiento, estudiantes). De manera general, investigar el territorio significa precisar o determinar *algo* a investigar (un problema), seleccionar y señalar la *forma* de investigar (métodos y técnicas), y llegar a un conjunto de *aseveraciones finales* (conclusiones) luego de recorrido el camino trazado desde el principio. Lo que en su conjunto deviene en una relación de lo objetivo, real y dado, y la manera como investigamos el mundo aparentemente concreto y normal, esto quiere decir que el investigador no sólo hace Ciencia sino que también crea un espacio de significados que producen efectos de realidad. La normalidad del acontecer territorial descrito en el proceso investigativo está cargado siempre de normatividad o recetas. La sociedad se sabe y representa a sí misma como ordenada, ordenándose en base a una *lógica conjuntista-identitaria* que organizar y realizar operaciones de distinción, elección, conteo, etc. (Castoriadis 1988). Sin embargo, en este cuasideterminismo, el saber que ordena también

es saber que olvida y no controla todo. “Algo”, lo cotidiano, fluye normalmente, sin atavíos ni presiones más que el desenlace de lo que va a ser y suceder, por azar, por necesidad. La normatividad que se impone con violencia soterrada y disimulo escondido, el orden normativo, guarda en sí mismo las posibilidades para desorganizarse. Cada agenciamiento contiene formas, maneras, posibilidades de desterritorializarse. La cotidianeidad -preñada de experiencias, saberes, repeticiones, excepciones, deseos- resulta ser la desorganización de lo socioterritorial.

Cada modelo de conocimiento determina las formas de percibir y encontrar sentido en el mundo, evidenciando una parte, ocultando otra, desconociendo muchas otras. La paradoja es que mientras más se conoce, más nos sujetamos a lo conocido. Mientras necesitamos del orden para protegernos del caos, impedimos el vuelo de la fantasía y de la imaginación para conocer otras posibilidades. Las *caoideas*, la Ciencia, arte y filosofía, se unen, están unidas en el cerebro para hacer que nos sumerjamos en el caos (Deleuze y Guattari 2001). En este sentido, no existe Ciencia carente de trasfondo ideológico, de hecho la ideología justifica el proceso investigativo como resultado. Sin la ideología es impensable iniciar y llevar a cabo una investigación; a pesar de esto los positivistas están seguros y ciertos de realizar la búsqueda de hechos o causas de fenómenos territoriales con independencia a cualquier ideología, subjetividad o significados previos. Para estos la investigación sobre el territorio consiste principalmente en explicar las causas de los fenómenos relacionados con las economías a un nivel subnacional, establecer relaciones entre variables dependientes e independientes, confrontar teorías y praxis, realizar análisis estadísticos y establecer generalizaciones consistentes y válidas a través de procesos sofisticados que intentan reproducir miméticamente a *regiones económicas* (W. Christaller, A. Losch), *regiones productivas* (enfoques con base económica), etc.. Por su parte, los fenomenólogos consideran que la indagación principal del territorio se orienta al significado, es decir, a la comprensión de los territorios a partir de la perspectiva del actor en su entorno. El interés será por la descripción e interpretación de la sensibilidad de la vida social y cultural de los espacios habitados, potenciándose una perspectiva de contexto territorial cultural integral: concepción de escenario, de los participantes y de las actividades como un todo en el lugar. La inteligibilización de acuerdo a este modelo se realiza a fin de cuentas por medio de concepciones contrastadas de los sujetos estudiados y del propio investigador.

La investigación territorial, en tanto producto de una configuración que podría denominarse como Ciencia del Territorio o Ciencias Regionales, produce, reproduce y transforma conceptos, es ideológica. Crea y otorga sentido por medio de la aprehensión cognoscitiva de *lo real-territorial* haciendo recortes en la realidad desde las diferentes perspectivas o modelos investigativos. Ni los enfoques cuantitativistas economicistas, ni los

P E R S P E C T I V A S					
N I V E L E S		Distributiva	Estructural	Dialéctica	Cibernética de 1^{er} Orden
	Tecnológico Describe/prescribe <i>cómo se hace, cómo se debe investigar.</i>	Elementos = Unidad mínima de todo sistema. Técnica: Encuesta.			Se pregunta. Se extrae información mediante la observación. Se trata del saber sin contexto.
	Metodológico Pregunta <i>¿por qué se investiga de determinada manera?</i> Cubre el orden semántico o del decir. Se pregunta desde la cara del saber.	Estructura = Relaciones entre elementos. Implica estudiar las significaciones. Técnica: Grupo de Discusión			
	Epistemológico Pregunta <i>¿para qué y para quién se investiga?</i> Cubre el orden pragmático o del hacer. Se pregunta desde la cara del poder.	Sistema = Relaciones de relaciones o cambios de estructura. Implica estudiar el sentido del contexto. Técnica: Socioanálisis			Cibernética de 2^{do} Orden Se inyecta neguentropía y poder mediante la acción investigativa.

Cuadro 1: Modelo Complejo para la Investigación Social. Por cerca de diez años Jesús Ibáñez se dedicó a diseñar un paradigma complejo para la investigación social, avanzando como pocos en esta tarea. Este cuadro corresponde resumidamente a algunas de las ideas de éste sociólogo, y que posibilitan un accionar investigativo clarificador para el estudio del territorio.

cualitativistas fenomenólogos se escapan de todo esto, por más que surjan argumentos en favor de uno o de otro, seguimos atrapados, anquilosados, en una vieja discusión esquemática. Desde los tiempos de Aristóteles (*Categorías*), cantidad y cualidad son dos modos de "presentarse de" y "decir sobre" lo que *es*. Las diferencias entre ambos enfoques investigativos persisten, se mantienen. Así en el enfoque reduccionista el proceso de investigación sigue un patrón lineal, diseñándose y observándose sistemáticamente "desde afuera" por medio de instrumentos tipo encuestas, algoritmos matemáticos, sondeos generales, o análisis que descontextualizan "el objeto" estudiado de su medio.¹² Como su nombre lo indica, el enfoque cuantitativista implica trabajar con cantidades, pero ¿qué significa que puedan establecerse cantidades relativas a un territorio, a comportamientos o fenómenos socioculturales?

Para hacer un estudio cuantitativo se parte del supuesto (y la experiencia parece confirmar su validez) de que el comportamiento humano puede ser traducido en términos de variables mensurables. Se concibe el comportamiento social de un modo que conduce a obtener unidades de información cuantificables y medibles. Así es posible dar un tratamiento estadístico a los fenómenos observados y sacar conclusiones generalizables con cierto grado de certeza.

El estudio cuantitativo logra un alto grado de precisión formal y de capacidad de predicción y generalización, pero, en cambio, implica una inevitable pobreza semántica, ya que para hacer posible las mediciones se elimina u omite del fenómeno estudiado, gran parte de lo que en la realidad *viva* hace de dicho fenómeno algo significativo (Lameiro y Sánchez).

Por su parte, el proceso investigativo emprendido desde la perspectiva cualitativa sigue un patrón cíclico, donde las actividades principales se repiten una y otra vez de acuerdo a la información obtenida en cada fase de la investigación a través de la observación con rasgos participantes, entrevistas a informantes claves o entrevistas biográficas. Esto es, el investigador observa el surgimiento de la situación social "desde adentro" del territorio. El investigador *se sitúa*, "esta ahí". Si se considera que un estudio cualitativo es un estudio en el que se hace una interpretación del fenómeno y mediante esa interpretación se le otorga un *sentido* a dicho fenómeno, y al mismo tiempo que al investigador cualitativo le importa ante todo, *hacer hablar* a los datos de la observación para que estos le cuenten su historia, su intimidad, sus ambigüedades y su orientación futura, muy probablemente el enfoque cualitativista se acerca mucho a la explicación de las relaciones existentes al interior de

¹² Si bien es cierto, es posible distinguir en este tipo de estudios la interacción entre el individuo y su medio cotidiano, este último se homologa al *medio controlado*, permitiéndose abrigar hipótesis causales del tipo *x* e *y*.

todo sistema territorial. Sin embargo, cabe la pregunta ¿con qué criterios el investigador hace la interpretación del territorio? Obviamente que esta pregunta hace reflexionar sobre los límites de este enfoque. Sí todo es interpretación, como pretende este enfoque, por tanto, todo vale. Sí consideramos que el hombre, así como todos los organismos vivientes, tiene los elementos suficientes para autoproducirse y de establecer una relación de intercambio de energía con el medio, participando de la producción global de la realidad (Varela) y, que es todo el sistema el que participa de la cognición, y no sólo el sujeto relativo, podemos avanzar en la identificación de limitaciones del enfoque cualitativista. Definitivamente, este enfoque no logra reproducir positivamente la cognición ambiental del sistema. Una cosa es el *modelo ambiental operativo* con el cual observamos y aprendemos conceptualmente a dicho sistema o medio y otra el *modelo ambiental cognitivo* que toda especie posee para relacionarse con su medio. Para aproximarse a este último, sin realmente lograrlo, no basta contar con sugerentes aproximaciones cualitativistas o sofisticados enfoques cuantitativistas, esto sigue siendo un recortado recorte de la realidad.

Ambos enfoques determinan el tipo y forma de investigación posible de realizar acerca de los procesos territoriales. Se trata de dos modelos operativos u abstracciones teóricas que posibilitan acercarnos a lo que podemos denominar de manera relativamente consensuada como *realidad del territorio*. Cada uno de ellos establece un tipo particular de relación con el mundo que se observa. Convengamos que las Ciencias Sociales en su conjunto no tienen conciencia de los caracteres físicos y biológicos de los fenómenos humanos y, esto por una razón bastante lógica: las Ciencias Naturales, que propician el método utilizado por las Ciencias Sociales, desde su origen no tienen conciencia de su inscripción en una cultura, en una sociedad humana, en un contexto medioambiental. El único medio reconocido es el medio convenientemente controlado. Las Ciencias no necesariamente tienen conciencia de su función en la sociedad, ni de los principios ocultos que las gobiernan, ni que les falta conciencia (Morin 1984). En este sentido, la Ciencia es una ficción de la realidad y no la realidad misma. Estar por uno u otro de los enfoques investigativos sólo nos limita. ¿Cómo salir de esta limitación? ¿Es posible conocer y comprender sobre el territorio logrando un cierto punto que incluso maximice la libertad investigativa en lo local? ¿Qué puede resultar al ser conscientes de los límites que impone el conocimiento? Aproximaciones a las respuestas de las preguntas señaladas llevan a ensayar más que una replica sin contexto, a ensayar estratégicamente una *réplica-en-proceso* de lo local que en primer lugar obliga a partir del reconocimiento de los límites que se imponen al conocimiento, y desde el límite ir más allá.

De los límites que impone el conocimiento a los sistemas dinámicos

Al encontrarse con problemas que intenta resolver, el pensamiento encuentra rupturas, bloqueos, experimenta turbulencias y tormentas, corre el riesgo de la regresión o del delirio.

Edgar Morin

En la película de realidad virtual y mundos paralelos *El Piso Trece*, el protagonista es invitado a través de una nota a ir en su automóvil más allá de los límites conocidos de la ciudad con el fin de develar el misterio que lo angustia. La sola idea de cruzar el límite no es fácil, significa inseguridad, miedo. Con vértigo el protagonista decide indecididamente ir más allá de lo conocido y aceptado. Cruza. Desde el otro lado descubre la modelación de su mundo. Descubre lo construido y modelado a través de realidad virtual.

El límite, la norma y la prohibición mantiene -por lo regular- a los sujetos inconformemente conformes. Pero también hacen desear “estar al otro lado”, ir “más allá” de la barrera. Se diría que existe en la experiencia cognoscitiva una supremacía del límite, de la prohibición, de las fronteras y paredes. Viviendo, conviviendo, investigando, *somos nosotros en función de otros*: nos identificamos unos –algunos-, y no otros en relación con lo semejante y diferente, clasificamos y nos clasifican, reconocemos y nos reconocen. Sin esta relación no hay ni grupos, ni culturas, ni ambientes, ni investigación. La nada es el todo y el vacío al mismo tiempo; el todo sin límites no prospera, se limita ilimitadamente a ser limitante. La entropía hace lo suyo. En lo social, sin relación entre unos y otros, sin fronteras, sin límites, el todo de la nada reaparece con fuerza. Consecuentemente, el límite limitante, por una parte, agrupa, también frena, normaliza y controla. Pero por otra, incita, seduce e invita a “ir más allá”. Nos hace desear. El devenir es deseo y secreto promovido por el contagio y la alianza (Deleuze – Guattari 1997).

Los límites se dibujan y desdibujan: nos dibujan y definen, nos desdibujan y relacionan.

En un contexto relacional, indistintamente, tanto los límites físicos (como en la geografía de la naturaleza) como las fronteras simbólicas (como el lenguaje y los modelos ambientales operativos) se asoman agresiva o subrepticamente para ordenar. “Todo orden se funda en efectos de frontera: estos efectos de frontera, en los estratos naturales están constituidos por dispositivos energéticos, en los estratos culturales están constituidos por dispositivos informáticos” (Ibáñez, 1985: 31-32) y simbólicos. Entre estas relaciones con efectos de frontera, existen situaciones paradigmáticas que imbrican un orden en todos los ámbitos y dimensiones de la vida humana y no-humana, potenciando algunas dimensiones

pero también limitando otras muchas. El umbral límite de la sociedad actual está apuntando hacia la incertidumbre y reclamando la convivencia humana para avanzar en la tarea de hacernos cargo de ella. El intersticio, la ubicación en el borde, antes que el cruce de la frontera misma, abre posibilidades pero también nuevos fantasmas y zonas de ocultamiento ideológico. La denominada “sociedad del riesgo”, “sociedad del conocimiento”, “sociedad de redes”, junto a la más recientemente competencia por el control hegemónico de los combustibles fósiles, nos ubica en zonas de intersticios, de apertura y cierre, de desafíos y necesidades. Un acercamiento a los límites del conocimiento, redundando en un fuerte deseo por salir de la fatalidad programática y avanzar hacia la visibilidad estratégica del grandioso fenómeno de la vida.

El descubrimiento de los límites del conocimiento es mucho más que un descubrimiento de los límites. Constituye un logro capital para el conocimiento. Nos indica que el conocimiento de los límites del conocimiento *forma parte de las posibilidades del conocimiento* y realiza esta posibilidad. Supera los límites del conocimiento limitado que se creía ilimitado. Nos hace detectar una realidad que excede nuestras posibilidades de conocimiento, nos conduce a edificar un metapunto de vista, el del conocimiento del conocimiento, desde donde puede el espíritu, como desde un mirador, considerarse a sí mismo en sus principios, reglas, normas y posibilidades, al mismo tiempo que considera su relación dialógica con el mundo exterior (Morin, 1994: 240).

Erróneamente, en algunos análisis se ha llegado a establecer la existencia ontológica de distintos sistemas y subsistemas sociales según las delimitaciones formuladas por el investigador, cuestión que reifica la realidad e imposibilita ver y conocer las relaciones, reglas, normas y posibilidades existentes en la vida cotidiana. Algunas de las actuales y más populares tendencias, por ejemplo, la propuesta sistémica de Nicklas Luhmann, utilizan conceptos y categorías que fácilmente nos hacen regresar con disimulo ideológico a esquemáticas descripciones. Este tipo de tendencias, con un fuerte origen y efecto político de control y mantenimiento del *statu quo*, no dejan de ser sofisticados argumentos funcionalistas que desconocen el fluir de la cotidianidad –desde abajo y desde adentro– al anular por sobre todo la capacidad de transformación que tienen los sujetos por el sólo hecho de comunicarse a través de un lenguaje. Humberto Maturana ha señalado acertadamente que el hombre es un animal transformado en ser humano a través de la posibilidad que tiene de *lenguajear*, esto es, tener dominio sobre un código que le permite comunicarse efectivamente. Esto es la vida y cotidianidad de un sistema que se crea desde su propio acontecer. El deseo por salir de la fatalidad programática “es una aproximación del interior al exterior, una búsqueda...” (Ibáñez, 1985: 35) a partir de las redes de

coordinaciones lingüísticas y semióticas que conectan la multiplicidad en devenires, acontecimientos y *haecceidades*, haciéndola comprensible. El deseo deviene entonces en potencia productiva de la vida. Englobando a la vida, el deseo nos hace hablar de ella. “Experimentad” señalan Deleuze y Guattari mostrándonos que no existe preformatividad lógica en los devenires y multiplicidad de los territorios cotidianos. Las multiplicidades no presuponen ninguna unidad, ninguna totalidad o centro, se construyen.

La multiplicidad *es singularidades*, que en su entrecruce contienen devenires y acontecimientos de desórdenes ordenados. Se trata de un juego incesante de órdenes y desórdenes, de límites que crean y mantienen ordenes (organización) y de las emergencias que desorganizan, desterritorializan. La psique humana tiene la capacidad para crear flujos constantes de representaciones, deseos y afectos, el orden y desorden de manera conjunta y dialógica propiciarán la reorganización, la reterritorialización continua *del mundo* a partir de la relación dialéctica entre lo normal y lo patológico (lo anormal, lo no-conocido, lo no-controlado, lo deseante, anormal). La *imaginación radical*, en tanto fuente de creación,¹³ es la característica central de la psique: *lo que es, es producido por la imaginación radical*, haciendo surgir representaciones de la nada (no están en lugar de nada, ni son delegadas de nadie), implica por tanto invención, diferencia, infinito, y no solo repetición, totalidades o combinaciones sobre una cantidad predeterminada y finita de normas y representaciones.

La imaginación elabora formas o figuras nuevas, inventa/crea sistemas a partir de los elementos captados aquí o allá o apartados de los sistemas de los que formaba parte, lo que confirma, en la esfera del pensamiento, el carácter de bricolage de toda evolución creadora (Morin, 2002: 206)

Esto es el ensayo estratégico de una *réplica-en-proceso* relacionado directamente con la creación y morfogénesis territorial. Desde el punto de vista morfogénico los sistemas territoriales se caracterizan por sus capacidades para elaborar o modificar sus formas con el objeto de conservarse viables, modificando sus límites, ampliándolos, reduciéndolos, transformándolos. La morfogénesis refiere a procesos que apuntan al desarrollo, crecimiento o cambio en la forma, estructura y estado de los sistemas. Estos procesos activan y potencian la posibilidad de adaptación de los sistemas sociales a ambientes en permanente cambio.

¹³ Según Castoriadis la imaginación radical habría sido previamente descubierta y ocultada por Aristóteles, posteriormente Kant habría reproducido la misma situación. Con Heidegger la imaginación radical habría reaparecido, y con Sartre se habría resaltado su carácter ficticio y especular (entendido como aquello que no es ni tiene consistencia).

Sistemas territoriales dinámicos

Eludir el esfuerzo de conocer, de ir más allá, de buscar e incitar la emergencia de alternativas, equivale a quedarse sólo con la representación de lo local. Esto equivale a continuar mistificando la realidad-territorial ¿Cómo avanzar? Es decir, aún cuando estamos ideológicamente atrapados por la forma o modelo que tenemos para conocer ¿cómo emergen ideas alternativas, no deterministas, ni relativistas, ni holísticas; sino ideas-vivas, abiertas, con movimiento, que posibilitan avanzar hacia un estado distinto y no definido previamente? Mientras que el procedimiento analítico sobre el territorio requiere, por un lado, que no existan *interacciones* entre las partes, o que si existen que sean tan pequeñas que se puedan despreciar estadísticamente dada su poca significación y, por otro, que las descripciones del comportamiento de las partes sean *lineales*, ya que sólo así podrán ser aditivas; los *sistemas dinámicos*¹⁴ a los cuales refiere el estudio del territorio, por su parte, en tanto diferencia organizada, no cumplen con las dos condiciones anteriores, colocándonos en incómodas situaciones del tipo “sí, pero...”, “es que no consideraste esto”, “no te olvides que la ‘realidad’ no es estática”. En definitiva al no cumplir los *sistemas dinámicos* con las reglas del procedimiento tradicional hace aparecer a los estudios que tratan sobre lo cotidiano territorial en ocasiones como generalidades, en otras como complicados análisis que hacen uso de un lenguaje poco claro (más bien poco conocido), ¿cómo hacer para que el análisis tenga movimiento y sea comprensible al mismo tiempo?

Lo anterior atañe a la imaginación, a la reflexión y a la organización del conocimiento acerca de lo local y cotidiano en lo que podríamos denominar una *epistemología del imaginario situado en el tiempo*. La búsqueda de modelos cognitivos de tipo diacrónico nos enseña a aprender, se trata del *Método* moriniano. Al buscar caminos a partir de lo territorial-cotidiano nos encaminamos hacia el encuentro con fronteras topocronológicas donde los espacios y los tiempos son atraídos por la acción humana. El hombre resulta ser un atractor que contiene experiencias, vivencias, convivencias, tiempo, deseos. La acción humana en una territorialidad cargada de historia y porvenires se comprende como el proceso donde se relaciona, imbrica y recrea lo tradicional con lo moderno. Esto significa que el territorio se carga de historias, que los tiempos se territorializan y que los sujetos tienen nombre y apellido, son los vecinos o habitantes *de...* En esta relación se recrea un continuo modo de vivir, habitar y construir territorialidades. Investigar imaginativamente esta relación de relaciones significa incorporar al interior/pasado el exterior/futuro.¹⁵ Se trata de la dimensión *por suceder cargada de contradicciones*. Imaginar el tiempo futuro actuando sobre el espacio habitado y vivido en

¹⁴ Este tipo de entidades las encontramos, en línea ascendente de complejidad, en la célula, en el tejido, en el órgano, en la persona, en la familia, en todo grupo social, en el territorio.

¹⁵ Futuro = Devenir = Desafíos.

el presente desafía a ir más allá, e iniciar la indagación en el encuentro de distintas tradiciones y formas de simbolizar que perviven en un territorio compartido.

En este sentido, la investigación referida al territorio podría entenderse tanto como un modelo ambiental cognitivo, una modelización, un conocimiento-pensamiento que comprende como también como una teorización sobre las costumbres que convocan una moral nacida de un “compartir juntos” y la forma de conocer o interpretar, es decir, una episteme común correlacionada a una moral que tiene, mantiene, renueva y reorganiza un colectivo, a tal punto que la cotidianeidad de lo local se nos presenta como “el mundo”, “la realidad” ¿Cómo aprehenderla? Sí, el “objeto” de estudio de una investigación enmarcada en los procesos característicos de los *sistemas dinámicos* son las *nuevas realidades emergentes*, es decir, *la diferencia, el infinito*, resultado de la interacción de las partes constituyentes del sistema, el proceso de análisis reclama ser completado continua y sistemáticamente en el proceso de *síntesis e interpretación*. En medio de todo esto se ubica el investigador. Algunas estrategias son posibles de imaginar más o menos cercanas a objeto de *avanzar* hacia algunas *realidades emergentes*. Estos análisis requieren de un conocimiento y manejo de teorías y metodologías, así como de una fuerte reflexión metodológica orientada hacia el dinamismo y búsqueda de profundidad en los estratos del saber. Dialógicamente, una posibilidad para instalarnos en la complejidad de las *realidades emergentes* resulta al romper con alguna de las hipótesis de trabajo por sólida que éstas parezcan, significa ir más allá dialécticamente, imaginar algo distinto a tal punto que se produzca una contradicción en la idea expresada inicialmente en la hipótesis. Otra posibilidad es emprender algo “nuevo”. Si no hay nada nuevo bajo el sol, insistir en remover, seleccionar y combinar ideas preexistentes y dispersas en el tiempo y en el espacio para dar con ellas en una “nueva” interpretación del mundo, se trataría de una especie de actitud emprendedora del investigador que podría señalar como una genialidad inagotable. Una tercera posibilidad: la analogía. Ésta por sobre todo procura la construcción de conocimiento. Sí, consideramos ideas ajenas a la disciplina, incluso ajenas al mismo conocimiento científico, emerge fecundidad, ingresa aire fresco por distintos lados (Wagensberg 1990). Estas posibilidades, entre otras, llevan a reconocer la incompletud del conocer. La incompletud guarda movimiento, manifestándose con intensidad y extensión en la relación sujeto-espacio-tiempo.

Tiempo e incertidumbre en el territorio local

La ubicuidad en la densidad reclama de formas de aproximación y de análisis de lo local. El sujeto desterrado, regresa. En los umbrales límites de la sociedad actual se reconoce la actividad que genera el sujeto a su alrededor, pudiendo extenderse ésta –virtualmente- casi

de manera infinita. La extensión y profundidad del accionar humano deviene en una comprensión reflexiva, abierta y dialógica situada en el límite del mundo cuántico. Nada permanece inalterable (Castoriadis), al surgir otras determinaciones reaparece el tiempo que da cuenta de las bifurcaciones. Toda sociedad contiene emergencias no programadas por nada, salvo por las mismas interrelaciones entre los diferentes elementos y cualidades que tiene y guarda el sujeto en lo local en significativas relaciones que lo reúnen a otros distintos e iguales sujetos, espacios y tiempos.¹⁶

La relación sujeto-espacio-tiempo conforma un sistema donde los sujetos contextualizados, sujetados diríamos apoyándonos en Foucault, viven en el tiempo. Convive y comparte una temporalidad. Todo espacio de convivencia, “natural” o estimulado deliberadamente, siempre hace surgir algo nuevo. La sola inclusión del sujeto en los análisis territoriales es incertidumbre para cualquier modelización del territorio. En este punto es cuando se incluye con pertinencia nociones como participación, interacción, convivencia, experiencias, pervivencias de las dimensiones sociales y culturales de los territorios, y emergencia, fractalidad y autoreflexividad del sistema. Lo que en su conjunto engendra posibilidades tanto para redistribuir el poder y el saber como para construir escenarios donde se piense y exista una democracia cognitiva, basada en un diálogo fluido entre distintas racionalidades.¹⁷

En consecuencia en lo local existe una buena posibilidad para revolucionar política, social y culturalmente el devenir. La complejidad de lo local reclama de enfoques transdisciplinarios. La transdisciplinariedad significa un cambio en la episteme y, por tanto, en la forma de emprender nuestras acciones sobre el mundo. La transdisciplinariedad lejos de ser un hecho, se mantiene como potencialidad, esperando que llegue su momento. El cambio implica sino abandonar al menos correr irreverentemente un tanto los límites tradicionales de cada disciplina. La transdisciplina, a diferencia de la multi e interdisciplina, más que entregar respuestas taxativas, busca preguntas para continuar con nuevas interrogantes sobre la vida, el territorio y el devenir.

La vida en cuanto tiempo que se territorializa, permite comprender la sucesión, la duración y la simultaneidad de los fenómenos. Los territorios locales son tiempo.

¹⁶ La cultura –que en tanto concepto hace alusión a la diversidad, y por tanto deberíamos más bien hablar de las culturas- construida y transformada permanentemente a partir del sentido del tiempo que evidencia las luchas por la identidad, por la autonomía y por el territorio, reclama por una política del ser, “una política del devenir y la transformación, que valoriza el significado de la utopía como el derecho de cada individuo y cada comunidad para forjar su propio futuro” (Leff 2003).

¹⁷ Con todo esto, no se pretende una regresión hacia las formas únicas de investigación regulada, sino metamorfosear a la sociedad desde una postura compleja. Lo que se persigue es crear una crisis que permita el desanquilosamiento y desconfinamiento de las ideas que actúan como fuerzas de transformación: capacidad emprendedora dirán algunos, rebeldía dirán otros, utopía para otros, deseo deseante será para otros.

Básicamente estamos atrapados en el tiempo. Nuestras experiencias son sólo posibles en un tiempo común. Se vive y comparte una temporalidad en todas las actividades humanas. Vivir es vivir con.... En lo contextual, vivir significa necesariamente *convivir*. De esta manera, el espacio vivido –es decir el territorio- es antes que nada tiempo propio para compartir. *Situarse* por sobre los estudios específicos que tratan sobre el territorio, significa pensar en la vida y el devenir para la sustentabilidad. Efectivamente, los espacios y los tiempos son atraídos por la acción humana, al mismo tiempo las actividades humanas se explicitan en la dimensión temporal: el hombre es un atractor que contiene experiencias y deseos. “Prescindir del tiempo, por tanto, equivale a privarse, sin razón fundada, de la posibilidad de comprender la vida cotidiana, de rendir cuentas de su efectivo desarrollo” (Pieretti, 1997: 200). Significa *acontecemos*. La investigación sobre el territorio significa en este punto ir hacia aquello que *nos pasa en lo local*, que nos pasa a nosotros y que, al pasarnos, crea, proyecta, imagina, haciéndonos vivir -experimentar- los acontecimientos de manera diferente. El análisis de lo territorial-cotidiano deviene en espacios vividos desde la temporalidad. El comentario acerca de la réplica-en-proceso de lo local significará así dinamismo y búsqueda de profundidad en la intensidad continua.

Territorio: tiempo y estratificaciones

Primer estrato: la concepción del espacio reclama del contexto de sentido que cada periodo otorga con sus respectivos saberes y desarrollos tecnocientíficos. A cada periodo histórico le corresponde una determinada forma ideológica de pensar. Cada periodo posee una *episteme* en el sentido que lo señala Foucault. Siendo innegable la relación entre vida cotidiana, ciencia (creencia o religión) y las formas políticas de gobernar, se reconocen históricamente distintas racionalidades que entran en juego. Así, durante la Edad Media, primando el deseo de organizar y clasificar los terrenos y poblaciones humanas para la producción, la liturgia y la urbanidad, predominó la localización como forma de concebir el espacio, deviniendo en un conjunto jerarquizado de superposición, de lugares. Se reconocían tierras aptas y no-aptas para el cultivo con grupos de individuos capaces o no de cultivar la tierra, lugares profanos y sagrados, espacios abiertos y resguardados, así como también espacios celestes. “La apertura de este espacio de localización vino de la mano de Galileo” (Foucault, 1967).

Segundo estrato: el valor de la obra de Galileo es contribuir enormemente a la destrucción definitiva de la imagen aristotélica del mundo y de los prejuicios sobre cómo se producía el movimiento de los cuerpos en una tierra también en movimiento. La Tierra –máximo espacio concebible- no está quieta, señala Galileo. Existe antes que nada movimiento. A pesar de percibirse quieta, fuerte, inmóvil y segura, ¡*jeppur si muove!* -

sin embargo, se mueve. Movimiento que se da en un espacio infinito e infinitamente abierto, “el lugar de una cosa no era sino un punto en su movimiento” (Op cit). Desde el siglo XVIII, la extensión sustituirá así a la localización medieval: la extensión se proyectará en el espacio para exigir a su vez la concepción de movimiento.

Tercer estrato: para mediados del siglo XX, y tal como lo enunciaba Foucault (1967), se viven relaciones de vecindad. Los hombres son considerados como empedernidos habitantes del espacio que reclaman de lo cotidiano. La ubicación de vecindad, entre puntos o elementos, se da en el marco de una exigente clasificación y ordenamiento. La demografía de esta manera surge triunfante en los tiempos contemporáneos. A pesar de considerarse la importancia del tiempo, lo que sigue predominando en este momento es una noción espacial, de uso y destino del espacio. Desde la descripción demográfica para el ordenamiento territorial se pasa a la fenomenología de los espacios heterogéneos y preñados –cargados de cualidades-, espacios de sueños, de alturas y simas. Espacio interior reflejado en las reflexiones contemporáneas, pero también en la erosión de nuestras vidas, de nuestro tiempo, espacio exterior. Entre las muchas ubicaciones, existen así algunas que poseen la cualidad emergente de ponerse en función a las demás para revertirlas “tienen la curiosa propiedad de ponerse en relación con todas las demás ubicaciones, pero de un modo tal que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de relaciones que se hallan por su medio señaladas, reflejadas o manifestadas. Estos espacios, de algún modo, están en relación con el resto, que contradicen no obstante las demás ubicaciones” (Op cit). Se trataría de una especie de atractor que al mismo tiempo desordena y otorga sentido a las relaciones de vecindad en las que estamos viviendo. Orden y desorden se organizan en los espacios efectivos e irreales. Heterotopías, espacios diferentes, de crisis y de ocultamiento, conjunción de lo mítico y real del espacio vivido. La pretensión de ser modernos en la actualidad es otro espacio de crisis; es una heterotopía sin referencias geográficas, pues se persigue un modelo foráneo a seguir: simulamos ser algo que no somos, simulamos tener algo que no poseemos. Ficción que produce crisis, crisis que produce fricción. Agotamiento de lo real a través de los dobles operativos. Hiperrealidad.

Cuarto estrato: las heterotopías de crisis dan lugar a los espacios escondidos. El proceso de mapuchenización, por ejemplo, al que han sido sometidos los mapuche en el sur de Chile (Durán 1984) devela un proceso de fuerte control, agenciamiento y simulación. Si antes se intentó por todos los medios de chilenizar a los mapuche, de integrarlos a través de políticas indigenistas provenientes de los no-indígenas, ahora se intenta, como un medio por ejemplo para el desarrollo turístico, *hacer mapuche a los mapuche*. Se intenta que los mapuche conserven sus ritos y tradiciones desde la óptica de la sociedad global. Tal es el simulacro que ahora incluso cualquiera podría ser mapuche. Se oculta el origen

étnico para desocultarlo posteriormente con fines economicistas.

Quinto estrato: mantenidas de algún modo entre las heterotopías de crisis y la heterotopías de ocultamiento, existen hoy en día también las heterotopías de desviación. La naturaleza, supone hoy en día una especie de desviación agenciada relacionada con las transformaciones cognoscitivas que se están experimentando a raíz del acelerado avance en la ciencia y la tecnología. Conocimiento, tecnología y gestión se articulan desde las agencias de conocimiento para reinventar las visiones de mundo e imbricarse con la cotidianidad de las sociedades locales. En este sentido resulta importante indagar para hacer inteligible la tecnonaturaleza como resultado de la combinatoria entre tecnología, medioambiente y transformación de lo local. Ontológicamente, la naturaleza en Occidente se ha visto como invariante por varios siglos, manifestándola conceptualmente como prediscursiva y presocial (Escobar 1999). Pareciera ser que la naturaleza está ahí por sí misma, y que estaría por fuera de la historia y del actuar humano. Un espacio existencial dado y mantenido por sí mismo, pero es en esta misma concepción donde se denota una antinaturalidad: lo natural no es natural. Las realidades artificiales y virtuales confunden lo natural y lo real. Desde hace algún tiempo vivimos *en* una tecnonaturaleza cuya virtualización reivindica la procesualidad (Guattari). En este sentido, por un lado, nos alineamos a un mundo de agenciamiento de la desviación y, por otro, como contracara del mismo proceso, nos abrimos hacia la re-existencia de la desviación anómala, rebelde y deseosa. En términos culturales, este proceso implica que a una misma heterotopía de desviación se le asignan funciones muy distintas según las sincronía del medio cultural, lo que se complementa con el hecho que en espacio efectivo, la naturaleza no-natural en su relación con las culturas locales posee la cualidad de yuxtaponer “en un único lugar real distintos espacios, varias ubicaciones que se excluyen entre sí” (Foucault), de esta manera las heterotopías de desviación están siempre relacionadas a concepciones temporales que se manejan desde las culturas, desde aquí se crean cierres, se aíslan, se comunican con otros espacios, se privatizan, se resisten, se jibarizan, se transforman, etc. Se constituyen en lugarizaciones (González 2009). Los espacios diferentes se masifican desde lo local, explotando desde la cultura para ir a vivir al tiempo de la simultaneidad, de la yuxtaposición, de la proximidad y la distancia, de la contigüidad y la dispersión. El tiempo presente se caracteriza entonces por *vivir en el tiempo de la simultaneidad*, metamorfosis del “aquí y ahora” que deviene tecnológicamente en un “aquí” del tiempo real. Supremacía escondida del tiempo que fuerza a que lo temporal comience a tener importancia crucial en las actividades humanas territorializadas. Tiempo veloz, tiempo de la inmediatez y achicamiento de las distancias.

Temporal de tiempos: el mundo de la desviación y de la re-existencia de la desviación vincula lo territorial-cotidiano a procesos de catástrofes que destruyen la variedad de la

vida y sus paisajes, al tiempo que hacen valorar los cuidados ante las amenazas que experimenta el entorno “natural”. Naturalismo, capitalismo y tecnología se encuentran y desencuentran en lo real, colectivo y discursivo para recombinarse -reinventarse- en una lógica de la virtualidad. El imperio del mercado mundial, junto al mercado de la guerra, del control militar, instalan modos dominantes de valoración, presionando para que los roles de los Estados nacionales se reduzcan cada vez más, al punto que prácticamente las fronteras entre Estados pertenecen casi exclusivamente al orden de la virtualidad, pero por otra parte también exigiendo de cierta pureza. Son las contradicciones del capitalismo global de las que podemos asirnos: el mercado las denominaciones de origen, el desuso de pesticidas y químicos en las plantaciones y cosechas, la tendencia más o menos fuerte hacia los productos orgánicos y sin una aparente manipulación genética, junto a las denuncias y activismo de grupos locales (“el lugar es el locus de las demandas y de los reclamos de la gente”, Leff 2002), alientan una contrapartida, constituyéndose en una desviación más o menos común, un tanto rutinaria, un tanto cotidiana, pero aún no con suficiente fuerza. Vivimos una toma de conciencia inicial en el último tiempo: el futuro comienza a verse como futuro de manera tal que en la supervivencia del pasado, el presente actual configura nuevas identidades, al tiempo que se construyen nuevas constelaciones del futuro que "reorientan al mundo hacia alternativas futuras" (Leff, 2002: 87) positivas y negativas para quienes habitan un territorio. La destrucción irreparable de la capa de ozono, el aire contaminado, los alimentos insanos, los altos costos que experimenta el agua transada a nivel mundial como un bien cada vez más caro y escaso, la contaminación de aguas y muerte de especies acuáticas nativas a causa del uso de químicos, las irresponsabilidades sociales respecto a los patrimonios de especies genéticamente manipuladas, los ingresos al mercado de consumo de productos creados a través de la bionanotecnología, etc., son distintas aristas de la crisis del proceso civilizatorio que necesariamente están llegando a golpear las puertas de las dimensiones éticas y políticas del vivir humano. Por distintos lados surgen, emergen posibilidades de pensamiento y acción desviados de la vorágine promovida por los procesos de globalización. Desterritorialización no programada. La cuestión es saber “de qué forma se va a vivir de aquí en adelante sobre este planeta, en el contexto de la aceleración de las mutaciones técnico-científicas y del considerable crecimiento demográfico” (Guattari, 2000: 8 - 9).

Estrato “Otro”: se viven cambios. Las heterotopías de desviación, crisis y ocultamiento llevan a territorios de inanición de pensamiento, a territorios de búsqueda, a oscuros rincones de egoísmos y aislamientos, a espacios de ocios incomplicentes. El tiempo se retuerce en su quehacer, nos busca y llama. Algo está cambiando. Las resistencias cognitivas existentes no pueden durar más tiempo, es el llamado del fenómeno de la vida al tiempo del territorio: *¡Avancemos!*. Se vislumbra un devenir-imperceptible de

entrecruzamiento que guarda individuaciones secretas para ser desplegadas en distintos modos de temporalidad. No obstante, que la mecánica relativista ya hizo revisar nuestras ideas respecto al espacio y el tiempo, y que la mecánica cuántica nos demostró que en el nivel microscópico existen elementos de probabilidad intrínsecos al funcionamiento de la naturaleza (Driebe, 2000: 9), seguimos dominados por el modelo de realidad laplaciana, basado en la geometría euclidiana, en la mecánica newtoniana y lógica ensidizable de Parménides. Pero la vida, el mundo, deviene en movimiento, de ninguna manera nos repetimos una y otra vez de la misma manera. Cambiamos. Devenimos. Nos movilizamos. Falta por sobretodo entonces otorgarle valor de sentido al tiempo¹⁸ ¡Avancemos! El devenir es el mismo ser de lo real, señalaba Heráclito. El devenir trata sobre multiplicidades, relaciones entre singularidades. *Devenires* y acontecimientos. Deseos. “El devenir es involutivo, la involución es creadora” (Deleuze y Guattari, 1997: 245). *Avanzamos* con esta idea. Este cambio en la episteme redundante en saber la realidad como relativa e incierta, *somos multiplicidad*. En el contexto del determinismo clásico, la certidumbre ha sido el orden que reagrupa las regularidades; en el contexto cuántico, la certidumbre desaparece como visión única del mundo. *Somos multiplicidad*. Ahora bien, el orden no es absoluto ni válido para todos en todo lugar y momento, antes el orden tiene una escala local. Es una cuestión de niveles de profundidad de la mirada. Lo global, universal, deviene en desorden: agitaciones, dispersiones, inestabilidades. Tan imposible es un mundo totalmente desordenado como uno totalmente ordenado. El orden y el desorden producen organización. La vida es esto, requiere de la dialógica entre estos procesos. Cuando Prigogine señalaba que “hoy en día (...), no podemos predecir a dónde nos conducirá este nuevo capítulo de la historia humana, pero podemos estar seguros de que inaugura un nuevo diálogo de los hombres con la naturaleza” (Prigogine citado por Spire, 2000: 30), también se refería a que se está inaugurando simultáneamente un *nuevo diálogo* entre los hombres de diferentes disciplinas para acercarse a pensar el tiempo como fluir. Esto es, no existe el tiempo único, cada territorio está cargado de muchos tiempos y devenires, surgiendo el movimiento y lo nuevo: *heterocronías*. La incertidumbre, lo que sólo es posibilidad, potencialidad creadora, fluidez, es portadora de novedad porque contiene tiempo irreversible. En términos del pensamiento, la incertidumbre es lo radicalmente otro. Hacer que el pensamiento capte el movimiento generado en el tiempo significa así captar la lógica del permanente fluir. El habitante de un lugar *es* tiempo, un acto de pliegue con potencia. El habitante es también fluir incesante que da lugar a nuevas formas, prácticas y rincones. El tiempo en cuanto devenir no sólo es la medida de eventos externos, sino el flujo de acontecimientos internos significativos del habitante, propios del ritmo particular

¹⁸ Lo que se designa como tiempo puede comportarse al menos de dos maneras: como un conjunto de relaciones (de simultaneidad, de sucesión –antes y después–, de interposición –entre–, topológicas –finitud e infinitud–, o métricas –series cronométricas–). Un discurso sobre el tiempo puede hacer alusión a sólo una o algunas de estas relaciones, olvidando a las demás. Existe también otro campo semántico del tiempo: el devenir.

que en cada pedazo de terreno existe para devenir en metamorfosis complicadas e implicadas. La diferencia de la multiplicidad reclama de este modo espacios de ubicación abiertos a las relaciones de vecindad de lo ambiental, de las relaciones sociales, y de la subjetividad humana. El tiempo ha abierto los cauces para una naturaleza resignificada por los sentidos de lo local (Leff, 2002:85). Pensar lo cotidiano-territorial significa así reconocer el entrecruzamiento del tiempo con el espacio. La simultaneidad y la imbricación de formas de vida se dejan ver de mejor manera: no vivimos en un espacio homogéneo, ni vacío, antes bien lo mítico y real se entrelazan, contagian y separan culturalmente. En este sentido, la heterotopía tiene el poder de yuxtaponer en un único lugar real distintos espacios, varias ubicaciones y devenires que se excluyen y complementan entre sí, para hacer de ese lugar una singularidad.

II. Espacio y territorio. Habitar de tiempo

Habitar de tiempo.

Tiempo del habitar.

Habitar de tiempo

La tradicional segmentación de las Ciencias ha hecho que el espacio sea el objeto de estudio de la Geografía. El concepto de Geografía (del griego geo = tierra + grafo = escribir), acuñado en el siglo III a. C. por Eratóstenes, significa "descripción de la tierra". La importancia en los trabajos de Eratóstenes se reconoce hasta el presente; este sabio griego realizó múltiples investigaciones en geografía, dibujó mapas del mundo conocido, representó las grandes extensiones del río Nilo y describió la región de Eudaimon -actual Yemen- en Arabia.

En general, la figura e influencia de Eratóstenes se mantiene en las descripciones tradicionales del espacio que estudian las formas del relieve, las capitales del mundo, los nombres de los ríos, y producen mapas. La geografía de las características geográficas de un lugar se orienta a conocer la extensión, población, clima, relieve y topografía, así como también los estudios geográficos que se pueden hacer sobre el mismo lugar.

En un principio la geografía se mantuvo muy asociada a los descubrimientos y exploraciones de tierras y espacios desconocidos. De especial interés resultaba ser para las grandes potencias el conocimiento acerca de las nuevas tierras. A objeto de conquistar, ordenar, clasificar y administrar las nuevas tierras era primordial elaborar los primeros mapas, descubrir los cursos de los ríos, determinar el relieve y explicar fenómenos como el vulcanismo, las inundaciones, sequías y eclipses. Posteriormente, a la ciencia del espacio le interesó el funcionamiento de las relaciones entre la naturaleza y los hombres; estos descubrimientos hicieron a algunos decidir que el paisaje determinaba el tipo de sociedades y personas que lo habitaban; otros llegaron a concluir que más bien era el hombre el que modificaba el espacio a su conveniencia. Se trataba del pensamiento base del determinismo geográfico de Friedrich Ratzel (también de von Richthofen y Alfred Hettner) que intentaba demostrar que el medio físico determinaba comportamientos sociales y demográficos. A finales del siglo XIX, Paul Vidal de la Blache en sentido opuesto dedicó sus estudios a demostrar que los aspectos sociales tienen incluso más relevancia que los factores físicos. Posteriormente, se dividiría la ciencia del espacio en dos ramas excluyentes entre sí, la geografía física y la geografía humana.

De los aspectos estrictamente físicos (clima, geología, geomorfología, hidrología y vegetación) se pasó también al estudio de la sociedad: la geografía comenzó a estudiar la economía, cultura, población e historia. Sin embargo, como ya venía existiendo una ciencia para cada uno de estas dimensiones sociales, la geografía se dedicó más bien a interpretar las relaciones entre estos fenómenos, para ello se sirvió tanto de las ciencias naturales como de las sociales.

Hoy en día se considera la geografía como una ciencia social, esto significa que su enfoque está orientado a los aspectos físicos de un espacio, cuyos resultados deben tener un componente social y espacial. Por tanto, la geografía no debiese limitarse tan sólo a describir un fenómeno, más bien se esperaría que lo explique a partir de las relaciones existentes entre los grupos humanos y los agentes naturales. Por sobre todo el espacio descrito por la geografía debería ser un espacio relacional, modelado por medio de la descripción acerca de la distribución espacial de los fenómenos, o bien por medio de cartografía o simplemente explicando la génesis y funcionamiento de un espacio.

En la actualidad a la ciencia del espacio se le presentan nuevos retos, sobre todo en lo que se refiere al ordenamiento y gestión territorial. Entre otros, le compete superar las fronteras entre sus mismas ramas y llevar a cabo trabajos que verdaderamente relacionen variables físicas y humanas. Por ejemplo, a través de cartografías que provean información sobre fenómenos sociales o naturales vistos como fenómenos cambiantes y no como verdades absolutas.



Desde las ciencias antropológicas, lugar, espacio y paisaje se mantienen como atractores temáticos importantes que -relacionándose con la geografía por medio de distintas visualizaciones- se orientan por fórmulas metodológicas provenientes de conocimientos disciplinares específicos. Los tratamientos metodológicos visualizan lugares, espacios y paisajes tanto simbólicos, materiales como híbridos. La limitación sigue siendo por cierto la imposibilidad de tratar a estas entidades investigativas en un contexto procesual o como dos dimensiones de la misma realidad (unidualidad, Morin *sensu stricto*). En un contexto procesual, el movimiento en el espacio parece ser innegable toda vez que lo material y simbólico se imbrican sinérgicamente en las formas de habitar, en las memorias y los imaginarios. La historia y la tradición se depositan en las memorias y abren la posibilidad para permanecer en un lugar, otorgando identificación y sentido de pertenencia a los habitantes de un territorio. En un sentido restringido, pero también posible de considerar para contextos mucho más amplios, el espacio de la casa bachelardiana se abre y transmuta en territorio para devenir en una carga de ensueño, no limitado solamente a su uso sino que entremezclado con distintos tiempos para hacer de dicha “casa” una construcción constante, un acontecer que se abre también a las temporalidades. El territorio surge entonces como posibilidad generosa para investigar fenómenos cambiantes. Habitar el territorio conlleva por sí mismo la empresa de re-conformar lo actual y presente desde su pasado, “todo un pasado viene a vivir por el sueño” (Bachelard 2000: 35). Más aún, lo habitado remite a la "memoria", "imaginación", "recuerdo" e "imagen".

Particularmente, de igual manera los imaginarios se expresan vivamente en lo habitable dotado de significados, señalando las pasiones y emociones que guarda el habitar como un acontecer vivo y tranquilizador. El habitar implicando tiempo, significa permanencia, por un lado, y acontecimiento por otro. No se trata simplemente de estar, pues el habitar designa lo habitable (significación), designación que ya lleva implícito el arraigo de cierta noción de permanencia; los seres humanos nos habituamos a habitar ciertos espacios con diseños, estructuras, formas y distribuciones propias, que hacen que aquellos espacios sean valorados y tenidos como “nuestros espacios”, hechos para habitarse. El acontecimiento del habitar enlaza una esfera de simultaneidades temporo-espaciales, indisolubles y de gran complejidad. En este sentido, lo material -expresión tangible del habitar- y lo inmaterial -expresión intangible del habitar- condensan los tiempos pasados, y posibilitan que los habitantes de un determinado lugar proyecten hacia el futuro.

Siguiendo a Bachelard diríamos entonces que "habitamos nuestro espacio vital de acuerdo con todas las dialécticas de la vida". Estamos enraizados “de día en día, en un 'rincón del mundo'" (Bachelard 2000: 34), algo más allá que la simple y sola materialidad de los objetos.¹⁹ El habitar poético del hombre (Heidegger 1960) significa en consecuencia mantener las cosas separadas en conflicto, pero al mismo tiempo manteniéndolas reunidas. Es que los seres humanos nos reconocemos dentro de un territorio como habitantes del mismo, habitando con los nuestros, con seguridad, identificación y experiencias acumuladas. Los habitantes de un lugar determinado, en sus particularidades, manifiestan las formas del habitar, construyendo modos de habitar expresados a su vez en espacios necesarios para sus realizaciones. Llenos de costumbres e ideas sobre lo propio, los habitantes se proyectan desde su cotidiano.²⁰ De esta manera, el habitar -expresado a través de actos de costumbre- territorializa al espacio y califica el vivir. Para lo cual el habitar se tendrá como expresión de la relación del habitante de un lugar con el territorio, cuya relación de cotidianeidad convierte al territorio en tiempo espacializado, tiempo concretado en distintos habitares.

oOo

Las complicadas, y a menudo contradictorias, relaciones entre los procesos de regionalización, descentralización y democracia en Chile presionan constitutivamente la presencia de estructuras sociales, económicas y políticas en los territorios. Dada la constitución socioantropológica de la Región de Los Lagos, caracterizada por una fuerte diversidad cultural extendida en una rica y extraordinaria biodiversidad (Santana 2003), el

¹⁹ La esfera del habitar está más allá de la materialidad del objeto, aunque es mediante el objeto, uno de los medios, por los cuales el habitar se expresa.

²⁰ El habitar relacionado con el hábito o costumbre (habitar deriva de la palabra hábito) se expresa a través de ciertas maneras de obrar, verdadera sustancia del habitar.

análisis de estos procesos exige aproximaciones teóricas y métodos interdisciplinarios (Clua y Zusman 2002) que por sobretodo abarquen las dimensiones identitarias de ésta Región, y que resulten ser al mismo tiempo propuestas investigativas pertinentes; esto es, el análisis de la construcción territorial en esta zona sur de Chile exige de un tratamiento imaginativo de la diversidad y su expresión territorial, abarcando ello un doble desafío: el análisis del territorio debe estar abierto a la reflexión e imaginación y al mismo tiempo debe ser posible de aplicarse a la realidad territorial inmediata. “El fenómeno de la mundialización ha venido a reintroducir los factores culturales, ideológicos, sociales y religiosos como factores “actuantes” en el desarrollo de las sociedades, los cuales son incorporados con pleno derecho al campo de la reflexión científica de los economistas, de los sociólogos y de otras disciplinas científicas. Los imaginarios y las ideologías territorializantes han pasado así a constituir temas de interés relevante” (Santana 2004). Lo anterior, y dado los tiempos de globalización, se explicita aún más dada el clivaje existente entre tradición y modernidad y vivenciado en localidades específicas de la Región de Los Lagos, donde se pone en juego un entramado diverso de relaciones territoriales que se entrelazan *en y por* medio de la cultura, el territorio y la biodiversidad. En la Región de Los Lagos de Chile, los actuales procesos de transición y cambio en la esfera de lo local significan una enorme complejidad para su análisis. La dinámica de transformación de los procesos locales de desarrollo y la tensión entre tradición y modernidad en la Región de Los Lagos da cuenta de la complejidad de los territorios, su transformación y por ende su relación con el desarrollo. De manera consensuada el concepto de territorio nos permite alejarnos explícitamente de la noción de espacio tradicionalmente utilizada en casos similares por la geografía y disciplinas relacionadas. Según Soja (1971) la territorialidad específicamente humana se caracteriza por el sentido de la identidad territorial, la exclusividad y la compartimentación de la interacción humana en el espacio, es decir, la territorialidad es comportamiento desplegado en el territorio que nos habla acerca de cómo (con qué medios, elementos y motivaciones) llegamos a habitar un espacio sobre el cual imponemos ritmos de vida, comportamientos y formas de interactuar con lo ambiental y con otros, más o menos distintos, más o menos similares. Sack (1986) refuerza lo anterior señalando que la territorialidad humana estaría en el vértice de un gran número de acciones humanas que implican entre otros, poder, redistribuciones, funcionalidad, dependencia, abrigo y conflicto. Para Tizon (1996), las nociones de territorio y territorialidad remiten a una representación social del espacio que une al interior y separa del exterior a los habitantes de una localidad; es decir, la apropiación del territorio implica tanto inclusión como exclusión. Una especie de interior *nuestro* junto a un exterior *de los otros* que se cruza con las temporalidades creando cronotopos: interior/pasado nuestro ya incorporado, y un exterior/futuro por suceder. Otros autores complementan dicha noción señalando que el territorio es una construcción colectiva, de grupo y ethos, referida a un “espacio apropiado” por un grupo social para garantizar su sobrevivencia y reproducción (Lecoquierre y Steck,

1999, citado por Giménez 2004).

El estudio del territorio –es decir el espacio biofísico cargado de actividades humanas de historia e imaginarios (Boisier 2000a y 2000b; De Certeau 1996; Leff 1993, 2002 y 2003; Santana 2003; Santos 1990, 1996 y 2000)- ha llamado y llama la atención de diferentes disciplinas: desde la metáfora más poética a la descripción más física, pasando por los juegos de memorias e imaginarios, el territorio es por sobre todo un área de análisis interdisciplinario; el territorio ha sido materia de preocupación tanto de las políticas de planificación territorial y económica ligadas a la geografía física y económica predominantemente desarrollada en la primera mitad del siglo XIX por Le Play y otros, hasta las investigaciones antropológicas colonialistas dirigidas por intereses de las grandes potencias mundiales durante el siglo XIX y principios del XX, y las investigaciones de carácter humanístico que buscan reorientar el destino de las urbes, el territorio es materia investigativa de interés político, económico y antro-po-cultural. En los actuales tiempos de globalización mucho se investigado acerca del espacio, poco menos del territorio, y prácticamente nada acerca de la relación del tiempo. La exclusión de este último elemento en los análisis territoriales ha significado olvidar la transformación y cambio en los mismos espacios tanto a consecuencia del dinamismo propio de la geografía como por la implicancia y presión de las comunidades humanas.²¹ Lo que desde un punto de vista antropológico, nos recuerda vivamente que las actividades humanas están temporalizadas, se dan en el tiempo. “La temporalidad es el ser de los procesos y está en la esencia de las cosas. Lo constante es el cambio. Hoy, estar en el tiempo no se define por la constancia del objeto y el fin de la historia, sino por la movilización del ser en el tiempo” (Leff 2002). El desafío es situarse investigativamente en los simbolismos y cronologías redundantes de las prácticas, usos y comportamientos que en general no son posibles de desplegar, poner en valor, sino *en y por* el territorio.

Hoy por hoy los cambios que experimenta la sociedad en el contexto de la globalización, principalmente a causa de los avances en ciencia y tecnología, hacen surgir demandas que tienden a promover cambios tanto al interior mismo de la sociedad como en el quehacer que da cuenta acerca del territorio. El territorio se ve afectado de esta manera por procesos contemporáneos, en los cuales destaca el excesivo desarrollo tecnológico centrado en el uso de la microelectrónica, así como también en la generación de nuevas tecnologías aplicadas como la robótica, la automatización, la informática, la biotecnología, biogenética y nanotecnología, además de la fuerte predominancia de las telecomunicaciones a nivel mundial, y más recientemente la emergencia de la blogesfera, todo esto y más confluye para que el mundo globalmente se vea influenciado a tal punto

²¹ Se mantiene oculta la transformación y cambio en los espacios principalmente por tratamientos tecnoburocráticos (Santana, 2003) orientados a su vez por una lógica tecnoeconomicista predominante en nuestros tiempos (Leff 2002, Escobar 1999).

que los territorios locales y las percepciones sobre los mismos estén también cambiando, mutando. Esta situación-proceso deja claro que se requiere de conocimiento, pero también de un mayor nivel explicativo-relacional, comprensivo, que permita reconocer a los territorios locales desde sus dimensiones identitarias en un contexto de interrelaciones que crean entramados a distintos nivel. En consecuencia, en tiempos de globalización, en un territorio donde se emplazan asentamientos humanos –urbanos o rurales-, será posible evidenciar relaciones entre elementos próximos y lejanos, emergiendo disposiciones de tipo contextual que ligan y separan al mismo tiempo distintas dimensiones. De manera que, en una aproximación al territorio, es imprescindible identificar y diferenciar las relaciones entre dimensiones diversas. Esto significa que un análisis del territorio debe considerar las relaciones en las cuales se ve inscrito o contenido el mismo territorio, y a partir de las cuales se crea un entramado. Éste último hace referencia, por tanto, a las relaciones y efectos de las mismas relaciones que un territorio determinado genera, recibe y construye con lo más próximo y familiar a ellos, pero también con lo alejado y desconocido. Las dimensiones económicas, culturales, políticas y sociales que contienen los territorios constituyen así entramados territoriales diferenciados (Morales, s/f). Se trata de entramados territoriales de flujos y conexiones que otorgan funcionalidad y escriben la historia en el territorio. En consecuencia, y desde un punto de vista analítico, los entramados territoriales marcan un área geográfica políticamente determinada (como es el caso de la Región de Los Lagos), posibilitando distinguir en éstas imaginarios territoriales situados *en y por* la tensión existente entre tradición y modernidad.

Tiempo del habitar

En el habitar se condensa tanto la costumbre como también se encuentran y expresan dialógicamente los tiempos guardados en memorias.

Con la noción de habitar heideggeriano, la simultaneidad y la imbricación de formas de vida se dejan ver de mejor manera. Es claro que los hombres no vivimos en el presente - como tampoco ha sucedido en el pasado- en un espacio homogéneo ni vacío. Antes bien lo simbólico y real se entrelazan y separan culturalmente. La noción de habitar, en cuanto tiempo territorializado, permite comprender la sucesión, la duración y la simultaneidad de los fenómenos. Esto es, el hombre permanece atrapado *en* el tiempo. La presión del tiempo hace que las experiencias humanas sean sólo posibles en un tiempo común. El hombre vive y comparte una temporalidad en todas las actividades humanas. Vivir es vivir *con...* En lo contextual, vivir significa necesariamente *convivir*. De esta manera, el espacio vivido –es decir el territorio- es antes que nada tiempo propio para compartir, cuya representación sería más bien del tipo forma-proceso. En el contexto de lo comentado, la diferencia que

otorga identidad y define a todo territorio, poseerá la forma de estratos imbricados (De Certeau 1996) que regresan desde el pasado y vienen desde el futuro. El territorio se constituye en una suerte de superficie de profundidad tratable: existe una estratificación que habla del tiempo, pero también una extensión territorial que se da en el tiempo. Se trata, como lo expresa De Certeau, de la ubicuidad en la densidad, una especie de “amontonamiento de capas heterogéneas” que con ritmo, amor y odio se unen y repelen.



El sentido de la identidad territorial se eleva en una poderosa imagen del habitar. Proyectándose en un registro de lo real-simbólico, el habitar se niega a reducirse a meros datos y hechos dados en la realidad. La fuerza de lo real-simbólico radica en su capacidad de proyectar habitares posibles, abiertos a tramas de mayor amplitud que posibilitan aún más la liberación del sometimiento a la realidad. El habitar humano es donador de sentido, verdadero entrejuego de imágenes y poesía que abre el mundo y vuelve sobre sí mismo. Con el habitar se recupera “la dimensión de lo imaginario sepultada por el racionalismo y positivismo que dominan en buena parte el pensamiento occidental actual” (Carretero 2001:145), colocándose en valor las vivencias y experiencias de los *habitantes de...*

III. Del ordenamiento espacial al dinamismo territorial

Organizar, racionalizar, gestionar el territorio.

El tiempo en la planificación.

Racionalización y racionalidad: cierre y apertura del territorio.

Territorios de la precariedad.

De lo previsible a lo imprevisible.

El Diagnóstico.

Dinamismo territorial: los imaginarios territoriales.

Organizar, racionalizar, gestionar el territorio

En Chile, y a partir de la segunda mitad del Siglo XX, se han aplicado al territorio nacional tres modelos de conocimiento y práctica social: a) el modelo positivista-funcionalista; b) el modelo marxista; c) el modelo del humanismo crítico. En su accionar el modelo positivista-funcionalista se ha caracterizado por aplicar pragmáticamente el conocimiento científico mediante operaciones de ingeniería social. Se trata de un sistema *hobbesiano* cuyo contenido intelectual varía en el tiempo adoptando y enriqueciéndose con el propio desarrollo de las Ciencias Sociales (Brunner 1993). En el fondo este paradigma pretende fundar una *teoría empírica* del territorio y sociedad, surgiendo la necesidad de recolectar datos en terreno a través de encuestas y descubrir correlaciones entre datos y la formulación de indicadores verificables. Este modelo considera que los datos sobre los territorios existen objetivamente y sólo deben buscarse para cumplir con la exigencia que significa construir leyes utilizando teoría y técnicas claras. Este modelo está orientado por el principio cartesiano, básicamente en lo que se refiere a la necesidad de reconocer una distancia entre observador y territorio-objeto observado. En este sentido, el método inaugurado por Descartes captó la realidad objetiva por medio de la observación y la experimentación. La aparición del *Discurso sobre el Método* ha construido sin duda un modelo de gran importancia para Occidente, haciendo que la teoría y los datos sean el resultado exclusivo de la actividad teórica. Con esta idea, el funcionalismo-positivista, en tanto racionalización (Ver [Figura 2](#): Modelos de Predicción y Pronóstico), se incorporó a los procesos de toma de decisión político-territorial en Chile una vez que fue visto como una buena base tecnológica para las acciones y esfuerzos del Estado Benefactor. Por su parte, la motivación fundamental para el modelo marxista ha sido la comprensión y la transformación a gran escala de las estructuras, lo cual hace que la política territorial se vislumbre como un campo de lucha entre las clases sociales, interesándose desde la militancia por temas como la socialización, la educación de la clase y del partido, y la movilización de masas. A diferencia de los anteriores, el modelo del humanismo crítico se interesa tanto por la comprensión a gran escala como por el cambio a escala pequeña, y proyectan la política como un campo de dominación/alienación, se preocupan por el estudio de las distintas racionalidades desde lo molecular, intersticial y cualitativo, relacionándose su campo de aplicación con la búsqueda, la creación/emancipación de los sujetos y practicas territoriales (Hopenhayn en Brunner 1993:257-258).

Estos tres modelos de conocimiento y práctica social aplicados al territorio chileno coexisten en el presente; en su interacción cotidiana modelan prácticas y discursos territoriales a nivel nacional y subnacional (regiones). Mientras que las prácticas inscriben en la cotidianeidad de los territorios huellas y registros territoriales, los discursos territoriales por su parte subrayan dichas cotidianeidades de manera oral o textual, muchas

veces con consistencia entre ellos, y otras tantas con altos grados de compatibilidad ciega. Así, las prácticas y los discursos configuran tanto una expresión de los modelos de conocimiento y práctica social aplicados al territorio, como también son una forma de observar el funcionamiento u operatoria de los modelos desplegados sobre los territorios.

Tanto a nivel nacional como a nivel de las regiones, la planificación territorial en Chile ha sido entendida a través del modelo positivista-funcionalista como del modelo marxista como la determinación de un curso concreto de acción que se habrá de seguir. Frente a esto, la planificación ha implicado fijar principios orientadores y establecer secuencias de operaciones necesarias para alcanzar lo esperado, precisándose además tiempos, costos y financiamientos necesarios. De esta manera la planificación se relaciona con conceptos como eficiencia y eficacia, coordinación, precisión y control. Se trata de la racionalización del futuro en base a un escenario actual, lo que tiene correspondencia con un tipo de razón cerrada en la previsibilidad y la dirección (programa fiscalista y teleológico). En un sentido opuesto, la estrategia como una apuesta que incluye el riesgo y la incertidumbre –y en este sentido, cercana al humanismo crítico-, considera la acción y metabolismo territorial. Se trata de una racionalidad abierta, conectada con el pensamiento que incluye la reflexión tanto sobre la incertidumbre como sobre la irreversibilidad del tiempo en el territorio. Concretamente, E. Morin dice al respecto que la “racionalidad es el juego, el diálogo incesante entre nuestro espíritu que crea las estructuras lógicas, que las aplica al mundo, y que dialoga con ese mundo real” (1995: 102). De modo que la racionalidad –en tanto realidad compleja- puede darle un giro a las tareas de planificación, incluyendo dimensiones empíricas y conceptuales, entre ellos, la contradicción, el desorden, el entretejido, el intersticio, las fronteras, los cruces, etc., y, particularmente, lo imaginario.

Tal como ha sido sostenido desde el paradigma de la modernidad, el ordenamiento espacial implica organizar, racionalizar y gestionar la acción y la técnica para el logro de metas, objetivos y resultados sobre el espacio. Ordenamos y clasificamos al mundo y las cosas del mundo a través de imágenes y representaciones. Regulamos. Desde el punto de vista investigativo el espacio se representa por medio de cartografías. No obstante, la representación es la forma de ordenar nuestro mundo y las cosas del mundo, cuando refiere al habitar los territorios, éstos se representan inocuamente. En la representación se trata así a lo representado como si fuese *realmente ese otro*, representar significa entonces “estar en el lugar de otro” (Peirce 1986: 43), evitándose contagios de subjetividades, emociones y valores; todo lo cual hace que la representación del espacio nulifique al territorio, representándose sólo agregados espaciales.

El tiempo en la planificación

El orden que se fija en su estado actual firma su sentencia de muerte.

Jesús Ibáñez

Podemos suponer que el interés del hombre por conocer y dominar su futuro se remonta al comienzo de la misma humanidad. Desde tiempos ancestrales ha existido la preocupación por conocer de manera anticipada aquello a lo que nos deberemos enfrentar en los días por venir. Esta motivación en el *Homo sapiens* está dada por el deseo de controlar la forma en que se desenvolverán las actividades y acontecimientos de importancia, como pueden ser la organización social, la política, la economía y el mercado, los procesos eleccionarios, las “preferencias” de los consumidores, o la administración política del espacio. Se puede suponer que en un comienzo el hombre se valió de fenómenos naturales para leer su futuro inmediato, por ejemplo, relacionado con las actividades de caza desplegadas sobre el espacio, y con las cuales construían sus territorialidades dejando registros o huellas sobre su paso y actividad. Las pinturas rupestres son prueba de esto. En las cuevas el hombre anticipaba, tal vez recordando experiencias pasadas, la buena caza dibujando ceremonialmente en las paredes la muerte de la presa. La existencia de los oráculos en la antigüedad es otro hecho que ejemplifica el deseo por controlar lo desconocido, lo inmanejable y temible. En ocasiones la presencia de los oráculos fue de tal importancia que incluso llegaron a pronosticar la suerte de todo un reino. En la actualidad nada de esto ha desaparecido,

al hablar de pronósticos enseguida conjuramos imágenes de mujeres frente a bolas de cristal o métodos poco confiables como los horóscopos en diarios. ¿Quiere decir esto que el hombre moderno no necesita ni busca ya controlar el futuro a través del presente? ¡NO! La diferencia estriba en el tipo de oráculos que social y culturalmente se nos permite validar (Siccardi s/f).

Pues son otras las formas de representación de quienes construyen el futuro a partir de su proyección. La tecnocracia posee una fuerte presencia y valoración en nuestros días.

Una diferenciación entre predicción y pronóstico, o entre programa y estrategia. Mientras que la primera se refiere a una antelación del futuro, es decir, a cómo será efectivamente el futuro, la segunda previsualización nos habla de posibles escenarios para el futuro. Hoy en día los oficios de adivinos y pitonisas no han desaparecido, aún cuando en más de una ocasión el encuentro con la realidad se ha traducido en la desilusión de vaticinios incumplidos, los tecnoráculos siguen manteniendo la fascinación de todos. De

tal manera que la idea de planear en la actualidad sigue respondiendo a la inquietud lógica de la humanidad por conocer su futuro, aunque hoy en día se trate de un enfoque más activo que la simple espera de lo predicho. En lo puntual, lo que se busca con la planeación espacial, y en general con cualquier tipo de planificación, no es tan sólo el diseño de escenarios, sino la forma de alterarlos y sacarles el mayor provecho.²² Con la planificación se trata y se cree, por tanto, que se está planeando el futuro en vez de padecerlo.

Planificar, sin duda, es una de las actividades características del mundo contemporáneo, volviéndose cada vez más necesaria ante la creciente interdependencia económica y rapidez con se desenvuelven los acontecimientos y fenómenos tecnológicos. En ocasiones esto parece descifrar el enigma de la planeación no tanto para conocer hacia dónde vamos, sino más bien en saber dónde estamos.

Lo anterior, ha hecho que tanto gobiernos como particulares destinen buena parte de sus energías y recursos a planear, lo cual ha ido desarrollando paralelamente una metodología cuya sofisticación ha crecido en complicación. No obstante, la planeación sigue siendo en esencia un ejercicio de sentido común, a través del cual se pretende entender, en primer término, los aspectos cruciales de una realidad presente, para después proyectarla, diseñando escenarios en los que se busca finalmente obtener el mayor provecho posible. De este modo, el diagnóstico se realiza con el fin de conocer las tendencias históricas de un fenómeno y diseñar las perspectivas futuras para el mismo. De ahí el carácter táctico de la planeación: no se trata sólo de prever un camino sobre el que habremos de transitar, sino que se busca anticipar su rumbo y, tal como se espera comúnmente, cambiar el destino a través de ella.

Metodológicamente, la planificación requiere que por cada objetivo se definan las acciones a realizar, se anticipen los problemas por resolver, se prioricen sus soluciones, se establezcan recursos y responsabilidades, y se diseñen medidas de seguimiento que permitan no sólo evaluar el avance, sino sobre todo volver a planear. Regularmente entonces la primera actividad de planificación se refiere a la creación de una base de datos como parte del diagnóstico. Esto corresponde a traducir los objetivos en tácticas específicas y aparentemente consistentes que representarán las acciones concretas a realizar.

Racionalización y racionalidad: cierre y apertura del territorio

La planificación requiere, según lo dicho, de exhaustividad y totalidad; establece, tal como veremos más adelante, un cierre de certezas en un medio controlado. Las exigencias de

²² Comprende por lo mismo técnicamente tres etapas: a) *Políticas*: principios para orientar la acción. b) *Procedimientos*: secuencia de operaciones o métodos. c) *Programas*: fijación de tiempos requeridos.

exhaustividad y totalidad se relacionan con el argumento y demostración, encaminándonos directamente a la razón, raciocinio o racionalización. Lo opuesto, es el pensamiento, éste se refiere más bien a todo lo relacionado con la consciencia, con el acto de imaginar. El pensamiento nos transporta a lo inconcluso, a la racionalidad.

En este sentido, cuando George Perec se interrogaba sobre la relación que existe entre razón y pensamiento concluía que no es por la vía de los diccionarios que se puede lograr precisar la relación o diferencia entre ambos términos, sino más bien por medio de los adjetivos con los cuales se pueden acompañar dichos términos. “Un pensamiento puede ser emocionado, profundo, trivial o libre; la razón también puede ser profunda, pero además social, pura, suprema, inversa, de Estado o del más fuerte” (Perec 1986: 111). La razón tiene el afán de incluirlo todo, encerrándonos en el poder puro con rostro de ideología, Ciencia o Estado. El pensamiento, siempre olvida algo, dejando abierta la cosa misma que piensa. Y es libre porque su misma profundidad o superficialidad contiene el germen de la imaginación inagotable, pero por sobre todo es libre porque reconoce en su apertura la necesaria humildad que significa el pensar. Cualquier pensamiento es sólo un momento dentro de una posibilidad mayor imposible de contener en un único espacio y tiempo. Es una estrategia. Todo se modifica y cambia. Pensar, es en este sentido reconocer lo inacabado.

Ya sea a través de la razón (programa, plan) o del pensamiento (estrategia) lo que se persigue finalmente es conocer, y esta actividad en nuestro mundo es nombrar y reunir lo que se quiere conocer. Sin la enumeración y clasificación el mundo carece de referencias. Al pensar o razonar no se hace más que clasificar y ordenar. La razón ordenará el mundo para cerrarlo, el pensamiento para dejarlo abierto a nuevos pensamientos y clasificaciones.²³ En este sentido si razón y pensamiento se pueden diferenciar por medio de adjetivos, también se pueden volver a unir a través de la enumeración y clasificación. ¿Puedo pensar sobre los territorios sin clasificarlos? ¿Cómo clasifico los territorios que pienso? ¿Cómo pienso aquello que clasifico? Se trata de un problema recursivo que no tiene solución en la linealidad. Pensamiento y razón se articulan clasificando y ordenando al mundo por leyes “dos hemisferios, cinco continentes, masculino y femenino, animal y vegetal, singular plural, derecha izquierda, cuatro estaciones, cinco sentidos, cinco vocales, doce meses, veintinueve letras” (Op cit: 110). Pensamiento y razón trazan mapas al asignarles nombres a las cosas que se desean informar (Bateson 1997: 40-41). Pero esto “no funciona, nunca funcionó, nunca funcionará” (Perec 1986: 111), la relación entre la cosa que se desea informar y lo que se informa sobre ella es una transformación que exige una codificación: el mapa no es el territorio representado, ni el nombre la cosa nombrada. Lo

²³ El pensamiento no es, sin embargo, una utopía porque esta a pesar de hablar del no-lugar, siempre conlleva un diseño taxonómico: “un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar” no dejando lugar para el azar. De esta manera la utopía se acerca más a la razón que al pensamiento.

cual obviamente no impide que continuemos clasificando a los insectos por el número de patas que poseen, o que establezcamos cuales son las tierras aptas y no aptas para un determinado cultivo, o que separemos a la población según su condición de actividad o no-actividad económica, o que planifiquemos el futuro según la situación actual, o que veamos el pasado desde la óptica del presente, o que asimilemos las microdiferencias a una identidad subnacional o nacional.

Territorios de la precariedad

Si bien la mirada filosófica procura el distanciamiento necesario para considerar la ciencia, la mirada científica procura el distanciamiento necesario para considerar la filosofía (...). Este distanciamiento sería el del un pensamiento a la altura de la complejidad y de la multidimensionalidad del problema y, a partir de ahí ciencia y filosofía podrían mostrársenos como dos caras diferentes y complementarias de lo mismo: el pensamiento

Edgar Morin (1994:30)

No será lo mismo la clasificación dentro del marco de la razón que la codificación dentro del marco del pensamiento. Éste último incorpora elementos como el azar que debilita a las verdades absolutas y realidades inamovibles. La ciencia tradicional, en tanto manifestación de la racionalización o razón, encierra la situación-proceso que se investiga en una caja rotulada como *medio controlado*. Esto lo hace el investigador-observador esperando, por ejemplo, comprobar una hipótesis sobre algo que él ha juzgado relevante. El *medio controlado* se diseña así en la planificación para excluir o anular cualquier inputs extraño y de esta manera mantener las condiciones constantes entre el presente y el futuro. De acuerdo a esta fórmula, el investigador-observador observa desde el exterior su proceder o acción usando su propio tiempo para registrar los posibles cambios. Si bien es cierto, es posible de distinguir la interacción entre el organismo y su medio, este último se circunscribe sólo al *medio controlado*, permitiéndose abrigar hipótesis causales del tipo x e y (Pask 1990: 36-40) que determinan objetos u objetividades coherentemente caracterizados. La racionalización de la tecnociencia se ha guiado por una epistemología clásica, basada a su vez en una ciencia clásica monolineal. El *medio controlado* no sólo es una práctica de las Ciencias Biológicas, sino también de las Ciencias Sociales, y es aquí donde queda manifiesto de mejor manera la violencia de la epistemología clásica al coartar los procesos de comprensión de los procesos sociales y territoriales.

Conviene pues una confesión y un paréntesis que nos llevará de nuevo al tema. El confesar o confesarse nos remite en tanto ejercicio habitual y requerido a distintas instancias de nuestra cultura, entre ellas: la jurídica, médicas, psicoanalíticas,

antropológicas, electoralistas, desarrollistas, etc. (Lanceros 1997: 759 - 760). Fue con el cristianismo con que comenzó la auto-observación, auto-interpretación y la auto-hermenéutica que luego se trasladaron a distintas esferas culturales en busca de una supuesta verdad interior oculta dentro de cada uno (Lanceros 1997).²⁴ Así el esquema de la confesión en términos generales incluye el examen de consciencia para luego sacar al exterior lo que es parte del interior del sujeto (pecados, preferencias, ideas, relaciones imaginarias, opiniones, actitudes, etc.) y dárselo al confesor-investigador-médico-juez dentro del esquema de un “conocimiento, reconocimiento y comunicación” que exige conocer-se, reconocer-se y expresar-se desde el interior (Lanceros 1997: 761).

Debemos confesar que los mismos métodos de investigación basados en la epistemología clásica establecen relaciones de dominio entre el confesor-investigador-médico-juez y el confesado-investigado-paciente-juzgado que denota una pobreza de conocimiento, de análisis y de registro de lo espacial. Pobreza referida al sujeto eliminado de la enunciación, y que se expresa en las caracterizaciones diagnósticas a través de enunciados tales como “se sabe que ...”, “las leyes muestran que...”, “de acuerdo a las evidencias”, etc. La pobreza de conocimiento nos habla también de los sujetos eliminados al borrar las diferencias particulares, transformándolos en individuos, en masa (Sáez s/f). La poca o escasa producción de conocimiento se refiere más bien así a no fructificar, a ser estéril. Ser pobre no es carecer de bienes, sino carecer de frutos (Calamita 1997). La pobreza de análisis y de memoria actual aplicada a los procesos de planificación territorial se encuentra entre la posibilidad de dar fruto y el páramo: el programa es una higuera que no da frutos. La pobreza de análisis es la imposibilidad de producir/construir conocimientos sobre los procesos de transformación del territorio. El giro que se requiere implica: a) pasar del paradigma de la objetividad al de la reflexividad; b) pasar de la simplificación a la lógica de la complejidad como una aportación más abierta y creativa; c) pasar de los diagnósticos (problemas) a los escenarios (potencialidades generadoras). En su conjunto estos tres saltos otorgan fuerza a las acciones investigativas sobre el territorio para exiliar del quehacer tecnocientífico la no-producción orientada por la epistemología clásica y pasar a la cibernética de segundo orden. Siendo la cibernética la ciencia del control y la comunicación en el animal y la máquina, en particular la cibernética clásica está libre de limitaciones epistémicas intrínsecas y, por tanto, postula objetividades como realidades absolutas, autosuficientes e independientes de la acción del sujeto epistémico. La comunicación en este tipo de cibernética transita como una sustancia inmutable de un lado a otro según lo programado, debido a que ha sido sustraído el aspecto decisorio de la acción. Por su parte, la cibernética de segundo orden, o no-clásica, se rige por los aspectos de control de decisiones que distinguen actos de producción y reproducción de decisiones.

²⁴ Patxi Lanceros basándose en el texto “*About the Beginning of the Hermeneutics of the self (two lectures at Dartmouth)*” de Michel Foucault (en *Political Theory*, vol. 21, n°2, mayo de 1993, pp. 198-227). Op cit, pp. 760.

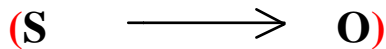
Esto significa producir información y control, así como emergencia de formas nuevas. Es en la discontinuidad donde y cuando aparece el segundo orden. Según esto el sistema ya no poseerá como objetivo el control, el nuevo metaobjetivo será otorgar posibilidades estratégicas de realización a nuevos sistemas de objetivos particulares.²⁵

La cibernética de segundo orden rompe con las posturas que desconectan el sujeto del objeto e inaugura una nueva epistemología cuya expresión investigativa sobre el espacio trata sobre las transformaciones, emergencias y contenidos territoriales, así como también acerca de interrelación entre el mundo, las cosas del mundo, los habitantes de un lugar y sus simbolizaciones. Es aquí cuando la ciencia deja de ser un intento por conocer y controlar el mundo desde una única posibilidad y hace desaparecer la vieja contradicción objeto/sujeto, surgiendo la omnijetividad que nos habla de unidad y complementariedad. Siendo la epistemología clásica opaca y pobre en autocomprensión del ser humano, con la cibernética de segundo orden se abre la dimensión ética del pensar antropológico.²⁶

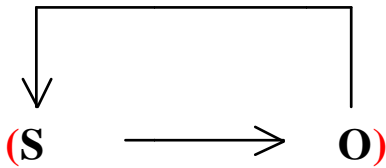
²⁵ Ejemplo de esto es el descubrimiento realizado por Craig Reynolds en los Ángeles. Se trata de los “boids” - proviene de *bird objects*- creados y modelados en computadora que presentan un comportamiento emergente.

²⁶ La única certeza posible es la certeza de la precariedad y de la insuficiencia del conocimiento clásico. Esta certeza, a diferencia de cualquier otra, no evita la angustia que hace que se vuelva al problema problematizándolo (Pereña s/f).

Figura 1: Conocimiento y Comprensión

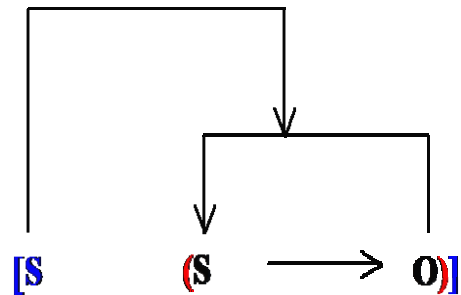


Un sujeto conoce o mide (*) un objeto; básicamente se trata de un proceso de investigación donde se ha trasladado a las Ciencias Sociales la operatoria del método científico originado en las Ciencias Naturales. Tanto el sujeto que mide como los instrumentos de medida son exteriores al objeto medido. Es un correlato de la Física Clásica. Corresponde al mismo tiempo a una hermenéutica del “en sí” y a la cibernética clásica (**).



Un sujeto conoce o mide un objeto, el cual influencia o arrastra al sujeto cognoscente. El investigador en las Ciencias Sociales se ve afectado por el objeto de estudio, se relativiza el conocimiento. Corresponde a un correlato de la Física relativista, y a la hermenéutica del “para sí”.

Un sujeto conoce o mide un sujeto (individual o colectivo), el cual influencia o arrastra al sujeto cognoscente, esta relación es observada por un segundo sujeto cognoscente (físicamente se trata del mismo sujeto). Esto significa que al medir estamos modificando lo conocido: tanto el sujeto que conoce (sujeto de la enunciación) como los instrumentos que se utilizan para conocer son parte integrante del proceso cognoscitivo. Existe reflexividad, regreso sobre uno mismo, es la cibernética de segundo orden = investigación social de segundo orden. Se representa con la imagen de la serpiente-dragón o Uroboro que come su propia cola. Corresponde a un correlato de la Física Cuántica, y a la hermenéutica del “para nosotros”.



(*) : En Ciencias Sociales medir = describir

(**) : La cibernética ha sido definida por N. Wiener como la ciencia que estudia el control y flujo de información en animales y máquinas. En la cibernética clásica el objetivo del sistema es hacer que la información fluya sin modificación, se trata de modelos lineales, deterministas y mecánicos. La cibernética de segundo orden tiene como metaobjetivo que el sistema se mantenga vivo, se trata de modelos estocásticos, no-lineales, se relaciona con los sistemas autopoieticos, en general se trata del fenómeno de la vida.

De lo previsible a lo imprevisible

Mientras que la previsión estudia *lo que puede hacerse*, prevé las condiciones sobre las cuales deberá desarrollarse la acción futura, por su parte, la planificación fija con precisión *lo que va a hacerse*. Justamente la planificación consiste en fijar el curso concreto de acción que ha de seguirse, estableciendo los principios que orientan, la secuencia de operaciones a realizar y las determinaciones de tiempos y de números necesarias para su realización. La planificación es hacer que ocurran cosas que, de otro modo, no habrían ocurrido; equivale a trazar los planos para fijar dentro de ellos nuestra acción futura.

La planificación se relaciona a su vez con conceptos como *eficiencia* y *eficacia* -se buscan y esperan logros con bajos costos-, *coordinación* -de las acciones para un mismo fin- y *precisión-control* -lo diagnosticado se ha ordenado de tal suerte que entrega las perspectivas futuras-. Considerando lo dicho acerca de la epistemología no-clásica, convendría que la planificación también se relacione con la *flexibilidad*. Es decir, con aquello que no siempre está presente. Mientras los tres primeros significantes en general hacen mención a lo *previsible*, determinado y controlado; la flexibilidad hace mención a lo *imprevisible*, al azar, a las emergencias y circunstancias que surgen después de la previsión y que difícilmente se pueden *capturar*. La flexibilidad es emergencia que refiere a la cibernética de segundo orden. Estos conceptos son contradictorios entre sí. *Inflexible* es lo que no puede amoldarse a cambios accidentales, lo rígido, lo que no puede cambiarse de ninguna manera. Es el programa. *Flexible*, en cambio es lo que tiene una orientación básica, y que por lo mismo permite adaptaciones. La cuestión es lograr vincular *control* y *flexibilidad* en el metaconcepto *programa (previsible)/estrategia (imprevisible)*.

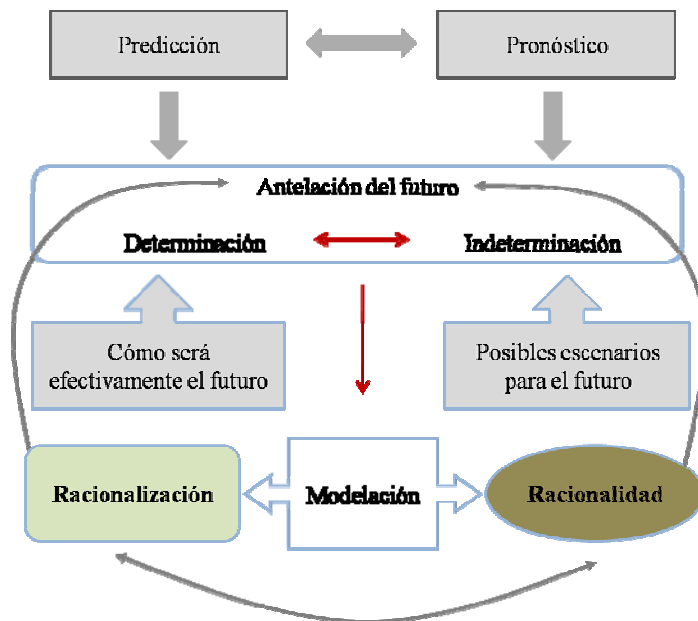


Figura 2:

Modelos de Predicción y Pronóstico

Previsible viene de previsión (de pre-ver, ver anticipadamente), implica la idea de cierta anticipación de acontecimientos y situaciones futuras que la mente humana es capaz de realizar y sin la cual sería imposible hacer planes. Por ello la previsión es base necesaria para la planeación. Para hacer previsiones es indispensable fijar los objetivos o fines que se persiguen; investigar los factores, positivos y negativos, que ayudan u obstaculizan de alguna manera la búsqueda de esos objetivos; y coordinar los distintos medios en diversos cursos alternativos de acción, de tal manera que nos permitan escoger entre “todos” uno o varios para que sean la base de nuestros planes.

Si la previsión responde a la pregunta *¿qué puede hacerse?* existe entonces el peligro de escoger el curso de acción que a priori se considera el más adecuado, llegándose a la falacia del único camino. Frente a ello, surge ante el control y precisión una cuestión que no deja de tener importancia para quienes trabajan en temas relacionados con la planificación, el desarrollo y el territorio *¿es posible hacer previsiones válidas cuando entran en juego tan numerosos y complejos factores, y donde cada uno de estos puede manifestarse en grados y modalidades infinitas?* El holismo aparece como la bandera de quienes responden afirmativamente a esta pregunta; basándose en la ley de causalidad y de finalidad se prevé lo que es físicamente infrustrable y moralmente válido. La previsión descansa en la certeza, que a su vez descansa en la probabilidad: cuanto más pueda apoyarse la previsión en experiencias pasadas -ya sean propias o ajenas-, y cuanto más pueda aplicarse a dichas experiencias métodos estadísticos o cálculos de probabilidad, más certero será el futuro esperado.²⁷

Junto a lo anterior, el concepto de dirección se relaciona también con la previsibilidad. Etimológicamente, la palabra *dirección* viene del verbo *dirigiere*, el que se divide en el prefijo *di* (intensivo) y *regere* (regir, gobernar). Gobernar deriva del sánscrito *raj* que indica preeminencia. Entonces dirección sería una acción que a priori se ejecuta, que guía y controla lo que se realizará y que exige una “fuerza externa” (una autoridad) para orientar la realización de lo planificado.

La previsibilidad y la dirección crean el simulacro de un mundo estable. No exigen ninguna innovación pues todo está desde antes predeterminado. El programa, fiscalista y teleológico, no obliga a estar vigilante, basta con aplicarlo *en variatur* en el tiempo (Morin 1996: 113 - 115). La estrategia en cambio es una apuesta que incluye el riesgo y la incertidumbre, y que a diferencia del programa parte de una decisión inicial, para luego imaginar un número de escenarios modificables según la realización de la misma estrategia. La visión estratégica se asocia a una descripción indeterminista e irreversible del tiempo,

²⁷ El fundamento de fondo señala que la naturaleza tiende a repetirse si las circunstancias son iguales o similares.

aquí futuro y pasado cumplen papeles distintos. “La introducción del caos nos obliga a generalizar la noción de ley de la naturaleza y a introducir en ella los conceptos de probabilidad e irreversibilidad”. Un pequeño cambio en el sistema se amplifica, y lo que inicialmente se mantenía muy cercano se separa, originándose aspectos nuevos no considerados en la previsión (Prigogine 1997: 12-14): la principal característica de las bifurcaciones es la sensibilidad, el hecho que pequeñas variaciones en la naturaleza del sistema rompen con la simetría. Hoy debería pues interesarnos más bien aquello que no es necesariamente certero a nivel local, nos debería interesar aquello que incluye *la flecha del tiempo* de Prigogine y que no sólo incluye leyes, sino también sucesos y emergencias de lo nuevo en los territorios. Debería interesarnos la actividad creadora tanto para la investigación que afecta y trata sobre el territorio como la creatividad y ensoñación de quienes habitan el territorio.²⁸ Se trata de la estrategia que sirve para evitar tanto la previsión que reduce, como la disyunción *a priori* que disocia arbitrariamente elementos del sistema.²⁹ Pasar del programa a la estrategia significa pasar de la racionalización de espacios geográficos a la racionalidad de los territorios (Ver Figura 2).

De esta manera, con el metaconcepto *programa (previsible)/estrategia (imprevisible)* aplicado a las investigaciones sobre el territorio y sus transformaciones se posibilita un giro interesante al construirse un vínculo entre la información posible de obtener sobre las características biofísicas del espacio geográfico estudiado, las relaciones e interrelaciones entre diversas variables territoriales, y sus emergencias. Con lo dicho, lo imprevisible -sin embargo-, a pesar de ser lo opuesto al control y precisión, no posee una carga negativa, no significa imposibilidad; sino más bien la estrategia incitará a estar atentos para actuar con prudencia y no dormirse en la mecánica aparente de los determinismos e imágenes estáticas.

El Diagnóstico

Tradicionalmente el diagnóstico trata de desplazamientos continuos y lineales, creando el efecto de que el presente es resultado de lo precedente, y que el futuro es consecuencia del momento actual. Esta idea guarda la imagen de la sobredeterminación del encadenamiento lineal, a la vez que un velado sometimiento a la intuición totalitaria de la cibernética de primer orden. Mecánicamente se pretenden cambios, pero al mismo tiempo se tienden a

²⁸ La reaparición de la paradoja del tiempo se debe a los descubrimientos de las llamadas *estructuras disipativas* o *estructuras de no equilibrio*. El sistema se define así por las relaciones de relaciones y no como una estructura inmóvil, el sistema conjuga continuamente tanto la energía (que produce y gasta) como la interacción con el mundo externo: ambos nos hablan de *lo imprevisible* (Prigogini 1997).

²⁹ La hiperespecialización desgarrar y fragmenta “el tejido complejo de las realidades, para hacer creer que el corte arbitrario operado sobre lo real era lo real mismo” (Morin, 1995: 30-31).

esconder los efectos no deseados que surgen, transformándose los problemas que se pretenden “diagnosticar” en nuevos y más complicados asuntos. Al mismo tiempo, ésta *imagen en sí* fija representaciones y cierra certidumbres acerca de lo que son los territorios, estableciéndose un simulacro del continuum. Un punto o momento, sin embargo, “no indica nada del punto precedente ni del punto consecuente, no lo prolonga y no lo persigue en ningún sentido” (Goux 1990: 90-91), el simulacro de la continuidad no es más que contigüidad. Tal como queda explícito en el estudio de las curvas sin tangentes -y a pesar de que a cierta escala cada punto se representa como una continuidad-, a una diferente escala cada punto es en realidad un punto de fractura, debiendo examinarse los procesos punto por punto para no reforzar la imagen especular de la predicción. El diagnóstico de los procesos territoriales, en este sentido, pueden considerarse como trazos intrazables o curvas inderivables: lo infinitamente pequeño es infinitamente fracturado. Como lo señalaba Bateson (1997), la predicción no puede ser absolutamente válida,

no sabemos suficientemente de qué manera el presente conducirá hacia el futuro. Jamás podremos decir: ¡Ah, mi percepción, mi registro de esa serie abarcará realmente sus componentes inmediatos y futuros!, ni tampoco: La próxima vez que me encuentre con estos fenómenos, podré predecir su decurso total (Bateson 1997: 39).

El efecto de continuidad que produce el diagnóstico crea certidumbres y estabilidades espaciales, reduce la diversidad territorial a través del programa, e imagina el futuro como el hoy. En gran medida corresponde a programar y prever sin vigilar. El diagnóstico para la planificación territorial es una política de control para sujetos y colectivos humanos ausentes; crea imágenes estáticas, verdaderas fotografías, acerca de un momento tratadas como las situaciones mismas. El programa guiado por el diagnóstico, y bases de datos asociadas, se reduce a la representación, luego no sólo será importante el diagnóstico para iniciar la programación, sino que el diagnóstico se transforma en el mismo programa. Como tal busca la eficacia y eficiencia; coordina, precisa y controla a sus “objetos”, crea *un único camino*.³⁰

Al mismo tiempo, el diagnóstico como narrativa se sirve del lenguaje para imponerle *a otros* (a todos) historias y problemáticas basadas en la representación de los hechos. La homogeneización y descontextualización permiten especular sobre lo que se estudia. Por su parte, la estrategia es descriptiva, pero no interpretativa, pues describe los discursos como prácticas, es decir, la estrategia toma al discurso en el plano pragmático: un discurso, para Foucault, es algo más que una simple proposición, es una actualización de aquello que históricamente es posible actualizar, se trata de la conformación táctica de los

³⁰ Pero este ya contiene distintas posibilidades, contiene bifurcaciones que han sido opacadas.

deseos y de la emergencia del acontecimiento. La estrategia incorpora así no sólo lo que ha sido dicho en una época determinada, sino -y por sobre todo- atiende a lo que permitió que algo fuera dicho (dando cuenta de por qué se excluyeron también otras cosas en el decir). La descripción no se refiere a la interrogación sobre lo que dijo en su discurso un sujeto, ni tampoco a la manera en que un objeto es representado en una época. La descripción se vincula con algo más que el cruce de palabras y cosas, es la relación que el discurso mantiene con otras prácticas discursivas. En esta hermenéutica de la acción, la estrategia como discurso no tiene relación con un sujeto todopoderoso y omnipresente, sino con el recorte que otras prácticas ofrecen al discurso, en gran medida es la tangente a una curva que se vincula con el ámbito de posibilidades y el ámbito de transformaciones de las mismas (emergencias), y que posibilitan visualizar y registrar a los territorios como procesos que se están dando en el tiempo de las convivencias. En el diagnóstico como estrategia se describirá para conocer los contornos y perfiles de la multiplicidad de los territorios, y para conocer lo no-visible pero no oculto (Recio 1986: 426-430). La descripción desde la estrategia permite entender que lo visible incluye una no-visibility (Merleau-Ponty 1970: 297) como *otro visible posible* que construye la contextura visible/no-visible:

Mientras que la ignorancia de la incertidumbre conduce al error, el conocimiento de la incertidumbre no sólo conduce a la duda, sino también a la estrategia. La incertidumbre no es solamente el cáncer que roe al conocimiento, también es su fermento: es lo que empuja a investigar, verificar, comunicar, reflexionar, inventar. La incertidumbre es a la vez el horizonte, el cáncer, el fermento, el motor del conocimiento. Por ello trabaja y progresa éste en oposición/colaboración con la incertidumbre (Morin 1994: 243).

El territorio en tanto situación-proceso no es reductible –reducible, jibarizable- a visiones parciales deterministas del tipo X e Y (causa-efecto) que construye el diagnóstico-programa. Antes bien, la irreductibilidad del territorio emerge complaciente con la oposición/colaboración con la incertidumbre. De manera simultánea, el estudio de la situación-proceso exige también ir más allá del holismo que intenta ver el todo. Tanto la reducción como el holismo son estrategias fatales que requieren ser deconstruidas a la luz de las capturas del territorio (ver [Figura 3](#): Principio de indeterminación aplicado al estudio del territorio). Finalmente, sí el territorio es un sistema complejo, caracterizado por las múltiples interrelaciones entre aspectos socioculturales, socioambientales, políticos y económicos, sus aspectos relevantes –las interrelaciones y interretroacciones- no pueden ser capturados a través de una sola perspectiva (Funtowicz y Ravetz 1993; O’Connor et al., 1996).

Dinamismo territorial: los imaginarios territoriales

No se trata de la metodología, pues estas son guías a priori que programan las investigaciones, sino de una estrategia para andar y marchar, cuestión que se apoya y comporta por sobretodo, aún cuando existan por cierto útilmente algunos segmentos programados, en el descubrimiento y la innovación.

Edgar Morin

Francois Perroux en 1950 abrió el camino para analizar la estructura de capas del espacio. A través de grafos topológicos se hacía mención a la dimensión social, las redes de comunicación o base material, y a la combinación de las dos primeras dimensiones por medio de la traducción en el espacio de las redes sociales (Claval 2002). Más tarde se llegó también a proponer modelos de articulación territorial. Con gran presencia todavía este modelo señala que todo territorio está compuesto por elementos que se articulan entre sí. Estos elementos son básicamente de tipo abiótico, bióticos y antrópico. Cada uno de estos elementos evoluciona dialéctica y dialógicamente con los otros dos.³¹ Con todo, se va construyendo un modelo de funcionamiento del territorio, apareciendo en él los contactos, las repeticiones, las irregularidades y todo lo que define a los territorios. Desde aquí se ha avanzado en los enfoques del territorio. Hoy en día, acercarse al territorio significa reconocer definitivamente el entrecruzamiento del tiempo con el espacio, los sujetos o habitantes del lugar y el sistema-mundo.

El territorio refiere también en la actualidad a la traducción de los sueños y aspiraciones de quienes lo viven y habitan, en él se conjugan las tradiciones y el pasado en un tiempo que está por acontecer. Es un verdadero escenario donde los habitantes del lugar se ofrecen al espectáculo, representando imaginarios valorizados socialmente. En consecuencia, la simultaneidad y la yuxtaposición de formas de vida en lo local se dejan ver así de mejor manera. El correlato cultural de esta imagen del territorio hace referencia a las vertientes identitarias del territorio y sus entramados territoriales anclados en la noción de imaginarios territoriales (Santana, 2004). La fortaleza organizativa y analítica de los imaginarios territoriales radica en su referencia directa a la localidad y a los modos de vivir y habitar en ella históricamente. De manera que la imbricación del tiempo con el espacio, los sujetos o habitantes del lugar y el sistema-mundo deviene en formas de sentir el mundo. Siguiendo a Durand (1981), Castoriadis (1988) y Bachelard (2000, 1993), podemos denominar como imaginarios, no a una falsa conciencia como se hablaba desde el marxismo, sino a matrices ideoafectivas, entramadas, desde las que más que explicar o razonar, se siente el mundo, se le transforma y ensancha. Es decir, a través de este constructo se evidencian los sentidos que le otorgan los habitantes de un lugar al ambiente

³¹ Estos modelos han sido de gran utilidad para conocer cuáles son los cambios, en qué dirección se producen, a qué ritmo, y cuál es su umbral antes de que desaparezcan.

que los rodea y que en gran medida también han construido (Claval). Con la noción de imaginarios territoriales se accede investigativamente al universo de los valores, creencias y aspiraciones de los habitantes de una localidad, así mismo se logra aclarar las estrategias que ponen en práctica los habitantes de ese lugar para apropiarse del territorio e insertarse en él con seguridad y garantía de protección, trabajo y alimentación, vida de ocio y esparcimiento. De nueva cuenta, y parafraseando a Giménez (2004), con la noción de imaginario territorial es posible encuadrar adecuadamente los fenómenos del arraigo, del apego y del sentimiento de pertenencia socioterritorial.

De manera complementaria, la noción de imaginarios territoriales también se relaciona con la noción de desarrollo local a través de la noción de “recomposición territorial”, muy empleada por los geógrafos, o con aquella de los sociólogos de “construcción de territorios”, o todavía con aquella de algunos economistas que hablan de “producción de territorios” (Santana, 2004). En este sentido, los imaginarios territoriales vienen a ser una instancia contrareificadora, que hace alusión a *cómo* se reencanta la existencia a partir de lo cotidiano, reintroduciendo los sueños y aspiraciones que fueran clausurados por la modernidad (Carretero). Santana (2004) señala que

toda construcción territorial, histórica o contemporánea, implica siempre y a la vez, un soporte material (el “construido” histórico a connotación material sobre el espacio geográfico) y su expresión identitaria bajo forma de imaginarios y de discursos. Nunca antes tal lazo de unión había sido potencializado como hoy.

En consecuencia, en el abordaje territorial los imaginarios territoriales aportan significativamente en la pesquisa de las territorialidades de la identidad. Éstos se evidencian en modos de vivir y habitar asociados a discursividades y comportamientos cotidianos desplegados sobre el territorio que van haciendo emerger distintas señas sobre lo propio, lo ajeno, lo compartido, lo inventado, lo innovado. Estos signos tensionales en la Región de Los Lagos (sur de Chile), permiten reconocer distintos tipos de imaginarios territoriales que estarían reflejando la transformación de estos territorios. Diversos imaginarios en el sector de Cucao (Isla Grande de Chiloé) relacionados con el proceso de *smoltizacion* (o modernización) que vive la Isla a causa de la instalación de las salmoneras (Cárdenas); distintos imaginarios indígenas (comunidades huilliche) presentes en la Región de Los Lagos que ponen en entredicho las nociones de pluriculturalidad desplegadas en el discurso político oficial; imaginarios del borde costero que buscan salir de la simple y dura reconversión productiva; imaginarios urbanos que expresan la convivencia hablada, oída, comentada e interpretada que tiende a (des)valorar lo ambiental y que se reflejada en la protección, cuidado o descuido de espacios públicos, como calles, plazas, costaneras.

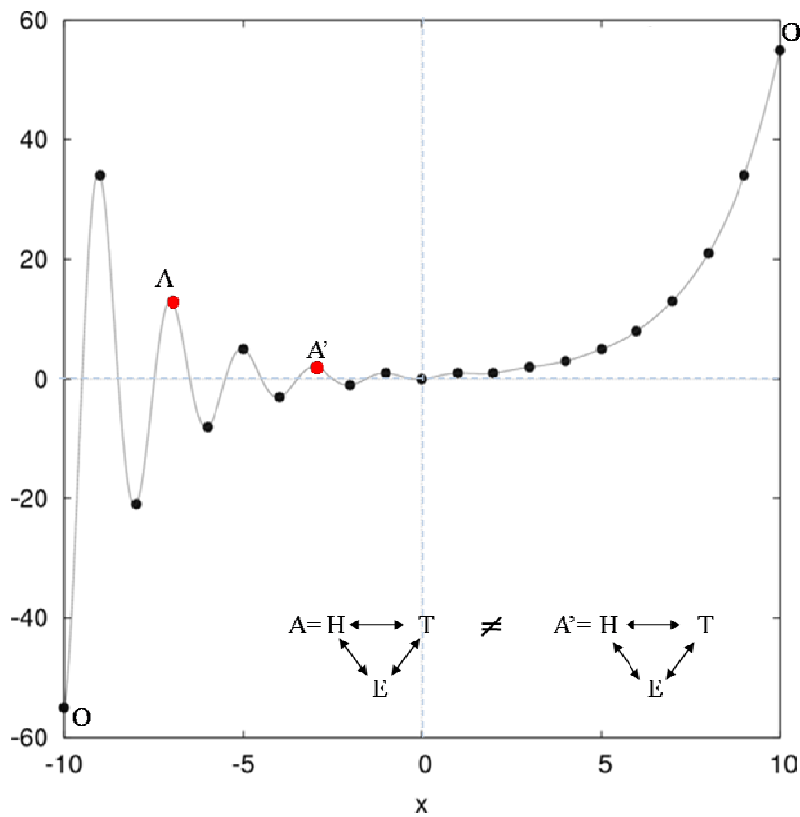


Figura 3: Principio de indeterminación aplicado al estudio del territorio. Si tenemos una onda (O) conformada por partículas (A, A', etc.), en cuanto se determina la onda (el todo), se hace imprecisa la ubicación de las partículas (parte). “Por Heisenberg sabemos que no es posible determinar a la vez la posición y el estado de movimiento de una partícula: si determinamos la posición, indeterminamos el estado de movimiento (tendremos un corpúsculo); si determinamos el estado de movimiento, indeterminamos la posición (tendremos una onda)” (Ibáñez 1998: 207). En las Ciencias Sociales, utilizamos el lenguaje como objeto y como instrumento para conocer la sociedad. Según Ibáñez, al captar al individuo (partícula) no es posible captar a la sociedad (onda), “de ahí la bifurcación de la Ciencia Social en psicologías/sociologías” (op cit, 184); lo cual por analogía implicaría que al captar un ámbito del espacio geográfico (partícula) no es posible captar al territorio (onda). Podemos avanzar un poco más en la aplicación del “Principio de indeterminación” en las Ciencias Sociales dedicadas al estudio del territorio: si pensamos al individuo como habitante de un lugar (el sujeto es un individuo socialmente vivo dada su base biológica y la cultura que lo ha creado y que él mismo reorganiza vivamente) es posible reconocer que éste se encuentra inmerso en una unidad temporoespacial, apuntando hacia una relación de entretejidos y emergencias: se trataría de un habitante (individual o colectivo = H) viviendo en un espacio (E) que está cargado de historias (tiempo = T) que él y otros (en el pasado, en el presente) han construido en su común vivir (sociedad local), lo cual determina una diversidad (una comunidad) que cohabita con distintas diversidades (otros habitantes, otros territorios con tiempos y espacios propios). De esta manera, se hace patente el sentido primordial de la acción del tiempo, pudiendo entenderse a la partícula de la onda, como un habitante en movimiento, cuya trayectoria (desplazamiento en el E y T) nos demuestra que aún cuando sea físicamente el mismo habitante, se trata significativamente de dos sujetos distintos (A no es igual a A'). La relación habitante-espacio-tiempo implica cambio e interrelaciones, el cambio es movimiento en el tiempo y las interrelaciones señalan que el habitar crea arraigo. Luego, si el habitante (la parte) está *en* el movimiento, *produce cambio*, y si la sociedad local *tiene* como base al habitante, no será posible aceptar el accionar ni del reduccionismo –que sólo ve la parte de algo mayor- ni del holismo –que trata de ver el todo-, pues el habitante continuamente se está haciendo.

La enunciación de algunos imaginarios de la Región de Los Lagos hace emerger a esta región-territorio como un escenario territorial y cultural complejo mediatizado por los cambios externos y por la evolución o avance de la tecnología, del tiempo y la propia dinámica humana abierta hacia lo urbano y con retorno nuevo hacia a lo rural. Los imaginarios territoriales presentes en esta región/territorio develan signos de clivaje que reflejan la transformación de los territorios por medio de continuas bifurcaciones (en el sentido que la define Prigogine).

Con la noción de imaginarios territoriales interesa pues no sólo la compartimentalización del espacio en realidades concretas, cambiantes y complejas, sino más bien el contenedor/contenido sin el cual los “habitantes de...” no podrían vivir ahí. Las significaciones, usos, transformaciones y apropiaciones del territorio, por un lado, y por otro, la rica biodiversidad y diversidad en los modos de vivir y habitar presentes en la Región de Los Lagos, plantea la necesidad de reconocer los marcos constitutivos de los imaginarios en localidades específicas. Lo local deviene en construcción social que implica de manera importante lo simbólico, lo discursivo y real; lo que en su relación con el sistema-mundo *remagiza* la tradicional y aséptica cotidianidad que nos ha hecho ver y creer la modernidad (Carretero Pasín 2004).

IV. Antropología del Territorio

La forma-proceso del territorio.

Espacio y territorio, el territorio del tiempo espacializado.

“Capturando” el territorio, réplica-en proceso del territorio.

Territorios vividos, territorios normados.

La forma-proceso del territorio

El miedo de lo que podamos descubrir nos impele a rechazar un examen cuidadoso de nuestras creencias más profundas, pero tal examen es ineludible si queremos alcanzar a comprender el mundo de nuestros días

Darcy Ribeiro, 1976

El conocimiento tiende a una verdad, y para ello se apoya en metodologías, “manda, prohíbe, traza las rutas, establece balizas, alza las alambradas de espinas y nos conduce allí donde debemos ir” (Morin, 2001: 27). Buscando construir certezas, el conocimiento se constriñe a prácticas posibles que nos acercan por repetición y comprobación a un mundo único y conocido cargado de concreciones medibles y situaciones reducidas a formas. Verdadera economía política de “la realidad”.

En la cotidianidad construida por la ciencia, tanto el lego como el científico, creen como verdaderos e intranzables la información proveniente del quehacer científico ¿Qué pasaría si un estudio científico revela que son falsas algunas de las creencias que hoy sustentamos? Por ejemplo, el movimiento de rotación y traslación de la tierra, o la centralidad del sol en el sistema solar. Los científicos sociales somos presionados a objetivizar nuestros estudios; el sociólogo limita su estudio a temas seguros -por ejemplo, la estructura y cambio social, aplicando para ello cuestionarios y estadísticas-. Por su parte, el antropólogo ha transformado en un credo profesional el estudio de otras culturas -llámense culturas indias, primitivas, pobres, etc.-, todo con el fin de lograr un análisis objetivo de nuestra propia cultura.

En lo particular, la antropología históricamente ha venido siendo una anormal disciplina, una disciplina poco disciplinada, que al preocuparse por la evolución biológica y sociocultural del *Homo sapiens*, y las relaciones entre distintos grupos humanos, ha echado mano de enfoques holísticos y de visiones relativistas, otorgándole una cierta distinción de disciplina crítica. Desde ahí entonces que una parte importante del quehacer antropológico se ha manifestado en varias facetas como una especie de oveja negra del conocimiento más ortodoxo y apegado a constreñimientos rígidos. No obstante, hasta las visiones y posturas más críticas al paso del tiempo y de los quehaceres desarrollados en distintas partes del planeta se vuelven también descontextualizados conocimientos. Hoy en día, tenemos quizás más que nunca una necesidad de situar, reflexionar y reinterrogar nuestro conocimiento sobre los territorios, es decir, “conocer las condiciones, posibilidades y límites de sus aptitudes para alcanzar la verdad a la que tiende” (Morin 1994:18).

Curiosamente el mismo avance de la Ciencia nos ha demostrado que ni el holismo ni el relativismo son posibles. Tanto el principio de indeterminación de Heisenberg como el principio de incompletud de Gödel obligan a conocimientos con base recetaria a abrirse hacia la desorganización y reorganización. En concordancia, lo inconcluso toma sentido de realidad procurando colocar con fuerza sobre el tapete acontecimientos y devenires. De manera que conocer las condiciones, posibilidades y límites de los conocimientos implica tender los esfuerzos hacia verdades procesuales. La antropología no escapa a esto y se resignifica por medio de enfoques, metodologías e intereses temáticos que en conjunto implican transgredir los límites tradicionales de esta disciplina sin olvidar la preocupación esencial por el hombre, sus construcciones y devenires. Surge como *analogon*³² una espiral de conocimientos, saberes y experiencias que develan producción, negociación y tráfico de significados y significaciones antropológicas posibles de reconocer situándose en espacios geográficos más o menos definidos.³³

Desde aquella antropología de los límites, reconocedora de los límites tradicionales de la Ciencia y al mismo tiempo transgresora de los mismos, se avanza en espiral hacia la emergencia del tiempo en tanto categoría de la transformación y cambio: el tiempo se transforma en la moneda de cambio para el deseo de vida, de lo aún no pensado y del sentido de las existencias. El transcurrir en espiral de los saberes y conocimientos del hombre en sociedad nos ha llevado -sin necesariamente enunciarla y reconocerla- a vivir una antropología de los tiempos.

Estas antropologías nacen comprometidas con la conectividad creadora. Las múltiples conexiones señalan los múltiples vínculos que sugieren también variadas conexiones. Conectarse es la apertura para el pensamiento. Apertura para un acercamiento a lo múltiple, una especie de mapa-vivo otorgado para mentes e identidades que no están cristalizadas todavía y que poseen la voluntad de embarcarse en la travesía que no soporta mapas con coordenadas fijas (Rajchman, 2004: 10). La apertura deviene entonces en fuerza e imaginación tanto para ir a contramano de la visión determinista de la Ciencia y del desarrollo, como para incluir éstas mismas en los razonamientos (Virilio 1996) y ensancharlas, haciendo que navegue el “espíritu humano a través de las sustancias” (Morin 1994: 156) para atravesar los tabiques de las geometrías conocidas, y franquear las

³² El espíritu/cerebro humano detecta, utiliza, produce, combina distintos tipos de analogías en sus procesos cognitivos, “...el espíritu no hace más que servirse de analogía; el fin mismo de la actividad cognitiva es ‘simular’ lo real percibido construyendo un *analogon* mental (la representación), y simular lo real concebido elaborando un *analogon* ideal (teoría). En estas condiciones, la analogía, que aparece al comienzo y al término del conocimiento, constituye a la vez su medio y su fin” (Morin 1994: 153).

³³ Esta espiral de conocimientos, saberes y experiencias se condice con la doble hélice de ADN propuesta por Watson y Crick en 1953 en su artículo “A Structure for Deoxyribose Nucleic Acid” publicado en la revista *Nature*, vol.171, núm. 4356, pp. 737-738 (25 de abril de 1953). “Desde entonces la doble hélice se ha convertido en el icono de la ciencia moderna: la Mona Lisa de la ciencia moderna” (Kemp 2003, citado por Lacadena). Ver [Figura 4](#): “La escala de Jacob”.

fronteras entre lo real y lo imaginario (Op cit). A su vez, éstas conexiones para la apertura muestran que “el pensamiento científico es un pensamiento que relaciona, que funciona por metáfora” (Le Moigne 2001). Todas estas conexiones y aperturas hacen ver que el pensamiento es experimentación en zonas que no están del todo determinadas. Territorialización de vínculos, territorialización de tiempos. La complejidad de los territorios locales exige así avanzar hacia la comprensión antropológica de acontecimientos multivariados, propios de los sistemas dinámicos. En este sentido, el movimiento que se ha mantenido ignorado, oculto o desterrado por determinismos políticos o reducciones científicas, surge ante nuestros ojos, abriendo posibilidades para las investigaciones dedicadas a estudiar el devenir y sustentabilidad de sociedades específicas. Es de interés antropológico, entonces, evidenciar las transformaciones y dinamismos que acontecen cotidianamente en los territorios locales; para lo cual se hace necesario el paso de lo simple y determinista a lo complejo e indeterminado, cuestión que en última instancia redundaría en la posibilidad de avanzar hacia territorios interdisciplinarios del saber y conocer. “...Relacionar bien, ¿no es esto el pensamiento complejo?” (Le Moigne 2001). Evidentemente, se trata de un desafío que se brinda para enunciar procesos situados y vinculados.

La territorialización significa vínculos de variadas conexiones y, como tal, es proceso, acontecer. El territorio es tiempo. Varios tiempos depositados, entremezclados. Tiempos vividos. Coordinación de relaciones³⁴ que penetran en las memorias territoriales para sacar del olvido los tiempos vividos. Esta trasgresión –transgresión de límites disciplinares- confluye en una antropología dedicada al territorio, que devela al espacio –en tanto soporte biofísico de las actividades humanas-, no como una entidad perteneciente al orden de la yuxtaposición, sino más bien como una forma-proceso de estratos imbricados. Esto es, a través de la Antropología del Territorio, el espacio se resemantiza, abriéndose a dimensiones temporales entretejidas. Dentro de esta antropología, el territorio no sólo tiene sentido, sino que también adquiere significados y significa. En definitiva, la Antropología del Territorio se constituye en un pensamiento situado y abierto. Pensamiento situado para conocer la profundidad del tiempo de las memorias territoriales; y pensamiento abierto de los imaginarios del tiempo de las transformaciones.

³⁴ El concepto de tiempo estructural usado por E. Pritchard viene a ser un buen ejemplo de una antropología dedicada a la construcción social del tiempo. Más adelante se utiliza y compara ésta noción para describir los cambios y transformaciones en una de las localidades etnografiadas.

De: <http://ici.cegep-ste-foy.qc.ca/profs/gbourbonnais/pascal/nya/genetique/notesadn/adh4.htm>



“La doble hélice de ADN ha servido como tema de expresión en la pintura y en la arquitectura. Podemos mencionar, como ejemplo, las pinturas de Salvador Dalí ‘La escala de Jacob’ o el ‘Paisaje de mariposa’, ‘El gran masturbador en paisaje surrealista con ADN’” (Lacadena 2003)



De: <http://usuarios.lycos.es/DOLLE/famcist14/famcist.htm>

Figura 4: La escala de Jacob: “Hay también una mística del gen, una mistificación de la genética, como si ésta nos fuera a revelar el misterio del ser o de lo que somos. Pero en la ciencia, hasta ahora, nunca hubo revelación, ni cabe esperarla, porque las revelaciones son relatos religiosos. La escala de Jacob es una narración en la Biblia acerca de Jacob, que se durmió y soñó con una escalera que iba hasta el cielo, por la cual descendían los mensajeros de los dioses: los ángeles. Dalí, en los años siguientes al descubrimiento del ADN, compuso una obra muy interesante sobre el tema de la escala de Jacob, un cuadro que tiene una composición bipartita: la mitad izquierda nos muestra al Creador y a Jacob soñando con esa escalera que lleva al cielo y en el lado derecho aparece la estructura molecular del ADN. Dalí le pone un nombre químico surrealista a este mensaje de los dioses, como si con la fórmula del genoma se revelaría la esencia del hombre y su historia” (Mainetti 2003: 42). Volviendo a Morin (1994), la Escala de Jacob es el analogon de la cadena de ADN y ésta el analogon de la espiral de saberes, conocimientos y experiencias de interés antropológico. “El conocimiento por analogía es un conocimiento de los semejante por lo semejante que detecta, utiliza, produce similitudes de tal suerte que identifica los objetos o fenómenos que percibe o concibe” (Morin 1994: 152).

Espacio y territorio, el territorio del tiempo espacializado

Espacio y territorio son conceptos que permanecen relacionados de distinta manera a determinadas disciplinas. Ya sea que se hable de uno o del otro, estos dos conceptos lejos de ser entidades por sí mismas, no le pertenece a ninguna disciplina de manera exclusiva. Considérese nada más que ambos conceptos han estado trabajados, considerados, tanto desde disciplinas científicas muy deterministas y que suponen sofisticados métodos y técnicas, como es el caso de la Geografía y la Astronomía, como también por disciplinas humanistas y filosóficas. Se escucha hablar de “espacio” en Facultades de Geografía; de igual modo es sobre el “espacio” que se investiga en la NASA. Pero también ya los antiguos griegos hablaban del “espacio filosófico” y los latinoamericanistas desde la literatura y estudios culturales investigan algo que denominan “espacio latinoamericano”. También se escucha hablar de “espacio informativo” desde las comunicaciones, de “espacio vectorial” desde las matemáticas, etc..

La mención al territorio como objeto de estudio también es tomada por distintas disciplinas, tanto exactas -como es el caso por ejemplo de la Etología y Ecología-, como por Ciencias Sociales y Humanas -entre estas el territorio resulta ser un concepto regularmente utilizado en Economía o Ecología Política-, como también en algunas escuelas teóricas y corrientes de la misma Antropología. También se escucha hablar de “territorio nacional” desde la gobernabilidad de un país, de “territorio indígena” desde la antropología aplicada, etc.

Estos y muchos otros conocimientos disciplinares tratan sobre el espacio Y/O el territorio. En este caso, no es adecuado usar simultáneamente la conjunción “y” junto a la conjunción “o”, pues la primera uniendo, la segunda denota diferencia, separación o alternancia. Ambas conjunciones puestas en un mismo plano discursivo hacen que lo comentado resulte poco específico y relativista. Es justamente lo que sucede con este par de conceptos. La discusión sobre la relación entre espacio y territorio puede ser interminable y hasta cierto punto también inoficiosa. En ocasiones se ha utilizado a uno como sinónimo del otro, en otras oportunidades para limitar algo distinto, en otras sin hacer mención explícita a uno nos podemos manejar sólo a nivel del significado que uno de estos conceptos representa en función al otro. En consecuencia, será más bien por la vía de los consensos que logremos hablar con mayor precisión de aquello que investigamos. Llamémoslo espacio; llamémoslo territorio, hace falta una precisión para el consenso. Pero la precisión no sólo nace desde los sistemas de conocimientos, es decir, no son sólo los conocimientos disciplinares los que construyen conceptos y realidades, sino que también estos se construyen a partir de aquello que consensuadamente denominamos como “realidad”, a partir de lo cual se determina o reclama, según se estime, la pertinencia de un

concepto. Esto significa que la precisión es también pertinencia. Llevado esto último a un acuerdo que nos permita más o menos entender a qué se hace referencia en las actividades investigativas cuando se trabaja con estos conceptos, implica una presión para discernir, descifrar, aclarar y distinguir. Más que un discurrir discursivo, lo interesante es considerar la fecundidad que puede llegar a abrir para la antropología una lectura específica sobre aquello que comúnmente ha sido señalado como espacio.

Desde la óptica del tiempo, el espacio sirve de contenedor a múltiples actividades. Una región, una comuna, un sitio arqueológico, un conjunto de unidades habitacionales, una caverna, son manifestaciones de actividades que se han realizado en el tiempo, y cuya presencia denota esferas de acción y vínculos diversos. El territorio es espacio construido *por y en* el tiempo. De esta manera, cualquier espacio habitado por el hombre es producto del tiempo de la naturaleza, del tiempo de los humanos, de las distintas formas de organización, y de la concepción cosmogónica del tiempo. En lo fundamental, el territorio viene a ser producto del conjunto de relaciones que a diario el hombre ha entretejido entre todos los suyos con la naturaleza y con los otros.

Esta noción tiene la ventaja de incluir también una dimensión política del territorio. Es decir, en la relación con lo ambiental y con su alteridad el hombre se apropia de espacios, determina rutas, hace señalamientos y escribe en la naturaleza su firma. Influye, afecta y controla acciones mediante el establecimiento de un dominio en un área geográfica específica. Se construye un sentido de la identidad espacial que guarda exclusividad y supone división de la interacción humana. La implicación de todo esto es un modo de comportamiento al interior del contenedor.

El comportamiento humano entonces genera ritmos interiores. Con él fluyen los acontecimientos internos significativos a cada colectividad. Como complemento, el comportamiento humano genera también ritmos particulares en el pedazo de terruño conquistado para devenir en metamorfosis que complican e implican tanto a quienes viven (o han vivido ahí), como a quienes nos dedicamos a investigarlo. Con el desarrollo de la Ciencia y el pensamiento, desde hace algún tiempo experimentamos una resemantización del espacio como campo relacional, multivariado y complejo. Se reclaman nuevas metodologías para la producción de conocimiento acordes con el nuevo estatuto ontológico y metafísico del territorio, asumiéndose al territorio como una unidualidad espacio-temporal de la cotidianeidad siempre relacional, imbricada y conectiva que mantiene implícitamente presente a los entornos ambientales y de alteridad.

“Capturando” el territorio, réplica-en proceso del territorio

La investigación del territorio es una “captura”, en tanto aprehensión (lat. apprehensio), desplegada desde los territorios del saber y conocer para aplicarse sobre los territorios de las experiencias situadas con intensidad y extensión. Una Antropología del Territorio implica reconocer el entrecruzamiento del tiempo con el espacio a partir de memorias e imaginarios, desde aquí se abren posibilidades investigativas para tratar abiertamente el juego simultáneo e imbricado de distintas formas y modos de vivir y habitar, posibles estas mismas de convertirse en atractores investigativos. Decidir *qué* tipo de relaciones queremos establecer con el territorio estudiado, *cómo* y *qué* tipo de registros son posibles de realizar, y *para qué* se realizan estos, serían algunas de las cuestiones básicas a resolver durante la aprehensión del territorio (Ver Figura 6 “Capturando el territorio”).

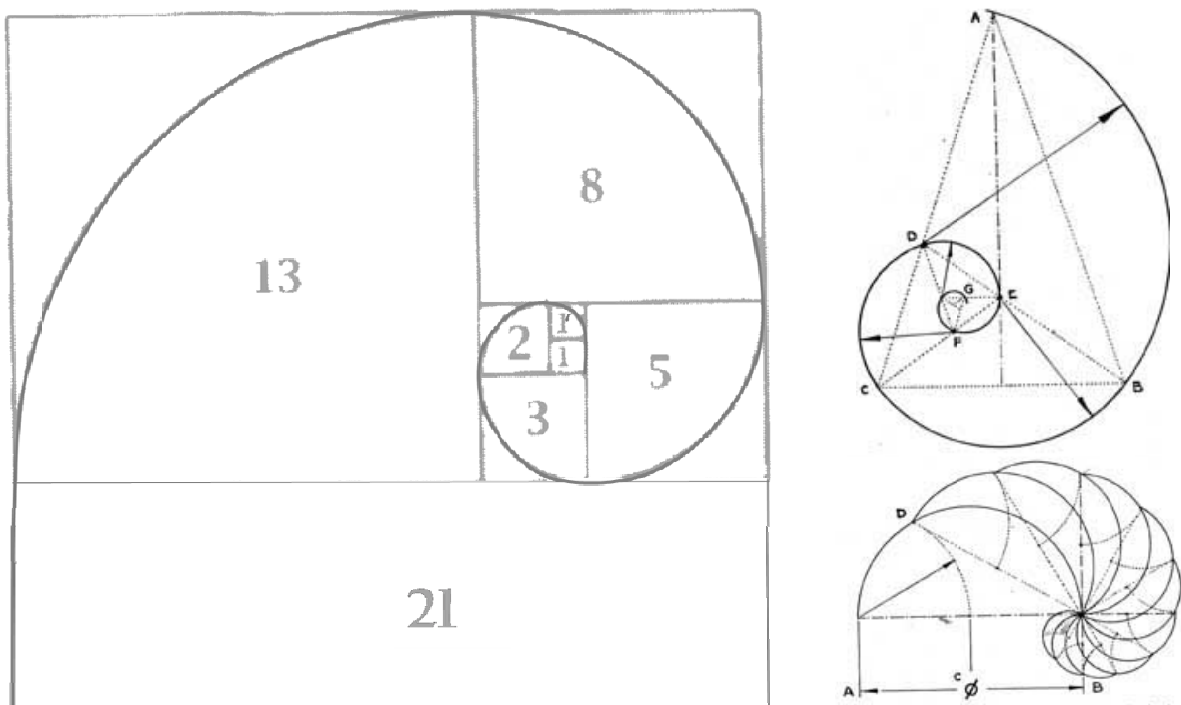


Figura 5: La secuencia Fibonacci. El diagrama representa la serie numérica del matemático italiano Leonardo de Pisa conocido como Fibonacci, cuya forma se da a partir de la suma de los dos números anteriores partiendo de 0 y 1; esto es, $0+1=1$, $1+1=2$, $1+2=3$, $2+3=5$, $3+5=8$, $5+8=13$, $8+13=21$, y así sucesivamente. La característica de esta secuencia infinita es que la relación entre cualquiera de los pares consecutivos se aproxima al valor de ϕ (fi) 1,618033; número irracional que se ha dado a conocer como la proporción áurea en tanto representa una aparente *regla constructiva de la naturaleza* posible de hallar tanto en el espiral del caracol, como así también, en el número de pétalos de las flores, la distancia entre cada nervadura de una hoja, en la proporción del cuerpo humano, en las cabezas de las semillas, etc.. En buena medida, la secuencia de Fibonacci es un analogon ideal o teórico de la cadena de ADN, y ésta un analogon mental o representación de la espiral de conocimientos, saberes y experiencias con valor antropológico contenida en la Figura 4 “La Escala de Jacob”.

Esta antropología -y el tipo de captura del territorio que ella potencia- implica incluir fuertemente la dimensión ética del pensar y abrir –por tanto- los territorios hacia su sustentabilidad. La sustentabilidad del territorio remite a una forma no lineal del tiempo, lo cual posibilita volver a reconocer al ser en un entramado que acontece. Como tal, la captura del territorio viene a constituir una réplica-en proceso del territorio, abierta y en transformación. Considerando los esquemas generativos que permiten al ser percibir, ordenar y actuar en el mundo, se logra capturar parte de las territorialidades y reconstruir los territorios. Estos esquemas generativos son importantes pues se conforman a lo largo de la historia y simultáneamente suponen la interiorización de normas, pautas y formas de proceder en el tiempo y en el espacio. A partir de los mismos se producen los pensamientos, percepciones y acciones del ser en el mundo. Investigativamente, los esquemas generativos territorializados son posibles de captar/deconstruir mediante una estrategia que organiza/construye una caja de herramientas con variadas entradas heurísticas, remitiéndonos ésta de manera más o menos concreta a aprehender/conocer/capturar tanto las formas en que se organizan distintos modos de vivir y habitar *en* el territorio,³⁵ como los imaginarios territoriales. Ambos atractores investigativos vienen a plasmar analíticamente el *hacer/decir social*.³⁶ Las sociedades contienen en sí mismas sus propias interpretaciones. Lo que se necesita es aprender la manera de tener acceso a ellas (Geertz 1996: 372). Tanto los imaginarios territoriales como el habitar pueden ser tratados como formas culturales particulares de los esquemas generativos mencionados. De manera que la conducta humana, o lo mismo la cultura, es vista como acción simbólica, a la que se le pregunta por su sentido y valor de manera rigurosa (Geertz); es en el fluir del comportamiento y el discurso donde los esquemas generativos encuentran articulación en formas culturales particulares. En consecuencia, con *el habitar*, más allá que proferir la defensa y control sobre los recursos, uno de los mayores intentos que pretende realizar la Antropología del Territorio es avanzar en función de la construcción de categorías de fuerte identificación de los grupos con su habitar. Por su parte, con los *imaginarios territoriales*, en tanto matrices ideoafectivas, se pretende reproducir la creatividad de los grupos y su forma de percibir el mundo para actuar en él, en

³⁵ Las formas de organización de distintos modos de vivir y habitar *en* el territorio lo señalaremos simplemente como “el habitar”.

³⁶ Aunque Levi-Strauss señaló que las formas culturales pueden ser tratadas como un texto de códigos necesarias de descifrar (pues la estructura es la misma, general, universal), para la Antropología del Territorio conviene retomar la postura de Geertz en cuanto a que las formas culturales deben ser más bien interpretadas, particularizadas. Al señalar Levi-Strauss la posibilidad de generalizar el estudio cultural explicitó también características universales del hombre: tabú del incesto, producciones mentales similares a toda la especie (mitos); Geertz, por su parte, menciona que aún adoptando una determinada línea teórica, el investigador no puede escribir una teoría general de la interpretación cultural pues el estudio etnográfico es de carácter específico dada la naturaleza de su objeto de estudio (inscripción). De esta manera, la Antropología del Territorio abarca la comprensión/aprehensión del habitar y de los imaginarios, todo en función a cómo se articula el *hacer/decir social* en situaciones concretas para organizar percepciones (significaciones, emociones, conceptos, actitudes).

ocasiones para transformarlo, en otras para preservarlo. De manera que el *hacer/decir social* se aprehende en este caso por medio de la observación, el registro y la interpretación de los comportamientos desplegados sobre los espacios y las experiencias acumuladas a través del tiempo, posibles también de registrar, analizar e interpretar mediante lo dicho (discurso). En definitiva, la Antropología del Territorio sitúa a los sujetos por medio de sus habitares e imaginarios para desde ahí develar posibilidades de sustentabilidad de los territorios, es decir, con una Antropología del Territorio se amplía “el universo del discurso humano” (Geertz 1996: 27), se abre el ser-al-mundo viviéndose sentidos de existencias.

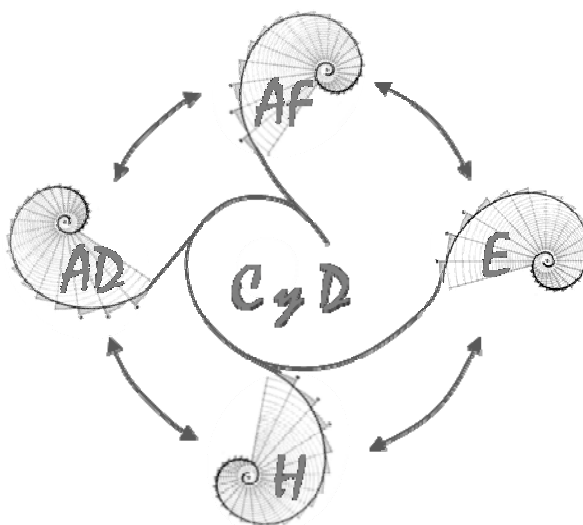


Figura 7: “Hacer / Decir Social”

La caja de herramientas construida por la Antropología del Territorio hace interaccionar la etnografía (E) con distintos aspectos del análisis fenomenológico (AF), análisis hermenéutico (AH) y análisis discursivo (AD).

Esta caja de herramientas ha sido considerada como “metodología social avanzada” por antropólogos españoles para una amplia gama de posibilidades investigativas. En lo específico, en la caja de herramientas de la Antropología del Territorio se pone el énfasis en los procesos territorialmente localizables.

En conjunto, se trata de una estrategia de acercamiento a los comportamientos y discursos que se extiende sobre el *hacer/ decir social*: lo que los habitantes de un lugar hacen (comportamiento), y lo que los habitantes del lugar dicen que hacen (discurso). Se trata de un *hacer/decir social* con implicancia territorial, aprehensible en este caso por medio de la observación directa y entrevistas, y cuya potencialidad radica en materializar la diversidad (Pardo 2010) de formas y expresiones de modos de vivir y habitar, prácticas cotidianas e imaginarios territoriales. El hacer (comportamiento, prácticas) se convierte en un decir, y éste tiende a comportamentalizarse, lo cual constituye el fermento para el análisis antropológico territorial.

Territorios vividos, territorios normados

*Lo anormal, lógicamente secundario,
es existencialmente primario*

Canguilhem

El territorio es acontecimiento, implica cambio y transformación. Las múltiples relaciones que suceden, así como los efectos y retroacciones que experimenta, lo van construyendo en armonía/desarmonía. Cuanto sucede en y por el territorio es trazado tanto libre como controladamente. Mientras que lo primero remite a múltiples experiencias de apropiaciones que se dan en el tiempo y cuyo transcurrir orienta/guía variadas formas de vivir y habitar, y cuyas regulaciones se basan principalmente en las costumbres; el control, por su parte, - básicamente de tipo político- busca producir encuadres convenientes a sí mismo, eliminando la multiplicidad a través de una única mirada.

La cotidianeidad del territorio deviene en territorios vividos, múltiples y locales. Cada territorio con sus propias temporalidades. Son justamente los sistemas locales, situados y al mismo tiempo mucho más amplios que un espacio físico determinando, los que son vividos por los sujetos y actores que lo han construido. La imagen de los territorios vividos deviene entonces en hipertexto de comportamientos con intensidad acumulada que remiten a memorias, tradiciones, usos y costumbres. También los territorios vividos se expresan por extensión, longitudinalmente, implicando con ello espacialidades comunes entre territorios diferentes, de tal suerte que se tensionan territorialidades con usos y costumbres variadas (Ver Figura 8 “Territorios vividos / territorios normados”). Aquello queda expresado en la Isla de Chiloé, sur de Chile, territorio caracterizado por una especie de habitar anfibio: en Chiloé, específicamente en el sector de Cucao, los campesinos se dedican tanto a actividades en el borde mar como en el bosque y el campo; conocedores de las bondades de la tierra y el mar, los habitantes de Cucao organizan sus quehaceres en función a un verdadero reloj de la tierra y el clima. Se entran ahí distintos tiempos, los tiempos de las memorias y tradiciones que van potenciando distintos vínculos con lo ambiental.

Una segunda forma de expresión de los territorios vividos posible de cartografiar en la región/territorio denominada como Región de Los Lagos en Chile, corresponde a la relación que mantienen los asentamientos de pescadores artesanales con el mar en este territorio/región.³⁷ En la Carretera Austral –territorio también conocido como Chiloé continental-, las familias de pescadores artesanales habitualmente se dedican a muchas de

³⁷ En Chile, se conoce como Caleta de pescadores artesanales al lugar de refugio o de desembarque de la producción pesquera-artesanal, varios de estos lugares tienen asociados asentamientos humanos. En especial, en esta investigación se consideran las Caletas con asentamientos humanos asociados.

las actividades también realizadas por los campesinos de la Isla de Chiloé. Por varias décadas han existido continuas migraciones desde la Isla de Chiloé hacia otros puntos del país y el extranjero; la Carretera Austral, en especial la Comuna de Hualaihué, ha sido uno de los tantos territorios que han recibido migraciones familiares desde la Isla Grande. De manera que parte de los usos y costumbres isleñas también han migrado hacia este sector, resemantizándose en parte algunas y cambiando también en parte otras. Los tiempos en las caletas de pescadores de la Comuna de Hualaihué son los tiempos que sus habitantes van poniendo en uso y práctica, aprendidos hasta cierto punto en la Isla Grande de Chiloé y resignificados en/por el nuevo lugar y los reclamos que el ambiente y la vida cotidiana van haciendo. Simultáneamente, los territorios vividos en este sector de Chile se encuentran con el tiempo único de las normativas nacionales y del mercado internacional. Si hasta 15 años atrás las familias de pescadores se dedicaban principalmente a la pesca de merluza, ahora las disposiciones legales y el sistema de cuota de captura los empujan a modificar la tradicional relación que han mantenido con el mar. En la actualidad, el mar ya no es la antigua fuente inagotable de recursos, surgen posibilidades de cultivar el mar y con todo esto varios trastoques a nivel práctico, social y cognitivo, junto a algunas emergentes estrategias de acomodo. La nueva imagen por tanto resulta ser una intersección entre los territorios vividos y normados, vislumbrándose una conflictividad entre los tiempos de la cotidianeidad y el tiempo único de la normatividad; su aparente resolución viene igualmente a ser expresión de lo que son los territorios. Desde la óptica de la norma –centralista y única-, la cotidianeidad de los territorios vividos –diversa y contradictoria- se transforma en anormalidad necesaria de corregir.

Complementando lo anterior, en la Región de Los Lagos existe una tercera expresión de territorios vividos donde se juegan distintas racionalidades. En las relaciones cotidianas actuales entre grupos de distinto origen cultural y con presencia histórica en esta parte de Chile, se han plasmado en el presente en una normativa de planificación que postula arbitrariamente una vocación pluricultural para esta región/territorio.³⁸ Entre los grupos presentes destacan las comunidades mapuche, antiguos habitantes de gran parte de la zona centro sur de Chile y Argentina, y que territorialmente son conocidos en la Región de Los Lagos como huilliche. Íntimamente, en lo más cercano a su morada, los huilliche han ido construyendo varias territorialidades en sectores específicos del Futahuillimapu (Gran Territorio Huilliche), en las que interactúan diversas potencialidades ambientales con las tradiciones mapuche y las regulaciones poliformes y verticales del Estado de Chile y los empresarios. En la actualidad, algunos huilliche se mantienen más cercanos a la

³⁸ La norma expresa valores de una parte de la sociedad. Luego, no será posible que surjan las normas, sino es por la decisión de un sujeto que “declara una intención normativa y toma una decisión normadora o normalizante” (Curso no publicado y dictado por Canguilhem en 1942-43 en la Facultad de Letras de Estraburgo. Citado por Le Blanc, 2004:20).

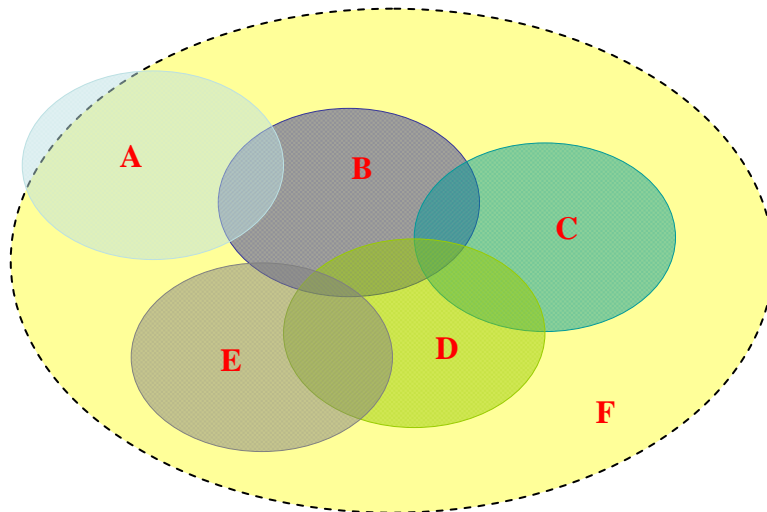
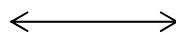


Figura 8: Territorios vivos / territorios normados. Esta es una meta a la cual se ajusta el concepto semiótico de cultura, sistemas en interacción de signos interpretables (Geertz 1996: 27); signos de lo vivido, signos de lo normado.

A, B, C, D, E	<ul style="list-style-type: none"> - sistemas locales con regulaciones relativamente propias. - modos de vivir y habitar arraigados a los tiempos de la tierra, el clima y el mar. - territorios vivos, de flujo, normalidad y conflictividad. - variados tiempos, delimitados por la ocupación, uso y transformación del espacio.
(A y B) (B, A, C, D y E) (C, B y D) (D, C, B, E) (E, B y D)	<ul style="list-style-type: none"> - sistemas locales compartiendo parcialmente territorialidades comunes. - modos de vivir y habitar en interacción. - situaciones de conflictividad. - sistema de vida compartido basado en la solidaridad y negociación.
F	<ul style="list-style-type: none"> - existencia de sistema normativo único. - territorio normado. - un único tiempo, determinado por la política que rige y planifica el territorio.

Territorios vivos

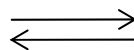


Territorios normados

➤ *Interrelación que implica cambios y transformaciones.*

- *Hipertexto de tiempos, memorias, imaginarios, relaciones de poder y conflicto.*
- *Potencialidades para las diversas colectividades presentes en la región/territorio.*
- *Oportunidades para la región-territorio posibles de vislumbrar y poner en juego.*

Sistema de vida compartido



Economía política del “para nosotros”

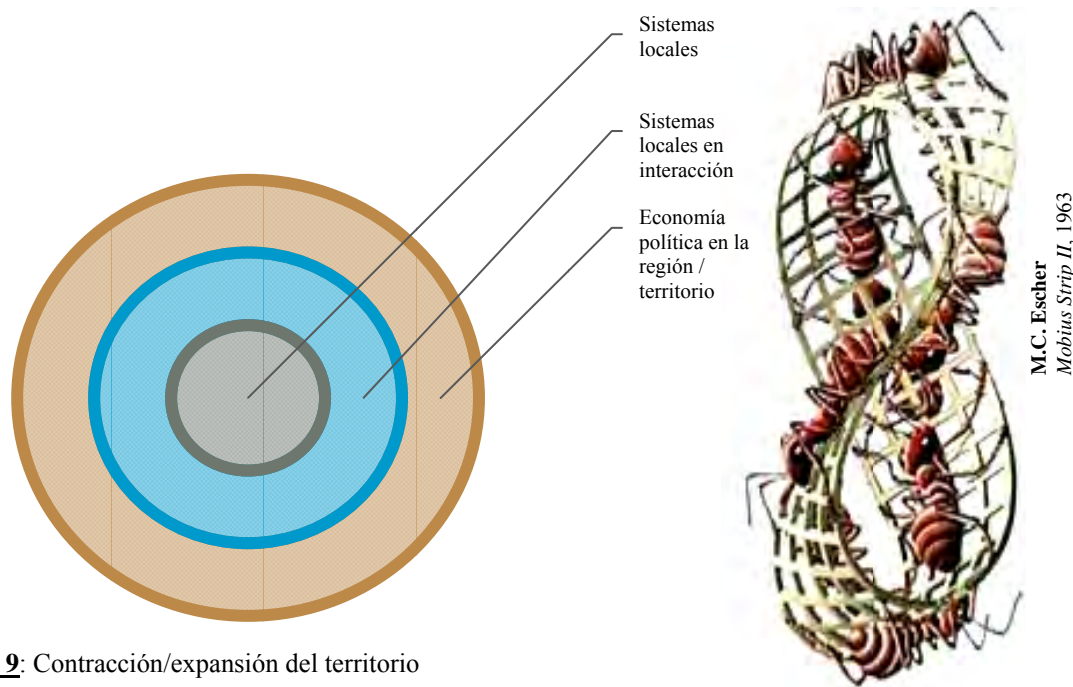


Figura 9: Contracción/expansión del territorio

En cada uno de los niveles, al momento de contraerse el territorio éste vuelve sobre sí mismo, profundizándose y expandiendo sus existencias.

interculturalidad, otros incluso reacios a la incorporación, algunos otros más proclives a coordinar fuerzas y estrategias con los huincas.³⁹ La historia de tensiones entre huilliche y huincas deja entrever que la norma en esta región-territorio se ha desplegado a posteriori, “sólo una vez que el acontecimiento se extiende/sucede, y resulta valorativamente insuficiente, surge la norma (Le Blanc, 2004); de manera que la pluriculturalidad y el tiempo oficial único que promueve la norma van incitado un hipertexto de espesor distinto en el cual se congregan tanto potencialidades y limitaciones para las comunidades huilliche como oportunidades para la región/territorio. Anverso y reverso de quiebres y debilidades que también amenazan con un no siempre deseado equilibrio desequilibrado. En este sistema de vida compartido se ponen en juego distintas manifestaciones de interacción no exentas de conflicto. Pero también -y como siempre- emergen verdaderas adaptaciones de lo viviente a causa de la misma instauración de nuevas normas. Quedamos en presencia de la configuración de una economía política en la región/territorio; esto es, la arbitrariedad política, productora de normatividad -y con ausencia de vínculos con la vida- una vez que afecta a los territorios se imbrica con ellos, generando nuevas formas de individuación en este territorio. Siendo la normalización un intento de racionalización de la región/territorio, aparece como regulación y disciplinamiento. Puesto esto en una perspectiva diacrónica,

³⁹ Expresión peyorativa del mapudungun. Huinca o winca: blanco, ladrón.

viene a señalar al territorio como la confrontación entre principios estructurantes (normas) y la historia de su problematización. Los territorios normados remiten entonces inevitablemente a la coexistencia de territorios vividos. Se hace difícil entonces disociar el binomio territorios vividos/territorios normados. Se trata de una normalización entremezclada con la normalidad, y de una cotidianeidad que -entremezclada con el control y la norma- ha interiorizado lo otro. Esto hace que la región/territorio cambie y se transforme, acontezca. No será posible hablar del fenómeno de la vida localizado en territorios más o menos específicos, sino es a partir de la normatividad, más o menos evidente, más o menos velada. Vida y norma establecen el funcionamiento de la región/territorio por medio de interacciones de tipo solidario y conflictivo, al tiempo que permiten esclarecer cuestionamientos sobre las formas de acercarse, aprender y tratar a los territorios.

V. Cultura, ambiente y experiencia local:

el caso de la Región de Los Lagos, Chile

1. Región de Los Lagos: cultura, ambiente y experiencia.
La Región de Los Lagos en cifras.
Variación del PIB en la Región.
2. Pluriculturalidad en la Región de Los Lagos.
La Región de Los Lagos y su planificación.
El Pueblo Huilliche en la Región de Los Lagos: modos de vida locales. Discursividades huilliche.
3. Cotidianeidad en las sociedades litorales: Chiloé Continental e Insular.
Los pescadores artesanales y Ciencia: problemas y conflictos.
Antecedentes sobre la investigación antropológica en las Sociedades Litorales.
Síntesis histórica de prácticas e imaginarios en el Mar Interior de Chiloé.
Ejemplos etnográficos sobre sistemas de conocimientos locales y dinámica de las prácticas pesquero-artesanales en sociedades litorales de Chiloé.
4. Tiempo, memoria y devenir en el espacio local: los sectores de Chanquín y Huentemó, Cucao (Chiloé).
Los pequeños campesinos: cultura y medioambiente en Chiloé.
Relaciones vinculares en el sector de Cucao (Chiloé).
Los pequeños campesinos en el sector de Cucao.
Memoria, imaginarios y vida cotidiana.
Tradicición y modernidad.
Memoria, imaginarios y devenir.
5. Usos comunes y administración compartida de espacios marítimo-costeros en Chiloé.
Caleta de Guabún y Caleta El Manzano.
Distribución del espacio y administración de recursos en el Sector Costero de Guabún.
Administración familiar en el espacio costero de pastoreo en la Caleta El Manzano.
Apropiación sociocultural del maritorio en la Caleta el Manzano.

1. Región de Los Lagos: cultura, ambiente y experiencia

No hay ninguna receta que garantice el éxito en materia de desarrollo. Pero sí hay por lo menos dos afirmaciones ciertas: sí el desarrollo se encuentra en nuestro futuro, no será con las ideas del pasado que lo alcanzaremos; sí el desarrollo es un producto de la propia comunidad, no serán otros, sino sus propios miembros quienes lo construyan

Sergio Boisier

Las dinámicas de ocupación territorial, así como las prácticas de uso y manejo de la biodiversidad, se definen dentro de una concepción compleja que produce continuamente dinamismo y cuyo análisis reclama de adecuadas formas de aproximación. La ocupación territorial se define en función de la trilogía territorio-cultura-biodiversidad como un todo íntegro e indivisible. “El territorio se define como el espacio para ser y la biodiversidad como un patrimonio cultural que permite al ser permanecer; por tanto la existencia cultural es condición para la conservación y uso sustentable de la biodiversidad” (PNUMA, 2003).

Se considera que la biodiversidad es uno de los servicios ecológicos más importantes de los distintos ecosistemas del mundo. La Región de los Lagos es un territorio privilegiado puesto que alberga en sus distintos ambientes una gran diversidad biológica. La diversidad biológica de esta ecorregión es considerada de un valor sobresaliente a nivel mundial debido a su alto grado de endemismo.⁴⁰ A través de cientos de años de convivencia de los pobladores de estos territorios con los recursos naturales de su entorno, se han domesticado plantas, han surgido ingeniosas formas de utilización y aprovechamiento del ambiente y se han desarrollado un vasto y profundo conocimiento de cada uno de los elementos que formaban parte de este ambiente natural y de culturas. El propio territorio es testigo de los esfuerzos que históricamente los hombres de estas tierras han realizado para sobrevivir y poblarlo. Pueblos originarios, españoles, alemanes y colonos de otras nacionalidades no podrían haber sobrevivido en estas tierras sin explotar los recursos naturales, talar el bosque, pescar y mariscar, o construir caminos. Históricamente, los antiguos habitantes de esta Región formaron grupos establecidos a lo largo del borde costero, transitaron por el territorio en toda su extensión (borde costero, bosques y lagos). Con la llegada de los colonizadores europeos, la Región fue poblada por pequeños núcleos o centros urbanos, principalmente españoles. Más tarde, con la colonización europea de fines del 1800 y principios del 1900, se poblaron los campos y las ciudades. En la actualidad, lo ambiental es la fortaleza de la Región y en gran medida en esto descansa hoy en día el desarrollo regional: recursos forestales nativos y plantaciones forestales; paisaje y

⁴⁰ Simultáneamente, la Décima Región tiene potencialidades para responder a las expectativas mundiales; por un lado, el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado, por otra parte, en la Décima Región se localiza el mayor número de áreas protegidas privadas de todo Chile, con alrededor de 30 iniciativas conocidas.

atractivos turísticos; suelo con potencial pecuario y agrícola; recursos hídricos en calidad, volumen y caudales, además de sus aptitudes para la agricultura, el consumo humano, la recreación y la generación hidroeléctrica; riqueza pesquera y potencial del ambiente marino y lacustre para la acuicultura; borde costero-marino en toda su complejidad multidimensional, desde su condición de espacio para el desarrollo de asentamientos humanos, hasta su condición de hábitat de recursos hidrobiológicos biodiversos, pasando por las actividades urbano-portuarias que allí se desarrollan, además de los aspectos turísticos y pesqueros.

La trilogía cultura-territorio-biodiversidad conforma un potente bucle el cual se manifiesta en un sistema de vida compartido con varios ethos y modos de vida en interacción, y en relación al mismo tiempo con distintos modos de apropiación de lo ambiental (con fines productivos, de explotación, de conservación, de contemplación). El sistema de vida compartido visualizado en la Región de los Lagos en el presente incorpora dialéctica y dialógicamente lo imaginario a memorias, tradiciones e historias (Ther, 2004), tendiendo a constituir una cierta totalidad simbólica por referencia a la cual diversos grupos que habitan en este territorio se reconocen en signos tensionales y de emergencias viviendo en armonía, discrepancia o conflicto. En este sentido, la tradición marca al territorio a través de memorias; la modernidad, por su parte, se produce como resultado de la introducción de pautas sociales recientes en cada momento histórico. Sí el imaginario se constituye por valores, creencias, deseos y aspiraciones que devienen en una atmósfera de sentido; las memorias por su parte se refieren a las capacidades para retener y retomar hechos del pasado, y traerlos al presente. Imaginario y memoria se entrelazan e influyen mutuamente a través de una densa relación que incluye tiempo, territorio y sujetos. En esta relación, se crean y recrean continuos modos de vivir y habitar que remiten a la historia y memoria, ambiente y biodiversidad. Por ejemplo, en la Décima Región de los Lagos se encuentra uno de los sitios arqueológicos más antiguos del cono sur, Monteverde con 12.500 años de antigüedad; también existen comunidades huilliche de las que poco se ha registrado,⁴¹ hasta aquí también han llegado diversas migraciones: alemanes a fines del siglo XIX, y árabes después de la primera guerra mundial. La Región es rica en una espléndida biodiversidad: mar, borde mar, campo, ríos y lagos, montaña y cordillera. Cultura y ambiente posibilitan distintos imaginarios territoriales en las caletas de pescadores, en el campo, en la ciudad, en la Isla de Chiloé, etc.. Adentrarse en la cotidianidad de esta región-territorio permite conocer los imaginarios y memorias de distintos grupos existentes en la Región.

⁴¹ Bastante se conoce acerca de los mapuche, menos de los huilliche de la Butahuillimapu.

La Región de Los Lagos en cifras

La Región de Los Lagos se sitúa geográficamente entre los paralelos 40° 13' y 44° 3' latitud Sur, y entre las coordenadas 74°49' y 71°34' longitud Oeste; posee una superficie de 48.584,5 km² que equivalen a aproximadamente al 6,4% del territorio nacional.⁴² La población regional alcanzó en 2002 a 716.739 habitantes, lo que equivale al 4,7% del total nacional repartidas en cuatro provincias Llanquihue con un 44,9%, Chiloé con un 21,6%, Osorno con un 30,9% y Palena un 2,6%. Cabe señalar que durante el 2007 se efectuó una modificación de la configuración territorial de las regiones de Tarapacá (por el norte del país) y Los Lagos (al sur), dando origen a dos nuevas regiones; Región de Los Ríos y Arica y Parinacota, la primera se conformó bajo la Ley N° 20.174 publicada en el Diario Oficial el 5 de abril de 2007 (INE, 2007); a partir de la antigua provincia de Valdivia la cual para el Censo del año 2002 contaba con 331.200 habitantes. Para el 2010 se estimó una población total de 836.300 habitantes y una densidad que sube a 17,2 hab/ km² (INE, 2010).

Esta Región mantiene desde los años sesenta una de las tasas de crecimiento más bajas del país. Entre 1970 y 1982, la tasa acumulativa anual fue del 1,19% en tanto el país lo hizo a 2,03%. Para el siguiente decenio se registró una tasa de crecimiento promedio anual intercensal de 1,3%, alcanzando un peak de 1,47% entre 1992-2002, sin embargo, la tasa media de crecimiento anual estimada para el período 2008-2010, es de 1,3 personas por cada 100 habitantes, para la nueva Región de Los Lagos (INE, 2007).

Tabla N° 1: Tasa media de crecimiento anual

	1970-1982 ⁴³	1982-1992	1992-2002
Total Nacional	2,03	1,64	1,24
X Región de Los Lagos	1,19	1,33	1,47

Fuente: INE, 2010

Tabla N° 2: Población Región de Los Lagos (1992 - 2002)⁴⁴

	Población total	Población total	Var%	Part. Regional	Part. Regional	Densidad Poblacional (hab./Km ²)	Densidad Poblacional (hab./Km ²)
Censo	1992	2002		1992	2002	1992	2002
Región de Los Lagos	618.884	716.739	15.7%	4.6%	4.7%	12.7	14,75
Total País	13348401	15116435	13.2%	100%	100%	17.1	20.0

Fuente: Informe Censo 1992-2002 Regional, Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo

⁴² La división político administrativa chilena contempla tres subdivisiones: Regiones (15 en total) Provincias (54 en total) y Comunas (346 en total).

⁴³ Calculadas con Censo 1982 readecuado a la División Político Administrativa vigente al Censo 1992.

⁴⁴ Datos recalculados según nueva División Político Administrativa vigente (INE, 2007)

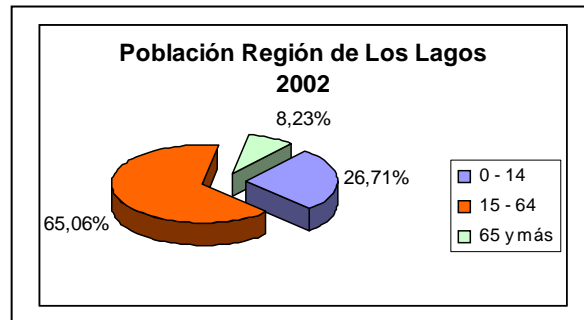
Tabla N° 3: Grupos Etáreos presentes en la Región

Región de Los Lagos			
Categorías	Casos	%	Acumulado %
0 - 14	286652	26,71%	26,71%
15 - 64	698162	65,06%	91,77%
65 y más	88321	8,23%	100%
Total	1073135	100%	100%

Fuente Censo 2002

El bajo crecimiento poblacional se explica por un permanente proceso de emigración desde la Región. Por otra parte, la migración campo - ciudad, sobre la base de la información censal para 1970 y 1992, se observa más intensa en la Región que en el país globalmente considerado. No obstante lo anterior, la población rural, continua siendo una fracción importante de la población regional en 2002, alcanzando las 225.699 personas, lo que define una de las características básicas de esta zona de Chile.

Gráfico N° 1: Grupos Etáreos



Fuente Censo 2002

La Región de Los Lagos se divide en 30 comunas, presentando una amplia diversidad en cuanto a: volúmenes de población, condiciones de ruralidad, estructura productiva, niveles de desarrollo e integración social y económica. Dentro de este marco, se da un cierto equilibrio en la conformación de los dos principales centros poblados (Osorno y Puerto Montt), en función del tamaño, población, dinámica productiva y carácter de centro de servicios para un conjunto de comunas periféricas.

La población regional se concentra principalmente en las ciudades de Osorno y Puerto Montt y en un conjunto de ciudades intermedias cuya localización configura un eje longitudinal que se bifurca en Puerto Montt, hacia el oeste, para conectarse con la Isla

Grande de Chiloé. Un caso especial es el de la Provincia de Palena que cuenta con muy escasa población y una baja densidad en términos de habitantes por kilómetro cuadrado, con el agravante de una tendencia migratoria constatada en las comunas de Futaleufú y Palena. Similar situación se da en la comuna de Cochamó en la provincia de Llanquihue. La zona oeste de las provincias de Osorno y Llanquihue sufre un considerable grado de aislamiento y baja densidad de población, con extensos espacios vacíos y, por lo tanto, carentes de un esfuerzo productivo permanente, que se expresa en un escaso desarrollo económico y social.

Tabla N° 4: Tipo de vivienda según área de residencia

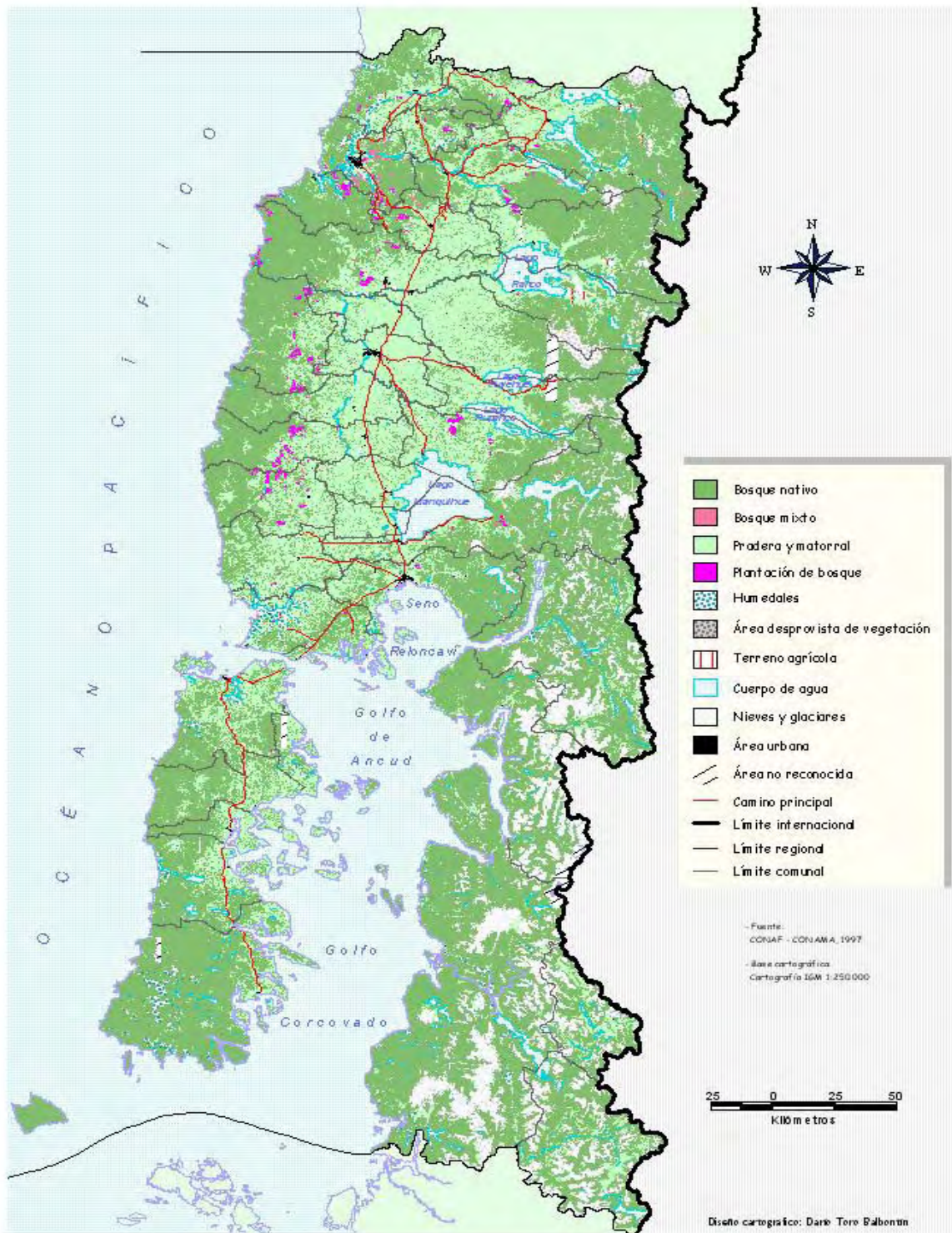
Tipo de Vivienda	Área Urbano – Rural		
	Urbano	Rural	Total
Casa	186942	104620	291562
Departamento en edificio	9483	166	9649
Piezas en casa antigua o conventillo	1882	432	2314
Mejora, mediagua	7829	4133	11962
Rancho, choza	149	698	847
Ruca	-	9	9
Móvil (carpa, vagón, container, bote, lancha, similar)	39	80	119
Otro tipo de vivienda particular	1249	537	1786
Vivienda colectiva (Residencial, Hotel, Hospital, etc.)	1436	739	2175
Viajeros (no es considerado vivienda)	45	12	57
Total	209054	111426	320480

Fuente: Censo 2002. Información según antigua configuración territorial de la región, la cual contemplaba la provincia de Palena.

La orografía regional favorece la diversidad climática presentando los climas templado cálido lluviosos con influencia mediterránea, templado cálido lluvioso con descenso estival de las precipitaciones, templado cálido lluvioso, frío lluvioso y clima de hielo en altura. En lo alto de la Provincia de Palena (comunas de Futaleufú y Palena) la Región presenta microclimas en la temporada estival (Ver Tabla 11). Una característica relevante de la Región es su condición fronteriza con la República Argentina, en toda su extensión, con la cual la conectan tres pasos fronterizos, todos con cotas que no sobrepasan los 1.309 m.s.n.m., habilitados en diversos grados.

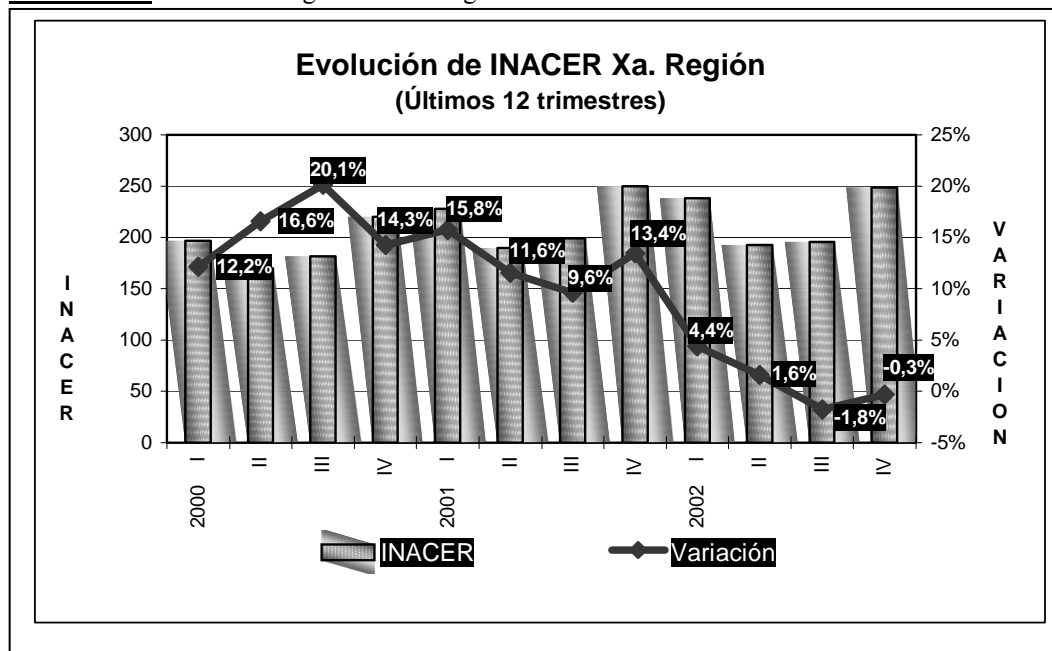
La economía regional ha tenido en los últimos años una alta tasa de crecimiento, similar a la del resto del país, lo que le ha permitido mantener su participación en el Producto Interno Bruto Nacional que, en 1996 alcanzaba a un 4%, aproximadamente. La estructura productiva se basa en los recursos naturales renovables, básicamente de los sectores primarios silvoagropecuario (18%), seguido por el comercio, industria manufacturera (agroindustria, principalmente) y pesca, todos con más de un 14% de aporte al producto regional.

Mapa 3: Uso del suelo en La Región de Los Lagos (según antigua división político-administrativa)



Resultados del Índice de Actividad Economía Regional (INACER) para el año 2002, muestran que la economía regional en el periodo señalado logró un resultado promedio anual del INACER (promedio acumulado) de 1,0% respecto al año anterior, con esta cifra la región completa un tercer año de crecimiento sostenido, pero con un ritmo más moderado, respecto a los años precedentes.

Grafico N° 2: INACER Región de Los Lagos



Fuente: INE

La actividad agropecuaria tradicional destina su producción a satisfacer la demanda del mercado interno nacional, del cual la Región de Los Lagos es la principal abastecedora en los rubros de carne, leche y sus derivados. Se ha observado una tendencia a la especialización en estos rubros y una propensión significativa de los productores locales a la innovación tecnológica, permitiendo una mayor eficiencia en el proceso productivo. Es importante destacar que la Región, con respecto al nivel general del país, muestra el mayor número de personas con educación superior completa en la categoría de los productores agropecuarios (Ver: Tablas 8 y 9). Debido a la gran extensión y a las características geográficas de la Región, se tiene una clara diferenciación productiva entre las diferentes áreas territoriales como resultado de un proceso espontáneo de especialización según sus aptitudes. Es así como el sector silvícola, basado principalmente en la explotación e industrialización de especies exóticas, se ha desarrollado en la zona norte, utilizando como centro de servicios a la ciudad de Osorno. La actividad agropecuaria se concentra en las provincias de Osorno y Llanquihue. En el extremo sur de la provincia de Llanquihue y en la provincia de Chiloé se ha desarrollado la actividad pesquera extractiva y su

industrialización, además de la acuicultura, y más recientemente de especies bentónicas, especialmente moluscos.

Tabla N° 5: Evolución INACER por Sector Económico año 2002

Sectores Económicos (Trimestres)	I Trim. Ene-Mar	II Trim. Abr-Jun	III Trim. Jul-Sep	IV Trim. Oct-Dic	Año 2002
Silvoagropecuario	↗	↗	↗	↑	↗
Pesca	↑	↗	↓	↘	↗
Minería	↓	↓	↓	↓	↓
Industria Manufacturera	↘	↑	↗	↓	↓
Electricidad y Agua	↓	↗	↗	↑	↗
Construcción	↓	↓	↗	↑	↘
Comercio	↗	↗	↗	↗	↗
Transporte y Comunicac.	↑	↗	↘	↓	⇒
Ss. Financiero	↓	↓	↘	↑	↘
Propiedad de la vivienda	↗	↗	↗	↗	↗
Otros servicios	↘	↘	↘	↑	⇒
Total INACER	↑	↑	↑	↑	↑

Fuente: INE

Donde:

Crecimiento expansivo	↑	Baja moderada (leve)	↘	Nulo (aproximado 0%)	⇒
Crecimiento leve	↗	Fuerte Baja	↓		

Tabla N° 6: Distribución del PIB Región de Los Lagos por ramas de actividad económica, años 1991 y 2002 (Porcentajes %)

	1991	2002
Agrop.-Silvícola	20,0	12,4
Pesca	9,1	27,9
Minería	0,6	0,3
Ind. Manufacturera	12,9	11,8
Elec., Gas y Agua	3,5	4,0
Construcción	7,6	6,3
Comercio, Rest. y Hoteles	13,2	13,0
Transporte y Comunicaciones	7,4	8,5
Servicios	25,7	15,8
PIB	100,0	100,0

Fuente: Caracterización social, económica y laboral de la Región de Los Lagos, CEDER, 2005.

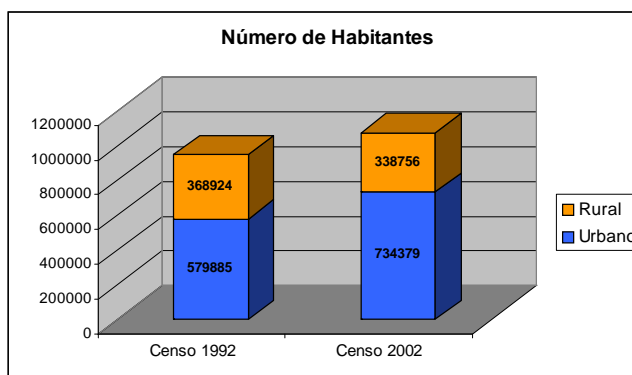
La Región dentro del emplazamiento nacional cuenta con una gran variedad de atractivos naturales, todos ellos próximos a importantes áreas urbanas que facilitan su futuro desarrollo turístico y que diversifican la oferta dentro del contexto geográfico y productivo. Aunque el producto turístico regional posee grandes y desarrollados competidores, éste goza de una gran ventaja: se dispone de vastas extensiones de territorios, aún vírgenes, donde el mar, el bosque, el lago y la montaña se encuentran en una relación de proximidad tal, que es factible unirlos en pocas horas, a través de circuitos turísticos integrados con el atractivo adicional de contar con una interesante base de desarrollo.

Tabla N° 7: Porcentaje de Ruralidad en la Región

	Región de Los Lagos	Total País
Población rural 1992	368924	2207996
Población rural 2002	338756	2026322
Variación %	-8.2%	-8.2%
% Ruralidad 1992	38.9%	16.5%
% Ruralidad 2002	31.6%	12.4%

Fuente: Caracterización social, económica y laboral de la Región de Los Lagos, CEDER, 2005

Gráfico N° 3: Ruralidad



Fuente: Caracterización social, económica y laboral de la Región de Los Lagos, CEDER, 2005.

La Región dispone de poco más de 600.000 hectáreas de reservas y parques nacionales lo que constituye un patrimonio significativo, tanto por sus proyecciones económicas de corto plazo en el sector turístico, como de largo plazo en cuanto a reserva de biodiversidad.

La apertura de mercados internacionales para productos primarios, (provenientes de las actividades forestales extractivas y silvícolas, pesqueras extractivas y de cultivo y en algunos casos, de cultivos agrícolas no tradicionales de la Región) ha determinado un fuerte aumento de las exportaciones de productos a partir de 1980, permitiendo un crecimiento global que conforma una buena base como para pasar a una segunda fase exportadora, ahora con productos elaborados de la agroindustria o de las industria pesquera y maderera, mediante la incorporación de innovaciones tecnológicas.

De esta forma, las exportaciones regionales se han incrementado en los últimos años de modo significativo, a una tasa promedio del orden del 27% en los primeros años de la década del 90, la que está por sobre la tasa de crecimiento de las exportaciones nacionales. Esto ha llevado a que la Región aumente su presencia en las exportaciones nacionales llegando a una participación del 5,6%.

Los sectores que más aportan a las exportaciones regionales son el pesquero y forestal que, en conjunto, representan más del 85%. Los productos exportables de mayor importancia en la Región corresponden, en mayor proporción, a los grupos salmones y truchas congeladas y en fresco y, en segundo lugar, chips o plaquitas.

La fuerza de trabajo ocupada se concentra principalmente en los sectores de agricultura y pesca, servicios comunales, sociales y personales, industria manufacturera y comercio. No obstante que la Región ha mostrado bajas tasas de desempleo, presentando serios problemas de pobreza, lo que se refleja en el bajo PIB per cápita, que la sitúa en uno de los últimos lugares del país. Se ha argumentado que esta particularidad se debería a que la producción regional se basa en sectores primarios, que requieren de bajos niveles de capacitación de la mano de obra, con la consiguiente disminución de niveles de remuneración.

No obstante, se ha experimentado un notable avance respecto a los índices de pobreza. En el año 1987, según la encuesta CASEN, 421.000 personas (50% de la población regional) se encontraban bajo la línea de pobreza; 114.500 de los cuales eran indigentes. En cambio, según la misma fuente, en 1992, sólo 324.000 personas (35% de la población regional) se encontraban en esta condición, incluidas 88.000 personas en situación de indigencia.

Tabla N° 8: Último Nivel de Enseñanza formal aprobado

Categorías	Casos	%	Acumulado %
Nunca Asistió	37189	3,8%	3,8%
Pre-Básica	44753	4,5%	8,3%
Especial/Diferencial	3680	0,4%	8,7%
Básica/Primaria	491308	49,7%	58,3%
Media Común	210052	21,2%	79,6%
Humanidades	24481	2,5%	82,1%
Media Comercial	29023	2,9%	85,0%
Media Industrial	22126	2,2%	87,2%
Media Agrícola	5952	0,6%	87,8%
Media Marítima	1604	0,2%	88,0%
Normal	2701	0,3%	88,3%
Técnica Femenina	6938	0,7%	89,0%
Centro de Formación Técnica	17646	1,8%	90,8%
Instituto Profesional	23976	2,4%	93,2%
Universitaria	67348	6,8%	100%
Total	988777	100%	100%

Fuente: Censo 2002

Tabla N° 9: Distribución de la Matrícula en Educación Superior

ÁREA	TOTAL	PORCENTAJE
ADMINISTRACIÓN Y COMERCIO	63,055	14%
AGROPECUARIA	28,901	7%
ARTE Y ARQUITECTURA	36,732	8%
CIENCIA	13,583	3%
DERECHO	25,257	6%
EDUCACIÓN	55,695	13%
HUMANIDADES	7,236	2%
SALUD	36,221	8%
TECNOLOGÍA	115,819	27%
TOTAL GENERAL	435,855	100%

Fuente: Consejo Superior de Educación 2004

Variación del PIB en la Región

Desde el año 2004 se ha podido evidenciar que la Región de Los Lagos tiende a ocupar el tercer lugar a nivel nacional solamente antecedido por la región Metropolitana y Antofagasta.

Tabla N° 10: Variación del PIB por Regiones

Región	2004	2005	2006	2007	2008/a
I de Tarapacá	1.987.521	1.962.290	2.099.952	2.247.383	2.289.184
II de Antofagasta	3.761.863	3.828.905	3.894.854	4.026.283	4.041.966
III de Atacama	933.193	953.754	1.049.716	1.132.528	1.179.421
IV de Coquimbo	1.225.199	1.272.202	1.321.888	1.399.550	1.505.357
V de Valparaíso	4.395.857	4.603.733	4.866.472	4.873.998	5.129.821
VI de O'Higgins	2.064.317	2.181.285	2.247.056	2.260.947	2.314.036
VII del Maule	1.899.088	2.055.308	2.179.263	2.125.466	2.200.554
VIII del Biobío	5.118.647	5.469.454	5.649.004	5.741.048	5.801.761
IX de La Araucanía	1.280.005	1.367.011	1.431.395	1.518.246	1.565.052
X de Los Lagos	2.503.564	2.586.698	2.687.564	2.758.379	2.860.072
XI Aisén	328.643	367.183	359.641	389.892	402.224
XII Magallanes y Antártica	855.119	891.198	934.685	847.400	801.501
XIII Metropolitana de Santiago	23.110.997	24.459.264	25.518.617	27.010.760	28.076.429
Extra Regional/1	38.583	45.797	50.670	46.046	54.138
Subtotal regionalizado	49.502.596	52.044.081	54.290.776	56.377.926	58.221.518
IVA, Derechos de Importación	4.744.223	5.218.563	5.600.195	6.268.200	6.733.412
Producto Interno Bruto	54.246.819	57.262.645	59.890.971	62.646.126	64.954.930

Fuente: INE, 2010

Tabla N° 11: Zonas Agroclimáticas de la Región de Los Lagos

ZONA AGROCLIMÁTICA	DEFINICIÓN
1. La Unión (Región de Los Ríos) –Purranque (Región de Los Lagos)	Abarca desde los sectores inferiores de las hoyas de los ríos Valdivia y Bueno, próximos a la vertiente oriental del cordón costero, a las áreas de relieve ondulado de la Depresión Intermedia, desde las cercanías de Paillaco hasta un poco más al sur de Purranque. Su alta cantidad de días soleados hace posible madurar a gran cantidad de especies hortícolas y frutales de clima templado. Tiene un período libre de heladas de casi 200 días y en promedio 24 heladas al año.
2. Pto. Octay – Llanquihue (Región de Los Lagos)	Es un área de transición entre la Depresión Intermedia y la Cordillera de Los Andes, alrededor de los lagos más abiertos como el Puyehue, Rupanco y Llanquihue. Posee un verano fresco con una temperatura máxima del mes más cálido de 20,4°C de modo que las especies exigentes en calor se ven restringidas por un considerable atraso en su maduración.
3. Cordillera Andina (Región de Los Lagos)	Abarca la Cordillera de los Andes a lo largo de toda la región, por sobre los 600 m.s.n.m. Con apenas dos meses libres de heladas, es un área sin vocación agrícola.
4. Cordillera de la Costa (Región de Los Lagos)	Cordón costero y laderas occidentales medias y bajas que descienden hasta el sur del Río Llico. Se caracteriza por tener más de 8 meses libres de heladas, y un verano fresco.
5. Chiloé (Región de Los Lagos)	Abarca toda la Isla de Chiloé menos las partes altas del cordón costero y la costa occidental de la Isla. Además, incluye el litoral de Chiloé Continental. Es un área con gran influencia marina, relativamente pocas heladas (13 en el año) y un verano fresco y lluvioso. Es apto para hortalizas de corto periodo de crecimiento, cereales y praderas.
6. Litoral Sur (Región de Los Lagos)	Corresponde a una franja litoral desde la Punta Colún hacia el sur y también se extiende a todo lo largo de la Isla de Chiloé. Extremadamente lluvioso, no presenta ningún mes seco. Tiene pocas alternativas agrícolas.
7. Cordillera Isla Grande (Región de Los Lagos)	Corresponde a la parte más alta de la Isla Grande de Chiloé. Aunque tiene un invierno poco intenso en cuanto a heladas, tiene un régimen térmico demasiado fresco para la producción de cultivos.
9. Puelo-Futaleufú-Palena (Región de Los Lagos)	Corresponde a los valles transandinos. Levemente más cálido que su entorno inmediato, las temperaturas no alcanzan para una producción agrícola de importancia. Tiene un invierno muy riguroso, presentando alrededor de 70 días con temperaturas inferiores a 0°C.
10. Los Muermos – P. Montt (Región de Los Lagos)	Corresponde al área del Río Maullín, desde la costa del Pacífico hasta la ciudad de Puerto Montt, extendiéndose por la costa del Seno de Reloncaví hasta el estuario del mismo nombre.
11. Precordillera Costera (Región de Los Lagos)	Se ubica en la vertiente oriental de la Cordillera de la Costa, desde el Río Bueno por el norte hasta el Río Llico por el sur.
12. Fresia – Casma (Región de Los Lagos)	Corresponde a la parte central de la Depresión Intermedia, desde el Río Currileufú hasta la localidad de los Muermos. Un poco más helado que su entorno, presenta 30 días con temperaturas inferiores a 0°C.

Tomado de: Ministerio de Educación – Comisión Nacional de Medioambiente (s/f), Capítulo III: “Las principales unidades naturales de la Región - Décima Región de Los Lagos”.

Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas por el Estado (SNA SPE). Región de Los Lagos



2. Pluriculturalidad en la Región de Los Lagos

La Región de Los Lagos y su planificación

En el marco del proceso de descentralización impulsado por el Gobierno chileno, se han hecho esfuerzos importantes para que a nivel subnacional cada una de las regiones realice con el conjunto de la sociedad regional, un ejercicio de actualización de las Estrategias Regionales de Desarrollo (EDR). La EDR es una propuesta elaborada por el Gobierno Regional pensando en el futuro de nuestra Región, siendo definida por la autoridad política como “el rumbo capaz de ordenar y darle sentido al presente en la Región de Los Lagos (EDR, 2000: 5); su alcance temporal va desde el 2000 al 2010. De manera muy acertada en ella se plantea que “el futuro es un problema del presente y gravita en las decisiones más inmediatas. Es necesario entonces imaginar ese futuro en los términos deseados como un nuevo escenario”.



Figura 10: Región de los Lagos, ¿Región pluricultural? (Fuente EDR 2000)

En ese contexto, la EDR señala que en la Región de los Lagos se buscará modificar el paradigma productivo basado sólo en los sectores agropecuario, pesquero-acuícola y forestal, para ir incorporando mayor y mejor tecnología y ampliando los procesos de industrialización; pero también se desea que “la economía regional centre su mirada en el turismo en general y en el ecoturismo en particular, a fin de que este sector se constituya en

el cuarto eje de la economía regional en el presente siglo” (Op cit). Desde ahí entonces, la EDR parte considerando como sustrato importante para el desarrollo las bellezas naturales, la biodiversidad y las identidades moldeadas por la historia y costumbres.

La EDR tiene por objetivo constituirse en el principal instrumento de planificación regional, permitiendo entregar lineamientos y guías globales para la acción de los servicios públicos y para la detección de oportunidades de inversión por parte del sector privado. La EDR se estructura en un conjunto de partes interrelacionadas. En un primer momento se describen las variables transversales nacionales e internacionales que intervienen en el desarrollo de la Región. Luego se expone la Región que la comunidad y sus autoridades desean construir al año 2010. En el apartado tercero se entregan algunos lineamientos para armonizar la estructura y gestión de la administración pública regional en función del objetivo común. Finalmente, se incluyen orientaciones generales para la toma de decisiones, considerando los aspectos más relevantes y demandados que surgen del análisis del sistema regional.

En términos culturales, la EDR señala que “las diversas comunidades locales que conforman la Región de Los Lagos respetan sus propias identidades y reconocen el aporte de las demás culturas”, y que en la Región “se promueve en forma eficaz la igualdad de oportunidades para sus habitantes, integrando la condición étnica, social y de género en las políticas públicas y de convivencia colectiva” (Op cit: 11). Definiendo a la Región de Los Lagos como una *Comunidad Pluricultural* que “sustentada en la valoración de las identidades locales, de los derechos humanos y ciudadanía (...), la preservación de la riqueza cultural, paisajística, arqueológica y arquitectónica; el acceso equitativo a la educación, a la cultura y a la creación y difusión artístico cultural” (Op cit: 14), se proyecta con fuerza al mundo y al siglo XXI.

Al contrastar los anhelos de desarrollo regional plasmados en la EDR con algunos de los aspectos señalados por comunidades huilliche de la Región surge la necesidad de preguntarnos sobre las potencialidades y posibilidades reales de desarrollo *¿Desde dónde se define a una Región como "pluricultural"? ¿Qué posibilidades se tiene para que esta característica sea parte de los imaginarios cotidianos de los habitantes del sur de Chile?* En el fondo de esta discusión se encuentra la relación, no siempre evidente, de lo cotidiano que fluye normalmente y nos hace señalamientos sobre distintos modos de vivir y habitar, y la normatividad que se impone con violencia soterrada y disimulo escondido. Normatividad y normalidad hablan de las relaciones cambiantes entre estructura social y tiempo. Se trata de la combinación y recombinación de la lógica del silencio con el silencio del discurso desplegados en las pretensiones de pluriculturalidad. Normatividad escrita y normalidad vivida se encuentran y desencuentran en los discursos articuladores de

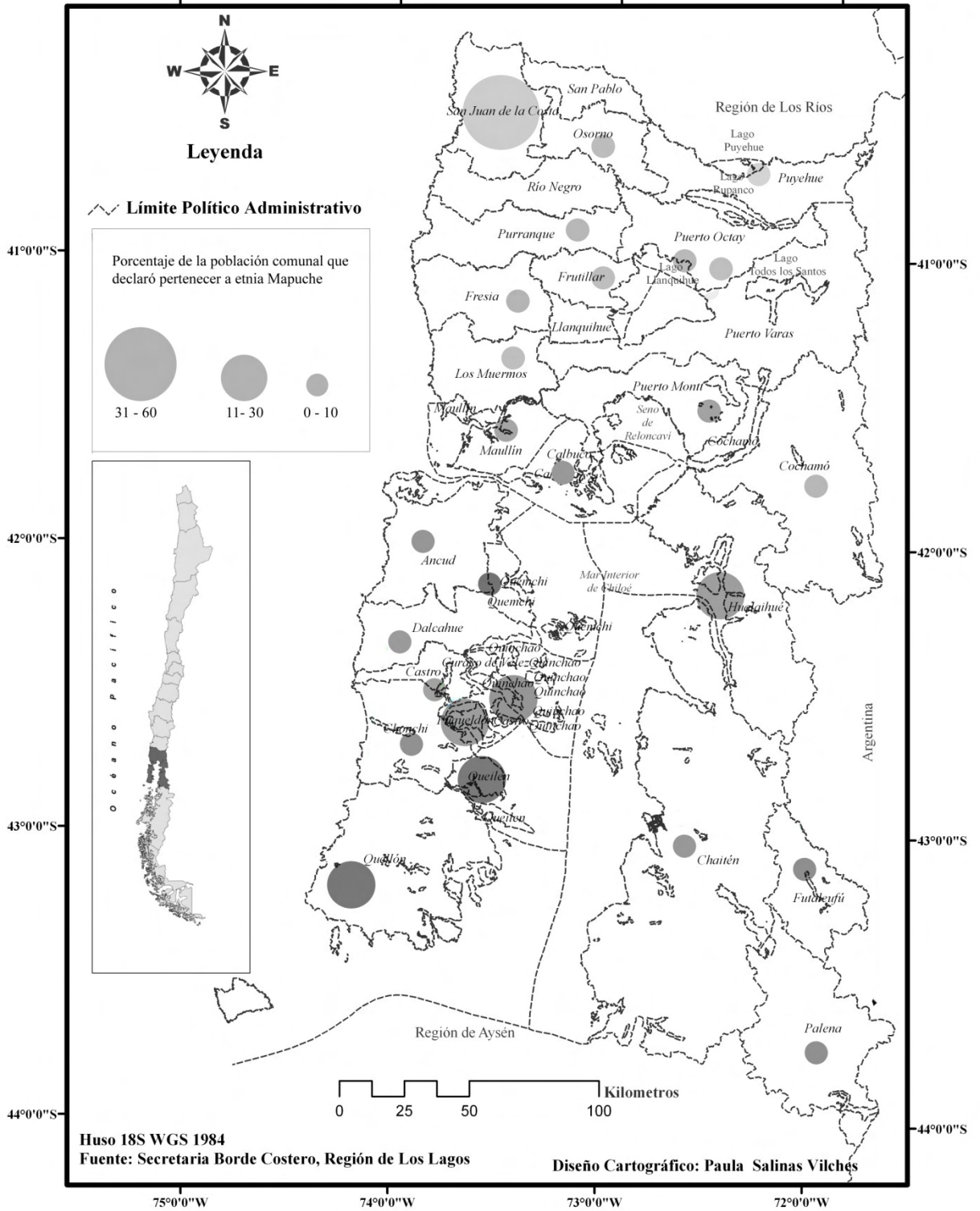
acontecimientos.⁴⁵

¿Cuánto de integración es posible de evidenciar en esta región-territorio? La integración de las diferentes visiones, etnias y pensamientos de la sociedad regional para el Gobierno sólo es posible dentro de las normas de convivencia emanadas desde el Estado de Derecho. La regla se escribe, se difunde, enseña y aprende. Pero esto obviamente no significa que la ley califique los distintos modos de vida y sus posibles relaciones; más bien la ley es un elemento importante para generar y también para frenar varios tipos de interacción; tampoco es el único motor o freno de ellas. La cotidianeidad permite conocer los imaginarios y memorias de distintos grupos existentes en la Región.

⁴⁵ Para Foucault, un discurso es algo más que una simple proposición, es una actualización de aquello que históricamente es posible actualizar, se trata de la conformación táctica de los deseos y de la emergencia del acontecimiento.

Población Mapuche - Región de Los Lagos

75°0'0"W 74°0'0"W 73°0'0"W 72°0'0"W



Cuadro 2: “Comunidad Pluricultural”, en Ejes de desarrollo Regional. (Fuente EDR, Región de Los Lagos 2009- 2020).

Lineamientos estratégicos	Objetivos	Acciones prioritarias
Fortalecimiento de los elementos de la comunidad pluricultural regional a través del reconocimiento y respeto de identidades y el aporte de éstas en el desarrollo regional.	Avanzar hacia el desarrollo humano ético y sustentable, con valores inclusivos, de cooperación, compromiso y responsabilidad ciudadana en todas las áreas de la región.	<ul style="list-style-type: none"> • Internalizar el lenguaje de la pluriculturalidad en los servicios públicos regionales, validando y reconociendo que los grupos presentes en la región comparten un pasado y un destino común. • Fomentar, por medio de concursos, proyectos de creación y difusión artística las imágenes culturales de la Región. • Reconocer el impacto del mosaico cultural en la identidad regional. • Crear indicadores de gestión cultural regional. • Incorporar mecanismos para evaluar la gestión institucional de la pluriculturalidad.
Incorporación, fomento y protección de paisajes culturales en rutas turísticas nacionales e internacionales, que protegen y proyectan las diversidades culturales y medioambientales como cualidades territoriales e identitarias particulares de la Región.	Garantizar, institucionalmente, la interrelación del territorio y la cultura.	<ul style="list-style-type: none"> • Declarar, proteger y desarrollar sitios y espacios constituyentes del patrimonio regional. • Crear programas educativos que integren realidades locales al aula. • Incentivar la conformación de equipos humanos y científicos que investiguen la relación territorio - cultura.
Desarrollo y proyección de una imagen de Región, articulando las diversidades culturales en pos de un sistema de vida compartido, que reconoce e incorpora las tradiciones y memorias del pasado, las dinámicas del presente y que se proyecta con pertinencia en el futuro.	Orientar la construcción social de la región, manteniendo como eje la promoción de la diversidad cultural, la memoria histórica y la proyección futura compartida.	<ul style="list-style-type: none"> • Registrar y sistematizar la realidad histórico-cultural de la región. • Instaurar un sistema de registro de opinión y votación con participación ciudadana.
Integración y acercamiento de saberes locales y conocimientos científico-tecnológicos para la diversificación de sistemas productivos, vinculando actores relevantes por medio del reconocimiento de áreas problemas comunes.	Fomentar el desarrollo de habilidades y competencias pertinentes, valorando la inclusividad y la sustentabilidad, por medio de la promoción de la cooperación y el compromiso entre instituciones educacionales, comunidad y entidades públicas y privadas.	<ul style="list-style-type: none"> • Relacionar conocimientos locales (tradicionales) con las tecnologías productivas basadas en el método científico. • Estimular la creación de redes de investigación, con fondos específicos, relativos a la cultura regional. • Integrar la población transnacional migratoria en proyectos de desarrollo local.
Fortalecimiento de una infraestructura educacional estratégica para el desarrollo cultural de la región que establezca prioridades, normas institucionales y pautas de trabajo para los profesionales de la administración pública.	Desarrollar y proteger el capital humano regional para un futuro sustentable de la región, mediante la unificación de estándares administrativos del fomento cultural.	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyar la producción cultural regional. • Liberar porcentaje del Fondo de Desarrollo Regional para proyectos culturales no-concursables. • Establecer procesos de seguimiento y fiscalización de fondos culturales. • Redistribuir oficinas, departamentos y funcionarios culturales regionales.

El Pueblo Huilliche⁴⁶ en la Región de Los Lagos: modos de vida locales

En el caso de Chile, la llamada cuestión mapuche ha sido entendida como interacción de a lo menos dos sectores: el Estado y comunidades indígenas. En las últimas dos décadas se ha hecho más evidente la demanda de las comunidades mapuche-huilliche por mejoras en su condición de vida fundamentadas con un fuerte componente identitario.⁴⁷ En este sentido, el *Informe de la Comisión Asesora en Temas de Desarrollo Indígena* (D.S. 122, 14.05.99), diseñó una serie de propuestas tendientes a elevar la calidad de vida de las personas pertenecientes a las etnias nacionales entre las que destacan la propuesta estratégica para el desarrollo de una política indígena para Chile que incluyó en su ejecución a una serie de servicios públicos.⁴⁸ Otro ejemplo, es el informe del *Grupo de Trabajo para los Pueblos Indígenas* (Mayo, 2000), el cual no sólo reconoce las demandas sino que también la necesidad de contar con espacios de intercambio de ideas y visiones que posibiliten la sensibilidad del sector público en lo que dice relación con la temática indígena y la aplicación de los cuerpos legales. Por su parte, en un sector de la Décima Región de Los Lagos, el *Plan Quinquenal para las Comunidades Mapuche-Huilliche de Lago Ranco* (basado entre otros en los diálogos comunales impulsados bajo la administración de Frei Ruiz-Tagle) se presenta como una estrategia de solución a las necesidades y demandas que las mismas comunidades reconocen como obstáculos en el acceso a mejores condiciones de vida. De la misma manera, el informe *Delimitación de área de desarrollo indígena, sector costero de Osorno* se fundamenta en los requerimientos propios de la Junta General de Caciques de la Butahuillimapu. Más recientemente, tanto los acuerdos del *Encuentro regional de salud intercultural, Décima Región de Los Lagos* como los *Compromisos de trabajo conjunto entre el pueblo williche y las instituciones públicas de la Provincia de Chiloé* mantienen su fuerte fundamentación en la actualización y puesta en valor de la cosmovisión mapuche-huilliche como exigencia para “eliminar las inequidades existentes en la calidad de vida de los pueblos indígenas”.

De lo anterior se desprende que de hecho, la demanda indígena es un derecho: se encuentra inscrito y señalado en diferentes documentos emanados tanto desde el poder ejecutivo como del legislativo. Pero esto no es todo. Existen también problemas en cuanto a la

⁴⁶ El término “huilliche” se menciona por primera vez en las crónicas hispanas a mediados del siglo XVII. Con este término se designó a los indígenas que vivían en las cercanías de la jurisdicción colonial española de Valdivia.

⁴⁷ Desde el punto de vista legal se entenderá a la Comunidad Indígena como “toda agrupación de personas pertenecientes a una misma etnia indígena, y que se encuentren en una o más de las siguientes situaciones: a) provengan de un mismo tronco familiar, b) reconozcan una jefatura tradicional, c) posean o hayan poseído tierras indígenas en común, y d) provengan de un mismo poblado antiguo”. Ley N° 19.253, párrafo 4°, artículo 9°.

⁴⁸ Se puede reconocer una relación directa entre el Informe de esta Comisión y las *Demandas de los pueblos indígenas de Chile en la transición democrática* de marzo de 1990 cuando Patricio Aylwin Azocar era candidato presidencial de la Concertación de Partidos por la Democracia, actual coalición en el Gobierno.

materialización de los procesos políticos de pluriculturalidad en Chile, y especialmente en el sur de nuestro país.

El Presidente Ricardo Lagos en la *Carta a los Pueblos Indígenas de Chile* (Santiago, 31 de Mayo de 2000), señalaba que si durante muchos años se ha faltado el respeto a los derechos “esto no significa que se puedan desconocer los deberes. La integración de las diferentes visiones, etnias y pensamientos de la sociedad chilena en un proyecto de país sólo es posible dentro de las normas de convivencia emanadas del Estado de Derecho. Tenemos que buscar las soluciones dentro del marco jurídico e institucional, él será nuestra fortaleza”. Pero ¿qué significa esto en la práctica? ¿Hasta dónde se puede avanzar con esta pretensión en las actuales circunstancias que viven las comunidades mapuche-huilliche luego de años de fuerte y siniestro despojo? Algunos investigadores, entre los que destaca Roberto Santana (1997) han señalado para el caso específico de los huilliche de la Provincia de Osorno la ausencia de un proyecto estratégico político-huilliche, esto es, la falta de una estrategia que asegure un continuo histórico cargado de sentido con origen en las mismas comunidades huilliche y asuma desde su inicial formulación la relación de convivencia con el Estado chileno.

Discursividades huilliche

No hay en la actualidad en la provincia de Llanquihue y difícilmente en la de Valdivia una sola familia indígena que no haya sido despojada de sus terrenos... En la reducción de Remehue y varias otras, nuestros perseguidores para arrebatarlos de nuestros terrenos incendiaban casas; ranchos; sementeras; sacaban de sus viviendas por la fuerza a los moradores de ellas, los arrojaban a los montes y les prendían fuego, hasta que muchos infelices perecían o quemados vivos, o muertos de frío o de hambre. Jamás en país alguno podrá imaginarse que esto se ha hecho un sinnúmero de veces, vanagloriándose un individuo en la actualidad de haber incendiado siete veces el rancho de una pobre familia

"Manifiesto de Llanquihue"

Durante los numerosos años de embate y duro revés en contra de las comunidades indígenas, los huilliche han ido paulatinamente haciéndolos cada vez más campesinos y pescadores pobres, y menos miembros de comunidades. La división de la tierra comunitaria en pequeñas propiedades particulares, junto a la histórica relegación de los huilliche a misiones⁴⁹ han hecho fuerte mella en la capacidad de compartir la cosmovisión y mantener

⁴⁹ Las misiones de Valdivia y Osorno fueron instaladas por los franciscanos en los primeros años de la conquista.

un arraigo con la tierra de manera comunal.⁵⁰ Tanto el imaginario como la memoria histórica se han debilitado manteniendo en la actualidad a las comunidades -declaradas a través de la ley, y no a través de la tradición o derecho consuetudinario- en una situación de inmejorable desmedro. Sin posibilidad de respuesta, sin proyecto. Esta situación carencial es posible también de extrapolar de manera muy general a las comunidades del *Butahuillimapu*. En efecto, existe en el ámbito nacional y regional el reconocimiento legal de las etnias comportando obligaciones de parte del Estado chileno hacia las comunidades indígenas (Ley 19.253); al mismo tiempo, en un contexto general, existe un reconocimiento universal del valor inestimable de la diversidad en los tiempos actuales. Sin embargo, tanto las obligaciones del Estado, como las demandas mismas de los indígenas no incluyen –ni de manera potencial- los débiles compromisos actuales, deberes y ofertas de las mismas comunidades indígenas. Primero fue el hierro y la cruz, luego el exterminio simbólico a través de políticas y leyes que buscaron la asimilación y destrucción de los modos de vida comunitarios.⁵¹

En el presente, y siguiendo a Santana (1997), independientemente de la existencia de numerosas organizaciones de carácter indígena, no es posible identificar interlocutores indígenas válidos en la Provincia de Osorno para las instituciones de Gobierno como es la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). Esta desgarrada situación no sólo afecta de manera directa a las comunidades indígenas, antes bien desde la propia gobernabilidad –y con distintos motivos- emerge un nivel importante de preocupación. De manera tal que en el escenario local, los casi ausentes compromisos, deberes y ofertas opacadas de las mismas comunidades indígenas aparecen totalmente pertinentes y necesarios para poder contar con “la otra parte” del posible proyecto político étnico en esta Región, y responder a los desafíos que va imponiendo la globalización por medio de la internacionalización del mercado que entre otras exigencias van haciendo cada vez más presentes tanto las denominaciones de origen cotizadas desde el mercado por su ventaja competitiva, como la creación y mantenimiento de rutas etno y ecoturísticas en entornos de inigualable belleza paisajística. De esta manera, aquello que había permanecido más o menos alejado de la economía y de cierta política economicista, comienza a ser parte de los valores de cambio y es exigido desde mercados situados a miles de kilómetros. Claro que aquella exigencia por una participación activa de las comunidades se acerca más a la

⁵⁰ Alcamán sostiene que la sociedad huilliche se fundaba en lo que se denomina una organización segmental, o sea, dividida en grupos multifamiliares “que conformaban unidades de residencia y patrimonio en una zona determinada explotando recursos estratégicos”. (Alcamán; 1993: p. 75). Este tipo de sociedad poseía la particularidad de que los segmentos primarios, en principio, producían lo que necesitan y sólo necesitaban lo que producían. Cuando no era posible sostener este equilibrio el grupo se separaba del linaje de origen o el sistema se adapta políticamente. Sin embargo, esta autarquía no era de ningún modo total pues existía el intercambio de productos y mujeres entre grupos emparentados.

⁵¹ La rebeldía de Lautaro y Caupolicán en esta parte de Chile poco a poco fue disminuyendo, a tal punto que hoy en día permanecen prácticamente ausentes de no ser por los grupos de izquierda que, sobretudo durante la segunda mitad del siglo XX, fueron interviniendo en las comunidades indígenas de la zona.

dotación de derechos económicos globales (del país, y de unos pocos empresarios), y menos a los derechos políticos, lo que hace que las comunidades funcionen como sujetos de mercado: simuladamente se les insta a participar en un medio totalmente controlado. Se les pide algo que no tienen, se les hace creer que tienen poder de interlocución, así mismo se les hace creer que tienen un proyecto propio, se les hace creer que son parte del proyecto político nacional; la simulación así deviene en metamorfosis del tradicional rol semi-paternalista del Estado que tiende a buscar mejoras en las condiciones de vida de las comunidades indígenas a partir de su inclusión en el mercado, redundando en una simulada profundización de la democracia.

Las múltiples relaciones existentes entre los distintos modos de vida huilliche se van articulando en el territorio a través del tiempo; en este sentido, y en lo que se refiere de manera específica a las comunidades huilliche presentes en la Región,⁵² se reconocen esquemáticamente dos polos identitarios al interior de las comunidades entre los cuales transitan distintas posibilidades de expresión dado el fuerte impacto recibido a través del tiempo. Por un lado, se reconoce una discursividad indígena huilliche ligada a un modo de vida más o menos puro, que se pretende incólume en el tiempo. Este imaginario se relaciona con individuos que señalan ser parte de las comunidades, sin embargo, conocen poco o nada sobre el mundo mapuche-huilliche y su cosmovisión; generalmente se trata de hijos de padre indígena y madre huinca (blanco en voz mapuche), o de individuos que conociendo acerca de esta racionalidad, utilizan los conocimientos adquiridos generalmente a una edad joven o adulta para sentirse más integrados a la supuesta identidad pura dada su condición biológica de “mestizo”. Por otro lado, se logra apreciar una discursividad huilliche vinculada a un modo de vida integrado, imaginándosela desde la integración como condición dada (predeterminada, se parte desde aquí), o desde la integración como efecto de la vida en común con otros “distintos”.

A partir de estos dos tipos de discursividades se logra reconocer a manera de categorías tres modos de vida huilliche en la Décima Región de Los Lagos: el modo de vida que se pretende puro, el modo de vida “ahuincado”, y el modo de vida en interacción.

Sobre el modo de vida que se pretende puro: el imaginario huilliche que observa su modo de vida como incólume en el tiempo, reconoce un único camino para el mundo huilliche: no-contaminación y, por ende, extremo narcisismo. La substancialidad en la que cae este tipo de imaginario permite reconocerlo como una expresión de relativismo extremo. Lamentablemente en los hechos -este imaginario que es fortalecido por el accionar de ONG`s-, significa ensalzar más lo que separa que lo que une a las distintas posiciones al interior del mundo huilliche, y por ende entre este mundo y el mundo huinca. El relativismo

⁵² Aproximadamente 10 por ciento de la población regional, aprox. 120 mil personas.

exacerbado significa de este modo caer en una especie de narcisismo esencialista: se trata más bien de un pensamiento y posición conservador que se atiene a lo dado y pretende congelar todo en un pasado-presente como si el tiempo no avanzará para pasar la cuenta. Este tipo de imaginario en último término tiende a excluir a todos los “distintos” y a reconocer sólo sus idénticos.

Sobre el modo de vida “ahuincado”: este modo de vida parte reconociendo una integración con los no-mapuche. Desde aquí se propone, por ejemplo, al etnodesarrollo como posibilidad de desarrollo de las propias comunidades. Esto es lo que sucede por ejemplo en la Cuenca del Lago Ranco:

...la cultura y la identidad es lo que nos hace a nosotros diferentes, si nosotros queremos desarrollarnos, nuestro desarrollo no puede ser sin el tema cultural, y para el tema cultural, nosotros hoy día, tenemos que apelar y apropiarnos del concepto de “interculturalidad”, y como nosotros hemos definido este concepto de interculturalidad desde hace bastante tiempo atrás hasta hoy día como una noción axiológica y democrática, es decir, nosotros queremos poner en valor todos aquellos elementos de nuestra cultura que ayer nos hacían sentirnos mal, tenemos que empezar valorar nuestra comida, nuestra arquitectura, nuestra lengua, nuestra vestimenta, nuestras formas de organización, nuestras autoridades tradicionales y nuestras autoridades políticas, valorar los jóvenes a los muy ancianos; y decimos que es democrática por que tiene que haber un diálogo. La sociedad chilena y la sociedad mapuche tiene que dialogar necesariamente. ¿Y para qué queremos dialogar?, para construir un sujeto intercultural (Anselmo Nuyao).

En este sector de la Región de los Lagos, el desarrollo de las comunidades es entendido a través de la discursividad huilliche como un proceso de encuentro de los esfuerzos tanto de la propia comunidad como de los esfuerzos de las autoridades gubernamentales, todo con el fin de buscar mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades, e incorporar dichas comunidades en la vida nacional.

Tenemos que redefinir nuestra identidad, ¿y por qué tenemos que redefinirla?. Porque no queremos seguir siendo el pasado monumental histórico, ni el ingrediente folclórico ni exótico de éste país. Pero tampoco queremos ser bichos alienados que nos gusten la cultura huinca y rechazar todo lo que es nuestro (Anselmo Nuyao).

Sobre el modo de vida en interacción: por su parte, el imaginario huilliche que potencia un cierto modo de vida en interacción sitúa su propuesta en lo que se puede denominar “interacción vivida”. Esto significa necesariamente concebir la identidad como un continuo *juego de visibilidades* entre unos y otros (entre peñis y huincas; entre chilenos e indios). Ponciano Rumián, uno de los dirigentes del sector de San Juan de la Costa hace notar esta señala visión mucha más estratégica que las anteriores.

...Son los desafíos de los mapuche williches a fortalecer y a reconstruir el territorio, que no es una superficie determinada de tierra de una comunidad o familia, es un espacio mucho más amplio, es como la mirada del *lafquenmapu* al *puelmapu*, del *pikunmapu* al *willimapu*, y del *wenumapu* al *lafmapu* y al *minchemapu*, y por lo tanto, dentro de ese espacio se forma mi territorio y es donde transito, vivo y ejerzo mis derechos, desarrollo mi cosmovisión. Y es donde como mapuche pueda coexistir dignamente y fraternalmente, incluyendo a los no indígenas que son parte de nuestra realidad territorial.

Sin necesidad de pretender hacer sucumbir o desaparecer a los otros distintos, la “interacción vivida” será el reconocimiento que cada actor hace sobre lo que es y no es su cultura en relación con otra cultura o racionalidad. La “interacción vivida” desde esta discursividad huilliche significa reconocer que el valor de cada cultura está dentro de sí misma; no hay unas culturas mejores que otras, y desde aquí se realiza el continuo juego de visibilidades: la identidad se crea y se recrea, se produce.

Las dos últimas identidades reconocidas en las discursividades huilliche, señalan como elemento común que la identidad no existe sólo en el espacio, sino también en el tiempo. La identidad se da no sólo a través de la interrelación (condición desde donde parte el modo de vida “ahuincado”) sino que también a través de la autoorganización, condición posible de reconocer sólo en el modo de vida en interacción que ya involucra la dimensión temporal, y trasunta en una identidad organizacional. Esto es, los distintos elementos que constituyen al mundo huilliche y las continuas interacciones con los no-mapuche tienen como resultado que “lo huilliche” esté siendo definido por las interacciones continuas y por la orgánica política huilliche que da cuenta entre otros elementos de la tensión existente entre cacicado y comunidades. Se puede precisar que los elementos que constituyen esta identidad organizacional cambian, la forma, sin embargo, permanece. Se trata de una identidad dinámico-recursiva. Es decir, la identidad organizacional es acción: *se requiere de la apertura (interacciones) para crear la propia autonomía en el tiempo*. Desde aquí por tanto, será posible “otra” manera de reconocer y actuar con el mundo huilliche para co-

construir un “modelo de sociedad regional pluricultural” emergente. Se trata de la tendencia a *la unidad en la pluralidad de sus voces*. Es muy posible que la inteligibilidad de una estrategia étnica permitirá inyectar un doble movimiento en el desarrollo cultural de la Región, que incluya tanto al Estado y los gobiernos locales (municipios, gobernaciones e intendencia), como a las propias comunidades indígenas con su proyecto estratégico político mapuche-huilliche:

la existencia hoy de dos vertientes generacionales que son las que lideran el movimiento organizacional williche, y que con visiones que observan de una manera distinta el desarrollo y la modernidad, se supone que debiera existir más puntos de encuentro que desencuentro. Este es un tema que tiene que enfrentar y resolver el williche de hoy y no sacarle el cuerpo. No se puede construir un proyecto político de desarrollo si se deslegitima al otro, argumentando de que su organización no es representativa, etc. La representatividad en estos casos es relativa. Ambos se necesitan demasiado en este tránsito actual (Ponciano Rumián).

Se evidencia entre las comunidades y cacicado una presión interna –más o menos soslayada- dirigida a la búsqueda del control político único. Se señala “los únicos que perdemos con las divisiones somos nosotros”, “necesitamos de una agilidad que corresponda a los nuevos tiempos”, “seamos realistas, no se trata de tomar el poder, realistas significa reconocer el desarrollo en el que estamos (...) la falta de comprensión nos debilita”. A partir de la interacción entre las discursividades de los dirigentes indígenas se vislumbra un acuerdo virtual más o menos tácito entre las comunidades y cacicado, sin embargo, no se logra determinar cuáles serían los pasos a seguir para concretar dicho acuerdo. Es cierto “existe un ánimo, pero no es suficiente”, “necesitamos dialogar, no para perder o ganar poder cada uno por su lado, sino para fortalecernos”. La falta de concreción en este sentido tiene como consecuencia limitar el desarrollo del mismo grupo étnico, es decir, que la demanda no resuelta por la dirigencia política significa al mediano plazo muy posiblemente una debilidad para el mismo mundo huilliche.

3. Cotidianidad en las sociedades litorales: Chiloé Continental e Insular

Chile es el séptimo país productor a nivel mundial en pesca, con 3,6 millones de toneladas (FAO, 2010); de esto, la pesca artesanal contribuye con aproximadamente 2 millones de toneladas (SERNAPESCA, 2009), lo que equivale al 57% del total. En las intervenciones políticas sobre el litoral se percibe un largo desconocimiento de la realidad social del mundo pesquero artesanal (Pradenas, 1978). Los pescadores arguyen poca efectividad en la implementación de aparatos institucionales de ordenamiento pesquero (CONFEPACH, 2008; Peña, 1996) y de la exclusión de diversas localidades y sectores respecto de los beneficios de las leyes y políticas implementadas (Ibáñez, Pizarro, & Vial, 2001; Díaz, 2008; Orensanz & Parma, 2010; Stotz, 1997). Históricamente, la modernización de la pesca artesanal generó transformaciones en los saberes y prácticas de las comunidades de pescadores. Hacia 1980 el régimen de libre acceso, concordante con el modelo neoliberal, dio como resultado una sobreexplotación de especies (Zuleta, 1990; Camus & Hajek, 1998) que tuvo negativos impactos sociales y ecológicos (Morales, 1986). A partir de ello, se impulsaron procesos migratorios y situaciones de nomadismo de pescadores del norte del país que se trasladaron hacia la zona sur de Chile en busca de mejores capturas⁵³ (Cereceda, 2000; Marín Avendaño, 2007). En el decenio siguiente, el establecimiento de la Ley General de Pesca y Acuicultura (1992) y la implementación de Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB's), acarreó conflictos y reorientaciones en las prácticas de desplazamiento en el mar, uso de herramientas y organización laboral de los pescadores artesanales.

Actualmente en el litoral chileno la diversidad de actividades y usos, y la coexistencia no armónica de diferentes representaciones culturales (Egaña Rodríguez, 2008) han venido intensificando la ocurrencia de conflictos territoriales (Andrade, Arenas, & Guijón, 2008). Dichos conflictos generan que las actividades tradicionales de pesca artesanal, agricultura y ganadería disminuyan frente a nuevas actividades de turismo, acuicultura, pesca industrial y agricultura intensiva (Castro Avaria & Alvarado Barra, 2009). El aprovechamiento diverso del litoral, basado en el uso histórico de leña, ganadería, agricultura, pesca y recolección en algunas comunidades, se vuelca hacia patrones de sobrespecialización y verticalidad en las relaciones sociales (Henríquez Genotti, 2010) lo cual tiende, entre otras cosas, a atenuar significativamente las identidades pesquero-artesanales (Neira, 2005). En las AMERB los problemas de acceso, competencia por recursos y los robos, ponen en cuestión la transformación de los saberes y prácticas en formas de cultivo marino (Vargas Villarroel, 2005). El litoral se presenta de esta manera con escaso desarrollo tanto en el manejo de recursos como en su ordenamiento territorial, lo

⁵³ Ejemplo de ello es la “Fiebre del Loco” y el “Boom de la Merluza” en donde los pescadores se trasladan desde el norte hacia el sur buscando la mayor abundancia del recurso. Estos desplazamientos continúan hasta la actualidad desplazándose cada vez más al sur.

cual demuestra la necesidad de integrar ambos campos en función de estrategias de desarrollo para el sector pesquero artesanal (Barragán, Alvarado, & Castro, 2005; Calfucura & Figueroa, 2005).

Los procesos de internacionalización de capitales y mercados generan globalmente movimientos sobre los territorios, y muy particularmente sobre aquellos territorios ricos en biodiversidad. En la actual fase de desarrollo capitalista, caracterizada por una intensificación de los procesos económicos globales y un incremento acelerado de la competencia entre distintas regiones y territorios, se viven en el sur de Chile presiones tendientes a reestructurar las actividades productivas con apoyo de nuevas tecnologías. En este escenario, los diferentes territorios han tenido que adoptar diferentes esquemas adaptativos, aplicando estrategias de desarrollo económico. La *Estrategia de Desarrollo Regional* señala que la Región de los Lagos de Chile ha optado, entre otras actividades, por la actividad acuícola-industrial como eje de crecimiento y desarrollo (SERPLAC 2000); ésta actividad se ha desarrollado aceleradamente en los últimos treinta años insistiendo fuertemente en la explotación del medioambiente cuestión que redundó en conflictos y transformaciones en lo social, político y cultural. En esta región-territorio se viven acelerados crecimientos poblacionales, inmigraciones y profundización del vínculo de la producción con lo ambiental; no se puede soslayar el aumento creciente de la acuicultura y el mercado asociado a ella. En este sentido, y dado el exponencial desarrollo de la industria acuícola en la Región de Los Lagos y, por ende, la transformación en los usos y manejos tradicionales del borde costero, se evidencian en este territorio cambios acelerados en los modos de vivir y habitar. Se debe considerar que el conocimiento, la tecnología y la gestión se han articulado en el sur de Chile desde las agencias de conocimiento para reinventar las visiones de mundo e imbricarse con la cotidianeidad en estos asentamientos humanos. Las transformaciones ambientales en el sur de Chile están señalando un conflicto no del todo visible, a tal punto que estaríamos en presencia de una tecnonaturaleza o ambiente tecnocultural de costa.

Los pescadores artesanales y Ciencia: problemas y conflictos

La Ley General de Pesca y Acuicultura chilena establece el régimen de libertad de pesca para el acceso a la explotación de recursos hidrobiológicos para la pesca artesanal, supeditando el ejercicio de este derecho a la inscripción previa en el Registro Nacional de Pescadores Artesanales que maneja el Servicio Nacional de Pesca (SERNAPESCA), y a la asignación de especies y cuotas por Región (nivel subnacional). De esta manera la unidad básica de la pesquería artesanal es el pescador y la especie que recolecta (el banco natural) en un determinado territorio. El banco natural es la agrupación de individuos que

naturalmente habita un espacio delimitable, forma parte de la población de un recurso hidrobiológico bentónico y posee atributos diferenciables de otras agrupaciones del mismo recurso en el rango de su distribución natural, en términos de abundancia expresada como densidad o cobertura, dentro de dicho espacio (Ley de Pesca y Acuicultura). A partir de esta definición se expresa la distancia entre el conocimiento científico y el conocimiento del pescador artesanal que discutimos a continuación. La falta de un lenguaje común y de comprensión mutua entre científicos y pescadores se manifiesta de varias formas. La primera deriva del hecho que los biólogos buscan patrones generales en donde la situación local (García Allut 1990, García Allut 1999, García Allut et al 2003, García Allut 2004), que es lo verdaderamente relevante para el pescador, es un elemento más dentro de un engranaje de observaciones que llevan a generalizar un patrón. Esto generalmente es visto como una solución teórica y no adaptada a la situación local, lo que provoca un cierto rechazo y falta de colaboración. Ejemplo de esto es el establecimiento de cuotas de pesca sin que efectivamente se haya realizado un catastro objetivo del recurso que permita modelar su evolución en el tiempo, información que sirve de base para las herramientas de gestión. Esto se agrava por la situación actual del sistema universitario que pone una presión muy fuerte en la evaluación basada en publicaciones de alto impacto, en donde la situación local poco aporta al problema general y en donde las especies de interés son aquellas en las cuales se dispone de mayor información. Así se produce la paradoja de que muchas veces la Ciencia generada no apunta a resolver problemas de interés local (García Allut 2004, Haggan et al 2006, Hamilton 2003, Mackimson y Nottesta 1998, Skewes 2004). A lo anterior se suma que ni la administración pública ni las organizaciones de pescadores tienen claro el aporte que los científicos pueden realizar en la resolución de los problemas de interés local. Ambos actores sólo acuden a los científicos cuando hay una crisis de envergadura, buscando una respuesta sencilla y a muy corto plazo, lo que siempre es una solución tardía. Otro aspecto importante a considerar es la dinámica de tiempo de los procesos ecosistémicos. Por ejemplo, el producido por el esfuerzo excesivo de captura que lleva al cambio de la composición genética del recurso de manera tal que la selección por talla termina con un recurso de menor tamaño y que madura más tempranamente, proceso que ocurre a una escala evolutiva de tiempo que, sin embargo, puede ser relativamente rápida. Igualmente, las modificaciones en el hábitat generan un declive del recurso de manera relativamente lento, en contraposición a un derrame de petróleo cuyo impacto sobre el recurso es evidente. Sin duda, se requiere iniciar un nuevo diálogo basado en la colaboración e interacción, el que debería considerar: i) monitoreo de manera sistemática de recursos y pesquerías con el fin de generar una base de datos y conocimiento; ii) explorar nuevas posibilidades de desarrollo para el sector; iii) resolver problemas concretos y anticipar futuras crisis; iv) incorporar el conocimiento local de pescadores en el manejo de pesquerías.

Antecedentes sobre la investigación antropológica en las Sociedades Litorales

La investigación en sociedades litorales tiene sus antecedentes tanto en la antropología sociocultural como en la arqueología. Especialmente, ésta última disciplina es la que más ha aportado con el estudio del litoral en Chile; entre otros, es importante señalar las investigaciones referidas a los sistemas de subsistencia y sistemas de asentamiento de las poblaciones alfareras prehispanas de Chile central (Falabella et al 2007), así como los estudios sobre la utilización de moluscos marinos en el litoral marítimo pampeano (Bonomo 2007) y el estudio sobre los factores responsables para los cambios en las conductas de los cazadores recolectores (Méndez y Jackson 2006), y el crecimiento poblacional de los pueblos cazadores (Orquera y Piana 2006), en especial, lo referido al estudio de la importancia de los cetáceos en el mundo selk`nam en Tierra del Fuego (Massone y Prieto 2005), la recreación de formas de vida y funcionamiento de las estructuras sociales (Herrera 2004), la apropiación de alimentos a nivel diario y la movilidad residencial en función de la disponibilidad de los recursos (Méndez y Jackson 2004), la caracterización de la explotación de recursos del litoral, así como de la tecnología depositada en el contexto (Méndez 2002), y los conchales y prácticas mortuorias (Bustos y Vergara 2001). En su conjunto, estos estudios arqueológicos demuestran la importancia del litoral chileno como territorio de reproducción sociocultural desde periodos tempranos.

Por su parte, desde la antropología cultural, los estudios han sido más reducidos, pero de igual manera aportativos, destacándose en Chile los trabajos sobre conflictos medioambientales en comunidades costeras (Skewes 2004), los relatos etnográficos de los pueblos del mar (Recasens 2003), la antropología de la alimentación, en particular el consumo de algas y peces (Montecino 2005), los estudios sobre identidad y diferencia en comunidades mapuche-huilliche (Foerster 1996). En general, estos estudios socioantropológicos destacan la comprensión cercana y vinculante que han mantenido y mantienen los pescadores artesanales con el medio costero, siendo las sociedades litorales un particular ejemplo de sistemas socio-ecológicos (Berkes 2004) en los cuales acontecen interrelaciones variadas entre la biodiversidad litoral y las distintas formas de apropiación sociocultural (Vieira y Weber 1997).

Evidentemente, la noción de sociedades litorales que emerge con los antecedentes señalados apunta a un concepto mucho más amplio que el de Borde Costero, pues involucra las dinámicas socioespaciales, socioambientales y sociopolíticas en territorios a distinta escala, como es un asentamiento de pescadores, un villorio, una ciudad. Particularmente, se debe destacar que el estudio de las sociedades litorales implica una mirada interdisciplinaria, multidimensional, territorial, participativa y de búsqueda de vínculos entre los actores relevantes. De manera el sentido que guarda una posible “Antropología de

las Sociedades Litorales” (como aplicación de la “Antropología del Territorio”) es así la elucidación de estrategias imaginativas, reflexivas y con organización para aportar con las sustentabilidades litorales.

Síntesis histórica de prácticas e imaginarios en el Mar Interior de Chiloé

La interacción entre espacios materiales y simbólicos, y representaciones y formas de vivir y de decir el tiempo, constituyen posibilidades para vincular la patrimonialización del maritorio chilote (Sánchez 1970, citado en Ivelic 2005) con procesos de desarrollo, generando así un itinerario de reactualización del reconocimiento territorial e identitario (desarrollo endógeno, desarrollo local). En este sentido, el maritorio puede entenderse como una zona intersticial de desplazamientos y desterritorializaciones (Gupta y Ferguson 2008) que configura –parafraseando a Escobar (1999)- distintas identificaciones imaginarias del ambiente marítimo: el territorio marítimo como paisaje bucólico, como paisaje capitalizado, como tecnopaisaje (Nogué 2008; Somoza 2006; Camino et al 1999; Guerra y Skewes 2010, Pere Salas 2009, entre otros).

El maritorio de Chiloé es un territorio marítimo y de borde mar cargado de puertos y lugares de llegada, en el cual confluyen distintos trayectos marítimos entre islas y sectores poblados que estructuran trayectorias y dinámicas plasmadas en memorias del pasado e imaginarios del futuro. El maritorio chilote, en tanto sistema territorial y patrimonial en el que han confluído diversas relaciones entre factores pragmáticos (económicos, tecnológicos, productivos) y cognoscitivos (distintas racionalidades de actores que entran en interacción), *ha sido y es la physis* que posibilita la reproducción de trayectorias de economías y simbolismos marítimo-costeros.

En consecuencia, en el sistema patrimonial manifestado bajo el término de maritorio chilote -en cuanto mar interior apropiado socioculturalmente- se han metaforizado y generado afectos y memorializaciones que son los caracteres más relevantes de este sistema territorial. El conocimiento y valoración del maritorio chilote es fuente significativa para la comprensión de Chiloé, para su condición metafísica e histórica, así como también para sus proyecciones. Lo que, por retroefecto, da a la cultura chilota un impulso en su contribución al desarrollo, principalmente, por lo multifacético con que el maritorio se presenta ante los requerimientos humanos y lo profundamente arraigado que está en relación a sus prácticas y representaciones simbólicas, cultos y rituales, tanto de la diversidad como de la identidad social.

Parafraseando a Arizpe (2006) se puede decir que el maritorio chilote proporciona

servicios culturales y económicos, que a su vez generen ventajas intra e intergeneracionables. Desde el punto de vista del desarrollo territorial, el abordaje y generación del necesario conocimiento relacional, debate y reflexión sobre este sistema territorial y patrimonial es pertinente para instalar sentidos patrimoniales para los futuros posibles de Chiloé, y donde las nociones de memoria, imaginarios y territorio convergen para abrir un campo de estudio creciente. La patrimonialización resulta ser así un proceso fundamental, social y cultural, que estaría en la base de todo desarrollo (Bustos 2004). Apoyados en Castoriadis (1984) se puede afirmar que el desarrollo del maritorio chilote implica tanto un potencial que *ya está ahí* como una *realización* con determinaciones no explicitadas que requieren ser visibilizadas. La visibilización del maritorio -en tanto sistema territorial y patrimonial- implica fundar, pensar y viabilizar opciones para el desarrollo del Mar Interior de Chiloé en los paisajes marítimos y costeros, lo cual supone considerar los diversos pasados de las colectividades humanas, como también las contemporaneidades y proyecciones futuras de este maritorio. En este encuadre, la evidenciación del mar chilote como sistema territorial y patrimonial que construye un paisaje, trascendiendo las cuestiones puramente económicas o turísticas y folklóricas, para transformarse en cuestiones claves de desarrollo. La fuerte relación emotiva que rodea a las rutas y trayectorias marítimas en Chiloé, y el deseo de despertar en ellas y en torno a ellas la memoria colectiva, conduce a generar afectos que transforman las cosas, de meros objetos de algún tipo -técnicos, pragmáticos, artísticos, culturales, naturales, etc.- en sistemas patrimoniales. Este es el punto en que la cultura chilota se juega su mejor posibilidad para construir su desarrollo, para valorar el cambio o cultivar la permanencia. De esta manera el maritorio chilote es fuente de procesos y recursos, y no solamente objeto de preservación, con lo cual la memoria resulta funcional al futuro (en un sentido positivo).

Desde un punto de vista temporal, los procesos de apropiación del Mar Interior de Chiloé son posibles de agrupar en cinco áreas marítimo-costeras ocupadas en el tiempo. En cada momento, el Mar Interior de Chiloé ha sido utilizado por distintos usuarios a través de rutas y trayectorias cotidianas. No obstante las diferencias en cada momento, el Mar Interior de Chiloé posibilita la producción y reproducción de trayectorias de economías y simbolismos marítimos.

Una primer área marítimo-costera la comprende el eje de Maullín-Abtao / Cocotué-Linao. Esta área ha estado históricamente apropiada por diversos grupos humanos, predominando el uso de la población indígena y mestizo-criolla. Las tempestuosas aguas del Canal de Chacao hicieron que los tradicionales pueblos canoeros de Chiloé se recluyeran en bahías o puertos protegidos, inclusive desarrollando tecnologías de pesca que no conllevaban el abandono de la tierra (v.gr. corrales de pesca) (Chapanoff 2009). No obstante, continuaron usando sus canoas para movimientos cortos y bordeando las costas.

El segundo grupo, mestizo criollo, se asentó posterior al arribo de los hispanos a la región; orientados a la extracción de metales lavados, desdeñaron la costa y optaron por abastecerse gracias a la agricultura continental (Thayer 1913; Contreras et al 1971). La destrucción de las ciudades del norte de la Isla (1599-1603), significó la pérdida de toda comunicación con las sociedades del centro, obligando a los criollos a volver su vista al mar (Torrejón et al: 2004). Su descubrimiento del mar los hizo dialogar con los antiguos habitantes indígenas, reutilizando sus saberes con aplicaciones nuevas, así nació la característica de la región: el buceo extractivo (Vidal 1870). Diversas investigaciones han resaltado el carácter singular del área, tanto por la perduración de su método extractivo, su cultura profundamente hispana o por su mixtura productiva (pesca-agricultura intensiva).

La segunda área marítimo-costera la constituye el eje Pargua-Calbuco / Aulén-Quemchi, ésta se encuentra profundamente relacionado con la primera área, representando la bisagra de conexión entre el seno del Reloncaví y la vertiente Pacífica del Canal de Chacao. Este territorio fue uno de los más densamente poblado a través de la etapa prehispana, siendo las comunidades indígenas quienes primero se apropiaron del maritorio, posteriormente desplazados por sectores criollo-mestizos; último grupo que, posteriormente, vio conflictuada su apropiación debido a la entrada de grandes empresas privadas. El archipiélago de Calbuco era una gran carretera marítima hace cinco siglos, espacio de reunión, descanso e intercambio entre los viajeros del mar interior (Dillehay 2004; Lira 2007); al momento de la llegada de las huestes españolas, su población fue diezmada u obligada a migrar a los lavaderos de oro (Mansilla 1992). Asentados y protegidos por sus fuertes, los hispanos hicieron de la región un lugar de descanso y abastecimiento, desde donde iniciar la exploración hacia el estuario del Reloncaví y la franja Este de los Andes (Urbina 2007). Su ubicación geoestratégica hizo que su población se habituara al tránsito marítimo a lo largo y a través de la franja norte del mar interior, estableciendo las primeras rutas de comunicación, movimiento y pesca (hasta hoy las más importantes) (Mansilla 2002 y 2004). Desde fines del siglo XIX diversas empresas privadas se han asentado en su archipiélago —tanto por la poca profundidad de sus aguas como por su cercanía con Puerto Montt—, incidiendo en la expulsión sistemática de los pescadores y lancheros (Maldonado 2005). Tales conflictos han escalado en profundidad durante las últimas décadas, provocando tomas de caminos, huelgas y conflictos armados contra las empresas que monopolizan sus antiguas rutas, como con las autoridades de Gobierno que las autorizan.

La tercera área marítimo-costera comprende el eje Puerto Montt-Estuario del Reloncaví / Ralún-Queulín-Tabón. Esta área fue ocupada fuertemente durante el período precolombino, cuando la población se situó en las bocas e interiores de los ríos lacustres que decantan en el seno (Lira 2007). La dieta de la población se basó en la extracción

costera de mariscos y moluscos (Gaete y Navarro 2004; Flores 2007). El uso de canoas era limitado y se encuadraba dentro del mar protegido, sin aventurarse al tempestuoso canal (Gaete et al 2004; Dillehay 2004). Tal relación no cambió diametralmente con la aparición de los hispanos; sin interés para la Corona, el Seno se conoció pero no se pobló activamente hasta entrado el siglo XIX (Hanisch 1982). La llegada de inmigración noreuropea, la activación del puerto de Melipulli (posteriormente Puerto Montt) y el arribo de empresas privadas de extracción (maderera y marítima), impactó fuertemente a la población, reorganizando sus asentamientos y monopolizando sus rutas marinas (Weber 1903). Su transformación en la zona más poblada del mar interior, en menos de una centuria, hizo del Seno del Reloncaví un punto de reunión de cientos de rutas menores y paso indiscutido de los productos en su distribución (Badilla y San Juan 2005; Hau 2006).

La cuarta área marítimo-costera es el eje Rolecha / Quemchi-Islas Desertores. Se trata del verdadero corazón de Chiloé, ubicado en la conjunción entre el cúmulo de islas frente a la ciudad de Castro y la sección sur del Seno del Reloncaví. Esta área fue habitada densamente por indígenas y criollos, la apropiación de su maritorio ha sido compartida en el tiempo, en un diálogo abierto que hizo desaparecer las fronteras de los conocimientos particulares (Vivaldi y Rojas 1992; Gallardo 2006). La desafección del mundo colonial, posterior al desastre de Curalaba (1598), ensimismó al mundo chilote; las rutas de pesca indígenas fueron ampliadas con la nueva tecnología, la capacidad de cubrir mayores distancias posibilitó la consolidación de ciertas rutas que, indistintamente, servían como traslado, comunicaciones, motivos religiosos o productivos (Sandoval 1974; Negrón 1980; Urbina 1990; Müller 2007). La instauración de la República afectó a tales comunidades, sin variar su apropiación particular de su maritorio. La salmonicultura que jaqueó a las comunidades del área en los últimos años, ha visto reducido su impacto por el surgimiento (y relevamiento) del turismo, turismo que se ha alimentado en la reproducción y tránsito por las rutas marítimas tradicionales (Santana 2004; Campos y Vargas 2005; Cárdenas 2007).

La última área marítimo-costera comprende el eje Lelbún / Golfo del Corcovado. El sur de la Isla grande de Chiloé (Golfo del Corcovado) se ha caracterizado por ser una zona de asentamiento de poblaciones canoeras, las corrientes sur y la gran cantidad de islas e islotes han posibilitado que incluso con una tecnología precaria se pudieran cubrir grandes distancias (Quiroz y Olivares 1985; Legoupil y Fontugne 1997; Rivas et al: 1999; Cárdenas et al 1993). Instalándose asentamientos costeros que eran usados temporalmente, ya sea como refugio o como parte de una ruta de pesca (Mansilla 1991; Aspillaga et al 2006). El arribo de los conquistadores tuvo un reducido impacto en la región, ya que el sur de la Isla Grande nunca fue un gran centro de población hispana (Smith 1949). Únicamente durante la parte final del siglo diecinueve la región se vió profusamente poblada por migrados del

norte de la isla, quienes se instalaban momentáneamente en su migración a las faenas productivas (laneras) de la Patagonia (Urbina 1988; Santana 2004; Rodríguez 2004 y 2008; Martinic 2005; Lausic 2005; Mancilla y Rehbein 2009). Los primeros conflictos no se hicieron esperar ya que tras ellos se asentaron empresas de explotación pesquera y maderera que monopolizaron las rutas marítimas y sus sentidos, desplazando a los pequeños pescadores o captando a sus hijos como trabajadores (Ramírez 1997, Otero 2006). Tal período negativo para la pesca artesanal, tuvo un rápido cambio debido a la entrada de nuevas tecnologías que permitieron la construcción de embarcaciones mayores que avanzaron hacia las Guaitecas en busca de nuevos bancos de peces (Vásquez 1988; Ocampo y Rivas 2004; Ortega y Bruning s/f). Finalmente, estos medianos pescadores artesanales entraron en conflicto con la salmonicultura, al apropiarse de los tracks marítimos para sus navíos, en desmedro de las rutas tradicionales de pesca (Molinet et al 2008).

En la descripción sintética del uso histórico del Mar Interior de Chiloé es posible percibir las disímiles relaciones que se producen en su interior, resaltando latentes conflictos por el uso de las rutas en las zonas de entrada y salida del mar interior; la imbricación de las culturas y saberes del mundo indígena y criollo, transformados en tradición; tradición que se torna en conflicto cuando quiere ser mantenida a la fuerza por agentes externos; grandes rutas marítimas que bloquean u obnubilan a otras menores; etc.. La relación simbiótica mar-tierra de éstas áreas marítimo-costeras caracteriza la territorialidad de las comunidades tradicionales de pescadores, (in)materilizada en los paisajes vividos de la costa (del monte al mar), donde figuran prácticas productivas y simbólicas asociadas a los tiempos de la explotación de la tierra y del bosque – con los tiempos de explotación del mar y la playa. Estas rutas marcan los lugares de pertenencia en los cuales la comunidad conecta los tiempos de la naturaleza marítima con la terrícola, inscribiendo esa dinámica en la cosmovisión, en las prácticas y en los saberes particulares de quienes viven ese complejo paisaje vivido.

Ejemplos etnográficos sobre sistemas de conocimientos locales y dinámica de las prácticas pesquero-artesanales en sociedades litorales de Chiloé

Las significaciones, usos y transformaciones del ambiente en Chiloé plantea la necesidad de categorizar e interpretar prácticas desplegadas sobre el litoral. Las prácticas de apropiación socioterritorial posibilitan elucidar marcos interpretativos pertinentes a los propios vínculos detectados en las sociedades litorales que se describen en la siguiente tabla, las cuales constituyen mundos simbólicos que expresan la construcción social de tiempos y espacios.

El estudio de las sociedades litorales en Chiloé devela al mismo tiempo que los aprendizajes en cada asentamiento de pescadores artesanales en Chiloé se han acumulado en verdaderas memorias litorales, lo que implica un conjunto de prácticas. En efecto, a partir de los modos de vivir y habitar litorales, se observa que los sistemas de prácticas pesquero-artesanales se han constituido como una agregación reflexiva de experiencias del entorno litoral que juntas constituyen la memoria de los asentamientos de los pescadores. En general, en las sociedades litorales tomadas como ejemplos etnográficos, –y no obstante diferencias entre una y otra caleta de pescadores- las memorias litorales pueden considerarse como procesos activos en constante transformación. Cada aprendizaje y experiencia no queda simplemente guardado, sino que constituyen vínculos territoriales que constantemente van activándose según la coexistencia de diversos actores.

Como se verá en los casos descritos, y en concordancia con Leff et al (1990), “las diferentes prácticas productivas han sido producto de las condiciones específicas de la organización cultural de las comunidades y de la dinámica de los ecosistemas donde se insertan y producen” (Leff, Carabias, & Batis, 1990: 17). Pareciera que fortalecer dicho proceso es un elemento fundamental para el desarrollo de la pesca artesanal.

Cuadro 3. Conocimientos Locales y dinámica de las prácticas pesquero-artesanales¹

A.- Práctica Pesquero-Artesanal: RECOLECCIÓN DE ALGAS²

1.- Interacción con el ecosistema	2.- Acción y técnica desplegada	3.- Objetivo y funcionamiento
<p>(G) Conocimiento sobre tamaños mínimos de extracción de Luga Negra (<i>Sarcothalia crispata</i>). Se identifica el tamaño que debe tener para ser cortada (20 a 30 cm.); el tamaño mínimo para que el alga vuelva a crecer (10 a 5 cm.), así como también, los ritmos de crecimiento en función de las estaciones del año. Según lo anterior, se extrae sólo enero y febrero, ya que según el C.L.³, la velocidad de regeneración disminuye durante el invierno. Específicamente, la extracción del Llapín (<i>Nothogenia afastigiata</i>) se realiza entre diciembre y marzo, período en el cual se determinan además vedas temporales, de acuerdo a los días que demora en regenerarse el recurso (son de 9 a 10 días luego de la extracción). Los pescadores identifican playas y rocas de acuerdo a las especies que las habitan, entre otras, identifican playas con praderas naturales en el fondo marino para el buceo de algas, roqueríos con algas, etc. Lo anterior evidencia que existe una micro estimación por parte del pescador, respecto a cuanto se ha rozado en el tiempo la pradera, roca o sector de hábitat de la especie. (L) Las prácticas de siembra del pelillo (<i>Gracilaria spp.</i>) se realizan entre Junio y Julio, época identificada como la más conveniente. Las prácticas de extracción se realizan entre octubre y mayo, período en el cual el alga está madura.</p>	<p>(G) La extracción del alga se realiza mediante la recolección de orilla y el buceo en profundidad. Se recolecta el alga y los mariscos según los estados lunares. La luna llena, se asocia a mareas grandes y, por ende, a la abundancia de algas. Además, diariamente, los tiempos productivos se coordinan con las mareas y con sus desfases que son de una hora al día. Para la extracción, se despliegan técnicas tradicionales complementadas con conocimientos locales: I) “<i>Gancheado</i>” basado en el uso de una vara con un gancho en su punta y II) “<i>Rastreado</i>” basado en el uso de una rastra con la que se extraía el alga. En los procesos posteriores se utiliza, generalmente, el sistema de transporte animal (caballos) y el sistema manual de secado sobre arena. Se definen los tiempos de secado y oreado del alga según el clima. (L) Se despliegan técnicas artificiales, basadas en el sistema de cultivo que incluye técnicas manuales e industrializadas: I) Técnica “<i>Mata-Moño</i>” que implica prácticamente los mismos pasos que una siembra pero bajo el fondo marino y las “<i>Mata-Piedra</i>” donde la mata a plantar se amarra a una piedra y esta se deja en el fondo para que funcione como ancla mientras la mata crece. La técnica industrializada (incluye uso de energía artificial) es la producción en cuerdas de polietileno con esporas de algas mediante el método de Hatcherys, las que servirán para repoblar con algas algún sector.</p>	<p>(G) El sistema de recolección de orilla tiene el objetivo de recoger la Luga (<i>Sarcothalia crispata</i>) que queda varada en la arena y sobre las rocas, producto de la poda natural que producen las mareas. Esta labor es realizada principalmente por mujeres y niños. Primero se recoge el alga que se encuentra en la orilla de la playa, y luego, cuando ésta se acaba, se meten al agua hasta las rodillas para tomar el alga que flota en el agua y que llega con las olas (algunas mujeres llaman a esto <i>mariscar algas</i> a diferencia de recolectar de la orilla). Manualmente van llenando sus brazos de algas hasta que son llevados a la arena seca donde se esparce el producto formando un pequeño polígono individual de cada mujer y su hijo. El buceo en profundidad implica la poda artificial del alga que está en el fondo marino. Este sistema es realizado exclusivamente por los hombres de las localidades. Se utilizan botes con motor fuera de borda que llevan compresores de aire para los buzos. El buzo que ya tiene identificado el banco de alga y el tamaño apropiado para la extracción, va al fondo con un <i>quiñe</i>⁴. Cuando el bote vuelve a tierra, realizan procesos de secado en la arena o en los patios de sus casas, impermeabilizando generalmente el suelo con nylon para resguardar el alga de la humedad.</p>

¹ La información se encuentra sistematizada por Caleta, las que son señaladas de la siguiente forma: P=Puntilla Pichicolo; M=Manzano; L=Pupelde; G=Guabún; N=Puñihuil; C=Cucao; T=Tenaun; S=San Juan. La información etnográfica del recuadro proviene de los trabajos Tesis de pregrado de Mauricio Ceballos Cardona (Título de Geógrafo), Jaime Valderrama (Título de Geógrafo), Paula Salinas (Título de Geógrafo) y Claudio Gajardo (Título de Antropólogo).

B.- Práctica Pesquero-Artesanal: RECOLECCIÓN DE MARISCOS⁵

1.- Interacción con el ecosistema	2.- Acción y técnica desplegada	3.- Objetivo y funcionamiento
<p>(G) Se extraen de las rocas diversos recursos, tales como: Lapas (<i>Fissurella spp</i>), Jaibas (<i>Callinectes sapidus</i>), Cangrejos (<i>Pagurus villosus</i>), Locos (Concholepas Concholepas). La recolección de mariscos se realiza con mayor intensidad en los meses de verano. Sin embargo, durante el resto del año, esta actividad cumple una función de complementariedad respecto a las actividades agrícolas y las actividades del AMERB.</p>	<p>(G) La principal técnica del marisqueo consiste en buscar recursos entre las rocas del borde mar. Sin embargo, se incluye al menos otras dos técnicas. I) Pescar con lienza algunos recursos tales como cangrejos. II) Apozar algunos recursos y alimentarlos en piscinas naturales (rocas juntas, pozas de agua pequeñas) hasta que tengan el tamaño adecuado para su comercialización y/o alimentación familiar.</p>	<p>(G) En invierno se pescan Chaperines, “se hace con fierrito se le saca filo en la punta y con eso, se le pega un mariscorazo, al que está pegado en la piedra y si esta fácil se le pega uno, sino unos dos o tres, igual es trabajo... eso lo hace harto uno... para llevar a Ancud a vender”⁶</p>

C.- Práctica Pesquero-Artesanal: BUCEO

1.- Interacción con el ecosistema	2.- Acción y técnica desplegada	3.- Objetivo y funcionamiento
<p>(G). Conocimiento oceanográfico: I) <i>Respecto a las mareas</i>: algunos pescadores creen que es mejor bucear cuando la marea está creciente, porque hay más agua y las olas no llegan abajo; otros piensan que es mejor bucear cuando la marea está bajando ya que el mar se pone más tranquilo. II) <i>Respecto a las corrientes marinas</i>: cuando el buzo está sumergido no está a gran profundidad, de modo que la corriente interna que genera una ola influye en las aguas donde está el buzo y puede empujarlo hacia las rocas. Es por esto, que conocen el ciclo del oleaje, el que se compone, según su experiencia, por una serie de <i>tres olas</i> y luego una serie de <i>tres calmas</i>. Para el caso de las almejas (<i>Venus antiqua</i>) los pescadores asocian el movimiento del recurso al influjo de la luna sobre las mareas y corrientes marinas, ya que han observado, que las almejas en un día “X” están todas en la misma posición, mientras que otros días están todas en otra posición (vertical u horizontal). Además poseen conocimientos sobre la fisiología de las especies y su comportamiento: “a veces cuando uno está en un banco de arena, se ven los ojitos que las almejas sacan, son como unas cositas que sacan, o si no, se ve la lengüita”⁷.</p>	<p>(G) El buzo para trabajar en la orilla rocosa y resguardarse del oleaje y de las corrientes marinas, debe hacerlo sólo en dos posiciones. De espaldas a la playa, de manera que las corrientes de las olas se encuentran frente a frente con el buzo; o bien, mirando hacia la playa, de manera que las olas y las corrientes que vienen desde su espalda pasen hacia adelante. La herramienta con que el buzo extrae los mariscos es el gancho mariscador. Consiste en un pedazo de hierro, en forma de L, cuyo extremo más largo sirve de mango para poder extraer raspando el fondo del mar con el extremo más corto. El mango, tiene un recubrimiento de plástico para no dañar las manos al usarlo.</p>	<p>(G) Cuando aparece la primera corriente de las tres olas (la primera ola), el buzo engancha su herramienta (generalmente es un gancho mariscador) en alguna hendidura de la piedra donde está trabajando, para quedarse sujeto y firme a ella hasta sentir que pasaron las tres olas. Luego trabaja nuevamente y sabe que tendrá un tiempo aproximado de tres calmas para trabajar. Ello depende de la posición, del estado del mar y de la geografía particular donde se encuentre. Cuando la almeja está de forma vertical en el fondo, con el gancho se intenta sacarlas raspando de manera horizontal el banco de arena. Si están de forma horizontal, se las engancha impulsándolas hacia arriba.</p>

D.- Práctica Pesquero-Artesanal: PESCA DEMERSAL⁸

1.- Interacción con el ecosistema	2.- Acción y técnica desplegada	3.- Objetivo y funcionamiento
<p>(N) Biodisponibilidad: se identifican las especies que habitan el sector y sus alrededores según las estaciones del año. En invierno aparece el pez Pejegallos (<i>Callorhynchus callorhynchus</i>), Mantarraya (<i>Dipturus chilensis</i>) y Corvina (<i>Cilus gilberti</i>). Se conoce el tiempo que una especie permanece en algún lugar, lo que da pie a algunas hipótesis de por qué se quedan en algún determinado sector (alimentación, refugio, temperatura). Todo ello implica una serie de conocimientos sobre las especies: “El <i>pejegallos</i> en esta fecha se pierde, porque las aguas son muy cálidas y las mareas son muy lentas. También la <i>corvina</i> sale de manera esporádica.” “Hay un <i>loco</i> que come <i>picoroco</i> y otro <i>loco</i> que come <i>piure</i>, el <i>loco</i> que come <i>picoroco</i> es más rico para comer.” “Hay una <i>jaiba</i> que no es comestible y sale en las redes, la <i>jaiba limón</i>, esas hay que apalearlas.” “El año antes pasado salían rumas de <i>centolla</i>. Salían aquí, a una milla, a mar abierto, también en la orilla. Pero ahora, justo que no sale, la compran más.” “Donde andan los pájaros también andan hartos pescados, o donde anda la ballena, también hay mucho <i>krill</i>, mucha <i>microalga</i>. En esta temporada siempre hemos sabido que se pierde el pescado”.⁹</p>	<p>(N) Se utilizan dos técnicas de movimiento en bote para la pesca demersal con redes y espineles. En la técnica de estacionalidad, se utilizan cuarenta redes, las que son lanzadas en un lugar determinado. Esta técnica es utilizada principalmente en los caladeros históricos, cuyas coordenadas son parte del conocimiento local y actualmente han pasado a formar parte de los datos de los GPS de cada embarcación. En la segunda técnica se usa la misma cantidad de redes, sin embargo, debido a que los peces no están en un solo sector, comienzan a seguirlos, identificando los cardúmenes cuando las redes comienzan a salir con peces. En este caso, las redes no se concentran en un solo espacio, sino que intenta tener la mayor amplitud posible. Esta búsqueda se combina con el conocimiento de la “pajarada” (aves que vuelan sobre los cardúmenes y que les permiten a los pescadores ubicar el recurso).</p>	<p>(N) Las técnicas de estacionalidad y movimiento permiten a los pescadores complementar dicha práctica con el buceo, lo que implica la maximización del tiempo en función de la productividad. La diversidad de técnicas productivas permite al pescador de Puñihuil poseer una mayor flexibilidad frente a los cambios en la disponibilidad de recursos. Su calendario está influenciado por la recurrencia, ubicación y movilidad de las especies recurso. Tanto la mantarraya como la corvina aparecen prácticamente todo el año, por lo que su extracción es una práctica constante.</p>

² Durante 1970 la práctica comenzó su historia de extracción intensiva con fines económico-productivos, período en el cual aparece el alto precio del recurso, impulsando a los pescadores a explotar sistemáticamente las praderas naturales de pelillo (*Gracilaria spp.*) más cercanas a las costas. Durante la crisis económica de 1982, se generó una primera migración de pescadores del norte del país y personas de otros rubros, que poblaron las costas de Chiloé durante el verano para sacar el recurso, único sustento rentable. Aunque existen algunas experiencias de repoblación, las explotaciones en general se realiza sobre poblaciones naturales, lo que ha implicado que los extractores se hayan tenido que desplazar cada vez más al sur cubriendo actualmente las regiones X, XI y XII.

³ El conocimiento local (C.L.) en los casos estudiados se evidencia mediante indagación en los discursos sobre la naturaleza local, como también se infiere desde las prácticas observadas en terreno.

⁴ Consiste en una malla de perlón en forma de bolsa, que en su parte inferior tiene una “revisa” o abertura posible de cerrar con un cordel atado en los bordes. Cuando se trabaja en el fondo marino, esta abertura permanece cerrada y sólo se abre en el bote para soltar los mariscos o algas. En su parte superior tiene una abertura mayor, afirmada por un aro de hierro, por donde son depositados los mariscos cuando se está trabajando en el mar. En los dos extremos de este anillo de hierro, se amarra un cordel que es utilizado por el pescador para colgarse el *quiñe*, recubriendo la parte que queda en el cuello con un trozo de manguera para no dañar el traje con el peso.

E.- Práctica Pesquero-Artesanal: AMERB¹⁰

1.- Interacción con el ecosistema	2.- Acción y técnica desplegada	3.- Objetivo y funcionamiento
<p>(G) Los pescadores poseen conocimiento respecto a dos ámbitos fundamentales del ecosistema que posibilita la AMERB: I) Identificación de relaciones de alimentación entre especies, el principal depredador del recurso loco (<i>Concholepas concholepas</i>) es la estrella de mar (<i>Meyenaster gelatinosus</i>); II) Identificación de la bio-distribución y alimentación de la especie mencionada dentro del polígono de la AMERB. Por ejemplo, el loco (<i>Concholepas Concholepas</i>) se alimenta de Piure (<i>Pyura chilensis</i>). Ello da origen a prácticas de suministro de alimentación por parte de los pescadores. Lo anterior, permite al pescador establecer las causas de sobrepoblación como el caso de la estrella de mar (<i>Meyenaster gelatinosus</i>), pues al mismo tiempo, observan como la especie depredada comienza a disminuir en población. Más importante aún, es que en cada organización existe una gama de hipótesis bien fundamentadas respecto a los vaivenes del crecimiento y bio-disponibilidad de la especie año tras año donde se identifican factores sociales (robos), ecológicos (menos alimento natural) o ambientales (contaminación).</p>	<p>(G) En general las técnicas de limpieza de la AMERB son manuales. Para despegar las especies de las rocas se utiliza el gancho mariscador. La técnica desplegada para alejar a los depredadores consiste, principalmente, en recogerlos durante la práctica de buceo y limpieza del área (práctica que generalmente se realiza dos veces al año) y ponerlos en otros sectores. Las técnicas para extraerlos sin causar mayores daños, dependen del conocimiento del pescador: cuando el loco está <i>florado</i> (cuando está apareando), es el momento indicado para realizar la labor de bio-distribución dentro del polígono de las áreas de manejo. En este momento, según las observaciones de pescadores, existen locos fijados en una piedra, mientras que dos o tres individuos se ubican sobre el primero. Forman una figura que parece, según la mirada de los buzos del sector de Guabún, <i>una flor</i>. Por otra parte, la alimentación de la especie objetivo se realiza de acuerdo a la faena realizada por los buzos en otros sectores, quienes sacan y llevan el alimento para arrojarlo dentro del polígono de su área.</p>	<p>(G) La identificación de especies depredadoras permite que los pescadores limpien o al menos establezcan nuevos órdenes dentro del ecosistema de fondo marino, separando los hábitats de la especie objetivo (<i>Concholepas Concholepas</i>) y los depredadores tales como la estrella (<i>Meyenaster gelatinosus</i>). Al mismo tiempo, los pescadores identifican las rocas donde se ubican mayor cantidad de recursos disputando la comida, lo cual permite al pescador trasladar el recurso, distribuyéndolo en sectores que estando deshabitadas presentan gran cantidad de alimentos, p. ej. Piure (<i>Pyura chilensis</i>). Las prácticas de limpieza van generando una <i>selección inducida</i> respecto al recurso objetivo. Todo el proceso funciona según los tiempos que en el año son destinados a las prácticas de limpieza y según los tiempos que el pescador destina al cuidado de la AMERB. De acuerdo a esto, las trayectorias de los pescadores al salir a sus faenas en otros sectores, tenderán a pasar por sobre las AMERB propias para cuidar y alimentar a la especie objetivo.</p>

⁵ La recolección de mariscos es una práctica antigua transmitida a través de generaciones constituyendo actualmente parte fundamental de la cultura de bordemar en Chiloé. Entre 1820 y 1880, las prácticas de recolección de mariscos entraron en un sistema de producción con fines comerciales, dejando atrás su función principal como práctica de sustento alimentario local. Comenzó el procesamiento industrial de Locos (*Concholepas Concholepas*), Lapas (*Fissurella spp.*), Cholgás (*Aulacomya ater.*) y Tacas (*Protothaca thaca*), lo que impulsó a los productores a convertirse en extractores primarios sobre mayores cantidades, generando así una primera secuencia de sobreexplotaciones locales (Coyoumdjian, 2009). Posteriormente los booms de Ostras, Machas, Locos, Almejas, entre otros, siguen generando sobreexplotación y extinción de bancos naturales.

⁶ Entrevista con la señora Lucy González, Caleta Guabún, Chiloé. Febrero 2009 (C. Gajardo Cortes).

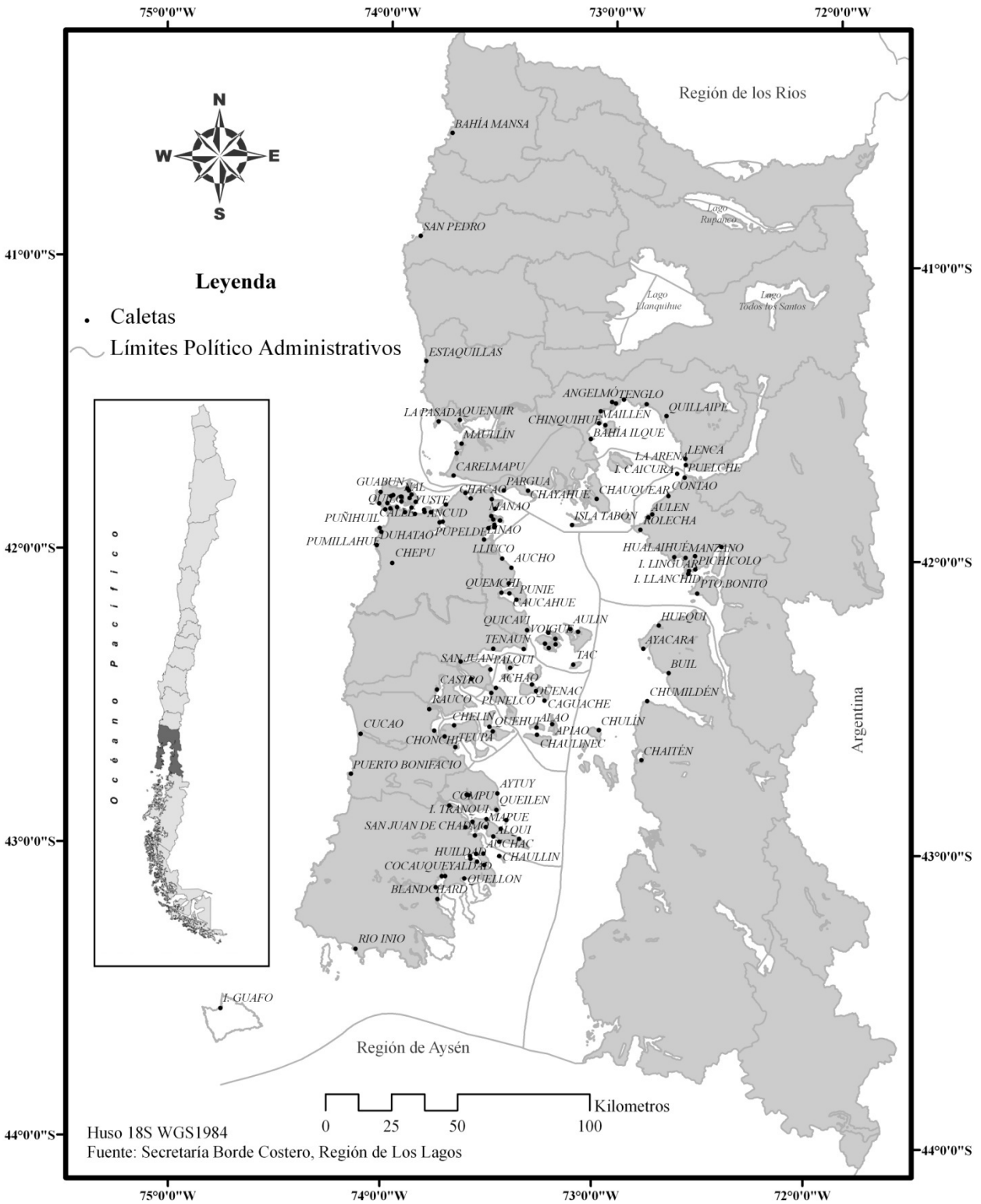
⁷ Entrevista con don Claudio Vargas, Caleta Guabún, Chiloé. Febrero 2009 (C. Gajardo Cortes).

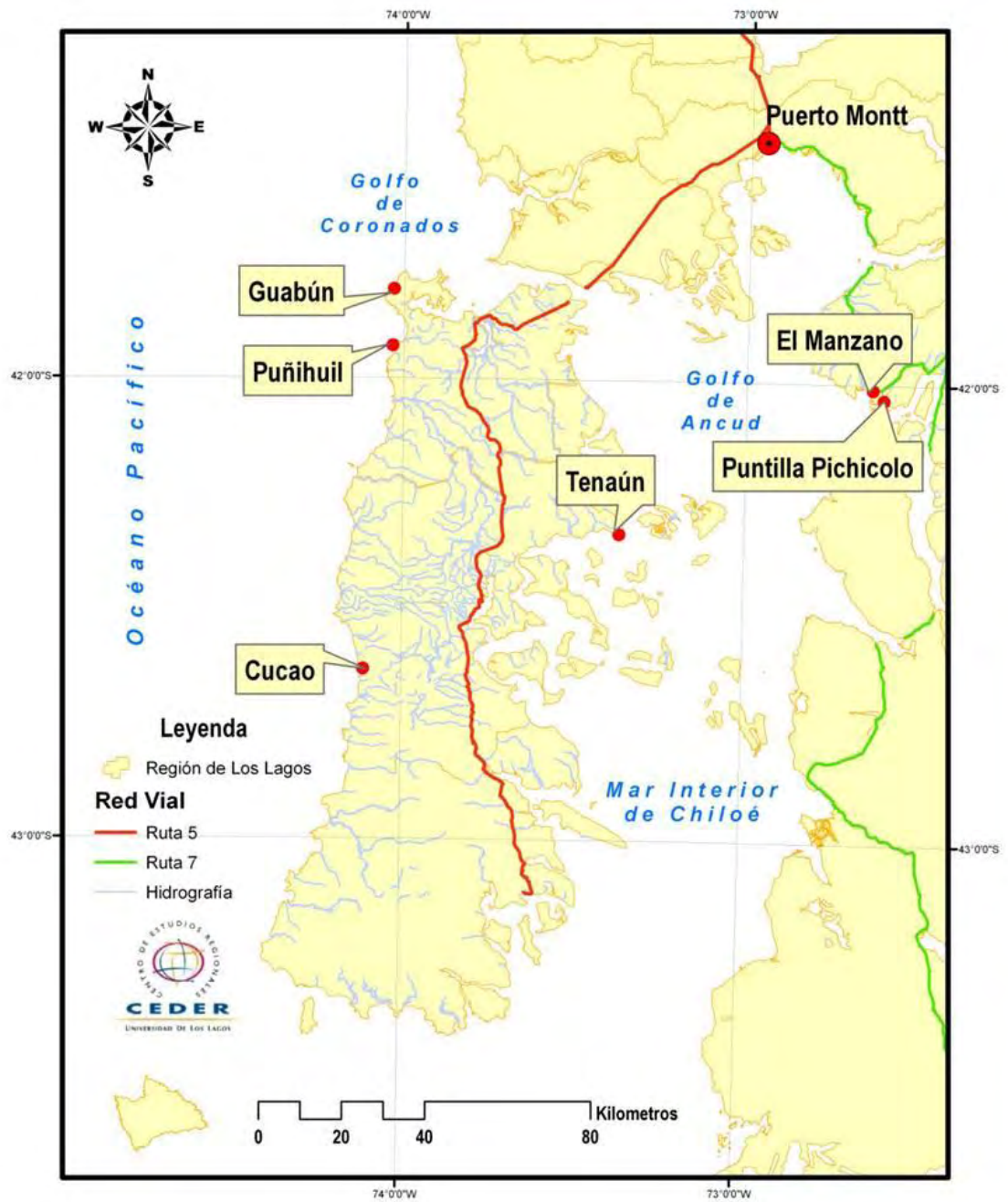
⁸ Ver apartado sobre espacios marítimo-costeros, en especial los espacios de caladeros históricos utilizados por los pescadores de la Caleta El Manzano.

⁹ Entrevista con Juan Carlos Soto, Caleta Puñihuil, Chiloé. Febrero 2009 (C. Gajardo Cortes).

¹⁰ El Reglamento sobre Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB), se decreta en 1995 y establece que sólo las organizaciones de pescadores artesanales pueden solicitar un polígono de borde mar. Para ello, se exige que una institución técnica (consultora) acompañe a la organización de pescadores, asegurando el conocimiento técnico-científico necesario para una apta administración de la AMERB.

Distribución de Caletas Pesquero-Artesanales Región de Los Lagos Chile





Mapa 7: Ubicación de caletas descritas en Cuadro 3 “Conocimientos Locales y dinámica de las prácticas pesquero-artesanales”.

4. Tiempo, memoria y devenir en el espacio local: los sectores de Chanquín y Huentemó, Cucao (Chiloé)

En Chiloé es frecuente escuchar que se está viviendo una desaparición paulatina de prácticas bondadosas con el bosque, así como la disminución progresiva de actividades antrópicas armoniosas con el medioambiente. Al estudiar la memoria colectiva chilota es posible visualizar que ésta opera a través de fronteras de espacios y tiempos (fronteras topocronológicas), donde los chilotes se perciben viviendo el proceso de internalizar, crear y recrear dos mundos: el tradicional y el moderno. La frontera topocronológica divide el universo chilote en dos zonas: un interior/pasado (la parte del universo *ya* incorporada) y un universo exterior/futuro (la dimensión *por* incorporar). Es más o menos fácil deambular entre el extremo romanticismo que cree que todo tiempo pasado fue mejor y la utopía ciega que ve el futuro como un verdadero manantial de mejoras ("lo mejor está por venir", se piensa a menudo). Se trata de un esquematismo demasiado artificial y hasta cierto punto también cómodo para quienes realizan distintos análisis sobre Chiloé. Según se ha podido comprobar en terreno, lo viejo se compenetra con lo nuevo, y lo nuevo se entremezcla con lo viejo. De esta manera, reconstruir la memoria colectiva chilota a partir de la relación de los pequeños campesinos con el bosque deviene en un proceso significativo de incorporación al interior/pasado chilote de todo su exterior/futuro (todo *su* devenir). Con esto más bien se comienza a reconocer la relación no sólo de necesidad entre lo tradicional y lo moderno, sino de complementariedad y por tanto de dialogía entre ambas zonas. Sin el universo de significados de lo tradicional (interior/pasado), la constelación de significados de lo moderno (exterior/futuro) no es posible. De hecho, lo que hoy es moderno, mañana será parte de lo tradicional. Todo es parte del juego incesante que trae el tiempo.

En lo que sigue se realizan algunos comentarios en torno al concepto de campesino en Chiloé; *qué significa ser campesino* en un territorio multiforme como es Chiloé y, de manera específica en cierto espacio al interior de la Isla Grande como es Cucao donde los chilotes trabajan y se relacionan de una manera general, pero también particular con el ambiente compuesto por una diversidad ecológica importante que cubre desde el mar, el borde mar, hasta el bosque y la montaña. *Qué características* son posibles de reconocer en lo cotidiano del campesinado, *cómo se vive lo cotidiano*, pero también *cómo se articula* la relación de los pequeños campesinos con el bosque, con los no-campesinos del lugar y con todo lo externo a Cucao. Para lo anterior, revisaré la relación existente entre tradición y modernidad, así como también la articulación de la memoria colectiva en el sector de Cucao a través de distintos imaginarios que potencian y rearticulan diferentes comportamientos relacionales de los chilotes con el ambiente, y con el bosque de manera específica.

Los pequeños campesinos: cultura y medioambiente en Chiloé

"Si existe una región de nuestro país donde el medio ha determinado tan profundamente a sus habitantes es, precisamente, en la nuestra" (Cárdenas 1996: p X), así inicia sus comentarios Renato Cárdenas acerca de la *cultura y medioambiente* en Chiloé. Y agrega,

Los hombres y mujeres que arribaron hasta estos lagos y archipiélagos hace milenios, desarrollaron, desde muy temprano, su condición humana en un vínculo tremendamente intenso con la naturaleza, adaptándose a sus espacios y seres vivos y, al mismo tiempo, adaptando esas realidades a sus necesidades más vitales. Los indios de estas regiones vivieron sobre la tierra. Navegaron sobre sus aguas. Atravesaron el bosque. Otearon los horizontes y el cielo. La intervención sobre la naturaleza fue mínima. La desgarraban sólo cuando era necesario, porque estaba al alcance de la mano, pródiga, pero también dura, resistente. La llegada del europeo facilitó la acción depredadora. Sus herramientas de acero abrieron paso al Homo sapiens, ya no como domesticador de ese medio, sino como amo de él. En su afán civilizador el ser humano proyecta sus visiones de mundo, pero el medio -a su vez- las determina dialécticamente. Domesticar, dice EL PRINCIPITO, consiste en crear vínculos (Op cit).

Para el campesino chilote resulta cotidiano transitar entre los distintos microambientes de la Isla, puede estar en el mar, en el río o lago, en la costa o en el monte; su ecología es amplia y diversa, esta llena de vínculos aprendidos y creados con la experiencia que otorgan los años de vida en un lugar que no sólo es domesticado, sino que también determina dialógicamente el ethos cultural, él cual a su vez también reclama un vínculo con el medioambiente. Se crea un *habitar* (Leff, 2002) lleno de vínculos.

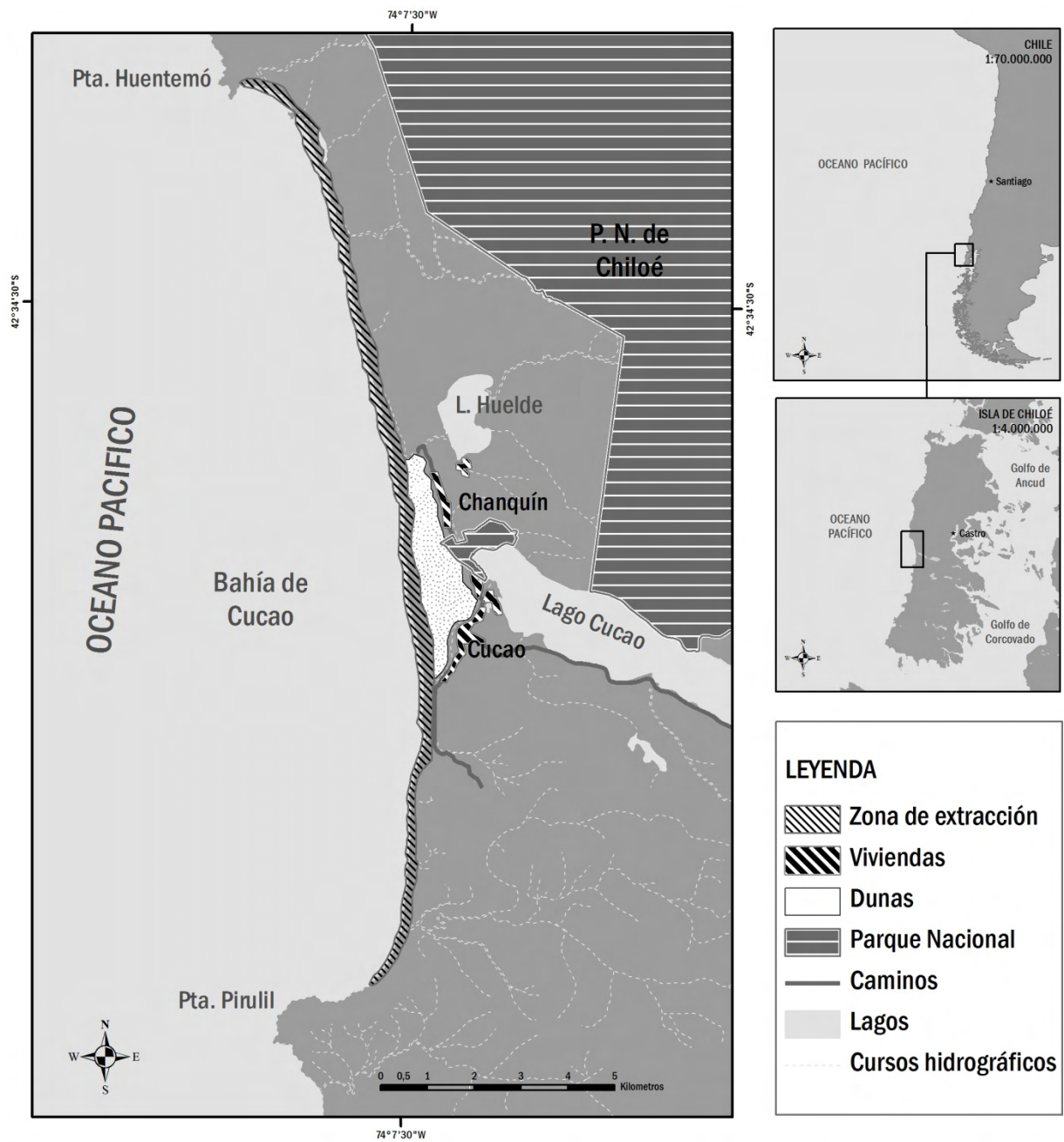
En la supervivencia del pasado en el presente (tradición y modernidad), se configuran nuevas identidades, al tiempo que se construyen nuevas constelaciones del futuro que "reorientan al mundo hacia alternativas futuras (Leff, 2002: 87) positivas y negativas para ellos mismos. Todo esto sucede en la Isla de Chiloé. Los pequeños campesinos construyen sus historias, pero también se las construyen. Se crean diferentes mundos de vida a través de una fenomenología situada que vincula, reúne, en un todo complejo al ambiente con la cultura.

Los sentidos existenciales en Chiloé pasan por las respuestas adaptativas, ajustadas o no al medioambiente, pero también pasan por el sistema sociocultural y económico que engloba al archipiélago.

De esta manera, al acercarnos a la relación que mantienen los pequeños campesinos de la Isla con el ambiente, estamos avanzando en la comprensión de formas de vida más o menos puras (o al menos tradicionales), impuras y de transición. El pequeño campesino *strictu sensu*, no existe en Chiloé, existen antes bien varios campesinos, varios tiempos; deben por tanto vincularse distintas formas de vida para develar y precisar, en la medida de lo posible, una definición para este concepto. "Cuanto mayor es la complejidad del fenómeno, cuanto mayor es la riqueza de sus determinaciones, más pobre tiene que aparecer su definición" (Calva 1988: 47).

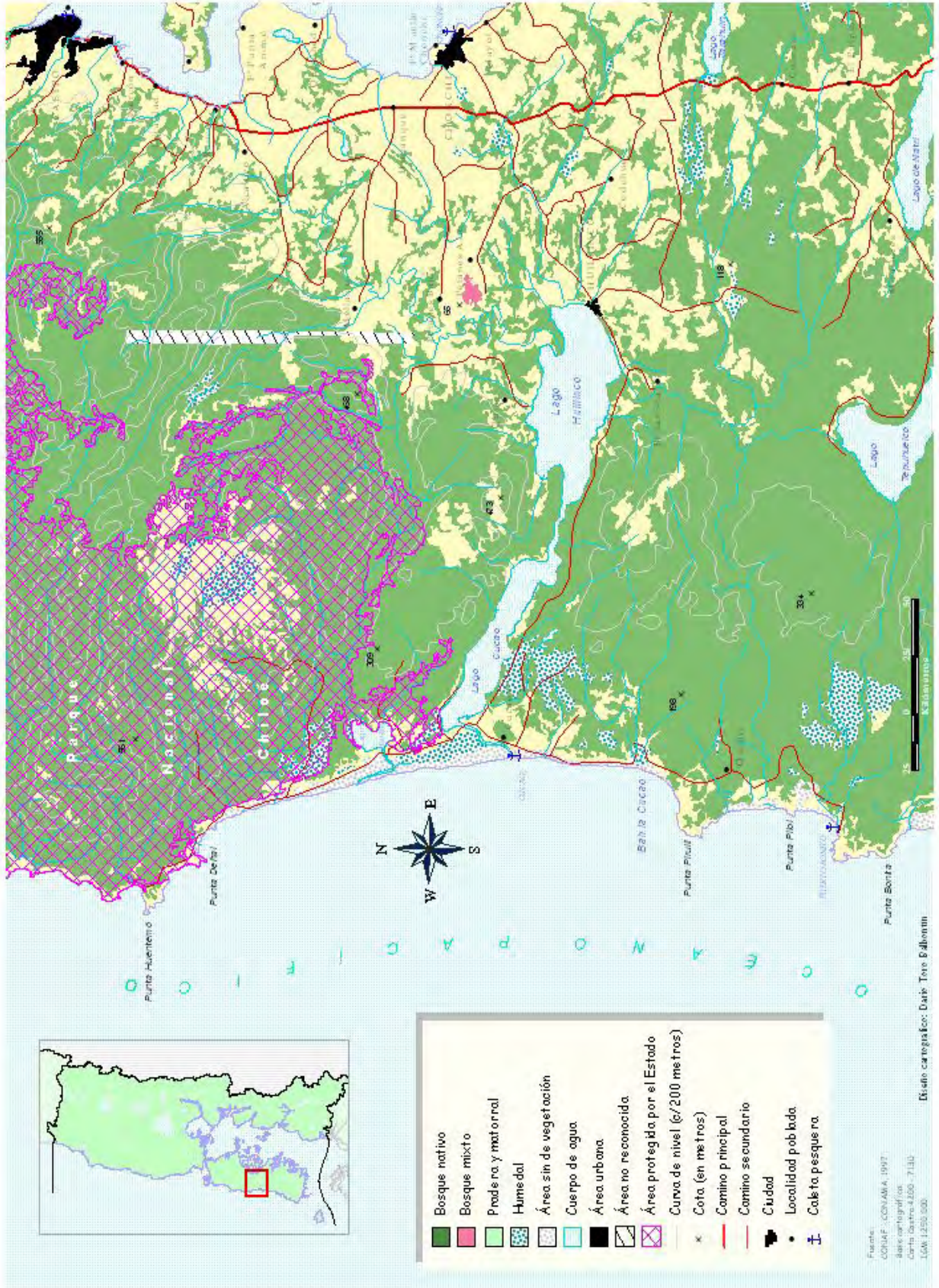
Entonces, ¿cómo aproximarse a la construcción de un significado para el concepto de pequeño campesino de Chiloé en circunstancias que los vínculos son muchos y, por ende, los medios de vida de los pequeños campesinos y de los no-campesinos son cualitativamente variados y cuantitativamente inmensos? Genéricamente se podría decir que se trata del habitante del campo, o del trabajador agrícola en general, o del cultivador del suelo que obtiene sus medios de sustento de la tierra y del medioambiente en general, y que trabaja por su cuenta. Pero esta definición es demasiado genérica, serviría probablemente a los campesinos del norte del país así como para designar a muchos otros campesinos de cualquier parte del mundo en distintas épocas y tiempos. Se requiere de cierta pertinencia territorial y temporal para el significado de este concepto, de esta manera poder estar haciendo alusión a los pequeños campesinos de Chiloé (y específicamente de un sector de la Isla). Si bien es cierto, existen elementos generales para muchos tipos de campesinos, existen también otros elementos más específicos que permiten arribar a una definición del pequeño campesino de Chiloé. Al diferenciar entre propiedades esenciales y accesorias, descubrimos las vinculaciones o conexiones en que se hayan dichas propiedades, aflorando las primarias. El campesino es quien posee una tierra comprada, cedida o heredada, cuya explotación se realiza por cuenta propia. Para los pequeños campesinos, la tierra es el recurso predominante de la producción familiar. La agricultura es la actividad principal en la economía campesina, cuestión que se fundamenta tanto en el número de personas que participan en ella (generalmente trabaja todo el grupo familiar, en ocasiones con el refuerzo de los vecinos), como en el hecho de ser la actividad de producción en torno a la cual se condicionan el resto de actividades. Los productos extraídos del mar se presentan como complementarios de la producción agrícola, ganadera y forestal (Marino, 1985: 49), también extraen algunos minerales de la playa (oro principalmente).⁵⁴ En este sentido, el pequeño campesino en Chiloé se dedica a una producción primaria; en íntima relación con el medioambiente realiza actividades agrícolas, forestales y pesqueras.

⁵⁴ Desde el punto de vista político, los pequeños campesinos son un grupo sin poder, con poca o ninguna capacidad de influencia en los planes de desarrollo agrario que les son impuestos desde servicios públicos, organismos internacionales, privados y ONG's; más bien son depositarios de la atmósfera de voluntades sociales, políticas y económicas.



Mapa 8: Ubicación Cucao, Chiloé.

Uso del suelo en el sector de Cucao.



Relaciones vinculares en el sector de Cucao (Chiloé)

El 23 de Enero de 1835, Charles Darwin⁵⁵ realiza una excursión a caballo desde Castro a Cucao.⁵⁶ Durante el trayecto, el naturalista va quedando maravillado con las bellezas naturales y las distintas adaptaciones al ambiente (*domesticaciones*, como decía EL PRINCIPITO en el relato de Renato Cárdenas más arriba expuesto).

En Chonchi volvemos la espalda a la costa para hundirnos en las tierras; seguimos senderos apenas trazados, atravesando pronto magníficas selvas, como lindos lugares cultivados donde abundan el trigo y las patatas (papas). Este país boscoso, accidentado, me recuerda los lugares menos cultivados de Inglaterra, lo cual no deja de causarme una cierta emoción. En Villinco (Huillinco)⁵⁷, situada a orillas del lago Cucao, no hay sino algunos campos de cultivo; esa aldea parece habitada exclusivamente por indios.⁵⁸ El lago tiene 12 millas de longitud y se extiende de este a oeste. A causa de circunstancias locales, la brisa del mar sopla muy regularmente durante la jornada y la calma completa reina durante la noche (...) El camino que conduce a Cucao es tan malo que nos decidimos a embarcarnos en una piragua (...) Partimos con una ligera brisa de proa, lo cual nos impide llegar antes de que se haga de noche a la Capilla de Cucao. A ambos lados del lago la selva reina sin interrupción alguna (...) El distrito de Cucao es el único punto habitado de toda la costa occidental de Chiloé. Contiene unas treinta o cuarenta familias indias, esparcidas sobre cuatro o cinco millas de la costa. Esas familias se encuentran totalmente separadas del resto de la isla, y por eso efectúan poquísimos comercios; venden, no obstante, algo de aceite de foca. Estos indios se hacen sus propios vestidos y van bastante bien ataviados; disponen de alimentos en abundancia y, sin embargo, no parecen hallarse satisfechos; son tan humildes como es posible serlo (...) Al día

⁵⁵ Darwin realizó una estadía por casi dos años en Chile entre 1833 y 1835, como parte de su trabajo como naturalista en el viaje alrededor del mundo del Beagle. Desde la tercera semana de Noviembre de 1834 hasta comienzos de Febrero de 1835, Darwin permaneció en la Isla Grande de Chiloé visitando distintos lugares; el naturalista quedó impresionado con la belleza natural que encontró en el mar y la tierra. Sus notas se consideran de gran valor científico e histórico para la botánica, la zoología, la geografía y la antropología actual. Se recomienda revisar *Darwin en Chile (1832 - 1835). Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, por Charles Darwin, Editorial Universitaria, Chile, 1996; y de manera específica las secciones del mismo libro referidas a Chiloé contenidas en la edición especial de la Editorial Universitaria *Chiloé*, Charles Darwin, Chile, 2001.

⁵⁶ En el presente, para llegar a Cucao se sigue el camino entre Castro a Notuco de 24 km. asfaltados, luego se siguen otros 34,5 km. de ripio. El sector de Cucao pertenece a la Comuna de Conchi, cubre aproximadamente una faja de 60 km. de Norte a Sur, y unos 15 a 20 km. de Oeste a Este.

⁵⁷ La unión de los lagos Huillinco y Cucao seccionan en dos partes a esta región occidental de la Isla, la parte Sur que se llama Cucao y la Norte Huentemó.

⁵⁸ A Chiloé fueron llegando grupos de huilliche a través de migraciones provenientes del norte (del continente), también llegaron pueblos caoneros del sur.

siguiente, después de almorzar, fuimos a visitar Punta Huantamo, situada algunas millas más al norte. El camino bordea una playa muy ancha, en la cual, a pesar de una larga serie de días buenos, al mar rompe con furia. Me dicen que, durante una gran tempestad, los mugidos del mar se oyen durante la noche en Castro, a 21 millas marinas de distancia, a través de un territorio montañoso y lleno de bosques. Tan malos son los caminos, que experimentamos no pocas dificultades para llegar al lugar que queríamos visitar: en efecto, así que el sendero se encuentra sombreado por los árboles, se transforma en un verdadero pantano. Punta Huantamo es una escarpada colina rocosa, recubierta de una planta afín, a mi parecer, a la bromelia, y a la que los habitantes denominan *chepone* (chupones)⁵⁹ (...) Al norte de Punta Huantamo la costa se hace más y más abrupta; y está bordeada por una grandísima cantidad de arrecifes sobre los cuales el mar ruge de continuo. Si fuera posible, desearíamos regresar a pie a San Carlos siguiendo esa costa; pero los mismos indios nos aseguran que el camino es impracticable. Agregan que algunas veces se puede ir directamente de Cucao a San Carlos (Ancud) a través de los bosques, pero jamás por la costa (Darwin, 2001: 42 - 46).

Los cambios ocurridos en la Isla en más de un siglo y medio, no han alterado de manera radical la región occidental donde se ubica el sector de Cucao. Aún existe un paisaje boscoso y un fuerte aire marino matizado con la suave brisa del lago⁶⁰: el relieve es montañoso y se desarrolla desde el nivel del mar hasta los 850 metros de altura (Cordillera Piuchué); el bosque siempreverde domina el sector con nobles alerces, arrayanes, avellanos, canelos, cipreses, coigues, lumas, mañíos, notros o ciruellillos, tepú, tepuales y ulmos, todos cubiertos por helechos, líquenes y musgos; una serie de ríos desemboca en el Océano Pacífico (ríos Abtao, Refugio, Lar, Ñango, Cole-Cole, Cipresal y Puchanquín); el mar⁶¹ sigue golpeando fuerte en la costa, crea dunas y permite algunos desgarros como el marisqueo (machas y lapas principalmente) y cochayuyo, la minería (mantos con pepitas de oro en Rahue), y la pesca desde la orilla (corvina).

⁵⁹ "Chupon (*Greigia spacelata*): perteneciente a la familia de las Bromeliáceas, se le conoce también como Quiscal, Caj y Niyu (...) Son muy dulces y se chupan. Contienen en su interior varias semillas. Desde el punto de vista de la medicina, éstas poseen gran poder hipnótico y catártico" (Contreras, 2002: 25).

⁶⁰ El clima del sector es esencialmente mediterráneo, siendo lluvioso y bastante templado, "es algo más benigno que en el resto de la Isla. Las lluvias se presentan generalmente en forma de chubascos. El viento sopla a toda hora. Ello se debe a los desplazamientos de aire generados en el Pacífico por las diferencias de presión y a la configuración del terreno: inmensas playas que no ofrecen obstáculos a los vientos marítimos reinantes" (Weisner, 1971: 127).

⁶¹ En el litoral existen vastas playas azotadas por grandes rompientes, interrumpidas sólo por el cause de un río o por pequeñas ensenadas de roqueríos (Op cit).

El sector de Cucao constituye un habitat disperso, donde se observan tres núcleos habitacionales: el poblado ubicado en la parte Norte de la bahía de Cucao, llamado Deñal; en el centro, entre los ríos Huelde y Cucao, se ubica el caserío de Chanquín; y a lo largo del río Cucao se encuentran las viviendas de Capilla Cucao (Weisner, 1971:128). Los habitantes del sector son sencillos, amables y modestos

tanto que casi no se dan cuenta de los valores que los rodean, aunque siempre están luchando por obtener nuevos adelantos para su villa, como que ya han logrado llevar hasta allí la luz eléctrica y el teléfono y han construido su propio gimnasio, pese a no ser más de doscientos sus habitantes (Uribe, 1982: 91)

Se presume que los chilotes son descendientes de una mezcla de pueblos: Chonos, Cuncos y Huilliche⁶², a los cuales se ha sumado el pueblo español; de esta manera entre los pobladores de Cucao se advierten con mayor regularidad apellidos como: Nain, Vera, Gómez, Alvarez, Oyarzún, Cuyul, Huenumán, Piticar, Panichini y Piticar. Actualmente, existen dos comunidades indígenas en el sector, una en Chanquín conformada por 57 familias, y la otra en Huentemó conformada por 38 familias, entre ambas comunidades existen lazos consanguíneos. Se encuentran dirigidas por un Lonko o Cacique, ambos Caciques somos "como una yunta, tirando la carreta para el mismo lado", señala Don Roberto Panichini, Lonko de Chanquín.⁶³

Los pequeños campesinos en el sector de Cucao

Como ya se ha mencionado, múltiples son las actividades que han desarrollado y desarrollan los vecinos del sector de Cucao. El mar, la playa y los campos circundantes determinan un tipo de economía mixta: se trata de pequeños campesinos agricultores, pero también recolectores, y en menor medida artesanos, quienes trabajan para el abastecimiento

⁶² Respecto al poblamiento inicial de la Isla queda aún mucho por conocer; en la parte Noroeste existen varios cientos de conchales que no han sido estudiados. En la actualidad existen 17 comunidades huilliche en Chiloé, con una población que supera las cinco mil personas. Las 17 comunidades se encuentran agrupadas en dos grandes organizaciones, el Consejo de Caciques de la Isla Grande de Chiloé (Butahuapi Chilhué), dirigida por el Cacique Mayor de Chiloé Carlos Lincomán, y la Federación de Comunidades Indígenas de Chiloé, presidida por Sergio Cuyul.

⁶³ La comunidad de Huentemó tiene como lonko a don Jorge Guenumán. Ambas comunidades están tramitando desde hace cinco años ante el Ministerio de Bienes Nacionales, y con el apoyo de la CONADI, un terreno de aproximadamente 4.300 hectáreas, las que serán repartidas entre las familias de los comuneros, cada familia recibirá un promedio de 15 hectáreas por cada hijo nacido vivo.

de su unidad doméstica y comercialización. Para los vecinos del sector, la vida es dura, y "se necesita resistencia para vivir por estos lados".⁶⁴

El ciclo laboral anual está relacionado directamente con el clima y las fases productivas o no-productivas de la tierra. Existe una especie de reloj de la tierra, un calendario laboral. De esta manera en las fases no-productivas de la tierra, donde se realizan actividades de deforestación, roce, quema y destronque, generalmente durante el verano, el campesino chilote se dedica a la pesca, marisqueo y recolección de algas, así como a la cosecha de algunos productos. Es durante el verano cuando se intensifican las labores para el campesino, se cosechan frutas, hortalizas y papas, se secan y ahuman algunos productos del mar (como cochayuyo, congrio, machas), almacenándose para el resto del año cuando baja la temperatura y la lluvia impone un ritmo de trabajo distinto: en esas épocas algunos campesinos chilotes se dedican a realizar labores bajo techo, como la construcción de artesanía (cucharas de maderas, tenedores, tinajas, maceteros, baúles) e instrumentos musicales (rabel) con madera nativa, pero el contacto con la tierra y el mar permanece durante todo el año a pesar de la lluvia y el frío.

En invierno, como las actividades agrícolas demandan menos atención, el pequeño campesino se dedica a las labores mineras, aprovechando al mismo tiempo la mayor riqueza que se presentan en los mantos a orillas del mar. La extracción de oro se realiza sin medios mecanizados, se trata más bien de una actividad complementaria y desarrollada en pequeña escala.⁶⁵

El periodo primavera-verano permite que los pequeños campesinos (sobretudo del sector de Chanquín) se dediquen a sacar cochayuyo (cochaguasca, huilte o ulte). El cochayuyo lo sacan de la costa entre octubre y marzo, tiempo en el cual el mar está un poco más en calma y el sol permite en parte capear el frío oleaje del Pacífico. Se corta el pie (o lembo) que permanece adherido a las rocas, se llevan los varios metros que llega a alcanzar la planta hasta la playa, ahí se junta y se enrollan provisoriamente, para luego trasladar los pesados bultos a caballo una vez terminada la jornada o hasta un día después.

⁶⁴ Los lugareños recuerdan que "antes" ganaban más dinero porque trabajaban vendiendo ciprés, haciendo estacas, tejuelas y chungas (botes pequeños), comentan que ahora CONAF les prohíbe trabajar en eso. Estimaciones hechas durante la estancia de campo, nos indican que un grupo familiar -compuesto por cinco a seis personas- mensualmente dispone de aproximadamente 100 mil pesos para alimentarse, comprar ropa, medicinas, pagar cuentas, etc..

⁶⁵ El lavado de oro se realiza con una rústica máquina, operada por 3 a 5 personas. "El estanque del agua provee el líquido necesario para diluir el manto. La tolva sirve de receptora y distribuidora del manto. El harnero elimina las piedrecillas. La canaleta está destinada a conducir el manto sobre las planchas acanaladas, fijadoras del oro, que se encuentran en su interior. El estanque de la arena lavada recibe el agua para un nuevo uso. La artesita se usa como receptáculo de la auramalga" (Weisner, 1971: 140).

En el mar, y de manera permanente, durante todo el año, el pequeño campesino encuentra una fuente de alimentos, posibles también de comercializar. En ocasiones dedica varias temporadas a pescar (en el lago o en el mar) y a mariscar, luego regresa al campo, en otras ocasiones combina según el ritmo de trabajo ambas actividades.

Después que me casé (aprox. en 1974), me dediqué a la pesca. Pescábamos robalo, corvina, pejerreyes, esas eran las especies que vendíamos (...), se pescaba en bote, o desde la orilla, nosotros pescábamos en ese tiempo sólo en bote (...). Lancear⁶⁶, le decíamos cuando colocábamos cuatro redes (...), se pescaba de noche, primero tirábamos las redes, después dábamos vara (continuos golpes con los remos en el agua), y levantábamos, se sacaba al minuto las redes, sacábamos como doscientos kilos en una noche, en ese tiempo nos pagaban a \$ 15 el kilo. Estuve trabajando ocho años en esto, día y noche.

Ya en el patio de la casa, se deja orear extendido sobre el pasto o los cercos (ver fotografía). Luego de una semana, se llevan las tiras un tanto secas a la cocina a fogón o bodega para hacer madejas o unidades de unos 30 centímetros de largo, dejándolas secar por otra semana más cerca del humo. Como termino medio cada familia hace al año unos cien fardos; cada fardo tiene cien unidades o madejas, cada madeja se vende a 100 pesos. La venta de cochayuyo para muchos de los habitantes de Chanquín, Huentemó, Quiutil y otros pequeños caseríos constituye el principal sustento económico familiar. El cochayuyo se consume tanto crudo como cocido, en forma de ensaladas o como acompañamiento de otros alimentos. Por su alta concentración de yodo, se usa como cataplasma en las paperas.

pescar, al otro día salíamos temprano a vender a Castro a un proveedor de la feria, siempre al mismo, Tito Barría se llamaba el hombre (...), la feria estaba en calle O'Higgins, ahora se cambió a la calle Yumbel. A veces pasábamos a vender a Chonchi al detalle (...). Para ir a vender salíamos por Huillinco, ahí estaba luego una camioneta esperándonos (...); pescábamos en aguas dulces, o sea entre dulce y salada, porque aquí entra el mar cuando sube la marea. Andábamos siempre por el lago Cucao, y desde aquí íbamos a Huillinco, vía el lago Huillinco. (...) Pescábamos con el patrón, o con

⁶⁶ "El lanceo consiste en colocar cuatro redes, cada una de unos cien metros de largo, una al lado de la otra formando una "media luna", una pared en contra de la costa. Las redes tenían plomo, lo que les permitía caer verticalmente, cada sesenta centímetros se colocaba un plomo; arriba, en la superficie, van las boyas. Cada red tenía tres metros de altura. El bote quedaba dentro de la "media luna", y desde ahí comenzábamos a darle vara" (Aladino Nain).

otra persona sí él salía a vender, por lo general pescábamos entre las ocho de la tarde y las dos de la mañana. (...) El bote tenía como siete metros de eslora, con un pequeño motor.⁶⁷

En la mariscada se "sacan" principalmente machas, "antes se trabajaba así no más, a cuero pelao, a pata, en ese tiempo salían mariscos grandes", recuerda don Aladino. Hace unos veinticinco años atrás, se recuerda que las machas medían entre siete y ocho centímetros, "ahora no alcanza a cinco centímetros".

En una época (hace un poco más de diez años) no hubo marisco. Antes la macha no era comercial, pero llegó una empresa del norte como con doscientas personas y se perdió la macha; en ese momento llegaban a pagar cien pesos por kilo, casi la mayoría de la gente de aquí trabajó para esa empresa. Antes se vendía distinto, no se vendía fresco como ahora. Antes se hacía el curanto, se secaba en un secador de junquillo,⁶⁸ y después se salía a vender secos por almud a Chonchi y Castro (...) El almud se vendía en ese entonces a quinientos pesos, hacía como cuatro kilos secos.⁶⁹

Al día, trabajando entre mareas dos adultos, entre una hora y una hora y media, se podían cosechar hasta dos bolsas de cien kilos cada una. La mayoría de los lugareños mariscaban prácticamente durante todo el año, pudiéndose apreciar a diario cerca de doscientas personas mariscando en la costa.

No llevaba tanto trabajo, era más conveniente, antes tenía que traer el marisco a caballo desde la playa a la casa, debía buscar leña y hacer el hoyo con leña y piedra (...). Ahora volvió otro caballero, vienen de Ancud, los primeros eran de Pillilemu, ellos trajeron gente de allá y vendían todo en Santiago. El buen trabajo duró como dos años; le pagaban a uno en el mismo momento, o si uno quería se iba acumulando, y lo pagaban el viernes (...) Desde Punta Pirulil hasta Chaique ¡todo esto era macha!⁷⁰

⁶⁷ Fco. Ther R., *Entrevista en profundidad con don Aladino Naim Naim*, sector Cucao. Enero 2003.

⁶⁸ El secado tardaba tres días.

⁶⁹ Op cit.

⁷⁰ Unos seis kilómetros aprox. de costa, con unos doscientos metros de playa. "Se hacían bancos de arena, se hacían como unas islas de arena, ahí estaban las machas, se mojaba uno hasta la rodilla no más (...), todo era común, ahora hay más egoísmo, se están dividiendo los sectores (Cucao y Chanquín), yo eso no lo encuentro bueno, es parte de egoísmo". Op cit.

Dada la buena paga que significaba la macha (cien pesos el kilo de machas con concha), y el menor trabajo aplicado para conseguir la comercialización, la macha a principios de la década del noventa sufrió una sobreexplotación que hasta hoy aún no se puede recuperar, "vino tanta gente, que se anduvo acabando". Hoy las cantidades abundantes y los tradicionales tamaños ya no existen⁷¹.

En cuanto al bosque, son muchas las actividades que pueden realizar aquí los pequeños campesinos en Cucao y sus alrededores. Parece que en ausencia de un jefe o patrón (real o virtual) que pague, cada uno es dueño de su tiempo cuando trabaja en el monte, a no ser que lleguen ocasionalmente algunos pedidos, pero esto ya no sucede. Por ejemplo, se sabe que durante el periodo indiano, navíos peruanos venían hasta el Puerto de Chacao y el de San Carlos de Ancud atraídos por la abundancia del alerce y la pericia de los chilotes para trabajarlo. Llegó a existir un comercio de más de cien mil tablas al año. En la actualidad, y como siempre ha sido, todos los días sirven para todas las tareas; "yo trabajo cualquier día que tengo tiempo y dispongo para hacerlo", señala don Mario Toledo (citado en Fundación Radio Estrella del Mar, s/f: 87); sólo existe diferencia en el tiempo destinado a las faenas según la estación del año, en verano, por disponerse de más luz, se trabaja hasta más tarde, hasta que el término del día marca el fin de la jornada. Básicamente, el monte cumple con tres necesidades: leña y carbón para la calefacción, madera para las construcciones y artesanías, y estacones para cercos; cada uno de estos productos se destina principalmente al consumo doméstico, parte de la explotación también puede significar un ingreso extraordinario.

Aprendí todo eso con mi papá, él me enseñó a trabajar con bueyes. Era cabro chico, tenía como diez años, yo lloraba para irme con él, dejaba la escuela y me iba. Sacábamos palos bonitos, que le decían de ciprés, del sector de Quilque, ahí había mucha madera, palos de siete metros. Mi papá trabajaba con otra persona. Llevaba los palos en un bote, y en Huillinco entregaba la madera (...) llevaba como cien estacas de ciprés, los palos más grandes los hacían balsa para navegar en el lago de Cucao y Huillinco, y salían en el pueblito de Huillinco.⁷²

Junto con la madera y leña, se destaca como actividad también la "limpieza" o roces para contar con praderas para animales o cultivar. El roce o limpieza del monte anteriormente se

⁷¹ Lo mismo que sucedió con las machas, a mediados de los ochenta ocurrió con el pelillo (alga gracilaria), se vendía fresco o seco, "como lo querían no más", se pagaba cien pesos el kilo fresco. Esta actividad duró cerca de cinco años, luego se terminó. Otros mariscos que se siguen mariscando junto a las machas son: loco, lapa, caracol, todo estos se sacan con buzo.

⁷² El entrevistado se refiere a las actividades que realiza su padre en la década del cincuenta y sesenta. Fco. Ther R., *Entrevista en profundidad con don Aladino Naim Naim*, sector Cucao. Enero 2003.

hacía sólo con hacha y en compañía de varias personas (una minga) se cortaba y limpiaba; ahora, el roce lo hace sólo uno o dos individuos con hacha y motosierra. Se realiza en Junio de cada año, implicando cortar los árboles donde terminan las raíces y comienza el tronco. Los primeros árboles que se cortan ayudan a los siguientes para ir cayendo. Después que se hizo el "herido" (primer árbol cortado), va cayendo uno sobre otro. El campesino reconoce en cada árbol una orientación para la caída, "cada árbol tiene su as, hay que tirarlo a favor del viento". Luego del corte, se dejan secar las ramas y palos más delgados por dos meses (julio y agosto); durante septiembre, octubre y noviembre se rescatan los palos que sirven para leña y carbón, con el apoyo de bueyes se trasladan hasta la casa. En estos meses también se amontonan las ramas (hojas y ganchos) para ser quemadas. Para el segundo año, y una vez que las raíces se han secado, se lleva a cabo el proceso de "deschampe" o "destronque", consiste en sacar las raíces de los árboles cortados. Es una actividad que reclama de mucho esfuerzo físico: una raíz se saca con azadón, se cortan las raíces más pequeñas con hacha, finalmente se tira y arranca de la tierra con bueyes. De esta manera, en una sola temporada no se alcanza a hacer todo el deschampe, se requiere de más tiempo y personas que en el corte, generalmente se pide ayuda a los vecinos, y se ocupan yuntas de bueyes. "Un terreno, si Ud. le da todos los días, lo puede sacar en un año". Con esto el terreno queda más o menos apto para la labranza o pastoreo, se puede destinar para el cultivo o empastada para animales. Si se destina el terreno para el cultivo, antes debe realizarse el "barbecho": "la idea es ir despejando y sembrando". El barbecho consiste en dar vuelta la tierra, se hacen melgas o amelgas (surco en la tierra) para sembrar papas. Todo el proceso de roce lleva así al menos dos temporadas de trabajo (primera temporada: corte, secado y quema de ramas, destronque; segunda temporada: barbecho, siembra).

La siembra de papa (*Solanum tuberosum*) es una faena eminentemente familiar. La papa tiene una larga data y omnipresencia en la alimentación cotidiana de los chilotes,⁷³ forma parte integral de la sociabilidad y riqueza lingüística de los habitantes del archipiélago Su siembra se realiza durante los meses de agosto y septiembre; antiguamente se sembraba la papa directamente en la tierra, método conocido como "picao", haciendo un hoyo con el gualato⁷⁴ se colocaban una o dos semillas, luego se tapaba la semilla con tierra y se hacía la melga. Se apoyaba la germinación de las semillas con abono natural hecho de paja descompuesta con fecas de oveja. Ahora se siembra con arado, en el surco dejado por la máquina se van depositando una o dos semillas y se va aplicando salitre como abono. En una hectárea pueden sembrarse hasta veinte sacos de semillas, cada año se cambia de lugar la siembra, no se usa el mismo terreno dos veces seguidas para el mismo cultivo. La

⁷³ S. M. Bukasov, del Instituto Ruso de Botánica Aplicada, atribuye el origen de la papa -aunque no necesariamente único- a Chiloé (Cárdenas, 1996: 169).

⁷⁴ Hualato, hualratu, hualata: azada de hoja ovalada por un lado y como hachita por el otro, inserta en un astil fijo. Sigue siendo hoy la herramienta más usada por los campesinos (Cárdenas, 1996).

variedad que más se siembra es la papa *desireé*, más recientemente se ha comenzado a cultivar la variedad *clavela blanca* típica del sector de Tey⁷⁵. La cosecha se realiza durante noviembre y diciembre de cada año, tanto en la siembra como en la cosecha participa todo el grupo familiar. Por cada saco de semillas se pueden obtener en el sector entre diez y quince sacos de papas. Los sacos de papas cosechados se trasladan con una yunta de bueyes hasta una bodega contigua a la casa-habitación, aquí se almacenan para su consumo.⁷⁶

Se come papa casi en todas las comidas, papa en la cazuela, en el estofado de vacuno o de robalo, se come en el almuerzo y en la cena, o se hace milcao, o puré, también a veces hacemos papas rellenas o papas fritas⁷⁷

La papa también se aplica en medicina; rallada y cruda se usa, por ejemplo, en quemaduras y otras irritaciones de la piel, en una mezcla con harina y linaza y en forma de cataplasma ayuda con el ardor y dolor del estado inflamatorio, la misma cataplasma sirve para los dolores de espalda, cruda o cocida es un alimento que ayuda a los enfermos del hígado, etc. (Contreras, 2002: 50-51).⁷⁸

Otros dos destinos del bosque que van más o menos unidos son la leña y el carbón, ambos cumpliendo fines de calefacción. La leña por su parte es el producto forestal más directo y esencial para la subsistencia humana, se utiliza tanto para cocinar como para calefaccionar el hogar. Tal como se ha mencionado, ésta se consigue a través de recolección de ramas y de madera muerta, corta de árboles ("el palo que no sirve, los palos que tienen vuelta"). Las especies que se ocupan son las más duras y resistentes como:

⁷⁵ En Chiloé existen más de 120 variedades de papas, de variadas formas y colores, entre ellas tenemos a la Azul, Mantequilla, Clavela, Bastoneza, Ñocha, Mojón de Gato, Boyo de Chancho, Estrella, Reina Negra, Araucana, Chamizuda, Doma, Guaicaña, Guadacho, Lobo, Michuñe, Murta, Morada, Negra, Notra, Siete semanas, Pachacoña, Oropana, Quila, Rosada, Blanca, Vaporina, Sedalina, Rolechana, Codina, Guapa, India, Zapatona, Frutilla, Huevo, Chiruca, Soldada, Chona, Bolera, etc. En el sector de Cucao se pueden encontrar las variedades de: Tonta, Quila, Sureña, Costa, Corazón Pintado y Cabeza Amarrá en Chanquín; Chulla, Australia, Sofía, Papa Bruja y Nocha en Huelde; Francesa Negra en Cucao; Americana y Pita en Huillinco.

⁷⁶ No toda la papa cosechada es consumida por el grupo familiar, un porcentaje importante se destina a los chanchos y gallinas. De manera regular, la papa no se comercializa, a no ser que se siembre una cantidad importante, por lo general cada unidad familiar destina directamente entre media y una hectárea al cultivo de papas.

⁷⁷ Las papas fritas las preparan principalmente para los turistas, la familia de don Aladino durante el verano se dedica a vender comida casera. Fco. Ther R., *Entrevista en profundidad con don Aladino Naim Naim*, sector Cucao. Enero 2003.

⁷⁸ Es importante señalar, que se experimenta la desaparición paulatina de las variedades chilotas y la disminución progresiva de las preparaciones culinarias de la papa, todo lo cual puede ser entendido como una característica del modernismo basado en la "salarización masiva de la fuerza de trabajo chilota; este proceso ha trastocado considerablemente el modo de vida y los valores sociales, económicos y culturales de larga tradición" (Santana, 1998:03).

tepú, luma, canelo, ciruelillo, arrayán y roble seco. Se utiliza como unidad de medida de la leña el metro cúbico, equivalente a una columna de un metro de altura y tres metros de largo (un metro cúbico = tres metros lineales). Un árbol puede rendir entre dos y cuatro metros de leña. El consumo de leña permanece prácticamente igual durante todo el año, una familia en Cucao puede llegar a consumir entre dos y tres metros cúbicos al mes, lo que está en correspondencia con el consumo anual calculado para toda la Isla (24 toneladas).⁷⁹

Por su parte, el carbón se elabora utilizando tepú, luma o tepa, estas maderas son muy compactas, duras e imputrescibles; entre ellas, se prefiere el tepú por poseer un alto poder calorífico. Antiguamente, recuerda don Roberto Panichini, el carbón se hacía de ciprés. El oficio de la fabricación de carbón actualmente no está muy difundido⁸⁰, sólo algunos vecinos del lugar realizan estas faenas. La elaboración de carbón sigue una rutina muy rigurosa, para armar un horno de carbón (leña apilada) se llevan a cabo los siguientes pasos: limpieza del sitio, se debe juntar y partir leña, ordenar la madera como un volcán en torno a una barra instalada verticalmente, cubrir la leña con junquillo verde y una capa de tierra, se retira la barra y se hace fuego en el espacio que queda (el horno se enciende desde su cumbre), se tapa todo muy bien con ramas. El horno tarda alrededor de nueve días en quemarse, en todo ese tiempo los productores de carbón hacen vigiliias para ir controlando el funcionamiento del horno. Para comprobar que la leña está ardiendo lentamente se abren o cierran orificios que permiten la ventilación, además se va permanentemente apretando el horno con un "combo" para mantener compacto el volumen y evitar la quema de la leña. Un horno en promedio entrega entre treinta o cuarenta sacos, donde se han ocupado entre seis y ocho metros de leña. En Chanquín se acostumbra a hacer hornos grandes, utilizándose hasta quince metros de leña (Roberto Panichini), por lo general en estas faenas participan tres hombres. El carbón que se elabora tiene como destino principal el autoconsumo; cuando se vende, cada saco se comercializa entre dos mil quinientos y tres mil pesos.

Junto con el carbón y la leña, la extracción selectiva de madera constituye un importante medio de degradación del bosque. Los pequeños campesinos usan principalmente alerce, arrayán, avellano, canelo, ciprés, coigue, luma mañío, notro, tepa, tepú y ulmo. Se usa como unidad de medida para la madera la pulgada; una pulgada corresponde a una tabla de una pulgada de espesor por diez pulgadas de ancho y por tres metros sesenta de largo.

El mañío bien crecido le está dando treinta o cuarenta pulgadas. Pero también tiene un mínimo de acuerdo al tamaño, de ocho a doce

⁷⁹ Lo que corresponde a cuatro veces más que el consumo de promedio nacional (Defensores del Bosque Chileno, 1999: 56).

⁸⁰ En el caso de R. Panichini, él aprendió este oficio de su suegro.

pulgadas para arriba. Y si nosotros vamos a derribar un ulmo, nos está dando ochenta a cien pulgadas de madera (Fundación Radio Estrella del Mar, s/f: 85)

Tal como se ha ido mencionado, los destinos de la madera son también variados; por ejemplo, Huillinco es considerado por muchos como una especie de museo de la tejuela, "donde la habilidad manual del isleño se palpa en techos, tingles, puertas y ventanas de sus viviendas y se la llevan hasta su pequeño y exclusivo cementerio, como si no quisieran desprenderse de su arte, ni después de muertos" (Uribe, 1982: 91). La madera elaborada, quizás como ningún otro producto forestal va creando un valor al ambiente (Baudrillard, 1999: 39 - 41); emerge una entremezclada madera natural/cultural, con un calor latente y una nostalgia afectiva que nos conecta con la tierra, y nos hace respirar vida, trabajo y tiempo. La madera tiene su olor, envejece. En otras palabras, la madera es un ser que nos produce sueños y alimenta hoy en día una nostalgia de lujo. Es un ser que es, y que ya no está al mismo tiempo.⁸¹

Memoria, imaginarios y vida cotidiana

Mucho, o más bien todo, de lo mencionado más arriba está presente en la memoria del pequeño campesino en Chiloé, y se activa cotidianamente a través de distintos imaginarios. De esta manera, al escudriñar en la *memoria colectiva*, facultad de los sistemas para conservar, acumular y recrear información, emergen al mismo tiempo estructuras semióticas tradicionales y modernas. La reflexión en torno al comportamiento de la *memoria colectiva* en Chiloé significa reconocer que la memoria no se constituye como una ordinaria arqueología del pasado, sino más bien como un territorio discursivo en constante proceso de reformulación.

Los chilotes comportan su memoria en lo cotidiano como un conjunto de saberes y prácticas fortuitos que generan identidades y comportamientos también fortuitos, circunstanciales, producto de procesos que remiten a constantes cambios de escenarios, de campos de sentidos determinados. La memoria, en este sentido, constituye una forma de redefinición continua de todos aquellos valores, creencias y prácticas cotidianas que preservan a la cultura chilota de la degradación a la que se vería condenada si únicamente se limitara a repetir tradiciones o preservar rituales del olvido. La memoria chilota se reconfigura, se desterritorializa.

⁸¹ Para Enrique Leff (2002), algunos elementos van más allá del valor de uso y valor de cambio, y se constituyen en *significaciones de uso*, aquí se compenetra el medioambiente con la cultura. Creo que es el caso de la madera.

Tradición y modernidad

La relación existente entre tradición y modernidad es frecuentemente analizado con el objetivo de recuperar la memoria de un pasado que se piensa mejor a la actualidad y con el que todavía es posible identificarse o también con la mera pretensión de recuperar objetos materiales para restaurarlos y exponerlos en un museo. El concepto de tradición tiene diversas acepciones y connotaciones dependiendo del contexto disciplinar o intradisciplinar en que se utilice.

La tradición fundamentalmente se refiere al conjunto de pautas sociales mantenidas en una localidad por transmisión generacional o consuetudinaria que de alguna manera otorga sentido y peculiaridad a un cierto modelo de vida, mientras que la modernidad se produce como resultado de la introducción de pautas sociales recientes en cada momento histórico (Álvarez, 2000). La memoria entonces constituye un devenir de múltiples orientaciones; es un entrecruzamiento de sentidos que da lugar a multiplicidad de ramificaciones discursivas móviles no predelimitadas, ni privativas de determinadas geografías. La memoria es una trayectoria voluble en la que no encuentran cabida las fijaciones, en la que más bien se promueve el subrepticio entrecruzamiento de la escritura y la oralidad, de lo mítico y lo ficticio, de lo sagrado y cotidiano. Ya no se trata, por lo tanto, de periodizar, regionalizar, mucho menos de pensar en una posible “historia de la memoria”; o sea, de clasificar las tradiciones orales de acuerdo a la época a la que se refieren.

Se trata más bien de pensar que la memoria, y las múltiples formas bajo las que se presenta, son resultado de su esquizofrénico comportamiento, de la mezcla en el devenir mismo de las simbiosis que incluyen sujetos, recuerdos, aspiraciones y regiones totalmente diferentes (Quintanilla, 2000).

Memoria, imaginarios y devenir

La significación, uso y transformación del bosque plantea la necesidad de reconocer los marcos interpretativos sociales de los imaginarios presentes en el sector de Cucao. En este sentido, si se considera a Chanquín y Huentemó como un mundo simbólico, donde se expresa la construcción social en un tiempo y espacio determinado, podremos hablar apropiadamente de un mundo socialmente compartido. Aquí existen históricamente lazos consanguíneos entre ambas comunidades, también una fluida ayuda mutua expresada en apoyos en el trabajo, la educación y la salud. Existe garantía de interacción y la cohesión social a través de la *memoria colectiva* que se mantiene por medio del juego dinámico de tres imaginarios.

Se reconocen al menos tres imaginarios chilotes, o tres tipos de Cucao, o tres imaginarios en la relación tierra-mar. El primer imaginario corresponde al "chilote tradicional", el cual se caracteriza fundamentalmente por vivir en el sector de más difícil acceso, posee escaso nivel de escolaridad y es conservador.

Es una persona arraigada en lo que siempre ha hecho, "lo que ha aguantado en el tiempo, lo ha sido porque está bien hecho". Este imaginario por lo tanto sigue relacionándose con el bosque (y en general con el medioambiente) de acuerdo a los usos de costumbre, sin agregar otras alternativas de uso. Este imaginario considera que los Planes de Manejo Forestal significarán un obstáculo a sus labores cotidianas y relación habitual con el monte; así por ejemplo, la leña que se saca proviene de los árboles caídos, de las ramas secas, de los árboles curvos que no sirven para una buena madera.

También se cortan libremente barras de luma para hacer cercos cada temporada. La luma es dura y difícil de experimentar putrefacción: "hoy estuve cortando unas barras por allá, después las acarree a hombro; las barras son para hacer cercos aquí mismo, la plata no le alcanza a uno para tanto como para estar comprando ramas"⁸². Se desea seguir viviendo ahí, tranquilamente, tomando mate y sacando del mar la comida del día⁸³. "Yo no salgo a ningún lado, más voy a la playa que a visitar a mis vecinos, yo al mediodía me voy a la playa a mirar"⁸⁴, comenta don José Naim de setenta años. Él, antes (por lo menos 20 años atrás), hacía artesanía de ciruelillo, fuentes y platos, que la vendía en Conchi. Cuando es necesario cortar uno o varios troncos para madera de hace sin pedirle permiso a nadie; así por ejemplo, la madera de su casa don José la sacó del monte: "al canelo cuando no le llega agua es lo mejor, el canelo con un envigado de coigue es lo mejor que puede haber para la construcción".

El segundo imaginario presente en el sector está compuesto por el chilote, que aún cuando habiendo nacido o vivido en el sector desde muy pequeño, se ha ido adaptando a los cambios de la globalización y el desarrollo comercial, así como también a las ofertas y demandas del mercado. Se trata de un imaginario funcional a las ofertas del mercado y con ello a los cambios. Ya sea a través de la actividad turística⁸⁵, o de la venta de mano de

⁸² F. Ther Ríos, *Entrevista en profundidad con don José Artemio Naim Piticar*, sector Chaique-Huentemó. Enero 2003.

⁸³ "Después del almuerzo, tomo unos mates; ya es hora de la pega como a las 11,30 (a.m.)". "Me acuesto a las 12 de la noche, antes tomo mate, escucho radio (las noticias)". Op. Cit. Del mar prácticamente a diario se proveen de mariscos (machas), pescado (corvina) y algas (luce y cochayuyo), los cuales consumen frescos o secos (ahumados o secados al sol y aire).

⁸⁴ Op cit.

⁸⁵ A través de *Bosque Modelo Chiloé* se ha implementado en el sector un proyecto comunitario: "respetando el ecosistema y la forma de vida del campo, los visitantes pueden contar con comidas típicas alrededor de un fogón, un camping bien habilitado y paseos a pie o a caballo hacia la cordillera o bordeando el lago Huillinco. También se pueden adquirir mermeladas caseras y otros productos tradicionales confeccionados por la

trabajo en las pesqueras, o de la venta de leña o carbón, este grupo, con un arraigo en la tierra, el mar y las actividades asociadas, va experimentando una paulatina inserción en el modo de vida urbana pero al mismo, y dada las condiciones de aislamiento, está alejado de la vida urbana. Se apegan al servicio de telefonía rural (teléfono fijo y celular), poseen luz eléctrica, agua potable en la mayor parte del sector, alumbrado público, baño al interior de las moradas, durante el verano dos horarios de llegada para los buses rurales, una posta, escuela, y una permanencia de una patrulla de carabineros durante la época estival. La imitación del modo de vida urbano no es completo, a donde se mire existe un paisaje natural al cual, según este imaginario, conviene explotar para mejorar los bajos ingresos. Se comercializan comidas, se promueven excursiones guiadas, se otorga alojamiento en sus casas.

El bosque se comienza a ver como un potencial recurso económico, principalmente se piensa que los Planes de Manejo Forestal pueden ayudar a regularizar la explotación y comercialización de trozos y madera. Sin embargo, se reconoce que la falta de un camino pavimentado disminuye la potencialidad que guarda el bosque catedral.

Antiguamente, mi padre y mi abuelo, trabajaban con el alerce y el ciprés, ahora no los dejan explotar. Se mantenían de eso no más. Se hacían tejuelas, se hacían puertas y ventanas. Se dejó de cortar el ciprés, eso debe ser más o menos hace unos veinticinco años atrás, porque vinieron las autoridades, y prohibieron cortarlo (...). Con el ciprés, antiguamente, se hacían tejuelas, también se hacían de alerce, pero yo lo escuché hace como treinta años atrás. Si Ud. saca un Plan de Manejo, Ud. puede cortar, sólo roce, laurel para carbón y leña, tepu que es para leña. El resto es como para aserrar. Se produce harto acá canelo, laurel, teñío, coigue, y mañío también para madera (...). Aquí nunca ha venido a comprar nadie, ojala viniera alguien para sacarle algún provecho a los campos (...). Actualmente,

comunidad local". Diario El Llanquihue, 20 de Febrero de 2002. También se ha realizando a través de *Bosque Modelo Chiloé* un "Taller de capacitación en oficios tradicionales" en la comunidad de Chanquín (capacitación de artesanos en madera, cuero y lanas, capacitación para la producción y comercialización), así como la "Recuperación y divulgación del conocimiento tradicional en uso de las plantas medicinales" del bosque nativo (la que incluyó la preparación de cartillas divulgativas), todas estas iniciativas comunitarias, si bien es cierto han significado una importante inversión y cambio cualitativo en la manera de realizar el apoyo a las comunidades indígenas, requieren del paso del tiempo para ir siendo evaluadas en cuanto a su real impacto: donde la asertividad e integración, en un equilibrio dinámico, jugarían un rol esencial para develar la vida de este sistema (Capra, 2002: 31 y 32); sin asertividad e integración no es posible la existencia de ningún sistema vivo. En el contexto del nuevo paradigma de las relaciones dinámicas, el apoyo e influencia a las comunidades, se transformaría más bien en un co-apoyo mutuo, una co-construcción de escenarios vivibles y habitables. La vinculación, la red, es la metáfora central de la ecología, ¿cuánto de esto existe en las iniciativas de *Bosque Modelo Chiloé*?

nosotros estamos sacando un Plan de Manejo para construirnos una casa. Todos tienen que sacar Planes de Manejo.⁸⁶

Este imaginario sueña con lo “moderno”, con el ritmo laboral de la empresa desde una posición de asalariado. Pese a ello, no alcanza a disociarse totalmente de sus raíces por lo que en él conviven los elementos de la modernidad con los tradicionales, que en algunos casos se complementan y en otros se excluyen.

El tercer imaginario presente en el sector es el conformado por personas de raíces ajenas a Cucao pero que por razones, generalmente de trabajo o de vida, se han ido radicado en el lugar. Este imaginario adopta un concepto distinto del medioambiente y la cultura del lugar, buscando confirmar manifestaciones tradicionales de Chiloé, revalorizando la tierra, sus recursos y bellezas. De alguna manera, funcionan como una imagen proyectiva para los lugareños descritos en el segundo grupo. Este imaginario gusta de la no-contaminación, le agrada vivir en el sector principalmente por ser un ambiente rural aislado y por contar con escasas muestras de modernidad; pero desde su espacio y en su espacio, este grupo hace gala de los elementos que le otorgan la calidad de vida que ellos desean. Se trata de personas que tienen sus casas de descanso o que se dedican a ofrecer servicios turísticos desde la capital del país a chilenos y extranjeros entusiasmados por la belleza del Parque Nacional y sus alrededores, donde la visita y recorrido por el bosque siempreverde es uno de los mayores atractivos. Este último imaginario constituye una constelación de significados respecto al bosque y su destino; se cuida, pero también se explota "sustentablemente".⁸⁷

Los imaginarios descritos se entrelazan en la relación del hombre con el ambiente (y específicamente con el bosque), crean garantía de interacción de una *memoria colectiva* en el sector. El medioambiente de manera general, y el bosque de manera específica, se convierte en un importante atractor para la forma de vida cotidiana de Cucao, deviniendo en un escenario complejo donde se comunican estructuras semióticas tradicionales y modernas.⁸⁸ La relación hombre-medioambiente en el sector de Cucao, preserva del olvido

⁸⁶ F. Ther Ríos, *Entrevista en profundidad con don Aladino Naim Naim*, sector Cucao. Enero 2003.

⁸⁷ Coloco entre comillas "sustentablemente" ya que sería necesario evaluar el real impacto de la actividad turística (ecoturismo para muchos) en el sector. Esto escapa a los objetivos de esta investigación, sin embargo, emerge como un importante y necesario estudio de llevar a cabo. El tiempo habla de sustentabilidad, pero el tiempo no sólo es la medida de eventos externos (fenómenos geofísicos, ciclos ecológicos, procesos de degradación y regeneración de la naturaleza), "sino el flujo de eventos internos significativos, la permanencia de *presencias* a través de la historia, la actualización de las identidades étnicas y de seres culturales. El tiempo libera a la naturaleza de-signada y fijada a visiones predeterminadas, abriendo los caminos para la construcción de una naturaleza resignificada por los sentidos de la cultura" (Leff, 2002: 85).

⁸⁸ Conviene aquí señalar que la *semiótica de la cultura* (Lotman, Uspenski) ha contribuido como un poderoso correctivo a romper cerrados esquematismos, y nos ha situado en esa atmósfera significativa, *semiósfera*, en la que la respiración cultural es inseparable del fluir del tiempo y de las condiciones materiales de la significación. En esta superación del momento positivista, cientificista y de atomización especializada

accidental o incomprensivo todos aquellos contenidos significativos que otorgan a la *memoria chilota* todavía cierta particularidad en relación al imaginario social. Sin embargo, no se trata estrictamente de un olvido incomprensivo, sino de un olvido esencial y constitutivo de otros saberes y tradiciones como cuando lo moderno, al dar lugar a tránsitos de desterritorialización de lo tradicional, torna innecesarios ciertas prácticas y contenidos, pero también genera otros a partir de los cuales se territorializa la memoria. La territorialidad viene a ser el uso cultural del territorio, su apreciación, su significación, la lectura que hacemos de él. La desterritorialización se da como pérdida de la memoria-territorial; un nuevo conocimiento del espacio sustituye a la conciencia territorial. La desterritorialización viene seguida por procesos de reterritorialización o configuración de una otra identidad mas o menos estable (Deleuze y Guattari; 1974). Se trata del proceso tradición/modernidad. Lo anterior nos permite señalar, que la cultura en Chiloé, a partir de la relación hombre - ambiente, no comporta una dicotomía polarizada, sino un proceso de desterritorialización y reterritorialización.

no se trata tanto de revestir de exactitud las ciencias humanas, sino más bien de humanizar (epistemológicamente) las ciencias exactas.

5. Usos comunes y administración compartida de espacios marítimo-costeros en Chiloé

En las Caletas de Guabún y El Manzano se han identificado tres tipos de espacios. I) Espacios marítimos donde los pescadores extraen recursos a través de la pesca. II) Espacios rocosos donde se extraen algas y mariscos. III) Sectores de pastoreo donde los pescadores mantienen sus animales de crianza. En estos tres espacios, las prácticas productivas se encuentran mediatizadas por el tiempo atmosférico (variación de la actividad atmosférica en periodos cortos, días o semanas), el clima (variaciones medibles en periodos de años), el comportamiento de las especies y las diversas relaciones sociales entre familias y productores (Gajardo 2011; Salinas 2011); este entramado permite la adaptación de cada sociedad a las variaciones ecológicas (Ostrom, 2000). Para el caso de Chiloé, los saberes y prácticas de apropiación de espacios se contextualizan en la subcultura de bordemar, marítima y campesina (Bravo, 2004) que se manifiestan como sistemas de prácticas en espacios vinculados a las cordilleras de Piuché y Piruril en la Isla de Chiloé y de los Andes en la sección continental, los espacios de tierra para el cultivo, las costas rocosas y el mar interior.

En estas sociedades diversos consensos han permitido que los miembros de distintas familias se reúnan a definir el uso de áreas comunes utilizadas para actividades productivas y de sustento. Las prácticas y saberes desarrollados en estos sectores demuestran poseer cierto grado de fragilidad asociado a límites de escala; entre otros, es posible observar como el aumento de población o la introducción de ciertas tecnologías y mercados han provocado desarraigar los tejidos sociales de sus vinculaciones con el ambiente local (Ángel y Ángel, 2002). Junto a lo anterior, la administración de recursos implica –en ciertos casos- tener muy presente las condiciones ambientales como las características históricas del sector (Vieira, 1997). En estos casos, se han generado costumbres de protección y cuidado de los recursos, cuyos modos de distribución –más o menos flexibles- posibilitan mecanismos de administración local durables en el tiempo.

Los espacios considerados han sido seleccionados por exhibir acentuadas apropiaciones socioculturales del litoral que potencian tanto canalizaciones positivas de la conflictividad como el uso sustentable de los recursos naturales. Los espacios marítimo-costeros, abiertos y de uso común, constituyen singularidades territoriales que construyen *lugar*, pues siendo territorios relativamente pequeños, “donde la gente vive en comunidad, con su clima particular, su topografía, sus tradiciones y sus retos” (González, 2009: 58), pueden ser considerados como “‘lo otro’ de la globalización”, y ofrecen una “perspectiva importante para repensar la globalización y la cuestión de las alternativas al capitalismo y la modernidad” (Escobar 2000:127).

Caleta de Guabún y Caleta El Manzano

Las sociedades litorales estudiadas corresponden a las Caletas de Guabún, ubicada en el sector noroccidental de Chiloé (Comuna de Ancud) y Caleta El Manzano, ubicada en Chiloé continental (Comuna de Hualaihué).⁸⁹

La Caleta de Guabún se encuentra expuesta al Océano Pacífico y presenta una combinación de escarpados acantilados con playas poco desarrolladas caracterizadas por un fuerte oleaje. El estilo productivo no incluye actividades de pesca con redes o espineles pues su historia corresponde a campesinos que comenzaron a realizar prácticas de buceo y recolección, las cuales con el tiempo se afianzaron con las tradicionales prácticas de agricultura familiar (Gajardo 2011). Por su exposición al Océano Pacífico, en su costa se encuentran diversas zonas de roqueríos donde se recolectan algas y mariscos. El espacio de terrazas frente al mar se destina al emplazamiento de viviendas, la crianza de animales y el cultivo de papas y hortalizas. El uso de embarcaciones se destina al trabajo en sectores marítimos de poca profundidad donde se bucea para extraer algas. Por su parte, la Caleta el Manzano se encuentra frente al mar interior y tras ella se ubican los sectores precordilleranos. En función de las bajas mareas, los pescadores del Manzano realizan prácticas de recolección de mariscos y algunos tienen pequeñas producciones agrícolas en sus propiedades. Sin embargo, la actividad de mayor impacto ha sido la pesca de Merluza y últimamente la acuicultura a pequeña escala, dedicada a la producción de mitílicos (Salinas 2011).

Respecto a los espacios marítimo-costeros estudiados, en El Manzano se han considerado los espacios marítimos utilizados como caladeros de pesca y una zona de uso común para el pastoreo de animales de distintos propietarios. El tercer espacio de estudio

⁸⁹ En 1976 se inició la construcción de la carretera Austral ó Ruta 7 con una inversión estatal de más de 200 millones de dólares, se comenzó a explorar una de las geografías más accidentadas del país, altamente fragmentada, sinuosa e impenetrable por su tupida vegetación, se calcula que cerca de 10.000 hombres en su mayoría miembros del Ejército de Chile participaron durante su levantamiento, dinamitando rocas y talando bosques nativos que hasta ese momento permanecían vírgenes, todo con el objetivo de unir vía terrestre al país, luego de 12 años se entregaron los primeros 2.400 kilómetros de ruta, de este modo se incorporaron más de 240.000 km² al país (Fundación Futuro, 2008). El tramo comprendido dentro de la comuna de Hualaihué, logra unir los pueblos de Hornopirén y Contao y las caletas pesquero-artesanales de El Manzano, Pichicolo y Cholgo. Sin embargo, la ruta no pasa por el borde litoral, zona donde se concentra el grueso de la población, esto ha traído como consecuencia la continuación del aislamiento histórico de los habitantes ya que la ruta costera es de baja calidad y no cuenta con la mantención debida, según el Plan de Desarrollo Comunal de Hualaihué (2009) la construcción de la carretera Austral significó para la comuna “el paso de ser un territorio comunicado sólo por mar (...), a ser un territorio comunicado por tierra no ha beneficiado a todos los habitantes” (Ilustre Municipalidad de Hualaihué, 2009: 5). Los habitantes de la Comuna consideran que la carretera si bien es un eje vial estructurante, aun está lejos de ser una ruta de integración territorial, esto se debe a que desde un inicio su construcción tuvo un propósito más bien de corte geopolítico que de interconexión entre centros poblados de mayor jerarquía (Ilustre Municipalidad de Hualaihué, 2009).

son los roqueríos costeros en la Caleta de Guabún, utilizados tradicionalmente para la recolección de orilla y para la extracción de algas y mariscos. El estudio de las prácticas y saberes en estos espacios dan cuenta de distintas habilidades para la administración local de recursos naturales, presentándose como ejemplos ilustrativos de la construcción de espacios de uso común. En general, estos casos permiten abrir un lente positivo hacia algunas rutinas que tienden hacia ordenamientos consensuados sobre el territorio litoral.

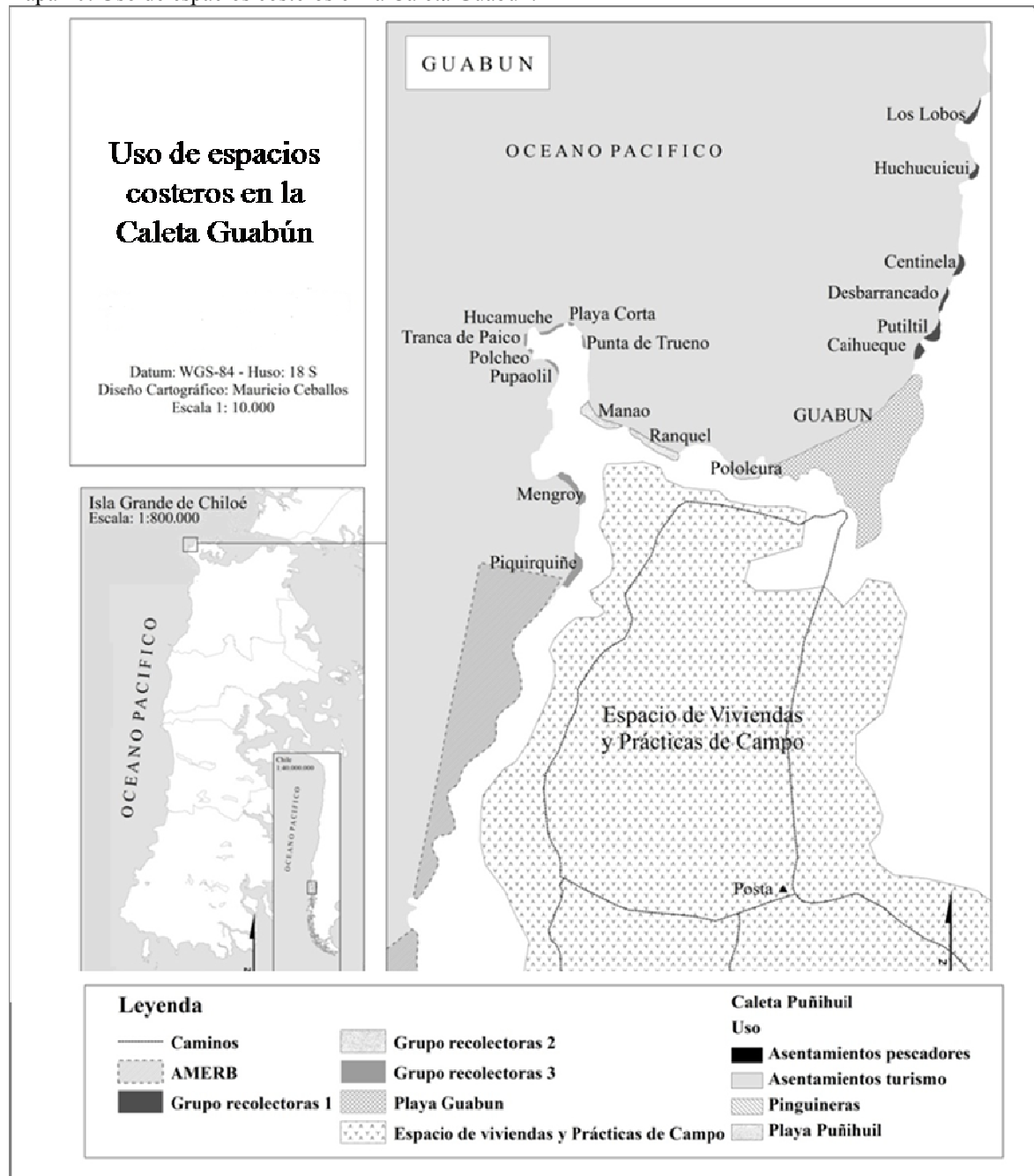
Distribución del espacio y administración de recursos en el Sector Costero de Guabún

El ambiente campo-mar propio de la localidad de Guabún implica una gama de actividades productivas que hacen diversa la cotidianidad territorial y permite un grado de coordinación importante con el medio costero. En Guabún se denomina recolección de orilla a la actividad que consiste en recoger los recursos depositados en la zona de playas, y marisqueo a la actividad que consiste en extraer recursos que crecen en las rocas o permanecen depositados en aguas levemente profundas. En el AMERB (Área de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos) se extrae el recurso loco (*Concholepas concholepas*) mediante el buceo; mientras que en las playas locales se extrae erizo (*Loxechinus albus*), lapa (*Fissurella spp*), cangrejo (*Taliepus dentatus*), jaiba (*Ovalipes trimaculatus*), pepino (*Athyonidium chilensis*), chaperines (*Fisurella spp*), luga (*Gigartina skottsbergii*), llapín (*Nothogenia afastigiata*) y cochayuyo (*Durvillea antártica*) mediante la práctica de marisqueo que es realizada por hombres, cuando se trata de un marisqueo en mar profundo, y mujeres, cuando se realiza entre rocas poco profundas. En general, la producción se destina al consumo familiar y a la venta en la feria de Ancud. La actividad de recolección de orilla se enfoca en la luga (*Gigartina skottsbergii*), siendo una actividad casi exclusiva de las mujeres, algunas de las cuales se acompañan de sus hijos para realizar la actividad durante el verano. Últimamente, su producción se destina al comercio a intermediarios que acopian cantidades mayores para vender a empresas exportadoras.

El sector costero de Guabún está constituido por playas pequeñas, intercaladas por sectores de rocas aptos para la vida de algas, moluscos y vegetación diversa. Existiendo una variedad de playas de arena separadas por roqueríos. En esta diversidad hay playas donde predominan las dunas y la superficie es arenosa apareciendo rocas sólo en las orillas o zonas limítrofes entre una y otra playa. Por su exposición directa al Océano Pacífico, la influencia de los vientos genera oleajes que provee elevadas cantidades de algas en las playas. La toponimia local identifica al menos 17 playas, ordenadas en tres grupos. Las familias ubicadas en el sector sur de Guabún hacen uso de las playas de “Piquirquiñe”, “Pupaolil”, “Polche”, “Tranca de Paico”, “Hucamucho”, “Playa Corta” y “Punta de Trueno”. Las familias que se ubican en la zona central de la localidad utilizan las playas de

“Manao”, “Mengroy” y “Ranquel”, mientras que a las familias ubicadas hacia el sector norte de la localidad trabajan las playas de “Caihueque”, “Putitil”, “Desbarrancado”, “Centinela”, “Huchucuicui” y “Los Lobos”. El conjunto de playas ha sido diferenciado a partir del conocimiento local, considerándose los tipos de recursos, la frecuencia de buenas condiciones, las altas y bajas mareas, y el oleaje según la ubicación geográfica de cada una.

Mapa 10: Uso de espacios costeros en la Caleta Guabún.



En Guabún, las viviendas están distribuidas en cadenas de cerros que rodean el sector litoral. Son varios cerros que caen hacia las playas, en los cuales se han construido casas, cada una con sus terrenos en uso. La cotidianeidad de esta localidad está orientada productivamente desde el campo hacia el mar, persistiendo en la actualidad prácticas en ambos medios. Estando las viviendas en las terrazas superiores, el acceso a las playas queda posibilitado por senderos que descienden desde los asentamientos hasta las costas rocosas. En virtud de la cercanía de cada hogar a las playas, y de la construcción de estos pasadizos, algunas playas tienen acceso restringido, como es el caso de las playas de “Manao” y “Mengroy”, que son administradas por la familia Pino y otros habitantes del entorno cercano⁹⁰. La única forma de acceder a estas playas es bajando por los senderos que están en los terrenos de ésta familia. Por su parte, la playa Ranquel tiene acceso por playa, lo cual implica una dinámica de mayor afluencia de productores. Principalmente, durante el verano a esta playa llegan pescadores provenientes del sector de Faro Corona, un poblado ubicado al norte que Guabún⁹¹. No obstante, la familia Pino se hace cargo de las tres playas⁹². Durante el año, las prácticas se realizan de manera discreta, sólo en periodos meteorológicos favorables. Un caso especial se da cuando hay lunas llenas. En estos días el oleaje es fuerte y el mar en la baja marea desciende más de lo normal, lo que permite un mayor espacio para trabajar y una mayor cantidad de algas varadas. En general, la decisión de bajar a trabajar a la playa está precedida de un monitoreo a distancia que permite conocer el estado de las playas con respecto a los vientos y oleaje. La evaluación se realiza en el exterior de la vivienda, la principal seña es el tipo de sonido que se desprende de sectores donde olas y vientos golpean las formaciones rocosas. El tipo de sonido, según sea más o menos intenso, a la izquierda o derecha del observador, indica la dirección del viento y oleaje en un momento determinado, dato con el cual se infiere el estado de las otras playas. Al observarse buenas condiciones, los hombres navegan mar adentro para “*bucear el alga*” y extraer directamente de los bancos de ubicados en el fondo marino. A medida que se acerca la estación de verano, las mujeres acompañadas de sus hijos bajan a las playas para recolectar algas, recogiendo aquellas que están varadas en la arena o en algunas rocas superficiales. También “*marisquean las algas*” cuando quedan flotando en aguas poco profundas o son depositadas en roqueríos de zonas de mayor profundidad.⁹³ Cuando se reúnen varios usuarios en una misma playa se distribuyen en espacios perpendiculares a la línea de costa, por los cuales se desplazan desde lo más a lo menos profundo mientras

⁹⁰ Sra. Miryam, entrevista 26/02/09

⁹¹ Antonio Mancilla, entrevista 27/02/09.

⁹² Pedro Pino, Entrevista 27/02/09.

⁹³ Los integrantes de las familias se adjudican sectores según sus tiempos cotidianos y sus expectativas de extracción. Por ejemplo, la señora Lucy realiza el sendero hacia Manao, la playa más distante de las tres. Ella prefiere las caminatas largas, pues gusta de pasar tiempo en la costa y dedica una buena parte de su tiempo recogiendo luga roja, cortando llapin y cochayuyo o sacando chaperines y lapas. Para la señora Myriam, vecina de la señora Lucy, todo ocurre de forma diferente. Ella trata de coordinar los tiempos en la playa con responsabilidades del hogar; especialmente el cuidado de su pequeña hija, motivo por el cual va a la playa cercana de Mengroy, dedicándose sólo a la extracción de Luga.

sube la marea, cubriendo piedra por piedra la extracción de alga. Un movimiento similar se realiza con el alga llapín, con la diferencia que esta crece en las piedras y es necesario cortarla con cuchillo. El Cochayuyo también se extrae de manera similar, avanzándose piedra por piedra buscando los sectores donde se encuentra⁹⁴. Normalmente, se recorren los roqueríos con el gancho mariscador extrayendo mariscos adheridos tales como Lapas, Chaperines y Caracoles.⁹⁵

Debido a que cuando baja la marea queda una mayor cantidad de recursos en la playa, la práctica de recolección de orilla se realiza de manera coordinada según los momentos en que ocurren las mareas. Ello define una coordinación en este espacio costero. Después de saber si hay buen tiempo, y a qué hora estará la marea baja, se va a la playa a extraer el recurso. En el lugar, el alga se toma con las manos y cada montón se deposita en un cuadrado de terreno ubicado en la arena para que el sol seque el recurso. Cada cierto tiempo los pescadores dan vuelta las algas para que seque por el otro lado. Si se hace tarde “se deja sacado y juntado, cuando se ve que va a llover, se deja tapado con nalca (*Gunnera tinctoria*)”⁹⁶. Las mujeres, durante el tiempo de secado de la luga (*Gigartina skottsbergii*), se dedican a actividades de huerta o a otras actividades de marisqueo de orilla, pudiendo ir y venir desde sus hogares para luego volver a buscar el alga seca unas horas más tarde.

En general, el uso de estos espacios costeros en Guabún son posibilitados por la existencia tácita de normas consensuadas sobre el trabajo en las playas. Pocos son los conflictos por el uso del espacio costero, no existiendo prácticamente. Al originarse algún traslape en el uso particular de alguna playa o sección de ella, rápidamente el uso de ésta se redistribuye, buscándose in situ nuevos espacios de extracción. Los mecanismos de administración local en Guabún viabilizan la convivencia sin poner en riesgo el tejido social. Se comprueba incluso la existencia de altos grados de confianza y apoyo entre sus habitantes.⁹⁷

Administración familiar en el espacio costero de pastoreo en la Caleta El Manzano⁹⁸

La influencia del mar interior sobre el sector costero de Caleta el Manzano genera extensiones arenosas expuestas a la baja marea, momento en que se descubren pasadizos

⁹⁴ Lucy Gonzales, entrevista 26/02/09

⁹⁵ Pedro Pino, Entrevista 27/02/09.

⁹⁶ Miryam entrevista 25/05/09.

⁹⁷ Por ejemplo, cuando el alga se deja secando en la arena o rocas por algunas horas, y las personas regresan a su hogar, no existe peligro de robo pues quienes quedan en la playa trabajando también cumplen la función de vigilar las algas de sus vecinos.

⁹⁸ El relato sobre el uso del espacio de pastoreo es resultado de conversaciones con Nivaldo Gutiérrez y Margarita Oyarzo, habitantes de Caleta El Manzano.

entre islas y vastos sectores intermareales. Hacia un extremo de la caleta, un extenso sector costero coincide con la desembocadura del Río Cisnes generando una zona arenosa cargada de aguas dulces y saladas. Desde el comienzo de la desembocadura, y un trazo río arriba, crece en ambas laderas un tipo de pasto adaptado a la combinación entre la salinidad del mar y el agua dulce del río. Este pasto, denominado localmente como Llipé,⁹⁹ se expande como un parche vegetal cubriendo una amplia franja a lo largo de la costa. Su influencia en el terreno arenoso ha hecho resistente a este sector frente a la erosión de las mareas. En la zona de llipé se observa una rama central del río y múltiples riachuelos en medio de un espacio pantanoso, todo verde por el Llipé; a medida que el río avanza hacia el mar se degrada el llipé y cambia a verde claro, hasta ser pura arena y mar.¹⁰⁰

En las primeras décadas del siglo XX los habitantes del Manzano se dedicaban a la cría de animales, y muy poco a las actividades de pesca. Los bueyes se utilizaban para trabajar la tierra y los caballos para el transporte, mientras que las cabras y corderos eran destinados a la alimentación y a otros enseres. En aquellos años, los hogares y viviendas no tenían cercos, de modo que la cría y pastoreo eran a campo libre. En algún momento, los habitantes notaron que los animales en lugar de ir a sectores precordilleranos se congregaban a comer en este sector del Llipé. Con el tiempo se reconoció que este pasto era provechoso para los animales y a partir de ahí el emplazamiento fue utilizado por campesinos, y luego por pescadores.

⁹⁹ Corresponde a un tipo de gramínea.

¹⁰⁰ “El pasto hay harto, incluso cada vez va cubriendo más hacia debajo de mar, hacia la intermareal, va corriendo más para abajo, se va enverdeciendo más y no le hace daño el salitre que tiene el agua ni tampoco el agua dulce. Y como que afirma el terreno porque si uno se sube y ve que baja la marea se debería erosionar, pero no. Por eso uno ve que hay unos zanjones igual que unos canales, eso es motivo de que en algunas partes si se ha erosionado pero es en la menor parte. Tiene la raíz hacia los lados, se ramifica y sube, se ramifica y sube. Por eso es que se va afirmando, así como un manto”. Nivaldo Gutiérrez, entrevista, Julio del 2011.

ARBOL GENEALÓGICO
Maldonado Velásquez
Tipo de familia y Ocupación

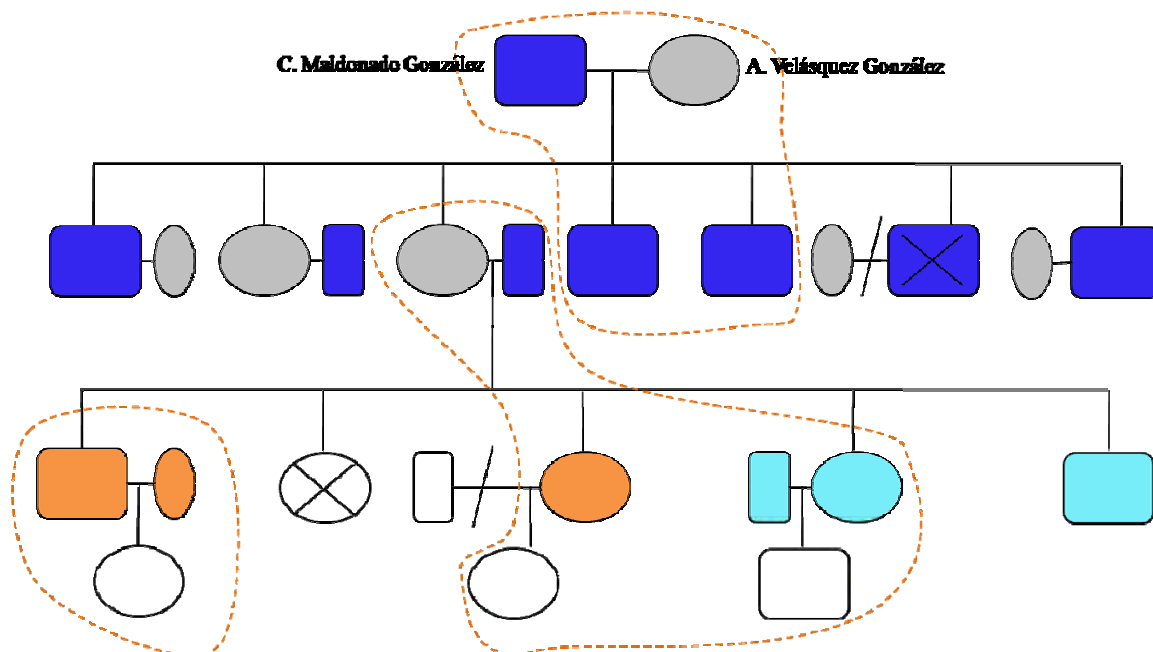


Figura 11: Familia Maldonado Velásquez (Caleta El Manzano). La unidad familiar de la primera generación está compuesta por una familia nuclear biparental, que vive con dos hijos adultos solteros (50 y 47 años). La unidad familiar de la segunda generación está compuesta por una familia extensa biparental, donde vive una hija soltera con su hija, y la otra hija con su pareja e hijo, quienes se encuentran desde hace pocos meses por el despido de uno de ellos de las empresas procesadoras de salmón de Puerto Montt (diciembre 2009). La tercera unidad familiar de este árbol, es una familia nuclear biparental. Las tres familias tienen sus casas en sitios colindantes, y hay relaciones de colaboración entre ellas, sobre todo entre las dos familias más jóvenes. En la primera generación todos los varones se dedicaban a la pesca, en la tercera generación ya no existen pescadores en la familia Maldonado Velásquez. Algunos varones se dedican a trabajos acuícolas y otros al área de la educación y servicios. En la última generación todos tienen enseñanza media completa, algunos con especialidad y dos personas tienen estudios universitarios terminados. Todos tienen expectativas de que sus hijos sean profesionales.

SIMBOLOGÍA	
	Pescador Artesanal
	Dedicado a actividades del mar pero con otra especialización: Pesca de subsistencia, operario en empresa acuícola
	Ducha de casa
	Niño o Niña. No se conoce actividad
	Asesora del hogar
	Áreas profesionales y técnicas en educación
	Estudiante de Biología Marina
	Fallecido
	Covivencia
	Hijos por crianza

Posteriormente, el acceso por caminos dejó de lado los senderos y la llegada de vehículos sustituyó el uso de caballos. Cuando los antiguos campesinos comenzaron a trabajar en el mar no sustituyeron la ganadería menor, pues cuando la actividad de pesca decaía durante los meses de invierno, persistía la importancia de animales como medio de alimentación. En la actualidad, se reconoce que después de pastar durante un verano, aparte de engordar, los animales desarrollan un estado más saludable de lo normal¹⁰¹. En los tiempos en que la pesca es baja, los habitantes pueden sustentar su alimentación y también el comercio mediante la venta o el trueque de carne por dinero u otros recursos.

El espacio corresponde a un área de aproximadamente 5 hectáreas y está dividido por la desembocadura del río Cisnes en dos sectores. Los habitantes del Manzano utilizan el sector aledaño a su poblado, mientras que la otra parte es utilizada por habitantes del poblado cercano (Hualaihué Puerto). Durante los meses de Octubre a Marzo todos los usuarios dejan allí sus animales; sólo en los meses de invierno los animales son resguardados de las inundaciones en sectores dentro de la propiedad individual.

La administración de este espacio muestra una estructura básica -aunque no exclusivamente- familiar entre los habitantes de Caleta El Manzano, no estando cerrado el derecho de uso a otras familias pues se acostumbra a recibir a usuarios esporádicamente. El grupo más estable se compone de ocho familias. La existencia de lazos de parentesco entre miembros de estas familias, divide a estas ocho en dos subgrupos. En el primer subgrupo quedan dos familias y en el segundo, seis. En este último subgrupo centramos nuestra atención pues es más extenso y ha utilizado el sector por al menos tres generaciones, ocupándonos especialmente de las últimas dos. En cada hogar de las seis familias se encuentra uno de los seis hermanos de la anterior generación, de los cuales dos son mujeres y cuatro hombres. En general, es este grupo de hermanos quienes portan la tradición de la cría de animales. El traspaso de las prácticas y saberes se transmite por matrilinealidad. Si bien los hermanos hombres no han hecho lo mismo con sus hijos, es posible que las hermanas mujeres hayan fortalecido en sus sobrinos las prácticas asociadas al llipé.¹⁰²

Las interacciones individuales entre usuarios se enmarcan en el contexto familiar que funciona como soporte para establecer relaciones de uso. Por ejemplo, en los miembros del hogar de una de las hermanas, “cada uno tiene lo suyo pero entre todos se cuidan, y todo se comparte en la casa”¹⁰³. Que cada uno tenga sus animales obliga a todos a visitar el sector, pero cuando lo hacen, cuidan los animales de todos los miembros de la familia

¹⁰¹ Margarita Oyarzo.

¹⁰² En la familia de una de las hermanas todos tienen animales que pastorean en este espacio, incluyendo hijos y esposo; en la familia de la otra hermana, los hijos también tienen animales en pastoreo. En los hogares de los hermanos son sólo ellos quienes poseen animales domésticos.

¹⁰³ Margarita Oyarzo, entrevista, Julio del 2011.

extendida. Si un hijo va a ver los animales, por cierto no vigilará sólo los suyos sino también los de su madre, padre y hermano. En el fondo, los animales son de la familia, pero los términos “cada uno tiene lo suyo” implican a cada miembro la obligación de trabajar en la crianza de “los suyos”, adicionalmente la reciprocidad familiar – “todo se comparte en casa” - implica un trabajo que en efecto se aplica sobre el conjunto de los animales. En este escenario, no existen favores o deudas por pagar. La repartición de la propiedad de animales en este caso tiene más el estilo de un juego de suma cero, pues al tener intereses cada uno en sus animales, y al mismo tiempo pertenecer a una misma familia, cada miembro trabaja para sí, pero lo hace también para el grupo. Las características del espacio abierto, y las relaciones interfamiliares entre los usuarios, hacen que en este juego las estrategias individuales para aventajarse –como por ejemplo nuevos conocimientos y prácticas- no impliquen desventaja de unos sobre otros familiares, sino que influyen inmediatamente en el beneficio común. Algunos indicios muestran que esta estructura se replica en un nivel mayor con el resto de los vecinos de la Caleta. Durante los meses en que los animales están alimentándose, los habitantes van a visitarlos para revisar que estén todos, que no falte ninguno, y que se encuentren en buenas condiciones. Si los animales se pasan desde el río hacia el sector aledaño, entonces los habitantes los vuelven a poner juntos. Entre ellos conocen los animales propios y los de los otros, y cuando algo pasa rápidamente se avisan entre ellos.

Sin duda un elemento de importancia en la administración de este espacio local que redundaría en la sustentabilidad del mismo, ha sido evidenciado por los propios habitantes del Manzano. Los hombres y mujeres que hacen uso del llipé por varias décadas reconocen un cierto umbral en el sistema: al tiempo que aumenta la cantidad de usuarios y de animales en el llipé, el cuidado de unos a otros se hace más débil. En este sentido, una de las características de estos espacios abiertos y comunes es su fuerte dependencia con la escala e intensidad provocada sobre ellos. En la medida en que se masifica su uso y rompe el equilibrio, los atributos de las dinámicas sociales construidas, pierden su consistencia.

Apropiación sociocultural del maritorio en la Caleta el Manzano¹⁰⁴

El maritorio –esto es, el mar, las apropiaciones socioculturales y actores-, configura un entramado complejo (Ther, 2006; Vieira y Weber, 1997) que no se da simplemente, sino que se va construyendo, espacial y temporal en un marco de significatividades localizadas en rutas y trayectorias. Así el uso del mar en la Caleta El Manzano está distintivamente ligado a las respuestas que los saberes y prácticas permiten ante las diversas transformaciones de la pesca artesanal. Dichas respuestas suponen entonces una historia de

¹⁰⁴ Agradecemos por sus conversaciones a Gustavo Maldonado, Nivaldo Gutiérrez, Luis Ávila Fernández, José Subiabre y Juan Carlos Velásquez.

aprendizajes sobre la administración local de los espacios marítimos, permitiendo que se enfrenten los cambios que afectan las economías familiares. En la reproducción de estas economías confluyen las trayectorias y conocimientos acerca del maritorio, tanto en su relativa permanencia, como en sus procesos de cambio.

Específicamente, la apropiación del maritorio en el Manzano se evidencia en dos contextos: i) los espacios donde se ubican los bancos y caladeros históricos de pesca; y ii) los espacios construidos a partir de los trayectos que cubren el desplazamiento y trabajo en el mar. Los usos del mar varían en ambos espacios marítimos según el clima, las corrientes marinas y la biodisponibilidad de especies del mar. Estos espacios poseen tanto profundidad como extensión. Su profundidad se relaciona con la experiencia ganada por parte de los pescadores en cuanto a la ubicación de bancos naturales y el movimiento de especies hidrobiológicas, lo cual gatilla aprendizajes acumulativos sobre la columna de agua y el fondo marino; estos aprendizajes se internalizan en el sistema de prácticas como microcontextos espaciales de fondo. Por su parte, la extensión de estos espacios implica las prácticas que se imprimen al espacio marítimo según la diversidad cultural, variabilidad climática y disponibilidad de recursos económicos. En la construcción social del ecosistema, el conocimiento local reconstituye el maritorio según diversas habilidades y respuestas socioculturales. A la inversa, la influencia del ecosistema sobre la sociedad hace que la dinámica biológica de las especies introduzca variabilidad en el tipo de conocimiento construido. De aquí que la percepción de cualidades dinámicas, reaparezca en el paisaje apprehendido como un espacio laboral cargado de incertidumbre, cuyo abordaje posible involucra muy seriamente la espera y la constante y fina atención sobre diversas señas (clima, insectos sobre el agua, espuma, viento, aves). Las estrategias de ajuste (*dónde ir*) y los patrones adaptativos (*qué hacer*) construyen un verdadero algoritmo cognitivo (Ingold 2001: 39-41) aplicable cotidianamente en estos espacios marítimos de manera flexible y adaptativa.

Históricamente, en el Manzano la apropiación del mar estableció rutas y bancos naturales de choritos, cholgás, navajuelas y almejas en variados sectores del mar interior. Los viajes hacia el sur se hacían bordeado siempre las entradas de los fiordos Llancahué y Quintupeu; mientras que hacia el norte, las embarcaciones se introducían por el mar interior hasta el Golfo de Ancud. A su llegada a la Caleta, cada embarcación redistribuía en el entorno familiar y comunitario los productos extraídos, aplicando un mecanismo de trueque que incluía leña y productos agrícolas. Al mismo tiempo, la comercialización de los productos se conectó con otra apropiación histórica del mar, fundamental para la conectividad de la Caleta con otros sectores. La velera chilota estableció las rutas que unieron las caletas de Chiloé continental – Como El Manzano - con las ciudades más cercanas de Chiloé insular y el continente. Desde ahí se transportaban víveres y

mercaderías, y a su vez se llevaban productos marinos para la venta.

Otro campo de trayectorias se despliega por islas y sectores poblados cercanos. El maritorio sociofamiliar, es trazado por distancias cortas, realizadas con el fin de visitar parientes y amigos, y mantener las redes de reciprocidad. Si bien no todos los habitantes de la Caleta El Manzano tienen embarcaciones, en cada familia hay al menos un miembro que dispone de una. Visitarse, llevar mercancías, transportar enfermos, realizar diligencias, son algunas de las motivaciones cotidianas que construyen este espacio de trayectos. Las rutas más cercanas definen un ámbito de apropiación familiar y las rutas de trabajo definen un maritorio productivo amplio, el cual se conecta con un maritorio histórico precedente y más extenso aún. Con todo, la percepción del mar no es la de un medio aislante, sino de un espacio para movilizar y sustentar la economía, tradiciones y vínculos sociales. La profundidad de los espacios, tal como la entendemos, radica en los saberes y prácticas que se originan sobre ellos. Estudiaremos esta dimensión siguiendo el itinerario de algunas especies cuando se desplazan en los circuitos de apropiación.

Al menos desde la década de los treinta, las trayectorias asociadas a la pesca del robalo (*Eleginops maclovinus*) implican caladeros cercanos a la caleta. Se trata de un espacio productivo en parte superpuesto y, solamente un tanto mayor, al espacio de trayectorias familiares. Las salidas eran diarias. En los caladeros, los pescadores utilizaban espineles naturales hechos de “un pasto que antes llamábamos las cortaderas, eso lo machacábamos y con eso hacíamos cabitos, eso después lo amarrábamos a los anzuelos con crin de caballo, se torcía el crin y ahí se amarraba el anzuelo, con carnada de camarón”¹⁰⁵. De vuelta en la caleta, los robalos extraídos tenían al menos tres posibles destinos: o se intercambian en el trueque local, o se desplazan por las vías familiares, o se ahumaban para venderlos en Calbuco y Puerto Montt.

A partir de los años sesenta, los pescadores del Manzano destinaron sus esfuerzos para pescar bacalao (*Dissostichus eleginoides*), congrio dorado (*Genypterus blacodes*) y tollo (*Mustelus mento*). Los caladeros para estas especies generaron trayectorias hacia tres sectores. a) una ruta cruzando hacia el archipiélago de Islas Butachauques del Mar Interior de Chiloé; b) una ruta hacia el sector de Buil; c) una ruta hacia el Golfo de Ancud. Una vez en los caladeros los pescadores utilizan la lienza compuesta de un plomo y anzuelo. De vuelta en la caleta, especialmente el bacalao, por ser objeto de interés para la salud pública¹⁰⁶, era faenado por las mujeres para luego ser transportado a través de rutas

¹⁰⁵ Gustavo Maldonado, entrevista Abril 2009.

¹⁰⁶ El impulso a su extracción fue durante el periodo que va desde el Gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958) hasta el Gobierno de Salvador Allende Gossens (1970). Se trataba de mejorar la nutrición con la incorporación de proteínas de recursos marinos a la dieta de la población. La llegada del neoliberalismo dejó la alimentación en manos del mercado. Hoy en día, se habla nuevamente de seguridad alimentaria, pero sin

familiares hacia la fabrica procesadora en la Isla Llanchid donde el faenador “lo salaba bien salado..., lo cocía en sal, y eso después cuando ya estaba unos 15 a 20 días en la sal, se sacaba al sol, lo secaba con secador, eso después seco lo pesaba y hacia fardos...”¹⁰⁷.

La última especie integrada en las faenas de pesca en El Manzano es la Merluza del Sur (*Merluccius australis*), lo cual ocurrió a mediados de los ochenta¹⁰⁸, tiempo que coincide con la construcción de la llamada Carretea Austral. Su abundancia y buen precio en el mercado significó que se utilizaran prácticamente todas las trayectorias construidas en el tiempo. Los pescadores se desplazan en nuevas embarcaciones a motor así como también en las llamadas “transportadoras” (embarcaciones mayores que remolcan a las embarcaciones manuales). Los caladeros se distribuyeron en cuatro zonas. Un sector circundante a las rutas cortas de apropiación familiar; el sector comprendido desde Ayacara, incorporando las trayectorias anteriores, hasta las Guaitecas; el sector del golfo de Ancud, reutilizando las primeras trayectorias; el sector de las Butachauques, también perteneciente a los caladeros anteriores. La rápida explotación, generó que el radio ampliado de trayectorias, en cortos años se vio disminuido. La menor cantidad de captura no permitía una buena rentabilidad para largos viajes. Se trataba entonces de salidas diarias donde se instalan los aparejos y se volvía a los hogares. A veces, los pescadores dejaban sus espineles más de un día, pero lo normal era que al amanecer cada pescador colocará sus espineles y al medio día los recogía. Una vez en la caleta, los destinos de la merluza eran básicamente tres: a) la alimentación familiar por distribución familiar; b) venta en playa a intermediarios que luego vendían la producción en Puerto Montt vía terrestre; c) la feria local de Hornopirén por vía terrestre. De este modo, los circuitos de apropiación del mar interior fueron reemplazados por las vías terrestres, mientras que el amplio circuito de trayectorias de apropiación productiva disminuyó debido abruptamente debido a la baja biodisponibilidad y precios de la especie. El espacio de apropiación familiar fue ocupado con líneas de flotación para el cultivo de choritos (*Mytilus chilensis*). Estas líneas, sobrepuestas en el espacio de apropiación de rutas cortas, se plantean actualmente como una nueva alternativa para la economía familiar de los pescadores.

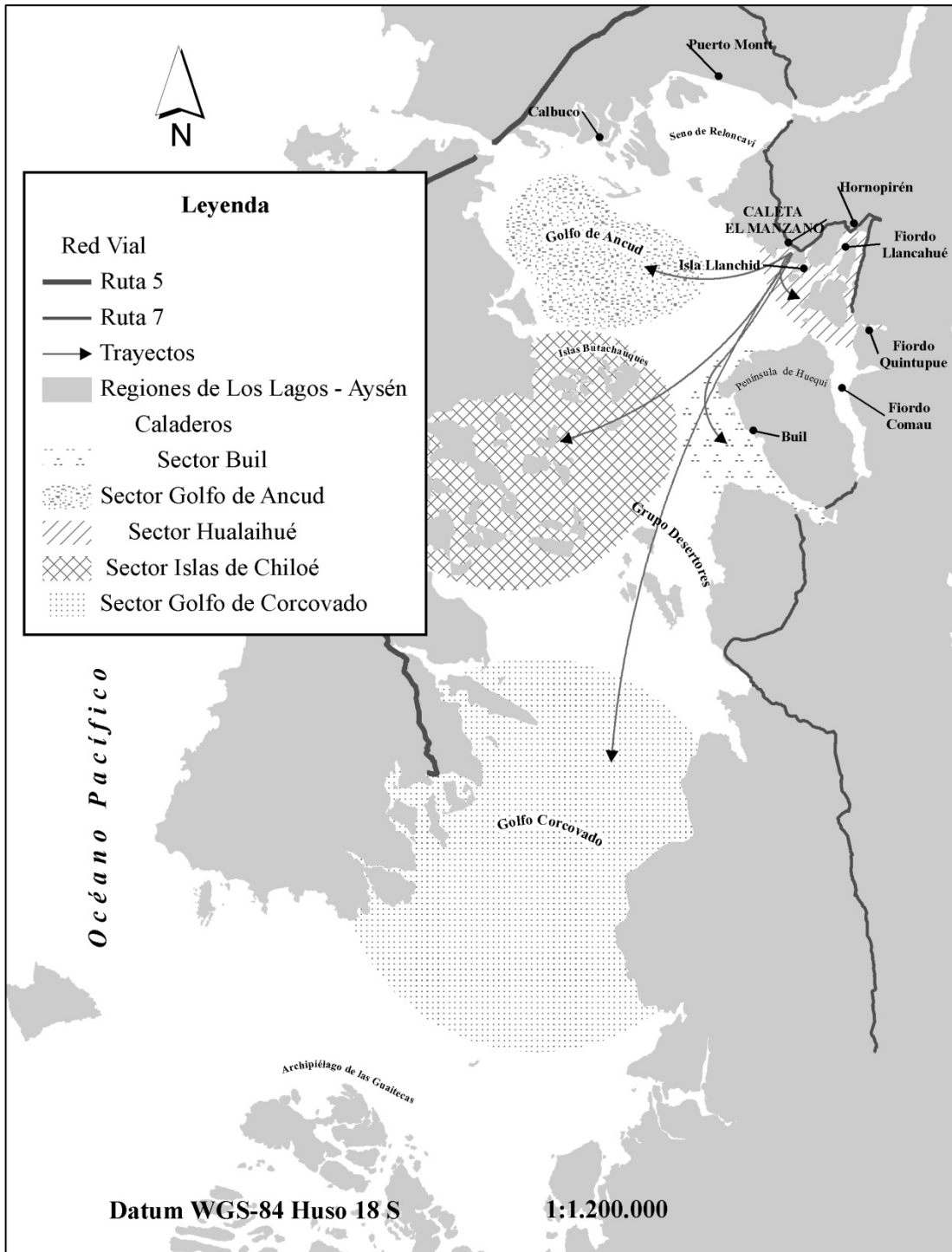
De esta manera el maritorio en la Caleta El Manzano ha sido fuente de procesos y recursos que han construido rutas cortas y largas trayectorias con fines extractivos y de intercambio. En distintos momentos, los pescadores han hecho uso de trayectorias antiguas para fines nuevos, lo cual hace a las experiencias y memorias maritoriales funcionales a todo tiempo. Al mismo tiempo, este espacio marítimo se revela en sus dinámicas espacio-

duda, el país tiene una muy baja incorporación de proteínas de pescado en su dieta nacional. Los recursos del mar, fundamentalmente, se destinan para la exportación o harina de pescado.

¹⁰⁷ Gustavo Maldonado, entrevista abril de 2009.

¹⁰⁸ Desde mediados de los años setenta el esfuerzo pesquero se concentró en la explotación de la merluza, en tanto la pesca artesanal se incorporó con fuerza a mediados de los ochenta (Peña, Bustos & Pérez, 2005).

temporales como una entidad multiescalar (McDowell, 1994), apropiada y valorizada (Sauer, 1994) por los pescadores como usuarios directos, y también por actores emergentes.



Mapa 11: Procesos de apropiación sociocultural del maritorio en la Caleta El Manzano.

Conclusiones

1. Sobre algunos efectos teóricos de la “Antropología del Territorio”.
2. Sobre algunos resultados teóricos, metodológicos y pragmáticos obtenidos a partir de la aplicación de la “Antropología del Territorio”.
 - a) Sobre la Pluriculturalidad territorializada.
 - b) Sobre procesos de desarrollo en caletas de pescadores artesanales.
3. Sobre posibles dinámicas de desarrollo en la Región de Los Lagos. Territorio y devenir: hacia un sentido patrimonial.

A manera de cierre, pero sin pretender clausurar las ideas posibles, en este apartado se exponen tres cuestiones que se estiman importantes respecto a lo señalado en las páginas precedentes: 1) evidenciar los efectos teóricos de la “Antropología del Territorio” en cuanto modelo de carácter interdisciplinario construido para comprender los procesos y dinámicas territoriales. 2) evidenciar algunos resultados –teóricos, metodológicos y pragmáticos- de la aplicación de la Antropología del Territorio en relación a la pluriculturalidad territorializada y los procesos de desarrollo en caletas de pescadores artesanales de la Región de Los Lagos. 3) evidenciar posibles dinámicas de desarrollo en la Región de Los Lagos a partir de la noción de sentido patrimonial.

1. *Sobre algunos efectos teóricos de la “Antropología del Territorio”*

El hombre actúa no solo teniendo en cuenta el medio circundante sino el futuro, tal como puede concebirlo.
La imagen deviene causa activa en la modelación.

Ilya Prigogine

Los modelos son elementos inevitables en la construcción de la realidad, proporcionan herramientas interpretativas para re-construirla. También razonamos a partir de modelos. En este sentido, los modelos hacen referencia a todo proceso de homogeneización, ya sea abstracto o concreto, que se realiza sobre el territorio. Desde el punto de vista epistemológico, los modelos pueden considerarse tanto desde la perspectiva de la representación (*o descripción*) del objeto real, como también desde la perspectiva de la transformación (*o prescripción*) del objeto. Los primeros son considerados como copias o calcos, y como mapas o modelos generativos de los territorios los segundos. Una característica altamente diferenciadora que poseen los mapas es su abierto carácter prescriptivo o transformador de la situación-proceso, constituyéndose en modelos formales del territorio.¹⁰⁹ “La copia desconecta al sujeto del objeto, el mapa lo conecta: debe incluir un lugar para el sujeto” (Ibáñez, 1990: 190).

Como señala Le Moigne (1984), las nociones de modelo y modelización, entendidas en el contexto de la producción y exposición de los conocimientos, son bastante recientes (Le Moigne 1984 citado en Hernández 2006). El concepto de modelo no debe ser entendido como un estado deseable sino como la representación o proyección que se hace de un sistema. Es decir, “no se trata de la prescripción sino de la descripción del fenómeno, la cual está ligada a las características internas del observador y de su entorno, tanto como a los elementos mismos del fenómeno observado” (Hernández, 2006: 266). La modelización

¹⁰⁹ “Quienes los utilizan saben que los utilizan como modelos; este estado de conciencia es más bien un modelo conceptual y no ideológico” (Ibáñez, 1985: 168 - 178).

es “una acción de elaboración y construcción intencional, por composición de símbolos, de modelos susceptibles de hacer inteligible un fenómeno percibido complejo y de ampliar el raciocinio del actor proyectando una intervención deliberada al seno del fenómeno para predecir consecuencias de su proyecto o posibles acciones (Le Moigne, 1999: 5).

Le Moigne señala dos formas de modelización que corresponden cada una a los paradigmas epistemológicos de la simplicidad y la complejidad, respectivamente: a) modelización analítica; b) modelización sistémica. La primera de estas se fundamenta en la lógica disyuntiva o aristotélica, suponiendo la existencia de una realidad objetiva, externa al observador, a la cual se puede acceder a través de la descomposición de los componentes del fenómeno territorial. Un programa acerca del espacio así no da cuenta de las emergencias pues es un modelo cerrado. Las investigaciones geográficas llamadas objetivas están cerradas y convierten el espacio geográfico en objeto de estudio, sin sujetos. Por su parte, la modelización sistémica se orienta por la lógica conjuntiva (Le Moigne, 1990). A partir de esto la investigación y representación del territorio, en tanto y cuanto situación-proceso, implica una *operacionalidad teleológica o de sincronidad* (esto es, en el estudio de los procesos territoriales es posible reconocer formas de acción no erráticas, con regularidades y finalidades identificables), así como una *irreversibilidad teleológica o diacronicidad* (esto es, en el estudio del territorio se entiende a éste como un sistema en constante evolución y transformación a través del tiempo), y una *inseparabilidad o recursividad* (esto es, en el estudio de los procesos territoriales se logra reconocer la capacidad que tiene el territorio estudiado de producirse a sí mismo a través de su acción). En las modelizaciones del territorio no existen explicaciones en el sentido de las Ciencias Físicas, pues por estar cada colectividad humana más cercana al modelo del gas perfecto que al modelo del cristal se quedará siempre algo por describir. La no-determinación (que no es simple indeterminación o ignorancia) es creación, surgimiento de otras determinaciones. “Ningún estado del ser es tal que haga imposible el surgimiento de otras determinaciones que las ya existentes” (Castoriadis 1988: 210). Al reconocerse la existencia de creación o surgimiento de otras determinaciones (incertidumbres), reaparece el tiempo que da cuenta de las bifurcaciones.

En consecuencia, mientras que la modelización analítica hace énfasis en el espacio geográfico o elementos del sistema, la modelización sistémica se ocupa de las interrelaciones entre distintas dimensiones territoriales y de éstas con las estrategias de análisis. Con la modelización sistémica del territorio se trata entonces de aprender y de ayudar a aprender, a concebir y a construir ‘modelos-artefactos’, hechos de símbolos a través de los cuales se trata de comprender inteligiblemente las diversas situaciones en las que se interviene. Los símbolos son artificios que pueden ser entendidos como “formas (sintaxis) que a la vez informan (semántica) y transforman (pragmática)” (Le Moigne,

2002: 3, citado por Rodríguez et al 2006). Lo que en su conjunto permite reconocer tres dimensiones del eco-sistema construido en la interacción de la Antropología del Territorio, las nociones de territorio y del espacio geográfico: dimensión funcional, dimensión de identidad, y dimensión evolutiva (Ver Figura 12: Dimensiones del Eco-sistema; y Figura 13: Modelización del Territorio).¹¹⁰ De esta forma se transcurre entre el saber que tiene forma de significación y el poder que tiene la forma de sentido. La significación, a diferencia del sentido, se relaciona con la estructura y no envolverá el contexto. El sentido pertenece al eco-sistema, siendo una operación connotativa (Ibáñez 1991: 98) que nos habla de los habitantes de un territorio en un contexto o ambiente. La búsqueda de sentido requiere, como condición, conocer el ecosistema. La autonomía, la individualidad y, por tanto, la incertidumbre se transforman de esta manera en las características de la modelización del territorio estudiado. El sujeto aquí reintegrado es el habitante viviente, “aleatorio, insuficiente, vacilante, modesto, que introduce su propia finitud” (Morin 1994:31). La existencia humana no sólo depende así del entorno, sino también del conocimiento del ambiente.

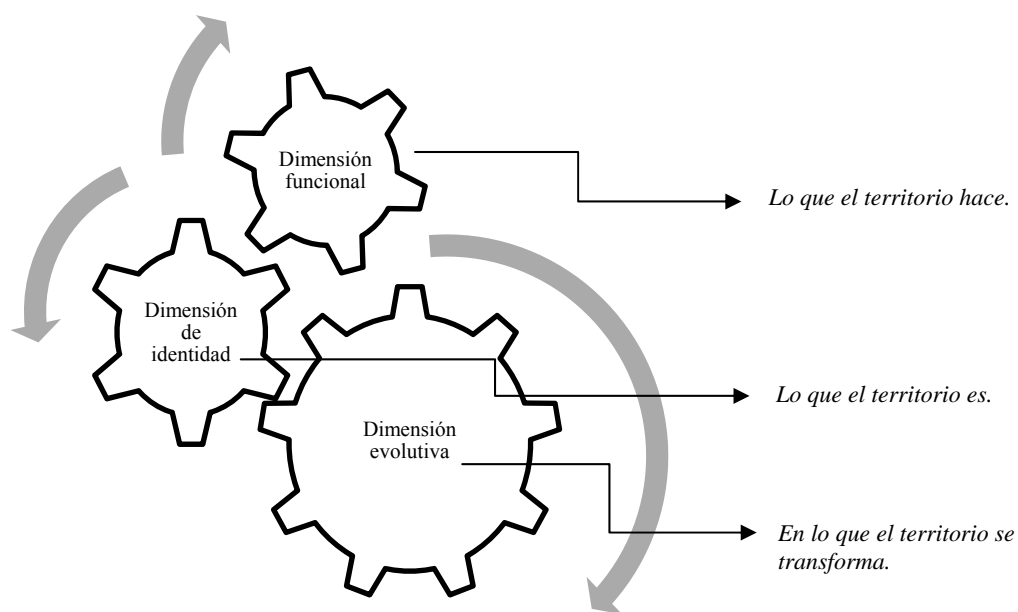


Figura 12: Dimensiones del Eco-sistema. Las dimensiones funcional, de identidad (u ontológica) y evolutiva (o genética) interactúan conformando un verdadero universo de interacciones. Así, la modelización sistémica de los procesos territoriales trata con la incertidumbre y al mismo tiempo es capaz de concebir la organización. Se trata de un pensamiento apto para vincular, contextualizar, y también globalizar. Al mismo tiempo, es un pensamiento apto para reconocer lo singular, lo individual y lo concreto.

¹¹⁰ La modelización sistémica propone el concepto de eco-sistema (posterior al de eco-organización), para dar cuenta de manera inteligible y practicable de lo que ha venido siendo designado como medio ambiente, para asociar el medio con el mundo del entorno (Le Moigne, 2004: 1, citado por Rodríguez et al 2006).

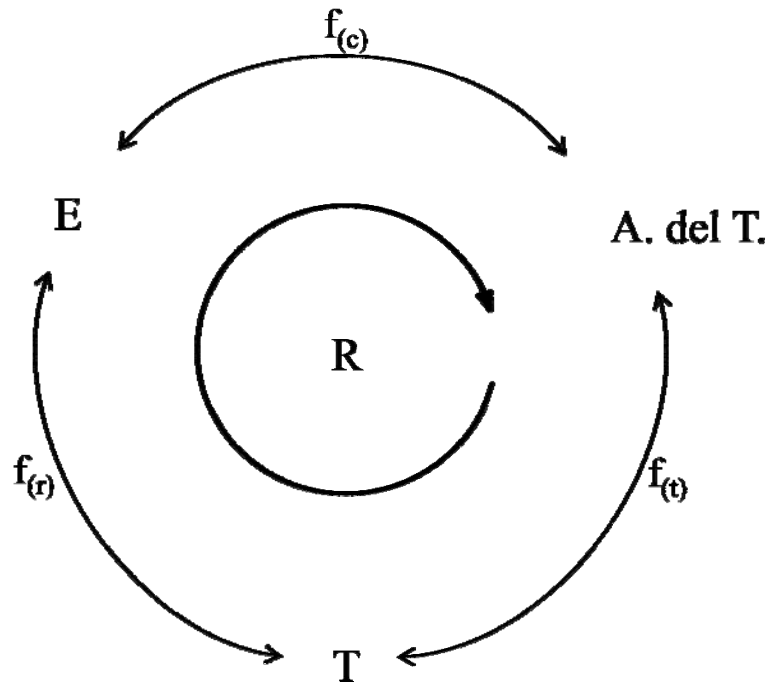


Figura 13: Modelización del Territorio (adaptado de Díaz 2005). *Se trata de la A.del T. como proceso.* Se refiere al sistema que representa la interacción dinámica – y, por tanto no fija- entre la “Antropología del Territorio” (modelo teórico-metodológico), las nociones de territorio generadas por el modelo (construcciones) y el espacio geográfico (referencia). Responde a la necesidad de inteligibilizar procesos territoriales concretos y cotidianos que, siendo imprevisibles, sólo son captados en su complejidad de manera parcial, considerando para ello un número limitado de comportamientos posibles del sistema. La complejidad no está en el espacio geográfico sino en el modelo que se construye acerca del territorio, el cual se tiene por complejo dada las múltiples interrelaciones, “la complejidad, por tanto, no es más propiedad del sistema observado, sino del sistema observante” (Le Moigne, citado por Tarride, 1995: 55).

E. = Espacio geográfico. Objeto de estudio (referencia) lograda por medio de estrategias de fragmentación de la realidad. Su registro implica tanto una “imagen en sí” como una “imagen para sí” pues surge frente a alguien.

A. del T. = Antropología del Territorio. *Se trata de la A.del T. como acto.* Es el modelo teórico-metodológico de carácter interdisciplinario que avanza en la captura del territorio a través de los imaginarios territoriales, las prácticas cotidianas y los modos de vivir y habitar territorios específicos.

T. = Territorio. Apropiaciones socioculturales del espacio geográfico. Se entiende como

acontecimiento, que se realiza socialmente, y a distinto nivel (Lindon 2007). Contiene un fuerte dinamismo. Su registro implica una imagen “para nosotros”, un mapa (v.gr. Bateson).

$f_{(c)}$ = *construcción* de la representación mental (percepción, memoria, imaginación, método) de los procesos ligados a E.. La representación se gesta en etapas sucesivas a partir de datos perceptibles y elementos cognoscitivos del espacio. E. y A. del T. no se plantean como entidades ontológicas separadas e independientes, como pensamiento y cosa, sino más bien como un continuo.

$f_{(r)}$ = contraste entre la noción de territorio generada por la A. de T. y E. (*referencia*). Implica observación del comportamiento del concepto y la referencia espacial. Es la función más lúdica dado los ajustes necesarios de realizar.

$f_{(t)}$ = *transcripción* y construcción de la noción de territorio (estrategia) a partir del movimiento generado desde la A. de T. Modela o transcribe el territorio como un artefacto que incluye los imaginarios territoriales, los modos de vivir y habitar y las prácticas cotidianas, en tanto atractores investigativos que hacen inteligible el movimiento del territorio.

R = Racionalidad. *La razón incluye lo irracional*. Reconstrucción cognitiva de E. que realiza el sistema nervioso logrando captar aspectos psicológicos, gnoseológicos y conscientes. Corresponde a la percepción, pero también a la re-presentación de E. a través de operaciones mentales como la memoria, la imaginación y el razonamiento. Es también el proceso que sintetiza el conocimiento sobre los procesos territoriales, la forma de ver el mundo, la manera cómo se transforman las imágenes del ambiente en pensamiento, y los mecanismos que posibilitan imágenes mentales por medio de indicadores conceptuales, con lo cual se incluye también en R. un carácter generativo y transformacional. Implica un meta-mapa en el que convergen las actividades tanto del investigador como de quienes habitan los territorios específicos, incluyendo un principio de complejización de la conciencia con la debida operación de las tres funciones de A. del T..

2. Sobre algunos resultados teóricos, metodológicos y pragmáticos obtenidos a partir de la aplicación de la “Antropología del Territorio”

a) Sobre la Pluriculturalidad territorializada

En el cruce de posibilidades atrapadas en las que viven las comunidades huilliche en la Región de Los Lagos se guardan también importantes posibilidades para articular un cierto modelo de desarrollo pluricultural en la Región de Los Lagos. Es decir, es posible (potencialmente) pensar y promover una manera distinta de vida y convivencia. Considerando los propios sentimientos, deseos y aspiraciones de los huilliche por una parte y, por otra, con la intención de provocar la unión de esfuerzos compartidos y promover un futuro alternativo a lo que se vive hoy en el territorio, surgen tres orientaciones generales:¹¹¹ a) reconocimiento de los orígenes y pasado indígena; b) estimulación del proceso de reaprendizaje de los elementos de la cultura huilliche; c) reconocimiento de la orgánica mapuche-huilliche como una posibilidad de enriquecimiento político y cultural regional.

Reconociendo el camino hacia sus orígenes: se refiere a la necesidad consciente de vincular el imaginario colectivo étnico con la memoria histórica (tronco ancestral común, tradiciones y costumbres, organización política tradicional, etc.). Esta capacidad de recordar el pasado, de vincular a los sujetos con su historia y tradición, permite a las comunidades contar con una visión histórica. Significando un enriquecimiento profundo para los actuales huilliche, cuestión posible de realizarse principalmente a través de la tradición oral, y del registro escrito de esta misma fuente. Prospectivamente este esfuerzo colectivo redundará en una reafirmación de la identidad huilliche al tiempo que se ponen en valor las inquietudes de los dirigentes jóvenes de las comunidades; al actuar dialogantemente –comunidades y cacicado- se logra dar un paso cualitativamente mayor. Se recuperan las tradiciones, espiritualidad y respeto que rodea a la orgánica política tradicional y se logra situar a la dirigencia huilliche, en tanto y en cuanto interlocutores, en su propio proceso de desarrollo, generando con ello sinergias de largo aliento.

Reaprender, el desarrollo como plan de vida: parece ser importante y necesario que las generaciones más jóvenes de huilliche reaprendan elementos de la cultura mapuche-huilliche, esto causaría un efecto recursivo sobre el imaginario colectivo étnico al permitir resituar a los “más ancianos” en un rol de importancia. Del mismo discurso de los dirigentes indígenas emergen algunas acciones que son posibles de ir poniendo en ejecución al interior de las comunidades (“destinadas tanto para grandes como para chicos”). En estas acciones se trata principalmente de poner el acento en lo propio, evitando

¹¹¹ Creemos que al desarrollarse las dos primeras - dirigidas al mundo huilliche- se lograría la tercera orientación, pensada en este caso para la Región de Los Lagos.

caer en la simple folclorización, de tal manera que con ellas se intenta fortalecer el destino identitario de las comunidades a través de lo que los huilliche pueden hacer por sí mismos. Entre otras, es posible de mencionar: significado de los nombres, apellidos y toponimia, tejido en telar y cerámica, Mapudungun y cosmovisión mapuche-huilliche, valoración del patrimonio cultural, diseño y ensayo de arquitecturas con pertenencia étnica, cultivo orgánico y etnobotánica. Considerando la actual Reforma Educacional, estas acciones pueden ser incorporadas en las Escuelas donde asisten los niños huilliche. O en su defecto –también puede ser una acción complementaria, destinada por sobre todo a los adultos jóvenes- conformar verdaderas Escuelas Comunales donde se ponga en valor estas acciones y otras con el apoyo de asesores culturales huilliche. Será posible reaprender elementos de la cultura huilliche –al interior de las escuelas comunales- siempre y cuando exista un alto compromiso por el desarrollo, así como un interés efectivo para *aprender / reaprender*. En este sentido, compromiso para el desarrollo significa que la comunidad debería estar incorporada en el proceso de gestión y desarrollo de su propio proyecto (diseño y ejecución de acciones), cuestión que generaría un mayor compromiso con las mismas acciones. Por su parte, la capacitación de los comuneros significa que la participación de la comunidad es educativa en el sentido que los comuneros participan de las discusiones, tienen acceso al conocimiento de tecnologías y procesos productivos nuevos asociados a las acciones colectivas que permiten una armonía con la naturaleza.

Enriquecimiento mutuo, confirmación de una forma de interacción existente: la sociedad huinca puede (tiene) que acceder al conocimiento mapuche-huilliche. La interculturalidad es posible sólo cuando las dos culturas en juego se enriquecen mutuamente en una convivencia permanente. Reconocer la orgánica mapuche-huilliche como una posibilidad de enriquecimiento político y cultural regional significa impulsar el desarrollo endógeno y microregional, para lo cual se requiere a los menos del cumplimiento de dos requisitos indispensable. Por una parte, es necesario tomar como punto de partida las características propias de la cultura huilliche, para aprovechar sus potencialidades. Resaltando la importancia del mapudungun como generador de comunicación que cultiva la confianza y reafirma la identidad del mundo huilliche. Y por otra, se hace importante incorporar los avances de la ciencia y tecnología alcanzados por la humanidad, sin destruir la identidad cultural de los pueblos.

Según lo señalado, el mundo huilliche se desarrolla cuando los esfuerzos del propio pueblo mapuche-huilliche se unen con el de las autoridades gubernamentales, con las Universidades, y el sector privado, todo con el fin de buscar mejoras con pertinencia étnica en las actuales condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades, para luego incorporar dichas comunidades a la vida nacional a partir del *diálogo* entre distintas cosmovisiones. En este sentido, es pertinente señalar que el desarrollo de las comunidades,

en tanto proceso, despierta entre los comuneros, a través del trabajo de profesionales y técnicos, la capacidad para resolver los problemas y el deseo de avance mediante el propio esfuerzo y trabajo, promueve una actitud de participación frente a los problemas de la comunidad, fortalece el espíritu y acción cooperativa, aumentando con ello el sentido de unidad. Un modelo de sociedad regional pluricultural exige de este modo dejar hablar a todos, se trata a fin de cuentas de una invitación abierta a poner en ejercicio y valor una cierta clase de antropofagia cultural que nos incita a recrear los territorios desde las propias condiciones del lugar.

b) Sobre procesos de desarrollo en caletas de pescadores artesanales

En consideración a la descripción etnográfica de las caletas donde se ha aplicado el modelo de la “Antropología del Territorio” es importante subrayar que en la comprensión de las dinámicas territoriales de éstas sociedades litorales no sólo es importante conocer acerca del uso del mar y sus recursos, ni acerca de las actividades que allí se realizan, sino también se requiere conocer acerca de los principios operativos que explican la aparición, dinámicas y desaparición de prácticas territoriales. Específicamente, varias de las transformaciones de la pesca artesanal que afectan a las comunidades de pescadores alterando sus prácticas, se relacionan tanto con los efectos del mercado global que demanda mayor cantidad de recursos como con las normativas que restringen las actividades pesqueras. En vista a lo tratado, es posible señalar que para entender el funcionamiento de un territorio es intrínsecamente necesario conocer las características socioculturales, tanto en sus formas, sus modos de vida como también los factores históricos que hacen de un emplazamiento un lugar económico y socialmente dinámico. El arraigo territorial se presenta como un factor favorable para la sustentabilidad, mientras que la lógica nómada y el desarraigo se presentan como negatividades a la hora de formular estrategias de planificación de desarrollo. En los procesos de sustentabilidad de las caletas de pescadores, un primer elemento a destacar son las relaciones familiares en la apropiación de los espacios marítimo-costeros. A diferencia de otros sectores del borde costero nacional, a lo menos tres de las caletas descritas poseen un marcado carácter familiar. Así, en Guabún y El Manzano la familia constituye un elemento fundamental en la cotidianidad de la caleta, pues la organiza y sostiene; en gran medida, la familia también es el soporte desde donde emergen los vínculos territoriales en la comunidad. Esta característica adquiere diferencias a partir de la geográfica y la historia de cada localidad. Para el caso del maritorio (El Manzano), las relaciones de reciprocidad familiar y trueque han transferido una base de comunicación reticular sobre el espacio marítimo, generando las trayectorias denominadas de apropiación sociofamiliar del mar. En el espacio de roquerío (Guabún), a partir del vínculo espacial entre las playas y los asentamientos, junto a la división familiar del trabajo,

se ha desarrollado una administración local en tres escalas: a) una distribución del espacio costero entre familias; b) una repartición de playas entre miembros de las familias; c) divisiones inmediatas que organizan espacios a cada usuario cuando están en la misma playa. En el espacio costero de pastoreo (El Manzano), la tradición familiar y las relaciones de reciprocidad entre los miembros de la familia han estampado características particulares en las prácticas asociadas al cuidado de animales. Además, las normas de uso provenientes de las relaciones familiares se han generalizado hacia la comunidad. Las prácticas de cuidado y protección de los recursos constituyen un segundo elemento a destacar. A partir de las rutinas de cuidado y protección, los conflictos en la administración de los espacios marítimo-costeros son canalizados e incluso pueden no presentarse. En el espacio costero de pastoreo no existen conflictos porque el espacio cubierto por el mar se entiende como un sector común. Si bien algunos propietarios han comprado las tierras aledañas al sector, para los usuarios tradicionales aun es posible alimentar sus animales donde hay acceso. Un tercer elemento a destacar son las coordinaciones ecológicas en las diversas respuestas a necesidades adaptativas (Vieira, 1997) expresadas por la apropiación sociocultural de los espacios. En este sentido, las tres formas de uso del espacio presentan características similares, pues la dinámica de los recursos naturales se reintroduce en las técnicas y los comportamientos de los usuarios. En un primer caso, en el espacio costero de pastoreo que a diario está expuesto a las mareas, los animales permanecen arriba cuando la marea sube y luego cuando ha bajado descienden hacia la zona que queda desocupada. Los usuarios comprenden este movimiento y también argumentan casos donde los animales se han ahogado. El espacio se utiliza solo en verano, pues si los animales fueran dejados durante todo el año, en los meses de invierno sería peligroso por las crecidas del río y las altas mareas. Este comportamiento natural, se ha reintroducido como una rutina anual de traslado de animales entre los espacios del hogar y el espacio de uso común. En cuanto a técnicas productivas, este comportamiento es un acercamiento indirecto, puesto que no se extrae el producto del “banco natural” sino que el usuario aprovecha la especie que se alimenta del pasto. Aquí nunca ha habido cercos y los usuarios siguen utilizando el espacio total sin repartirse los sectores. Además, las proporciones entre cantidad de espacio y cantidad de animales permite que esto se mantenga como esta. Por otra parte, en las zonas bajas del sector, donde el Llipé se intercepta con la zona de oleaje existe micro bancos de almejas ubicados inmediatamente bajo la arena. Cuando baja la marea, esta zona de recolección se despeja quedando apto para extraer las almejas. Un segundo caso aparece en el maritorio; particularmente, en sus dos espacios productivos. El primero es el caladero y es donde se han identificado ciertas corrientes y cierta recurrencia en los cardúmenes. Aquí se trabaja con una técnica de extracción directa, pues cuando se extraen los peces, se los está sacando directamente de su nicho. Tampoco hay una división estable del espacio, pues al haber especies vivas en los caladeros, la percepción implica flujo y variabilidad (Vieira, 1997: 27); el pescador no identifica un sector fijo donde calar, sino más bien concibe una zona

amplia donde hay recurrencia de una especie que se mueve dentro de un radio de acción. El segundo espacio productivo es el banco de mariscos, identificado por las corrientes y las aglomeraciones de especies adheridas a las superficies del fondo marino. Aquí las coordinaciones aparecen dentro del conocimiento sobre etapas reproductivas, agotamiento en sectores específicos y se expresa en las rotaciones que los pescadores hacen desde un sector del fondo marino a otro durante las épocas del año. Un tercer caso de coordinaciones ecológicas aparece en el uso de sectores de roqueríos en Guabún. Este espacio presenta dos tipos de poblaciones de especies. Los primeros son depósitos de playa provenientes de bancos de algas. Los segundos son agregaciones de mariscos en las rocas, también provenientes de bancos naturales situados en el fondo marino. La técnica de extracción indirecta consiste en la recolección, pues se extrae aquellas lugas que son arrancadas del fondo marino por oleajes y corrientes naturales que las dejan depositadas en las orillas. Normalmente, las mejores “varazones” se producen después de fuertes mareas producto de temporales o lunas llenas. En el caso de los mariscos también hay una aproximación indirecta a los bancos naturales, pues las técnicas de marisqueo ocurren cuando los recolectores se introducen en sectores rocosos y extraen los mariscos que están adheridos a las rocas. En este caso tampoco se hace un uso directo de los bancos puesto que estas especies son aglomeraciones complementarias a los bancos, los cuales están en el fondo marino. En general, las técnicas anteriores se dan a través de tiempos rotativos asociados a las algas y las mareas. Por ejemplo, los usuarios identifican que el alga llamada Llapín, repone su tamaño aproximadamente a los diez días. Mientras que esperan que transcurra este tiempo en alguna de las playas, las actividades se trasladan a otra playa y de esa manera permanecen rotando las prácticas, permitiendo el crecimiento de las algas. De esa forma todo el sistema de prácticas, mantiene la reproductibilidad del sistema ecológico.

De los tres espacios marítimo-costeros anteriores, en el maritorio se extraen las más altas cantidades de recursos hidrobiológicos. En parte, esto se debe a que ciertos productos han sido demandados por mercados extranjeros. Al operar con grandes cantidades, el mercado ha concentrado más su demanda en el maritorio, menos en el espacio rocoso y nada en el sector de pastoreo. Al mismo tiempo, con la mayor intervención del mercado, ha disminuido la importancia de la familia en el uso y administración de sus recursos. La mayor injerencia de la familia está en el espacio de pastoreo, donde los productos de carne no circulan a través de intermediarios; cuando se vende carne es sólo para el comercio local, circunscrito a la comunidad. En el espacio rocoso, la Luga y el Llapin son vendidos a intermediarios, la gran cantidad de mariscos y recursos se destinan a la feria de Ancud y a la alimentación familiar. En el maritorio aparece la mayor introducción del mercado. La gran producción de merluza se vende a intermediarios, salvo la de menor tamaño – llamada “pitufa” -, que puede ser vendida en la feria de Hornopirén.

La apropiación sociocultural en los espacios descritos implica una diversidad de técnicas que tienen en cuenta la variabilidad y los flujos de sistemas vivos sobre los cuales trabajan. Cada uno de estos espacios envuelve diferentes saberes y prácticas que se coordinan con fenómenos naturales del ambiente local. Al mismo tiempo, en los espacios marítimo-costeros descritos las apropiaciones socioculturales tienden a construir mecanismos de administración local para el uso común de éstos, apoyando la sustentabilidad de los mismos. En esta interrelación se evidencia un fuerte nivel de reverberancia entre el funcionamiento social generado en estos espacios y el funcionamiento del espacio mayor donde se instala el asentamiento de pescadores artesanales. Esta fractalidad se torna altamente positiva para los distintos niveles de funcionamiento del sistema territorial, surgiendo la singularidad como característica de los espacios descritos, sin necesariamente llegar a convertirse en espacios aislados. Antes bien estos mecanismos de administración local dialogan dialécticamente con la lógica del mercado global que justamente tiende a buscar este tipo de espacios caracterizados por la presencia de una gran biodiversidad. Este es el espacio donde las sociedades litorales descritas se juegan su mejor posibilidad para construir su desarrollo, para valorar el cambio o cultivar la permanencia. De esta manera los espacios marítimo-costeros descritos, con su particularidad de *estar* abiertos y *ser* de uso común, *son* fuente de procesos y recursos, al tiempo que *son* también el punto exacto donde se reproduce socialmente la comunidad de pescadores. Siendo una síntesis de componentes físicos y humanos, los espacios marítimo-costeros de caladeros, de pastoreo, de recolección y marisqueo son paisajes propios de la singularidad que resumen historias. Verdaderamente, estos espacios constituyen síntesis geohistóricas concretas (González, 2009: 57 - 58). Pero también son síntesis creativas que, estratégica y dialécticamente, complementan el territorio local, validándolo como singularidad heterotópica que se presentifica como alternativa a la estandarización global. En los tres espacios descritos, la cultura se enraíza cotidianamente con el medio ambiente (Escobar 2000:127) para posibilitar contextos *otros* que devienen en lugarizaciones. En esta singularidad, la familia del pescador artesanal destaca como unidad productiva y vinculante en los usos de recursos marítimo-costeros. Las redes y los intercambios originados en los espacios de uso común para la comunidad implican también la canalización, e incluso la inexistencia, de conflictos por la apropiación de recursos naturales. Al mismo tiempo, en estos espacios la diversidad de técnicas productivas ha generado distintas aproximaciones a las especies que, como criterios de variabilidad, contribuyen a la sustentabilidad del litoral. Esta complejidad acontece en *nueva naturaleza* de los lugares, abriendo nuevas esperanzas (González, 2009: 64) para la sustentabilidad de las sociedades litorales desde una perspectiva más integral y comprensiva. Cuando se consideran conjuntamente los dominios de la cultura, de la economía y ecología la singularidad puede “constituir alternativas tangibles para los significados y realizaciones capitalistas, fomentando la construcción de nuevos territorios existenciales” (Escobar,

2008: 14). Es lo que Guattari (2000) denomina una ecosofía que construye prácticas específicas que se modifican y reinventan, al punto que evidencian al lugar como entramado existencial de lo social, individual y medioambiental que organiza *contenidos territoriales singulares*.

3. Sobre posibles dinámicas de desarrollo en la Región de Los Lagos. Territorio y devenir: hacia un sentido patrimonial

Hablar sobre patrimonio significa observar discursos que tratan sobre bienes propios, que si en algún momento estuvieron espiritualizados hoy permanecen capitalizados y adscritos a un ordenando o control externo.¹¹² Ningún tipo de patrimonio escapa a las normativas y ordenes legales con razón de Estado; ya sean patrimonios de la humanidad, patrimonios nacionales, propiedad privada, o patrimonios locales, todos están regulados por ordenes que pueden en ocasiones ser tan favorables como dañinos a aquello que se intenta preservar. En las actuales circunstancias globales, el patrimonio cultural y medioambiental se presenta como una superficie de profundidad tratable caracterizada por el disenso y conflicto sobre los usos económicos y simbólicos de los mismos. En este sentido *¿patrimonio para qué y para quién? ¿hasta dónde es posible ensanchar la pretensión de convertir o ver a las cosas del mundo como patrimonio?* La búsqueda de respuestas a estas interrogantes permite, por un lado, evidenciar la apropiación que se hace del mundo al hablar, crear y determinar bienes patrimoniales y, por otro, imaginar al *ser* en un movimiento para la sustentabilidad de su territorio.

La relación entre territorio, cultura y biodiversidad lleva a pensar en un proceso vital de lo local que busca un *sentido patrimonial* que relaciona dos cuestiones fundamentales: de *dónde venimos y a dónde vamos*. El sentido patrimonial trata pues del hombre y la muerte, es una especie de antropofagia cultural necesaria de realizar que nos incita a recrear nuestros territorios desde las propias condiciones del lugar. Desde la polifonía cultural, el sentido patrimonial reclama de un reencantamiento del mundo para ganarnos nuestros futuros.

En un contexto territorial de sustentabilidad local, los discursos sobre el patrimonio nos ubican en una relación contradictoria. Cultura, institucionalidad y propiedad desde muchos puntos de vista obedecen a naturalezas ontológicas y axiológicas no sólo distintas, sino también distantes. La unificación de dimensiones tan disímiles es común de encontrar erradamente en varias de las propuestas que tratan sobre el desarrollo, la cultura y el territorio. El resguardo, la conservación y la difusión del patrimonio cultural que profiere el Estado chileno a través las políticas culturales de Gobierno, guarda un error de base al unir irreflexivamente lo que necesita del control, de la programación política, y aquello que se vive libremente, sin atavíos. En la noción de patrimonio el Estado y la cultura se ven en una franca competencia. Mientras que el Estado busca unificar y controlar, la cultura por su

¹¹² Desde el punto de vista del Estado, el patrimonio está constituido por bienes muebles e inmuebles, y lugares o formaciones naturales dentro de una localidad que, estando reconocidos por la comunidad como valiosos y necesarios de conservar –y podemos agregar que-, se constituyen como parte de las discursividades sobre lo patrimonial.

parte se define y reconoce en gran parte como diversa, buscando escapar del control hegemónico.

En efecto, mientras que el Estado adelanta procesos a través de los cuales se quiere que todos los ciudadanos obedezcan a unos mismos principios y valores que permitan la mayor unificación posible de la sociedad, la cultura se revela contra esas formas de control por medio de lo que le es más específico, la creación, la transformación, lo lúdico (OEI).

Lo que ocurre a nivel nacional en Chile sistémicamente se reproduce a nivel subnacional, reconociéndose una correspondencia de fractalidad entre las políticas culturales de Gobierno y los lineamientos de planificación para el desarrollo en la Región de Los Lagos. A nivel local, la *Estrategia de Desarrollo Regional 2000-2010* (EDR) coincide con la decisión del Gobierno central, quedando manifiesto en ambos niveles relacionales la imposibilidad de unir discursiva y políticamente a dimensiones tan distintas y distantes.¹¹³ Desde el punto de vista de la cultura y la identidad se define a la Región de los Lagos como una comunidad pluricultural (EDR 2000:12), profetizándose que el sincretismo en la Región será el proceso propio del devenir de las identidades originarias (EDR 2000: 18), lo que se complementa con un pensamiento global de la sostenibilidad basada en la modernización económica. Estos elementos conceptuales develan la inoperancia de lo enunciado en la EDR, en vez de motivar la creación, la vida –la cultura-, terminan por jibarizarla, se trata de figuras discursivas sin significado real que obstaculizan situaciones, impiden el cambio emergente y sustentan –sostenidas en el control- estrategias de poder inmovilizantes. En lo cotidiano, tendemos a repetir estas estrategias, haciéndose parte de los territorios. Creyendo hacer algo por nuestro desarrollo, sin ningún cuestionamiento, las aceptamos y repetimos. Bruscamente se homologa respeto y tolerancia, se habla de diversidad y preservación de “la riqueza cultural”. Se alude a una historia lineal y determinista que va desde el pasado al futuro para justificar el principio de continuidad, de único origen y futuro común. La identidad –concepto tremendamente manipulado- se presenta incólume en el tiempo, asimilando la cultura a una pura expresión folclórica como sucede en las ferias costumbristas, las presentaciones de bailes, las evocaciones de hitos históricos importantes de carácter nacional, las exposiciones de comidas y bebidas tradicionales, etc..

¹¹³ Indudablemente que contar con una *Estrategia de Desarrollo Regional* ayuda en mucho a la Región al convertirse en el mapa de ruta a seguir y otorgar continuidad a las diversas estrategias de acción para el desarrollo, esto es notablemente beneficioso, sin embargo, si se piensa que el desarrollo está por sobretodo en la base social del lugar –el territorio y sus vecinos-, una estrategia de desarrollo tiene contenido en la medida que queda abierta a la discusión que ella misma genera, omitir esto equivale a tener –como ha sucedido en muchas partes del mundo- fuertes programas anquilosantes que repiten muchos programas-estrategias fatales. Una buena estrategia por definición merece y reclama ser revisitada, sobretodo en aspectos tan vivos como la cultura y el patrimonio.

No obstante, y dada la heterogénea ocupación de la Región por distintos grupos en diferentes momentos históricos (cada grupo con formas de vida más o menos diferenciada en el pasado), existirían evidencias contundentes para construir un cierto sueño esperanzador de desarrollo territorial en la Región situado en el sincretismo cultural y la preservación de las tradiciones. Esta relación puede redundar en una especie de *conciliación de culturas distintas en un ambiente biodiverso*. El sincretismo, lo que “mejor caracteriza el universo cultural de la Región de Los Lagos” –señalan las autoridades políticas-, se valora como una buena moneda de cambio en tiempos de globalización.

En la discursividad política, la globalización y la modernización se hacen una. Por una parte, se concibe la relación tradición-modernidad desde una visión lineal, como si la primera (deficitaria y con rezagos para la Región) fuese el motor para actualizar a la segunda (vinculada al desarrollo esperado), y que una vez que haya surgido ésta aquella desaparezca. Por otra parte, se valora la solidaridad relacionándose a la idea de sociedad-red y al tejido que esta produce. La “inserción en la cultura de la globalización” demanda en la Región de Los Lagos la práctica de la artimaña de un pensamiento único sobre nuestro futuro común que induce en las culturas locales y modos de vida compartido un pensamiento global que no es otro que el discurso tecnoeconomicista del crecimiento sostenible. No se trata de una parodia, ni de un simple juego de lo que acontece; al pretender convocarse la creación y el control en una unicidad –tanto a nivel nacional como a nivel local-, se cae en contradicciones y fáciles manejos conceptuales de moda, por medio de una operación de representación operativa surge la suplantación de lo real a través de signos de lo real. Hechos, deseos y valores, confunden la ética de la sustentabilidad con principios de gestión ambiental. Vivimos la operación de simulación (Baudrillard, 1987: 11), una especie de *tener algo que no es*.

Efectivamente la simulación, a diferencia de la disimulación, nos remite a la ausencia, a la reversión y eliminación de toda referencia (Op cit: 22). Lo culturalmente vivo fenece institucionalizándose. En la posible relación entre cultura, patrimonio e institucionalidad, la procesualidad, transformación y capacidad transformadora que tiene –y por la cual se define- la cultura, se simplifica. Cuando se reduce la cultura a un segmento, cuando la disyunción es la regla que opera, cuando todo es posible de cosificar para otorgarle valor de cambio, cuando el capitalismo irrumpe de lleno en el alma y los sentimientos de la Patria, aquello que se creía tener ya no permanece.¹¹⁴ “La cultura y el

¹¹⁴ Asistimos desde hace unos cuantos decenios a un profundo cambio de actitud en lo que a las industrias culturales y el patrimonio histórico se refiere. Por decirlo en pocas palabras: el capitalismo nos ha llenado. La causa estaría (...) en al menos tres importantes fenómenos de carácter socioeconómico: (a) el advenimiento del turismo de masas, permanentemente a la búsqueda de *nuevas sensaciones*; (b) la consolidación del arte y el patrimonio histórico como inversión más segura incluso que el oro, y especialmente apropiada a las nuevas formas de circulación de capitales derivadas de la economía sumergida, y del dinero negro de origen ilegítimo

patrimonio se constituye así en un bien escaso y precioso que, en términos económicos, adquiere por su escasez valor de cambio” (Baigorri). Si la cultura es creación y transformación, ella misma se estrangula antes de ser controlada. Aquello que siempre devenía en preñez, fenece en la operación de simulación de lo real. La cultura declarada y mantenida como patrimonio se convierte entonces en varias series de objetos museológicos, importantísimos sin duda para contar con un legado del pasado en el “aquí y ahora” (un “testimonio vivo” como se escucha muy a menudo), pero inoperantes dada su sobreexposición y orden institucional. El museo con sus artefactos políticos y las políticas de los artefactos aparece finalmente por todos los lugares y ámbitos simulándose como una dimensión más de la vida: el medioambiente se congrega en reservas y parques para ser admirado con actitud ecológica, la cultura se guarda como tangible, y para expurgar culpas se amplía hacia lo invisible,¹¹⁵ se organizan ferias costumbristas, se llena el calendario de carnavales de la tradición. El museo ya no está localizado en un solo lugar, se guardan y mantienen imágenes y visiones de los otros que ya no están; lo ambiental, las tradiciones y los símbolos se mantienen como señal del cimiento de los principios fundadores que culminan evolutiva y linealmente en nuestro presente. La idea misma que ha dado origen al museo ha sido descontextualizada. Todo es museo: descontextualización vivida como simulación que en un dos por tres crea y otorga políticamente sentido.

Se ha postulado que en la Décima Región de los Lagos las instituciones o sectores organizados han sido y son los que han estado preocupados de instalar referentes simbólicos para la construcción identitaria, instalando huellas enmarcadas en una visión fuertemente materialista o modernista como criterio de valoración.¹¹⁶ Esto conlleva aristas positivas y otras no tanto que conviene repasar. Las instituciones formales o estamentales que aparecen tras los monumentos nacionales¹¹⁷ en nuestra Región vienen a ser el Estado

o ilegal; (c) la progresiva reducción del tiempo de trabajo mercantilizado en países del primer mundo, con una creciente aplicación del saldo resultante al ocio.

¹¹⁵ “La separación artificial entre lo material y lo inmaterial, entre lo material y lo espiritual, representa una convención estéril que (...) nos aleja de la riqueza misma de la realidad y limita nuestras capacidades para el conocimiento verdadero (...). Con el concepto de «patrimonio inmaterial» sucede algo equivalente a lo que con el concepto físico de «antimateria». El propio desarrollo de la mecánica cuántica, la física nuclear, la astrofísica y más recientemente la nanotecnología, han llevado a la necesidad de reconocer campos de la realidad que operan más allá de la materialidad conocida y de modo también paradójico fue formulado el concepto físico de «antimateria», que en el orden lógico es un concepto poco riguroso y mal articulado, independientemente de la objetividad de la realidad que con el se designa” (Guanche).

¹¹⁶ El *Atlas Cultural de Chile* (2001) es un proyecto derivado de “Cartografía Cultural de Chile”, llevado a cabo por la División de Cultura del Ministerio de Educación de Chile, el cual se enmarca en una política de descentralización de la labor de promoción cultural que realiza el Estado.

¹¹⁷ Los monumentos nacionales “son los lugares, ruinas, construcciones u objetos de carácter histórico o artístico; los enterratorios o cementerios u otros restos de los aborígenes, las piezas u objetos antropo-arqueológicos, paleontológicos o de formación natural, que existan bajo o sobre la superficie del territorio nacional o en la plataforma submarina de sus aguas jurisdiccionales y cuya conservación interesa a la historia, al arte o a la ciencia; los santuarios de la naturaleza; los monumentos, estatuas, columnas, pirámides, fuentes, placas, coronas, inscripciones y, en general, los objetos que estén destinados a permanecer en un sitio público,

(tras los enclaves militares y de ocupamiento), la Iglesia Católica (tras las iglesias), la colonia alemana (tras las casonas y templos) y recientemente sectores con identidad indígena apoyados por el Gobierno, en la zona norte de la Región (tras los cementerios indígenas). En general, nuestra Región por su paisaje, su extensión espacial habitable y su diversidad cultural, presenta una preciada cantidad de elementos que pueden ser considerados patrimoniales.

En relación a las provincias y sus características socio-culturales, Valdivia ofrece, tanto en sus monumentos nacionales como en los patrimonios locales, la diversidad cosmopolita que la caracteriza como zona; construcciones urbanas de la colonización alemana y construcciones militares o sitios de valor histórico; Osorno y Llanquihue por su parte, muestran una reserva de identidad patrimonial con algunos monumentos que provienen de la vertiente alemana; fundamentalmente casonas de fines del siglo pasado y comienzos del XX. En Chiloé, irrumpen a lo largo de todo el archipiélago, un sembradío de iglesias como construcciones derivadas de la evangelización. Ellas representan algo más que la religiosidad de este pueblo, son también una admirable muestra de la armonización del hombre con los materiales que le provee la naturaleza. El propio orgullo cultural que expresan los habitantes de esta provincia, hace que además de estos monumentos eclesiales se reconozcan los palafitos, las construcciones civiles abrazadas de tejuelas, los sitios de valor histórico y arqueológico, los naturales e incluso los militares. Palena, carece del reconocimiento de sus valores patrimoniales fundamentales; los bosques nativos y los sitios de indudable belleza que por ser de reciente acceso masivo a la población, no han sido postulados para la salvaguarda que ameritan. Es preocupante, en tanto existe una tendencia institucional a la representación patrimonial histórica a través de lo objetual mueble o inmueble. En la provincia, la población asentada a lo largo del siglo, menciona en sus relatos la importancia que para ellos reviste el saberse ubicados en uno de los territorios menos depredados del país, el que además, representa una riqueza no sólo material sino también de intangibles, como lo es la representación del equilibrio ecológico de la naturaleza, o el carácter sagrado de árboles milenarios, entre otros (*Atlas Cultural de Chile* 2001).

Se considera principalmente el patrimonio cultural objetual (monumentos, conjuntos de construcciones, sitios con valor histórico o religioso, arqueológico, entre otros), pero no se

con carácter conmemorativo". Definición tomada de la Ley N° 17.288 sobre "Monumentos Nacionales". Los Monumentos Nacionales se encuentran divididos en: Monumento Histórico, Monumento Arqueológico, Monumento Público, Zonas Típicas y Santuarios de la Naturaleza.

aprecia de igual manera, la noción de patrimonio etnológico de grupos y comunidades vivas. No obstante que la diversidad biológica de esta *ecorregión* es considerada de valor sobresaliente a nivel mundial debido a su alto grado de endemismo, existe también escasa percepción del patrimonio natural que permita salvaguardar en la cotidianeidad lo que de la naturaleza resulte estético, de valor ecológico o científico y, por tanto, necesario de ser protegido y preservado en el contexto de la sustentabilidad.

Simultáneamente, la Décima Región tiene potencialidades para responder a las expectativas mundiales, pero también una no muy fuerte valoración comprometida del patrimonio que redundará en un vacío hacia el futuro.

Lo anterior lleva a pensar en el tipo de racionalidades existentes en la Región y manifestadas a través de distintas discursividades. Mientras unas se orientan hacia el control y la instalación de referentes simbólicos que mantienen unidos y congregados a los vecinos de las distintas zonas, otras se levantan con voces de alarma señalando las urgencias en cuanto a crear conciencia sobre la necesidad de reflexionar, imaginar y organizar en nuestra Región un conjunto vivo de sociedades sustentables a escala local para el devenir, punto de encuentro y complementariedad del orden (control programado políticamente) y del desorden en una eco-organización con búsqueda de sentido.

Una pregunta que interroge sobre el sentido del devenir y del ser es una búsqueda abierta. “Todo preguntar es un buscar” (Heidegger, 2002:14), es un acto de libertad deseante. La pregunta sobre el sentido de lo patrimonial, es una pregunta dirigida, por tanto, a la sustentabilidad ¿qué tan posible es crear una racionalidad vinculada a la cultura, y, por tanto, relacionada al patrimonio orientado desde el medioambiente y la cultura misma y ya no desde el museo-mercado, capaz de constituirse en un saber ambiental pertinente al desarrollo local, y posibilitadoras sustentablemente de actividades de índole económico-productivas en la Región de Los Lagos?

Situar el patrimonio como una posibilidad identitaria del desarrollo, exige en este sentido avanzar en la discusión y búsqueda de propuestas teórico-metodológicas aplicadas al estudio, aprehensión, comprensión y valorización científicas del territorio, la cultura y la biodiversidad. Asiste la evidencia que con un *saber territorial* (en tanto expresión territorializada del saber ambiental) se logra avanzar en la comprensión tanto de la relación entre el modo en que los sujetos han visto y ven el mundo (es decir, su cultura) y el modo en que actúan sobre él (es decir, el espacio transformado en territorio), como de las prácticas humanas ambientalmente benignas y perjudiciales. El respeto contextual por la especificidad de cada bien, la importancia que poseen como valor esencial, como documento, como objeto y significado de cada sociedad y cultura local, al tiempo que se

estimula el desarrollo de una conciencia social favorable a la conservación y defensa del patrimonio, así como la sustentabilidad mediante el uso, y la óptima inversión de recursos humanos e institucionales, y la imagen de la permanencia en el tiempo del patrimonio para el uso y disfrute de las generaciones presentes y futuras, permite iniciar un proceso de búsqueda y creación de sentido patrimonial distinto al iniciado y mantenido hoy en día desde el mercado y el economicismo.

¿Cómo avanzar en este desafío? Un accionar interdisciplinario da cuenta de los tiempos de larga duración en los espacios apropiados por medio de la cotidianidad y de los sistemas de vida compartido, relacionándose el desarrollo local a condiciones medioambientales e histórico del lugar, así como a las condiciones y diferentes cursos (hechos, acontecimientos) que han posibilitado y posibilitan diferentes sistemas y modos de vida, y de producción cultural y económica. La viabilidad de obtener sustentablemente productividad a partir de patrimonios naturales y culturales requiere un profundo cambio a nivel de las mentalidades e imaginarios sociales, esto involucra (ver el Esquema “Sentido Patrimonial”) cuando menos partir revirtiendo el slogan promovido por el discurso del desarrollo sostenible “pensar globalmente y actuar localmente” que no hace más que darle fuerza al discurso de la globalización.

El reto es “pensar las singularidades locales y construir una racionalidad capaz de integrar sus diferencias, asumiendo su inconmensurabilidad, su relatividad y su incertidumbre” (Leff, 2003: 33) para avanzar desde las bases sociales y mentales hacia la sustentabilidad; se trata del saber ambiental que implica un modo de vida sustentable en lo local, que sin desconocer la marcha de los procesos de globalización, avanza hacia una propuesta que deviene en un proyecto social fundado en la cultura, la democracia y la productividad de la naturaleza: *quienes mejor conocen y pueden llegar a cuidar los patrimonios son quienes viven en el lugar*, en ellos se congregan los tiempos para crear territorios y expandirse en territorialidades.

Por otra parte, también se espera que la sustentabilidad productiva se instale como modo de vida. Por las características que posee la Universidad Regional, debería ser ésta – junto a ciertas agrupaciones de la sociedad civil, tipo ONG’s- la principal impulsora y gestora de una conciencia social y política que busque transformar las actuales estrategias de poder presentes en el saber. La Universidad Regional al recurrir a un accionar cercano a los enfoques socioanalíticos puede impulsar un importante avance, potenciándose una conciencia desde las bases que posibiliten la ejecución y puesta en escena de actividades económico-sustentables con sentido patrimonial,¹¹⁸ como son el turismo a escala

¹¹⁸ Sobre enfoques socioanalíticos o análisis institucionales ver, por ejemplo, René Lourau et al, 1979, *Análisis institucional y socioanálisis*, editorial Nueva Imagen, México; Jesús Ibáñez, 1991, *El regreso del*

relacionado con la visita a reservas y santuarios de la naturaleza, la arquitectura y construcción en madera de Chiloé, la agricultura basada en sistemas tradicionales de cultivos y modos de vida comunitario, junto al uso y manejo sustentable de la biodiversidad (y ya no de simples recursos biológicos tangibles), la pesca y la acuicultura con verdadera responsabilidad social, etc..

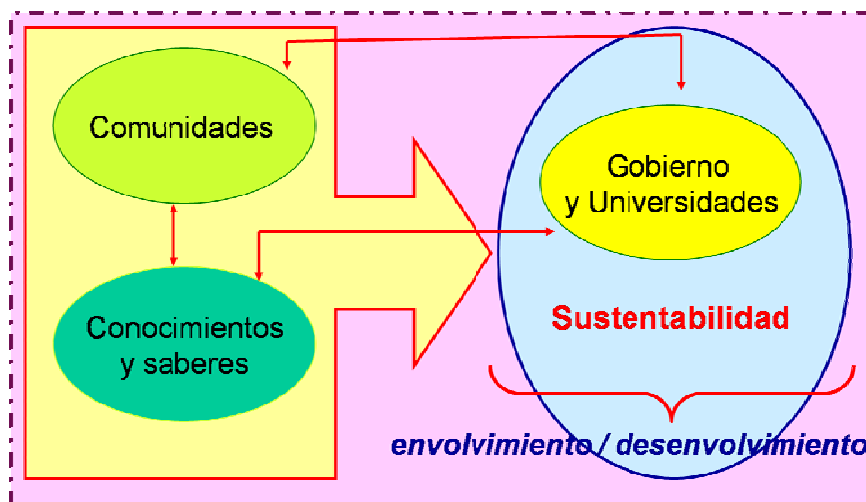


Figura 14: “Comunidades locales y desarrollo”.

Los puntos señalados, sin embargo, resultan ser una condición necesaria pero no suficiente para la sustentabilidad. Se hace evidente un tercer proceso. Se espera que desde lo social se promueva la creación de una nueva *política del lugar y de la diferencia*. La cultura construida y transformada permanentemente a partir del sentido del tiempo que evidencia las luchas por la identidad, por la autonomía y por el territorio, reclama por una *política del ser*, “una *política del devenir y la transformación*, que valoriza el significado de la utopía como el derecho de cada individuo y cada comunidad para forjar su propio futuro”. La *política del ser* es “resistencia a la hegemonía homogeneizante de la globalización económica y afirmación de la diversidad creativa de la vida, construida desde la heterogénesis cultural-ecológica” (Leff 2003: 33-34). Iniciar un proceso de búsqueda y creación de sentido patrimonial significaría así tener la sustentabilidad como un compromiso y ética de vida, e incluso también como precondition de la competitividad e internacionalización. La búsqueda y creación de sentido patrimonial estimularía cambios a nivel mental y social; su base –no así su consecuencia- sería lograr una economía sustentable amparada por una política de la transformación o política del lugar, donde no sólo se separe la cultura y el Estado sino, y por sobre todo, se encuentren comunicativamente. Para Ricoeur la base del sentido se encuentra precisamente en el retorno del mundo de la acción. Es aquí donde se encuentra todo sentido patrimonial. Visto

sujeto. La investigación social de segundo orden. Edit. Amerinda, Chile; Jesús Ibáñez, 1985, *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI, España.

así, cualquier estudio, política o programa de sustentabilidad y conservación de los patrimonios naturales y culturales a nivel local conviene basarlo en una forma de pensar y actuar no lineal, ni determinista.

Una acumulación de saber sobre el funcionamiento del ambiente y la cultura permite avanzar en el diseño de propuestas alternativas en torno a lo ambiental y tomar decisiones que no responden a contingencias político-económicas, sino a criterios que discutan temporalidades de larga duración originados en tanto preocupaciones en el seno de las comunidades, todo lo que iría en función a crear condiciones de bienestar de la población, siendo el genuino resultado de una cierta productividad de bienes y servicios sostenida en el tiempo y diversificada en un doble proceso permanente de complejización y simplificación. En este acontecer existe movimiento resultado de la concurrencia de campos de fuerza en diverso sentido. Mientras la base social local empuja -presiona- para que se logren sus deseos y aspiraciones que emergen desde su memoria colectiva; el accionar socioanalítico, por su parte, motiva y ensaya la reflexividad sobre la base social local, recibiendo de ésta una retroacción en forma de conciencia de la acción. La base social local, al mismo tiempo presiona al devenir para construir una acción en tanto política del ser, emergiendo un atractor que reúne a la conciencia, la acción y el pensamiento en el tiempo. Sin tiempo no hay devenir o cambio.

Figura 15: “Sentido Patrimonial”.



El tiempo es precisamente la medida del cambio, o del movimiento; esto es, lo hace inteligible, pese a que en sí mismo el tiempo no puede considerarse como demasiado inteligible. Es la introducción del tiempo la que permite comprender la sucesión, la duración y la simultaneidad de los fenómenos, la que permite estimar los patrimonios. Los patrimonios son tiempo. Se trata a fin de cuentas de un acontecimiento espacio-temporal unido por la base social local existente en el territorio.

Bibliografía

Bibliografía

- Alcamán, E. (1993) “La sociedad mapuche-huilliche del Futahuillimapu septentrional, 1750 – 1792, Boletín Museo Histórico Municipal de Osorno, N°1.
- Aisenson de Kogan, A. (1979) *Gaston Bachelard: los poderes de lo imaginario*. Buenos Aires: Hachette.
- Alegret, J. L. (1989) La antropología marítima como campo de investigación de la antropología social. *Agricultura y Sociedad* n°52 (julio- septiembre 1989)
- Álvarez, R. (1999) Tradición y modernidad en una aldea de Campoo: Suano. *Cuadernos de Campoo*, N°15 (marzo 1999). Disponible en:
http://personales.mundivia.es/flipi/Cuadernos/Cuaderno_15/Suano.htm
- Amtmann, C y G. Blanco. (2001) Efectos de la salmonicultura en las economías campesinas de la Región de Los Lagos, Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales* N° 5: 93 – 106
- Andrade, B., F. Arenas , & R. Guijón.(2008) Revisión crítica del marco institucional y legal chileno de ordenamiento territorial: el caso de la zona costera. *Revista de Geografía Norte Grande* , 41, 23-48.
- Angel, A. y Angel, F. (2002) La ética de la Tierra. Ética y medio ambiente. En *Ética, Vida, Sustentabilidad* (12-27) Enrique Leff (coord.). México D.F : Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Appadurai, A. (1986) Introducción: las mercancías y la política del valor, en A. Appadurai (editor), *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*, México, CONACULTA & Grijalbo.
- Appadurai, A. (1996). *La modernidad desbordada*. Montevideo: TRILCE-FCE
- Araya-Vergara, J.F. (2006) Geomorfología submarina de fiordos y piedmonts patagónicos. En N. Silva & S. Palma (eds.) *Avances en el conocimiento oceanográfico de las aguas interiores chilenas, Puerto Montt a cabo de Hornos*. Comité Oceanográfico Nacional - Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso (25-27).
- Arenas, F. (2000) *Ordenamiento territorial en Chile. Desafíos y urgencias para el Tercer Milenio*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Arnason, R. And Felt, L. Edit. (1992) The North Atlantic Fisheries: Successes, Failures & Challenges *Brackley Beach, Prince Edward Island, Canada, September 17-20, 1992*. 322
- Arizpe, L. (2006) Los *Debates Internacionales en torno al Patrimonio Cultural Inmaterial*. Cuicuilco. Septiembre-diciembre. . Vol. 13. N° 038. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Distrito Federal de México. 13-27
- Aspillaga, E; Castro, M; Rodriguez, M; Ocampo, C. (2006) Paleopatología y estilo de vida: el ejemplo de los Chono. *Revista Magallania*. Vol. 34: 77-85
- Attali, J. et al. (1979) *El mito del desarrollo*. Barcelona: editorial Kairós.
- Augé, M. (1998) *La guerra de los sueños*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Ayora Díaz, S. (1997) Globalización y Región: Reflexiones sobre un concepto desde la antropología. En *Noticias de Antropología y Arqueología*, 2(20). Revista en Internet, dirección <http://www.naya.org.ar/articulos/indice20.htm>. Argentina.
- Bachelard, G. (2001) *La poética del espacio*. México: F.C.E.

- Bachelard, G. (1993) *La filosofía del no*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bachelard, G. (1979) Imaginación y movilidad. En *El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento* (pp. 9 – 30). Ciudad de México: FCE.
- Bachelard, G. (1978) El ritmoanálisis. En *La dialéctica de la duración* (pp. 151 - 172). Madrid: Editorial Villamar.
- Badilla, M., San Juan, C. (2005) *Los impactos culturales del agroturismo en las familias campesinas chilotas*. Tesis para optar a título de profesor en Historia, geografía y ed. Cívica. Universidad de la Frontera. Temuco
- Baigorri, A. (1998) De la cultura y el patrimonio a la industria cultural. Recogiendo frutos en forma de empleo y desarrollo socioeconómico. *Jornadas de Cultura*, Secretaría de Cultura del Partido Socialista de Extremadura/PSOE, Castillo de Albuquerque. Disponible en: <http://www.unex.es/sociolog/BAIGORRI/portico.htm>
- Baldacchino, G. And Greenwood R. Edit. (1992) *Competing Strategies Of Socio-Economic Development For Small Islands Brackley Beach*, Prince Edward Island, Canada, September 17-20.
- Bañados, F. y Alvial, A. (2006) Desafíos en la Consolidación del Cluster del Salmón Chileno: Contribución del Programa Territorial Integrado (PTI), Chile.
- Barragán, J. M., Alvarado, C., & Castro, C. (2005) Hacia la Gestión Integrada de las Zonas Costeras en Chile. En J. M. Barragán Muñoz, *La Gestión de Áreas Litorales en España y Latinoamérica*. Cadiz: Universidad de Cádiz.
- Bateson, G. (1997) *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Baudrillard, J. (2000) *Las Estrategias Fatales*. Barcelona: Anagrama.
- Baudrillard, J. (1999) *El sistema de los objetos*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (1987) *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Belfor, P. (2004) *El impacto social sobre el bosque nativo de Chiloé Insular*. Proyecto FONDECYT N° 1020034. En VIII Congreso Internacional Ciencias de la Tierra. Comisiones Científicas: Hombre y medio. Santiago: IGM.
- Berkes, F. (2008) La pesquería de pequeña escala: alternativa al manejo convencional de recursos. En D. Pinedo, & C. Soria (eds.), *El manejo de las pesquerías en ríos tropicales de sudamérica*. Mayol Ediciones.
- Berkes, F., & Turner, N. (2005). Conocimiento, aprendizaje y la flexibilidad de los sistemas socioecológicos. *Gaceta Ecológica* (77) : 5-17.
- Berkes, F. (2004) Rethinking community-based conservation. *Conservation Biology* (18), 621.630.
- Bergua, J. Á. (2004) El pluriverso del agua. Discursos, imaginarios y contratos en el conflicto del agua. *I Congreso Ibérico sobre gestión y planificación del agua “Ciencia, técnica y ciudadanía: claves para una gestión sostenible del agua”*; Tortosa, 8-12 diciembre de 2004. Disponible en: http://www.us.es/ciberico/archivos_acrobat/zaraponen5bergua.pdf
- Blanchot, M. (1992) Las dos versiones de los imaginario. En *El espacio literario* (pp. 242 - 252). España: Ediciones Paidós.
- Blanco, G. (2009) La reinención de la Patagonia: gente, mitos y mercancía y la continua apropiación del territorio. En (Ellison y Martínez) *paisaje, espacio y territorio. Reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina*. Quito: Abya Yala

- Blanco, G. (2008) El rol de las expectativas en la creación de objetos tecno-políticos. Interacciones entre acuicultura y desarrollo regional en la Patagonia chilena. En Luis A. Ávila (coord.) *Desafíos del campo latinoamericano frente a la ciencia y la tecnología del siglo xxi*. México D.F. Instituto Politécnico Nacional.
- Boétie, Etienne de la (1980) *El discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Tusquets editores: Barcelona.
- Boisier, S. (2000) *Desarrollo (local); ¿de qué estamos hablando*. Santiago de Chile: Estudios Sociales, N° 103, C.P.U.
- Boisier, S. (2000) *Conversaciones Sociales y desarrollo regional*. Chile: Editorial de la Universidad de Talca.
- Bonomo, M. (2007) El uso de los moluscos marinos por los cazadores-recolectores pampeanos. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, vol.39: 87-102.
- Bravo, J. M. (2004) La cultura chilota y su expresión territorial en el contexto de la globalización de la economía. Memoria para optar al Título Profesional de Geógrafo, Universidad de Chile, Escuela de Geografía, Santiago.
- Brunner, J. J. et al. (1993) *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile*. Santiago de Chile: Libros FLACSO.
- Bubois, P. (1986) *El acto fotográfico: de la representación a la recepción*. Barcelona: editorial Paidós.
- Buschmann, A. & Fortt, A. (2005) Efectos ambientales de la acuicultura intensiva y alternativas para un desarrollo sustentable. *Revista Ambiente y Desarrollo*, 21, 3:58-64. Santiago de Chile: Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente.
- Bustos, R. (2004) Patrimonialización de Valores Territoriales, Turismo, Sistemas Productivos y Desarrollo Local. *Aportes y Transferencias*. 2004. Vol. 8. N° 002. 11-24
- Bustos, V. y N. Vergara (2001) Evolución de las prácticas mortuorias en el litoral de la Octava Región. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 33(1):73-78.
- Calamita, R. (1997) *Ensayo sobre la pobreza. El saber y la interpelación*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente.
- Calfucura, E., & Figueroa, E. (2005) Valoración Económica de los Recursos Marinos en Chile: Usos y Conservación de la Biodiversidad. En E. Figueroa, *Biodiversidad Marina: Valoración Usos y Perspectivas*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Calva, J. L. (1988) *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.
- Camino, J. et al. (1999) Transformaciones recientes del paisaje de Arucas (1962-1996) y sus consecuencias ambientales. *Vegueta* N°4: 283-296
- Comisión Nacional de Medioambiente (s/f) *Política Ambiental de la Región de Los Lagos*. Disponible en: http://www.conama.cl/portal/1255/article-26198.html#h2_3
- Camus, P., & Hajek, E. (1998) *Historia ambiental de Chile*. Santiago, Chile: Andros impresores.
- Campos de González Pedrero, J. (1965) *La imagen en el espejo*. Ciudad de México: UNAM. (pp. 75 - 99)
- Campos, M., Vargas, G. (2005) Hornopirén después de un siglo.1900-2000. Una propuesta didáctica para abordar la historia local en la educación media. Tesis para optar al título de profesor de historia, geografía y ed. Cívica y al grado académico de

- licenciado en educación. Universidad de la Frontera. Temuco.
- Canales, M. (2006) El grupo de discusión y el grupo focal. En Canales, M. (coord.) *Metodologías de la investigación social. Introducción a los oficios* (265-288). Santiago: LOM.
- Capra, F. (2002) *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Cárdenas, C. (2007) Propuesta de desarrollo turístico sostenible en base al turismo cultural y de naturaleza para la ciudad de Achao, Comuna de Quinchao, provincia de Chiloé. Tesis para optar al grado de licenciado en educación y al título de profesor en historia, geografía y educación cívica. Universidad de la frontera. Temuco.
- Cárdenas, R. (1996) *Chiloé. Diccionario de la lengua y de la cultura de Chiloé*. Valdivia: Ediciones Cultrún.
- Cárdenas, R., Montiel, D., Hall, C. (1993) *Los Chono y los veliche de Chiloé*. Santiago. Ediciones Olinpho.
- Carretero Pasín, Ángel Enrique (2005). La dialéctica orden/desorden social desde los imaginarios sociales. *Revista Electrónica Laberintio*. Centro de Estudos do Imaginário – Universidade Federal de Rondônia, Ano V, Nº 7 (Janeiro - Dezembro 2005). Disponible en: <http://www.unir.br/~cei/artigo74.html>
- Carretero Pasín, Á. (2004) La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual. *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales*. Universidad Complutense de Madrid, Nº 9 (Enero-Junio.2004). Disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/9/ecarretero.htm>
- Carretero Pasín, Á. (2001) *Imaginarios sociales y crítica ideológica. Tesis de Doctorado Sociología y Ciencias Políticas*. España: Universidad de Santiago de Compostela.
- Castoriadis, C. (1989) *La institución imaginaria de la sociedad. Vol 2*. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1988) *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Castoriadis, C. (1984) *Tiempo e Imaginación*. Zona Erógena. Nº 18.
- Castri, F. di (2003) Globalización y biodiversidad. En: Eugenio Figueroa y Javier Simonetti (editores) *Globalización y biodiversidad: oportunidades y desafíos para la sociedad chilena* (pp. 23 – 49). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Castro Avaria, C., & Alvarado Barra, C. (2009) *La Gestión del Litoral Chileno: Un Diagnóstico*. CYTED, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo.
- Castro Nogueira, L. (1997) *La risa del espacio. El imaginario espacio-temporal en la cultura contemporánea: una reflexión sociológica*. Editorial Tecnos: Madrid.
- Ceballos Cardona, M. (2009) *Análisis de la ocupación territorial y manejo de algas en las caletas de Guabún y Pupelde incorporando los saberes tradicionales*. Comuna de Ancud, Región de Los Lagos. Memoria para optar al Título de Geógrafo, Universidad de Chile, Escuela de Geografía, Santiago.
- Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional (CEDER), Universidad de Los Lagos (2005) *Caracterización social, económica y laboral de la Región de Los Lagos*. Osorno: CEDER / ULA.
- Cereceda, P. (2000) Los atrapanieblas, tecnología alternativa para el desarrollo rural. *Revista Medioambiente y Desarrollo*, 16 (4), 51-56.
- Certeau, M. de (1996) Indeterminadas. En *La invención de lo cotidiano 1, artes de hacer*

- (pp. 221-223). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Chambeaux, J., Michel, F., Retamales, A. (2009) *Escafandras bajo el mar, Orígenes del buceo en las caletas de Carelmapu, Maullin y Quenuir*. Santiago, Editorial Cuarto Propio. 141p
- Chapanoff, M. (2009) Hallazgo de una canoa monóxila en la playa de Chaicura: evidencias de navegación en ambientes marítimos en el archipiélago de Chiloé. *En XVIII Congreso nacional de arqueología chilena*. Simposio arqueología marítima; Nuevos avances de la investigación en Chile y el contexto latinoamericano. Museo Historia Natural. Valparaíso. Chile.
- Cid Consultores Ltda. (s/f) Plan marco de desarrollo territorial PIRDT- Palena, Informe final. Programa de infraestructura rural para el desarrollo territorial (PIRDT), Provincia de Palena Región de Los Lagos. 84p.
- Ciurana, E. (1998) Complejidad, cultura y solidaridad. Ponencia presentada a *CILPEC. Congreso Interlatino del Pensamiento Complejo*. APC/UNESCO/UCAM. Río de Janeiro. Brasil. Septiembre 1998.
- Ciurana, E. (s/f) Identidad, relativismo cultural e individuo. Complejizar la comprensión humana: temperar relativismo y universalismo. Disponible en Internet.
- Claude, M. y Oporto, J. (2000) *La Ineficiencia de la Salmonicultura en Chile*, Aspectos Sociales, Económicos y Ambientales (Publicación interna). Santiago: Terram Publicaciones.
- Claval, P. (2002) El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. *Boletín de la AGE*, N° 34, 2002, (pp. 21 – 39).
- Clifford, J. (1997) *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gedisa.
- Clua, A. y P. Zusman (2002) Más que palabras: otros mundos. Por una geografía cultural crítica. En *Boletín de la AGE*, N° 34, 2002, (pp. 105 – 117).
- Cohen, E. y R. Franco (1997) *Evaluación de proyectos sociales*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Colodro, M. (2002) *Reflexiones sobre el Caos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- CONAMA - Chile (s/f) Política Ambiental de la Región de Los Lagos. Disponible en: http://www.conama.cl/portal/1255/article-26198.html#h2_7
- CONFEPACH. (2008) *Documento de propuesta entregado a la presidenta Michelle Bachelet por CONFEPACH*. Recuperado el 10 de Enero de 2010, de Federación Iterregional de Pescadores Artesanales del Sur: www.fipasur.cl.
- Consejo Superior de Educación (2004) *Índices de Educación 2004*. Disponible en: www.cse.cl
- Contreras, J., Flores, E., Herrera, I., Mazzei, L., Rivera, A. & Romero, R. (1971) *La población y la economía de Chiloé durante la colonia (1567-1826)*. Ediciones Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- Contreras, M. (2002) *Plantas medicinales y alimenticias de Chiloé*. Castro: Colección Cultural Insular.
- Contreras, M. (1999) El puente sobre el canal de Chacao. *Revista La Minga*, Julio 1999, año 3, N°5, Imprenta Nahuel.
- CORFO (2002) *Identificación y Análisis de oportunidades de inversión para la Región de Aysén, Chile*. Corporación de Fomento de la Producción. Coyhaique: Agencia de Atracción y Promoción de Inversiones TODO CHILE.

- Corporación Nacional Forestal (2009) Plan de desarrollo comunitario El Manzano – Hualaihué. 34p.
- Cortés Morató, J. y A. Martínez Riu (1996-98) *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Editorial Herder.
- Cuervo, L. M. (2003) *Pensar el territorio: los conceptos de ciudad- global y región en sus orígenes y evolución*. Serie Gestión Pública N° 40; ILPES- CEPAL.
- Darwin, C. (2001) *Chiloé*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Defensores del Bosque Chileno (1999) *El Bosque Chilote. Historia natural del Archipiélago de Chiloé. Conservación y desarrollo sustentable de sus bosques y biodiversidad*. Chile: Colección BOSQUEDUCA.
- De Castro, C. (1999) Mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos. [En línea] Scripta Nova. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N°33 < <http://www.ub.es/geocrit/sn-33.htm> > [Consulta: 15 de octubre 2009]
- De Castro, C. (1997) *La Geografía en la Vida Cotidiana, de los Mapas Cognitivos al Prejuicio Regional*. Barcelona, Ediciones del Serbal. 248p.
- De la Cruz, J. y F. Argüello (2006) Paradigmas de la Antropología en el Estudio de las Sociedades Costeras. *Revista Mad*. No.15. Septiembre 2006. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
<http://www.revistamad.uchile.cl/15/delacruz.pdf>
- Deleuze, G. y F. Guattari (2001) *¿Qué es la Filosofía?*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. y F. Guattari (2000) *Rizoma*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. y F. Guattari (1997) Devenir-intenso, devenir-animal, devenir-imperceptible... En *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (pp. 239 – 315). Valencia: editorial Pre-Textos.
- Descola, P. (2001) *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.
- Diario El Llanquihue (2000) Chiloé tiene el único bosque modelo de América Latina. 20 de Febrero de 2000, Puerto Montt (Chile).
- Díaz, A. (2008) *Procesos sociales y lógicas productivas en la relación entre Pescadores Artesanales, Estado y Mercado*. Tesis para optar al título de antropólogo y al grado de licenciado en Antropología, Universidad Austral de Chile, Escuela de Antropología, Valdivia.
- Díaz, J. L. (2005) El modelo científico: conceptos y usos (11 - 28). En *El Modelo en la Ciencia y la Cultura*. Alfredo López Austin (Coordinador). UNAM – Siglo XXI Editores: Ciudad de México.
- Dillehay, T. (2004) Comentario al simposio ocupaciones iniciales de cazadores recolectores en el sur de Chile. *Chungará, revista de antropología chilena*. Vol. Esp.: 277-281.
- Di Meo, G. (1991) *L'Homme, la société, l'espace*. Paris: Anthropos.
- Dominguez Sánchez, M. (2000) La imaginación y el problema del imaginario. *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales*. Universidad Complutense de Madrid, N° 2 (Julio – Diciembre 2000). Disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/>
- Doren, D. Y Gabella J. (2001) *Salmonicultura en Chile: desarrollo, proyecciones e impacto*. Santiago de Chile: Terram Publicaciones.
- Driebe, D. (2000) *La sabiduría de la incertidumbre*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencia y Humanidades (CEIHH), UNAM.

- Durán, T. (1984) Contacto interétnico chileno-mapuche en la IX Región. *Cultura-Hombre-Sociedad, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, Universidad Católica de Temuco, Vol. 1, N°1, Septiembre de 1984.
- Durand, G. (1981) *Las estructuras antropológicas de lo imaginario: introducción a la arqueología general*. Madrid: Taurus.
- Durand, G.t (1971) *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Egaña Rodríguez, G. (2008) *Identidades territoriales como estrategias de adaptación cultural a la ecología del estuario Choroy-Traiguén, Provincia de Osorno*. Memoria para optar al título de Antropóloga Social, Universidad de Chile, Departamento de Antropología, Santiago.
- Elizalde H., A. (2003) Desde el “Desarrollo Sustentable” hacia Sociedades Sustentables, *Revista Polis*. Vol. 1 Número 4. Disponible en: <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/4/indice.htm>
- Escobar, A. (2008) Region and Places in the Global Age. In *Territories of Difference. Place, Movements, Life, Redes* (1 - 26). Duke University Press.
- Escobar, A. (2000) El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (113 - 143). Edgardo Lander. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
- Escobar, A. (1999a) *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santafé de Bogotá: CEREC.
- Escobar, A. (1999b) Biodiversidad, sustento y culturas. Comunidades negras de Colombia: en defensa de biodiversidad, territorio y cultura. Disponible en: <http://www.grain.org/biodiversidad/?id=87>
- Escobar, A. (1999c) After Nature. Steps to an Antiessentialist Political Ecology. *Current Anthropology* 40 (1): 1 – 30.
- Escobar, A. (1997) Antropología y desarrollo. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 154, diciembre 1997, UNESCO, en www.unesco.org/issj/rics154.html, visitado el 06/06/2004.
- Falabella, F., M.T. Planella, E.Aspillaga, L. Sanhueza y R. Tykot (2007) Dieta en sociedades alfareras de Chile central: el aporte de análisis de isótopos estables. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 39(1):5-27.
- FAO (2010) *Estado Mundial de la Pesca y Acuicultura 2010*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Departamento de Pesca y Acuicultura, Roma.
- Farina, A. (2009) Indicadores ecológicos para una valoración del paisaje: una perspectiva ecosemiótica. En Nogué, Joan; Puigbert, Laura; Bretcha, Gemma (eds.) (2009). *Indicadors de paisatge. Reptes i perspectives*. Olot: Observatorio del Paisaje de Cataluña; Barcelona: Obra Social de Caixa Catalunya. (Plecs de Paisatge; Eines; 1).
- Federación de Sindicatos de Pescadores Artesanales de Hualaihue (2009) Desarrollo de oportunidades de negocios enfocadas al turismo. (Power Point) 30 diapositivas.
- Fernandes da Silva Júnior, O. (2001) Por uma Geografia do Imaginário: percorrendo o labiríntico mundo do imaginário em uma perspectiva geográfica cultural. *Revista Eletrônica Laberintio*. Centro de Estudos do Imaginário – Universidade Federal de Rondônia,

- Ano I, N° 3 (Outubro - Dezembro 2001). Disponible en:
<http://www.unir.br/~cei/artigo31.html>
- Figueroa, M. (2004). Entrevista a Humberto Giannini. Una Ciudad para el paso humano. *Revista Electrónica Mensual de la Universidad Alberto Hurtado*. Sept.- Oct.-Nov. 2004. Disponible en:
http://www.boletin.uahurtado.cl/2004/1004/entrevista_giannini.pdf
- Flores, C. (2007) Estrategias de aprovechamiento de la diversidad ecológica del intermareal prehistórico conchales del seno de Reloncaví, X Región, Chile. En F. Morello, M. Martinic, A. Prieto & G. Bahamonde, Eds., *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos* (33-38). Punta Arenas: Ediciones CEQUA.
- Fløysand, A., Barton, J.R. y Román, A. (2010) La doble jerarquía del desarrollo económico y gobierno local en Chile: El caso de la salmonicultura y los municipios chilotes. *EURE* Vol. 36, 123-148
- Foerster, R. (1996) Identidad y diferencia en la comunidad huilliche de Maipolpue. *Persona y Sociedad*, 10(1):182-188.
- Foucault, M. (1999) *Estrategias de poder*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Foucault, M. (1996) *Hermenéutica del sujeto*. Argentina: editorial Altamira.
- Foucault, M. (1992) *Microfísica del poder*. Madrid: Piqueta.
- Foucault, M. (1990) Introducción de *Historia de la sexualidad 2: el uso de los placeres* (pp. 7 - 33). Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (1986) Por qué hay que estudiar el poder: la cuestión del sujeto. En *Materiales de Sociología Crítica*, Wright Mills et al. Madrid: Piqueta.
- Foucault, M. (1967) Des espaces autres. Conferencia pronunciada en el Centre d'Études architecturales el 14 de marzo de 1967 y publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n° 5, octubre 1984, pp 46-49. Publicado también como Espacios diferentes en Foucault, Michel (1999) *Estética, ética y hermenéutica* (pp. 431-441), Vol. III. Barcelona: Editorial Paidós.
- Franzone, M. (2005) Para pensar lo imaginario: una breve lectura de Gilbert Durand. *Revista ALPHA*. Universidad de Los Lagos, N° 21 (Diciembre 2005): 121 – 137.
- Fundación Chiquihue (2008) Informe de Resultados Estudio de Situación Base (ESBA) y Propuesta Plan de Manejo de Isla Manzano, Región de Los Lagos. Chile: Fundación Chiquihue. 50p.
- Fundación Futuro (2008) *Construcción de la Carretera Austral*. Disponible en:
http://www.fundacionfuturo.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=71&Itemid=426
- Fundación Terram (2004) Pesca y Acuicultura: Tareas Pendientes en la Regulación y Gestión Integral: En: Análisis de coyuntura, recursos naturales, N° 15. Santiago: Terram Publicaciones.
- Fundación Terram (2003) Impactos ambientales del escape de salmónidos. En: *Análisis de Políticas Públicas*, N° 22, Santiago de Chile.
- Fundación Terram (2002) Crecimiento infinito: el mito de la salmonicultura en Chile. *Análisis de Políticas Públicas*, Serie APP, N°12, Agosto 2002, Chile. Disponible en: www.terram.cl
- Fundación Terram (2001) *La Norma ISO 14001 y su Aplicación en Chile*. Análisis de

- Políticas Públicas N°2, Agosto 2001, Chile. Disponible en: www.terram.cl
- Fundación Terram (2000) *El Valor de la Biodiversidad en Chile Aspectos económicos, ambientales y legales*. Investigadores: Consuelo Espinosa P. y Marcela Arqueros W., Editores: Marcel Claude y Rodrigo Pizarro. Disponible en: www.terram.cl
- Funtowicz, S. y J. Ravetz (1993) *La ciencia posnormal*. Barcelona: Icaria – Antrazyt.
- Gadamer, H. (1996) *Verdad y Método*. Salamanca: ediciones Sígueme.
- Gaete, N. & Navarro, X. (2004) Estrategias de vida de canoeros cazadores pescadores recolectores del seno de Reloncaví. Entre el bosque siempreverde y el mar interior. Región de Los Lagos, Chile. En M. T. Civalero, P. M. Fernández & A. G. Guráieb, Comps. *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia* (217-235). Buenos Aires: Inapl y Sociedad Argentina de Antropología.
- Gaete, N., Navarro, X., Constantinescu, F., Mera, C., Selles, D., Solari, M-E., Vargas, M-L., Oliva, D. y L. Duran (2004) Una mirada al modo de vida canoero del mar interior desde Piedra Azul. *Chungara, Revista de antropología Chilena*, Volumen Especial: 333-346.
- Gajardo, C. (2011) Saberes y prácticas pesquero artesanales en el contexto de la modernización. Cotidianidad y Desarrollo en las Caletas de Guabún y Puñihuil, Provincia de Chiloé. Tesis para optar al título de Antropólogo, Universidad Austral de Chile, Escuela de Antropología, Valdivia.
- Gallardo, C. (2006) Curaco de Vélez, Chiloé, Baluarte del orgullo y la fé. Tesis para optar al título de profesor de historia, geografía y ed. Cívica y al grado de licenciado en educación. Universidad de la frontera. Temuco.
- García-Allut, A. (2004) La pesca artesanal, el cambio y la patrimonialización del conocimiento. *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. Dossiers Temáticos PH, Boletín 44.
- García-Allut, A. (1999) Compartición de conocimiento tradicional y científico para una gestión más adecuada de las pesquerías. *Etnográfica*, Vol. III (2): 309-331.
- García-Allut, A. (1990) Del libre acceso a la propiedad comunal: el caso de la comunidad pesquera de Muxía (Galicia). *Serie de Antropología*, Vol. 2, N°. 1, 1990: 99-114
- García Allut, A., Freire, J. (2006) Las cofradías, la comercialización y el cambio de paradigma. [En línea]<http://www.udc.es/dep/bave/jfreire/pdf_research/Cofradias%20y%20comercializacion%20%28WP%20v1%20FEB06%29.pdf> [Consulta: 10 de Noviembre 2010].
- García-Allut, A; Freire, J; Barreiro, A; Losada, D. (2003) Methodology for Integration of Fisher's Ecological Knowledge in fisheries biology and management using Artificial Intelligence. En: *Puttin Fisher's Knowledge at Work. Fish and Aquatic Resources Series*. Oxford: Blakwell Science.
- Gea, M. Gutiérrez, F. L. Garrido, L. Cañas, J. J. (s/f) Teoría y modelos conceptuales para un Diseño basado en Grupos. Universidad de Granada. España. Disponible en: http://lsi.ugr.es/~mgea/invest/articulos/gea_interacc03.pdf
- Geertz, C. (1996) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Giannini, H. (1999) *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Giménez, G. (2004) Territorio, paisaje y apego socio-territorial. En *Primer Foro. Regiones*

- culturales - Culturas regionales*. Ciudad de México: CONACULTA, Dirección de Vinculación Regional.
- Gobierno de Chile (s/f). Políticas Culturales de Gobierno. Disponible en: <http://www.chilearte.cl/secciones/politicas/politicas.htm>
- Gonçalves, C. W. (2001) *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Godelier, M. (1990) *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus.
- González Cruz, F. (2009) *Desarrollo humano sustentable local*. Revista POLIS, Vol. 8, N° 22: 53-66.
- González, S. (2004) Mirando a la Pachamama: Globalización y Territorio en el Tarapacá Andino. *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 031, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, (pp.53-62).
- Goux, J. (1990) Dérivable et indériverable. En *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden II*, Jesús Ibáñez (comp.). Barcelona Proyecto A ediciones, Biblioteca Universitaria.
- Guanche P., J. (2003) ¿El patrimonio de la cultura popular tradicional es realmente inmaterial o intangible?. *Catopletas, Revista Crítica del Presente*, N° 19, septiembre 2003. Disponible en: <http://www.nodulo.org/ec/2003/n019p10.htm>
- Guattari, F. (2000) *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
- Guattari, F. (1996) *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Guattari, F. (1989) *Cartografías del deseo*. Santiago de Chile: Fco. Zegers Editor.
- Guerra, D. y J.C. Skewes (2010) Acumulación por desposesión y respuestas locales en el remodelaje de los paisajes estuariales del sur de Chile, *Chungará, Revista de Antropología Chilena*: Vol. 42, N°2: 451 – 463.
- Gupta, A., J. Ferguson (2008) [1997] Más allá de la “Cultura”: espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda* N° 7 (julio-diciembre): 233-256.
- Gurevich, R. (2005) *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la geografía*. Buenos Aires: F.C.E..
- Haggan, N., Turner, N.J., Carpenter, J., Jones, J.T., Menzies, C. and Mackie, Q. (2006) 12,000+ years of change: Linking traditional and modern ecosystem science in the Pacific Northwest. *UBC Fisheries Centre Working Paper #2006-02*, Vancouver.
- Hall, E. (1972) *La dimensión oculta*. México, Editorial Siglo XXI. 255p.
- Hamilton, R. (2003) The role of indigenous knowledge in depleting a limited resource – a case study of the bumphead parrotfish (*bolbometopon muricatum*) artisanal fishery in Roviana Lagoon, Western Province, Solomon Islands. En *Putting Fishers’ Knowledge to Work Conference Proceedings* (Aug. 27-30, 2001) Fisheries Centre Research Reports, Vol. 11, N° 1. Columbia, Canada: Fisheries Centre, University of British.
- Hanisch, W. (1982) *Isla de Chiloé: Capitanía de rutas australes*. Academia superior de ciencias pedagógicas de Santiago. Santiago de Chile.
- Harkes, I. & I. Novaczek (2002) Presence, performance and institutional resilience of sasi, a traditional management institution in Central Maluku, Indonesia. *Ocean & Coastal Management* 45:237-260.
- Hau, V. (2006) *Puerto de pasajeros y centro de acción social para las comunidades de mar interior*. Memoria proyecto de Título. Escuela de Arquitectura. Universidad de

Chile

- Heidegger, M. (2002) *El Ser y el Tiempo*. Ciudad de México: F.C.E..
- Heidegger, M. (2000) *Arte y Poesía*. Ciudad de México: F.C.E..
- Heidegger, M. (1960)...Poéticamente habita el hombre... (...Dichterish wohnt der mensch...). *Humanitas*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Año VIII, N°13, Argentina.
- Heidegger, M. (1944) Construir, habitar y pensar. Conferencias y artículos. Barcelona
- Henríquez Genotti, R. E. (2010) *Lesgislación pesquera y paisaje litoral: los pescadores artesanales de la localidad de Pucatrihue, comuna de San Juan de la Costa, Chile*. Tesis para optar al grado de licenciado en Antropología y al título de Antropólogo, Universidad Austral de Chile, Escuela de Antropología, Valdivia.
- Hernández M., A. (2006) Modelización de sistemas complejos para la comprensión organizacional. Una exploración del objeto de estudio/ intervención de la gestión. *Universidad & Empresa*, vol. 5, núm. 11, diciembre, pp. 263-302.
- Herrera, J. A. (2004) Las sociedades costeras tardías en la península de mejillones y el litoral de Antofagasta, norte de Chile, *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 36: 543-546.
- Hofstadter, D. (1982) *Godel, Escher, Bach: una eterna trenza dorada*. México: CONACYT.
- Ibáñez, C., Pizarro, R., & Vial, R. (2001). La Privatización de los Recursos del Mar. *Análisis de Políticas Públicas* (11), 1-24.
- Ibáñez, J. (1998) *Nuevos avances en la investigación social II*. Barcelona: Proyecto A ediciones.
- Ibáñez, J. (1991) *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago de Chile: Edit. Amerinda.
- Ibáñez, J. (1990) *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*. Barcelona: Suplementos Anthropos.
- Ibáñez, J. (1986)Tiempo de postmodernidad. En *La polémica de la postmodernidad*, José Tono Martínez, coordinador. Madrid: Ediciones Libertarias.
- Ibáñez, J. (1985) *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. España Siglo XXI.
- Ilustre Municipalidad de Hualaihué (2009) *Plan de Desarrollo Comunal 2007-2012*. Disponible en: <http://municipalidadhualaihue.cl/modules/tinyd0/pladeco.pdf>
- Infante, R. (2008a julio) Industria del Salmón en Chile: Un ejemplo de Innovación. Asociación de productores de salmones y truchas, SalmonChile A.G, Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2003) *Anuario Estadístico, Xª Región de Los Lagos*. Puerto Montt: INE.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2002a) *Resultados Censo 2002*. Disponible en: www.ine.cl
- Instituto Nacional de Estadísticas (2002b) *Informe Económico Regional*. Publicación periódica trimestral (revisión 2001-2002). Disponible en: www.ine.cl
- Instituto Nacional de Estadísticas (2007) *División Político Administrativa y Censal*. Disponible en: www.ine.cl
- Instituto Nacional de Estadísticas (2010) *Compendio Estadístico 2010*. Disponible en: www.ine.cl

- Ivelic, B. (2005) *Embarcación Amereida y la épica de fundar el mar patagónico*. Escuela de arquitectura y diseño. Pontificia universidad católica de Valparaíso. Lacadena, Juan Ramón (2003). En el 50° aniversario del ADN. Disponible en: www.cnice.mecd.es/tematicas/genetica/2003_04/2003_04_04.html
- Kusuma-Atmadja, M. (1991) Sovereign rights over Indonesian natural resources: An archipelagic concept of rational and sustainable resource management. *Journal Marine Policy*. Volume 15: 383-412.
- Kusuma-Atmadja, M. y Purwaka, T. (1996) Legal and institutional aspects of coastal zone management in Indonesia. *Journal Marine Policy*. Volume 20: 63-86.
- Lameiro, M. y R. Sánchez (1998) Vínculos e Internet: investigación cualitativa acerca de nuevas formas de vincularse. Disponible en: <http://www.campogrupal.com/vinculos.html>
- Lanceros, P. (1997) Sujeto. En *Diccionario de Hermenéutica, una obra interdisciplinaria para las Ciencias Humanas*, dirigido por A. Ortiz-Oses y P. Lanceros. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Lausic, S. (2005) *Migraciones del archipiélago de la isla grande de Chiloé hacia la Patagonia (Chile-Argentina) y participación en el sindicalismo obrero*. Archivo Chile. CEME.
- Le Blanc, G. (2004) *Canguillem y las normas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Leff, E. (2004) *Racionalidad ambiental, la reapropiación social de la naturaleza*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Leff, E. (2003) La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. *Revista LIDER*, Número Especial, Año 8, N° 11, Primer Semestre 2003. CEDER / ULA, Osorno, Chile.
- Leff, E. (2002) *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Ciudad de México: PNUMA – Siglo XXI.
- Leff, E. (1993) La cultura y los recursos naturales en la perspectiva del desarrollo sustentable: nota introductoria. En: Enrique Leff y Julia Carabias (Coordinadores). *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*, volumen primero. Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades / UNAM – Miguel Ángel Porrúa.
- Leff, E., J. Carabias y A.I. Batis, (1990) *Recursos Naturales, Técnica y Cultura. Estudios y experiencias para un desarrollo alternativo*, CIIH -UNAM, México.
- Lefort, C. (1990). *La invención de la democracia*. Buenos Aires: ediciones Nueva Visión.
- Legoupil, D. y Fontugne (1997) El Poblamiento Marítimo en los Archipiélagos de Patagonia: Núcleos Antiguos y Dispersión Reciente. *Ans. Inst. Patag. Ser. Cs. Hnas.* 25:75-87
- Le Moigne, J. L. (2004) *Les trois temps de la modelisation des éco-systemes: l'entropie, l'antropique et le téléologique*. France: MCX. Aix Provence Cedex.
- Le Moigne, J. L. (2001) La asociación de ideas, fundamento del pensamiento complejo. Artículo publicado en francés por Transversales, febrero 2001, y en castellano en Iniciativa Socialista, verano 2001. Disponible en: <http://www.inisoc.org/61moigne.htm>

- Le Moigne, J. L. (1999) *La modélisation des systemes complexes*. París: Dunod.
- Lewin, R. (1995) *Complejidad*. Barcelona: Tusquets ed..
- Lindón, A. (2006) Geografía de la Vida Cotidiana. En: Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (dirs.): *Tratado de Geografía Humana* (356 - 400). Barcelona: Anthropos Editorial-México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Lindón, A. (2007) Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Revista EURE*, Vol. 33, N° 99: 31-46.
- Lira, N. (2007) Canoas monóxilas en el Centro-Sur de Chile. Navegando sobre los árboles. Tesis para optar al título de Arqueólogo, Santiago, Chile, Universidad de Chile (UCH), Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología.
- López, L. (2003) Geografía cultural y posmodernidad: nuevas realidades, nuevas metodologías. En *Espacio geográfico, epistemología y diversidad*. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lotman, Y. (1999) *Cultura y Explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Lotman, Y. (1998) *La semiósfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Valencia: Universitat de Valencia Frónesis – Ediciones Cátedra.
- Lotman, Y. (1996) *La semiósfera I. Semiótica de la Cultura y del Texto*. Valencia: Universitat de Valencia Frónesis - Ediciones Cátedra.
- Mackimson, S. y Nottesta, L. (1998) Combining local and scientific knowledge. *Reviews in Fishing Biology and Fisheries*, V. 8: 481-490.
- Maggi, C. (2002) Cadenas productivas: lecciones de la experiencia internacional y regional. El cluster del cultivo y procesamiento del salmón en la región sur-austral de Chile. AGORA' 2000, Cooperación Técnica (BID-fomin Trust Fund Italiano).
- Mainetti, J. A. (2003) Bioética y Genómica. *Acta bioeth.*, 2003, vol.9, no.1, p.39-46.
- Maldonado, I. (2005) Turismo rural y desarrollo en la comuna de Calbuco, X región de los lagos. Una propuesta educativa en geografía local. Tesis para optar al título de profesor de Historia, Geografía y educación cívica. Universidad de la frontera. Temuco.
- Mancilla, C., Rehbein, R. (2009) Comunicación y representación en migraciones. Sobre la producción e institucionalización del imaginario de la vida errante en los procesos de transmisión cultural: El caso de Chiloé en la primera mitad del siglo XX. *Revista Faro Monográfico. Año. 5. N ° 9*.
- Mansilla, J. (2004) Los alcereros calbucanos del siglo XIX. En: *Historias y leyendas de mi pueblo*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Vicerrectoría de Comunicaciones y Extensión y Asociación AFP. Santiago 2004.
- Mansilla, J. (2002) La población de Calbuco: evolución en cifras, siglos XVII-XX. *Revista austral de ciencias sociales*. N°6: 125-134.
- Mansilla, J. (1992) Avistamiento de Calbuco por los españoles en el siglo XVI. *Boletín Literario Araña Gris* N° 21: 10 – 14.
- Mansilla, J. (1991) Exploraciones hidrográficas inglesas en los archipiélagos de Chiloé y los Chono (1829-1835) El viaje de Charles Darwin en: *Revista cultura de y desde Chiloé*. Castro.
- Marín Avendaño, W. (2007) *Caleta los Bronces, Cambio de una cultura competitiva*

- extractiva a una sustentable asociativa*. Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile, Departamento de Antropología, Santiago.
- Marino, M. (1985) *Chiloé: economía, sociedad, colonización*. Ancud: Ediciones Victor Naguil.
- Martín Criado, E. (s/f) *Habitus*. En *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Román Reyes (Dir). Disponible en: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Martín Juez, F. (2002) *Contribuciones para una antropología del diseño*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Martinic, M. (2005) *De la Trapanada al Aysen*. Pehuén editores. Santiago.
- Massone, M.; Prieto, A. (2005) Ballenas y delfines en el mundo selk'nam: una aproximación etnográfica". *Magallanía*, Vol. 33 (1): 25-35.
- Maturana, H. (1999) *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile: Dolmen Ensayo.
- McGoodwin, J. (2002) Comprender las culturas de las comunidades pesqueras. Clave para la ordenación pesquera y la seguridad alimentaria. Documento Técnico de Pesca N° 401, FAO, Roma.
- Melgar Bao, R. (2000) El patrimonio cultural y la globalización. En *El patrimonio cultural a la Venta*, Francisco Amezcua (Compilador). Ciudad de México: Ed. Taller Abierto.
- Méndez , C. y D. Jackson (2006) Causalidad o concurrencia, relaciones entre cambios ambientales y sociales en los cazadores recolectores durante la transición entre el holoceno medio y tardío (costa del semiárido de Chile). *Chungara Revista de Antropología Chilena*, Dic 2006, vol.38, no.2: 172-184.
- Méndez, C. y D. Jackson (2004) Ocupaciones humanas del Holoceno Tardío en Los Vilos (IV Región, Chile): origen y características conductuales de la población local de cazadores recolectores de litoral. *Chungara Revista de Antropología Chilena* , 36(2):279-293.
- Méndez, C. (2002) Cazadores recolectores costeros y sus contextos de tarea: Una visión desde el asentamiento holocénico temprano de Punta Penitente (LV. 014), Los Vilos, IV Región. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 34(2):153-166.
- Merleau-Ponty, M. (1970) *Lo visible y lo invisible*. Texto fijado por Claude Lefort. Barcelona: editorial Seix Barral.
- Merleau-Ponty, M. (1975) *Fenomenología de la percepción*. F. C. E.: México.
- Ministerio de Educación (2004) *Estadísticas de Educación en Chile*. Disponible en: www.mineduc.cl.
- Ministerio de Educación de Chile, División de Cultura (2001) *Atlas Cultural de Chile*. Disponible en: http://www.mineduc.cl/cultura/mineduc/new_site2001/presentacion/Atlasregiones.HTM
- Ministerio de Educación (2000) *Compendio de información estadística. Educación Año 2000*. Santiago de Chile: División de Planificación y Presupuesto / Ministerio de Educación. Disponible en: www.mineduc.cl.
- Ministerio de Educación – Comisión Nacional de Medioambiente (s/f) *De mar a cordillera*.

- Décima Región de Los Lagos*. Disponible en: www.conama.cl
- Molinet, C., Arévalo, A., Díaz, M. y Díaz, P. (2008) Uso del borde costero en el mar interior de la región de Aysén y de Los Lagos: escalas e interacción de los procesos de pesca y acuicultura. En A. Lovatelli, A. Fariás e I. Uriarte (eds). *Estado actual del cultivo y manejo de moluscos bivalvos y su proyección futura: factores que afectan su sustentabilidad en América Latina*. Taller Técnico Regional de la FAO. 20–24 de agosto de 2007, Puerto Montt, Chile. FAO Actas de Pesca y Acuicultura. No. 12. Roma, FAO (237–247).
- Moneta, C. (2000) La dimensión cultural de la globalización: una perspectiva desde los Estados-nación. En: Daniel Mato - Ximena Agudo - Illia García (Coordinadores). *América latina en el tiempo de globalización II*, CIPOST – ONESCO (175 - 198).
- Montecino, S. (2005) Consumo de algas y peces, símbolos y marcas de identidad: Antropología de la alimentación en Chile. En Eugenio Figueroa B. (2005), *Biodiversidad Marina: valoración, usos y perspectivas: ¿hacia dónde va Chile?*. Universidad de Chile Programa Interdisciplinario de Estudios en Biodiversidad, Santiago de Chile: Editorial Universitaria (190 – 209).
- Montero, C. (2004) Formación y desarrollo de un cluster globalizado: el caso de la industria del salmón en Chile. Serie Desarrollo Productivo CEPAL N° 145.
- Morales, H. L. (1986) La modernización de las pesquerías chilenas. Impactos sociales y ecológicos. *Ambiente y Desarrollo*, 2 (2), 33-46.
- Morales P., Graciela M. (s/f) Ética y cultura del desarrollo: construyendo una economía sostenible. Las organizaciones de base, una propuesta para hacer la sociedad sostenible. Disponible en: <http://www.felixvarela.org/Conf98/pp11.htm>
- Morales P., Graciela M. (1998) Las organizaciones de base, una propuesta para hacer la sociedad sostenible. Ponencia presentada en el *Congreso Ética y cultura del desarrollo: construyendo una economía sostenible* (La Habana, Cuba. 31 de mayo al 5 de junio de 1998), Centro Felix Varela. Disponible en: <http://www.felixvarela.org/Conf98/pp11.htm>
- Morin, E. (2003) *El Método Tomo V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Cátedra – Teorema.
- Morin, E. (2002) *El Método, Tomo II. La vida de la vida*. Madrid: Cátedra – Teorema.
- Morin, E. (2001) *El Método Tomo IV. Las Ideas*. Madrid: Cátedra – Teorema.
- Morin, E. (1995) *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Morin, E. (1995) *Sociología*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Morin, E. (1994) *El Método Tomo III. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra - Teorema.
- Morin, E. (1984) *Ciencia con Conciencia*. Barcelona: Editorial Antropos.
- Morin, E. (1981) ¿A dónde va el mundo? En *Para salir del siglo XXI* (pp 301 - 343). Barcelona: Editorial Kairós.
- Müller, M. (2007) Jesuitas centro-europeus o «alemanes» en las misiones de indígenas en las antiguas provincias de Chile y del Paraguay. En *São Francisco Xavier : nos 500 anos do nascimento de São Francisco Xavier: da Europa para o mundo 1506-2006* (87-102). Porto: Centro Interuniversitário de História da Espiritualidade.
- Navarro, P. (1994) El compromiso antropológico de Jesús Ibáñez. Ponencia para el ciclo de homenaje a Jesús Ibáñez "*Jesús Ibáñez: Teoría y Práctica*", Facultad Ciencias

- Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid a lo largo de 1994; publicada en Álvarez-Uría, F. (ed.), *Jesús Ibáñez, Teoría y Práctica*, Madrid: Ediciones Endymion, 1997. Disponible en:
<http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/CompromisoJesusIbanez.html>.
- Negrón, J. (1980) Los franciscanos de Chiloé, misioneros en la Araucanía. Revista *cultura de y desde Chiloé*. N° 10: 21-32.
- Neira, P. (2005) *Las comunidades de pescadores artesanales frente a la modernización: el caso de la caleta Queule*. Memoria para optar al título de Antropóloga Social, Universidad de Chile, Departamento de Antropología, Santiago
- Nogué, J. (2008) Paisaje y Sentido de Lugar. Presentación Consejo de la Cultura de Galicia. http://consellodacultura.org/files/2008/05/texto_nogue.pdf
- Neira, R. e Infante, R. (2002) *Diagnóstico del Sector Acuícola en Chile*. Ministerio de Economía - Programa de Prospectiva Tecnológica.
- Novaczek, I., I. Harkes, J. Sopacua and M. Tatuhey (2001a) *An institutional analysis of Sasi Laut in Maluku*. ICLARM, Tech. Rep. 59.
- Novaczek, I., J. Sopacua & I. Harkes (2001b) Fisheries Management in Central Maluku, Indonesia 1997-98. *Marine Policy* 25:239-249.
- Novaczek, I. & Stuart, E. (2006) The contribution of women entrepreneurs to the local economy in small islands: seaplant-based micro-enterprise in Fiji and Vanuatu. *Journal of Small Business and Entrepreneurship Publisher: Canadian Council for Small Business and Entrepreneurship*, Date: Fall, 2006 Source Volume: 19 Source Issue: 4
- Ocampo, C., Rivas, P. (2004) Poblamiento temprano de los extremos geográficos de los canales patagónicos: Chiloé e isla Navarino I. *Revista Chungará*. (Arica) V. 36. supl.espec. Arica.
- O'Connor M., Faucheux S., Froger G., Funtowicz S.O., Munda G. (1996) Emergent complexity and procedural rationality: post-normal science for sustainability (223-248), in R. Costanza, O. Segura and Martínez-Alier J. (eds.) *Getting down to earth: practical applications of ecological economics*, Island Press/ISEE: Washington D.C..
- Orensanz, J., y Parma, A. (2010) Chile. Derechos de uso territorial. ¿Un experimento logrado? *Samudra* (55), 42-46
- Organización de Estados Iberoamericanos – OEI (1997-1998) El Estado y la Cultura. Disponible en: <http://www.oei.org.co/cult004.htm#Estado>
- Orquera, L. A. ; Piana, E. L. (2006) El poblamiento inicial del área litoral sudamericana sudoccidental. *Magallania* 34(2): 21-36.
- Ortega, H., Bruning, A. (s/f) Panorama. Aysen. Gobierno de Chile. Consejo nacional de la cultura y las artes.
- Ostrom, E. (2000) Diseños complejos para manejos complejos. *Gaceta ecológica*, 54: 43-58.
- Otero, L. (2006) *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en los paisajes del sur de Chile*. Santiago: Pehuén.
- Pardo, N. (2010) Representaciones de la política de seguridad democrática en el discurso de Álvaro Uribe Vélez: ¿Estado Comunitario? *Discurso & Sociedad* Vol. 4(1) 2010, 52-102.

- Pascual Fernandez, J. (1991) *Antropología Marítima: Historia, Ecología, Organización Social y Cambio Económico Entre los Pescadores*. Serie recopilaciones bibliográficas N°1. Laboratorio de Antropología Social, Universidad de la Laguna.
- Pask, G. (1990) Relativismo. En Suplementos de la Revista *Anthropos Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*. Barcelona: Textos de la Historia Social del Pensamiento, N°22.
- Peirce, C. S. (1986) *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: ediciones Nueva Visión.
- Peña, J. (1996) Regulación pesquera en Chile: una perspectiva histórica. *Cuadernos de Economía*, 33 (100), 367-395
- Peña, J., Bustos, R. & Pérez, C. (2005) Mercados Informales y Control Vertical: Comercialización de Pesca Artesanal Percible. [En línea] <<http://economia.uahurtado.cl/pdf/publicaciones/inv161.pdf>> [Consulta: 21 de Noviembre 2010]
- Perec, G. (1986) *Pensar Clasificar*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Pereña, F. (s/f) Jesús Ibáñez: de la significación al sentido. Disponible en: <http://www.hartz.com/ibanez.htm>
- Pere Salas (2009) Los Catálogos del paisaje de Catalunya. Nogué, Joan; Puigbert, Laura; Bretcha, Gemma (eds.) (2009). *Ordenació i gestió del paisatge a Europa*. Olot: Observatori del Paisatge de Catalunya. (Plecs de Paisatge; Eines; 2).
- Pérez-Aleman, P. (2005) Cluster formation, institutions and learning: the emergence of clusters and development in Chile. *Industrial and Corporate Change*, Volume 14, Number 4: 651-677.
- Pieretti, A. (1997) La vida cotidiana en la prospectiva del futuro. En *Pensar la vida cotidiana. Actas del III Encuentro Internacional de Filosofía*, editores Marcelino Agís V. y Carlos Baliñas. Universidad de Santiago de Compostela.
- Poffet, L. (2007) Bosques nativos y pequeños propietarios mapuche huilliche - Chiloé, Chile. Relatóriode prácticas de fin de estudio. Chiloé: ENGREF/FCHC. Enero-Septiembre, 62 p.
- Pradenas, L. (1978) *Perfil económico de una comunidad de pescadores artesanales. La comunidad de Nehuentue*. Tesis para optar al título de Antropólogo, Universidad Católica de Temuco, Escuela de Antropología, Temuco.
- Prigogine, I. (1997) *Las leyes del caos*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Pritchard, E.E. (1975) *Los Nuer*. Barcelona: Anagrama.
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente -PNUMA- (2003). *Manifiesto por la Vida: por una Ética para la Sustentabilidad*. Ciudad de México: Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe.
- Quintanilla, V. H. (2005) Memoria e imaginario social: de la oralidad a la escritura. En *Estudios Hispánicos en la RED*. Concordia University, Canadá. Disponible en: <http://artsandscience.concordia.ca/cmll/spanish/antonio/quintanilla.htm>
- Quiroz, D. y Olivares, J. C. (1985) Nómades canoeros de la Patagonia Occidental Insular Septentrional: El Mundo de don Pedro del Agua. En O. Silva et al (Ed.) *Encuentro de Etnohistoriadores* (10-33). Universidad de Chile, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N° 1.
- Rajchman, J. (2004) *Deleuze, un mapa*. Buenos Aires : Ediciones Nueva Visión.
- Ramírez, B. R. (2003) *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana - Miguel Ángel Porrúa.
- Ramírez, F. (1997) Ecohistoria y destrucción en Chiloé continental: El valle del Vodudahue

- 1700-1996 en, *Actas VII Jornadas de Historia Regional de Chile*. Universidad de Chile, Santiago. Julio 1996.
- Recasens, A. (2003) *Pueblos de mar. Relatos etnográficos*. Stgo. de Chile: U. Chile / Bravo y Allende Editores.
- Recio, F. (1986) El enfoque arqueológico y genealógico. En: Manuel García Ferrando y Jesús Ibáñez. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ribas, A. (2001) Bachelard: del cientifismo a la imaginación de la materia. En Jaime D. Parra (Coord.). *La simbología. Grandes figuras de la Ciencia de los Símbolos* (pp. 121-129), Barcelona: Montesinos.
- Ribeiro, D. (1976) *El proceso civilizatorio (de la revolución agrícola a la termonuclear)*. México D.F.: Editorial Extemporáneos.
- Rivas P., Ocampo, C., Aspillaga, E. (1999) Poblamiento Temprano de los Canales Patagónicos: El Núcleo Ecotonal Septentrional. *Anales Instituto de la Patagonia. Serie Cs. Hs. Volumen 27*: 221-230.
- Ricoeur, P. (2002) La imaginación en el discurso y en la acción. En *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. (pp. 197 - 218). Ciudad de México: FCE.
- Rodríguez Ch., Diana M. y Nino Rojas, Julio Abel (2006) Marco comprensivo para el estudio de los procesos de formación de terapeutas. *Diversitas*, vol.2, n.1, pp. 42-54
- Rodríguez, M. (2008) *Rumbo al sur: la histórica expedición de la goleta Ancud al estrecho de Magallanes*. 1843. Tomado de Internet.
- Rodríguez, M. (2004) *Rumbo al sur: la histórica expedición de la goleta Ancud*. Archivo Chile.
- Rogel, M. (2006) Pescadores y Estado: La pertinencia cultural de los proyectos de desarrollo para los pescadores de Chile, el caso de los pescadores artesanales de la comuna de Hualaihué Décima Región de Los Lagos. Tesis para optar al título profesional de Antropólogo y al grado académico de Licenciado en Antropología, Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Roux, M. (2002) *Inventer un nouvel art d'habitar. Le ré-enchantement de l'espace*. Paris: L'Harmattan.
- Sack, R. D. (1986) *Human Territoriality: Its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sáez, J. (s/f) El sujeto excluido. Disponible en: <http://www.hartza.com/sujeto.html>
- Sahlins, M. (1988) *Islas de historia: la muerte del capitán Cook, metáfora, antropología e historia*. Barcelona, Gedisa.
- Sánchez, J. O. (1992) *Ecología y estrategias sociales de los pescadores de Cudillero*. Madrid: Siglo XXI.
- Salas Quintanal, H. (2002) *Antropología, estudios rurales y cambio social: la globalización en la región lagunera*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas / UNAM.
- Salas Quintanal, H. y J. C. Rodríguez Torrent (1998) Antropología Contemporánea: Globalización, dependencia y caducidad conceptual. En *Cuicuilco Nueva Época*, Volumen 5, Nº 12, Enero-Abril, México.
- Salinas, P. (2011) Percepciones y Representaciones del Espacio Litoral: El caso de la caleta de pescadores el Manzano. Comuna de Hualaihue, Región de los Lagos. Memoria

- para optar al Título de Geógrafo, Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Santiago.
- SALMÓNCHILE (2007) La contribución de la salmonicultura a la economía chilena, Departamento de Estudios, SalmónChile.
- Sandoval, H. (1974) *El Villorrio: un factor de desarrollo en el archipiélago interior de Chiloé*. Departamento de Urbanismo y Vivienda. Universidad católica de Chile.
- San Eugenio Vela, J. (2006) La interpretación del paisaje como instrumento de comunicación con la sociedad. Aportaciones de la semiótica y de los procesos de participación ciudadana. *Revista F@ro* N° 4 – Monográfico. Revista teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación y de la Información Facultad de Humanidades - Universidad de Playa Ancha
- Santana, R. (2004a) Imaginarios Territoriales y sistemas productivos sustentables. Elementos para un debate. Conferencia dada en el *Taller Ecología política y sustentabilidad* organizado por el CEDER, Centro de Estudios Locales y Regionales de la Universidad de Los Lagos, Osorno. 26 Noviembre de 2004.
- Santana, R. (2004b) Émergence de stratégies patrimoniales dans l'archipel de Chiloé (Chili). Les enjeux autour de l'architecture en bois. *Géocarrefour*. V 79/3 : 257-264.
- Santana, R. (2003) Imágenes identitarias de la globalización e identidades territoriales emergentes en el sur de Chile. En: Francisco Ther Ríos (compilador). *Antropología y Estudios Regionales. De la aplicación a la acción* (pp. 229 - 254). Osorno: Colección LIDER, Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional / Universidad de Los Lagos.
- Santana, R. (2001) Articulación entre cultura de la madera y explotación durable del bosque nativo en Chiloé. En *Revista LIDER*, año 6 N°9, primer semestre, CEDER, Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile.
- Santana, R. (1998) La papa chilota como patrimonio cultural. En *Revista LIDER*, N°5, 1998, Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile.
- Santos, M. (2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo: razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Santos, M. (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau,
- Santos, M. (1990) *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Secretaría Regional de Planificación y Coordinación Región de los Lagos (1999). *Diagnóstico explicativo regional bases sectoriales*, Documento de Trabajo Versión N° 1. Puerto Montt: Gobierno Regional de Los Lagos, Chile.
- Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación Región de Los Lagos (2009) *Estrategia de Desarrollo Regional 2009 -2020*. Puerto Montt: Gobierno Regional de Los Lagos, Chile.
- Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación Región de Los Lagos (2000) *Estrategia de Desarrollo Regional 2000 -2010*. Puerto Montt: Gobierno Regional de Los Lagos, Chile.
- SERNAPESCA. (2009) *Subsector Pesquero Artesanal*. Recuperado el 09 de Marzo de 2011, de Servicio Nacional de Pesca: www.sernapesca.cl
- SERNAPESCA (2008) *Anuario estadístico*. Departamento de Pesca Artesanal, Valparaíso.
- Short, A. D (1999) Waves-dominated beaches. In: A. Short (Ed). John Wiley & Sons, Ltd.

- Chichester *Handbook of Beach and Shoreface Morphodynamics* (173-191).
- Siccardi, M. del C. (s/f) “¿Se puede predecir el futuro?”, artículo disponible en:
<http://www.mundolatino.org/siccardi/predecir.htm>
- Skewes, J. C. (2004) Conocimiento científico y conocimiento local lo que las universidades no saben acerca de lo que actores locales saben. *Cinta de Moebio*, 019.
- Smith, R. (1949) Datos estadísticos sobre el comercio de importación en el Perú en los años de 1698 y 1699. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 113: 162-177.
- Sociedad Cooperación y Desarrollo Limitada (s/f) Estudio de Formulación de los Planes Marco de Desarrollo Territorial para la X Región de los Lagos, Territorio Palena, Informe de avance. 273p.
- Soja, E. (1971) *The political organization of space*. Washington: Association of American Geographers.
- Somoza, J. (2006) La geografía de la percepción como instrumentos de ayuda al planeamiento urbano. Un posible ejemplo en la ciudad de Ourense. Universidad de Santiago de Compostela. [En línea]
<http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/08144067511360095432268/017641.pdf?incr=1> [Consulta: 3 de octubre 2009]
- Spire, A. (2000) *El Pensamiento de Prigogine*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Stake, R. (1995) *Investigación con Estudios de Casos*. Madrid: Ediciones Morata.
- Sternberg, R. y T. Lubart (1997) El espíritu creativo. En *La creatividad en una cultura conformista : un desafío a las masas* (pp. 293 – 304). Barcelona: Paidós Ibérica.
- Stotz, W. (1997) Las áreas de manejo en la ley de pesca y acuicultura: primeras experiencias evaluación de la utilidad de esta herramienta para el recurso loco . *Estudios Oceanológicos* (16), 67-86.
- Tarride, M. (1995) Complejidad y sistemas complejos. *Historia. Ciencia, Saude - Manguinhos*, vol.2, no.1: 46-66.
- Tello, N. (2003) *Cornelius Castoriadis y el imaginario radical*. Madrid: Campo de Ideas.
- Thayer, T. (1913) Observaciones acerca del viaje de don García Hurtado de Mendoza a las provincias de los coronados y Ancud. En *Revista chilena de Historia y geografía*. Tomo 7: 323-381.
- Ther Ríos, F. (2010) Construcción de imágenes e imaginarios litorales. En: Aliste, Enrique y Anahí Urquiza, edit. *Medio Ambiente y Sociedad: Conceptos, Metodologías y Experiencias desde las Ciencias Sociales y Humanas*. Universidad de Chile / RIL Editores (157 – 176).
- Ther Ríos, F. (2006) Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales. *Revista Horizontes Antropológicos*, año 12, n. 25: 105 - 115.
- Ther Ríos, F. (2005) Hermenéutica y Reflexividad de la Técnica Investigativa. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Vol. 8, 2005. Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.
- Ther Ríos, F. (2004) Normatividad y normalidad: sistemas de vida compartidos e imaginarios territoriales en la Décima Región de Los Lagos, Chile. En *Regiones culturales. Culturas regionales*. Ciudad de México: CONACULTA de la Dirección de Vinculación Regional.
- Ther Ríos, F. (2003) Deconstruyendo al desarrollo. *La Antropología del Límite: una*

- propuesta de intervención teórico-metodológica. En *Antropología y Estudios Regionales. De la aplicación a la acción*. Osorno: Colección LIDER, CEDER / Universidad de Lagos, Chile.
- Ther Ríos, F. (1999) *Ensayo sobre la alteridad: sujeto, poder y violencia*. Tesis de Maestría en Antropología, Instituto de investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ther Ríos, F. (1999) Tipos de memoria social: niveles y perspectivas de análisis acerca del sujeto. Ponencia presentada en el *I Coloquio Nacional de Antropología y Psicología*, INAH y Centro ELEIA de actividades psicológicas, Ciudad de México, Septiembre.
- Tizon, P. (1996) Qu' est ce que le territoire?. En: Guy Di Méo. *Les territoires du quotidien*. (pp. 17-34). Paris : L'Harmattan.
- Todorov, T. (2000) *Los abusos de la memoria*. España: Paidós Asterisco.
- Torrejón, F., Cisternas, M. y Araneda, A. (2004) Efectos ambientales de la colonización española desde el río Maullín al archipiélago de Chiloé. *Revista chilena de historia natural*. N° 77: 661-677.
- Urbina, M. (2007) La puerta de Nahuelhuapi: imaginario y formas de exploración del territorio en la frontera austral del reino de Chile. En *Actas del XII Congreso de la Asociación Española de Americanistas, Vol. I, Universidad de Huelva (347-367)*.
- Urbina, R. (2007) El Pueblo chono: de vagabundo y pagano alzado a cristiano y sedentario amestizado. En: Navarro, Fernando (coord.). *Orvis Incognitvs: avisos y legajos del nuevo mundo: homenaje al profesor Luis Navarro García*. Vol. 1: 325-346.
- Urbina, R. (1990) *Las misiones franciscanas de Chiloé a fines del siglo XVIII*. Santiago: Elástole.
- Urbina, R. (1988) Chiloé, foco de migraciones. En Vázquez de Acuña y otros. *Chiloé y su influjo en la XI región*. (31-53). Colección Terra Nostra. Santiago.
- Urbina, R. (1986) Las tablas de alerce y los antiguos tableros chilotes. *Revista Creces*, N°12, Editorial Lord Cochrane S. A., Chile.
- Uribe, M. (1982) *Crónicas de Chiloé*. Santiago de Chile: Alfabetá Impresores.
- Valderrama Bravo, J. M. (2009) *Situación de las figuras de administración pesquera sobre los territorios costeros en Chile. Sustentabilidad y dinámicas socioculturales en 3 caletas de la comuna de Ancud, X región*. Memoria para optar al título profesional de Geógrafo, Universidad de Chile, Escuela de Geografía, Santiago.
- Valencia, G., Galicia, J. (2010) El tiempo recobrado: tiempo, cultura e identidad entre los nahuas de hoy. El caso de Milpa Alta (capítulo de libro próximo a publicarse)
- Valencia, G. (2007) *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*. Anthropos – UNAM, Barcelona.
- Varela, J. y F. Álvarez-Uría (1997) *Genealogía y Sociología*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.
- Vargas Villarroel, C. (2005) *Gente de mar: de pescadores depredadores a cultivadores de esperanzas*. Tesis para optar al grado de licenciada en Historia, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, Santiago.
- Vásquez, I., García del Postigo (1988) Chiloé y su devenir. En Vásquez, I, García del Postigo (eds.) *Chiloé y su influjo en la XI región II Jornadas Territoriales*. Santiago: Colección Terra Nostra N°12.

- Vera, J. M. (2001) *Castoriadis (1922 - 1997)*. Madrid: Ediciones del Orto
- Vidal, F. (1870) *Ercilla y el descubrimiento de Chiloé*. Revista de Santiago N°1. Santiago de Chile.
- Vieira de Sousa, G. y Wagnervalter D. J. (2002) O Imaginário social e território no Distrito de José Gonçalves – Bahia. *Revista Eletrônica Laberintio*. Centro de Estudos do Imaginário – Universidade Federal de Rondônia, Ano II, N° 4 (Janeiro - Dezembro 2002).
Disponível en: <http://www.unir.br/~cei/artigo43.html>
- Vieira, P. F.; Weber, J. (1997) Introdução geral: sociedades, naturezas e desenvolvimento viável. In *Gestão de recursos naturais renováveis e desenvolvimento. Novos desafios para a pesquisa ambiental* (17-49), São Paulo: Cortez.
- Vigotsky, L. S. (2001) Arte e imaginación, en *La imaginación y el arte en la infancia* (pp. 11 – 29). Ciudad de México: Ediciones Coyoacán.
- Vilar, S. (1997) *La nueva racionalidad*. Barcelona: ed. Kairós.
- Villagrán, C. (2002) *Flora y vegetación del Parque Nacional de Chiloé: guía de excursión botánica por la cordillera de Piuché*. Puerto Montt: Corporación Nacional Forestal - Gobierno de Chile.
- Viqueira, C. (2001) *El enfoque regional en antropología*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Virilio, P. (1996) *Un paisaje de acontecimientos*. Buenos Aires: Paidós - Manantial.
- Vivaldi, R., Rojas, E. (1992) La madera, material de una cultura. En: *Chiloé a 500 años*. Texto consultivo para la educación media. Gobernación provincial de Chiloé.
- Wagensberg, J. (1990) Sobre la imaginación científica. En *La Ciencia, esa ficción de la realidad*. Barcelona: Tusquets.
- Weber, A. (1903) *Chiloé. Su estado actual, su colonización, su porvenir*. Santiago de Chile: Imprenta Mejía.
- Weisner, L. (1971) La extracción de oro en las playas de Cucao. Isla Grande de Chiloé. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 139, Santiago de Chile.
- Wiener, N. (1981) *Cibernética y Sociedad*. Ciudad de México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Zourabichvili, F. (2004) *Deleuze. Una filosofía del acontecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Zuleta, A. (1990) ¿Cómo expandir los límites? *Ambiente y Desarrollo*, VI (3), 66-71.

Anexos

Anexo 1:

Sitios patrimoniales en la Región de los Lagos

Sitios patrimoniales en la Región de los Lagos

De acuerdo al Consejo de Monumentos Nacionales, en la Región de los Lagos existen 56 sitios considerados monumentos, entre ellos aparecen Monumentos Naturales, Zonas Típicas, Sitios Históricos y lugares considerados Patrimonio Arqueológico.

Tabla 12: Patrimonios de la Naturaleza – Región de Los Lagos.

Nombre	RÍO CRUCES Y CHOROCOMAYO
Ubicación	Al Norte de la Confluencia de los ríos Cruces y Calle Calle
Comuna	Valdivia
Decreto	D.S. 2734
Fecha	03/06/81
Categoría	Santuario de la Naturaleza

Nombre	BOSQUE FÓSIL DE PUNTA PELLUCO
Ubicación	5 Kms. al Este de Puerto Montt
Comuna	Puerto Montt
Decreto	D.S. 48
Fecha	17/01/78
Categoría	Santuario de la Naturaleza

Nombre	ALERZALES EXISTENTES EN EL FUNDO "POTRERO DE ANAY"
Ubicación	Al norte de Cucao, dentro del Parque Nacional Chiloé
Comuna	Dalcahue
Decreto	D.S. 835
Fecha	01/09/76
Categoría	Santuario de la Naturaleza

Tabla 13: Zonas Típicas – Región de Los Lagos.

Nombre	CALLE CENTENARIO
Ubicación	en el Pueblo de Chonchi
Comuna	Chonchi
Decreto	D.E. 153
Fecha	18/05/00
Categoría	Zona Típica

Nombre	CALLE GENERAL PEDRO LAGOS
Ubicación	General Lagos y Yungay entre Lautaro y Miraflores
Comuna	Valdivia
Decreto	D.S. 89
Fecha	01/04/91
Categoría	Zona Típica

Nombre	ISLA DE MANCERA
Ubicación	En el estuario del Río Valdivia
Comuna	Corral
Decreto	D.S. 725
Fecha	15/06/73
Categoría	Zona Típica

Nombre	SECTOR DE PUERTO VARAS
Ubicación	
Comuna	Puerto Varas
Decreto	D.S. 290
Fecha	04/06/92
Categoría	Zona Típica

Nombre	ENTORNO CASA HOLLSTEIN
Ubicación	Avenida Guillermo Hollstein N°3
Comuna	Osorno
Decreto	D.E. 261
Fecha	08/09/99
Categoría	Zona Típica

Tabla 14: Zonas Típicas – Monumentos Históricos.

Nombre	COMPLEJO RELIGIOSO Y CEREMONIAL DE NOLGYEHUE (INCLUYE CEMENTERIO Y MENOKO)
Ubicación	Nolgyehue
Comuna	Río Bueno
Decreto	65
Fecha	02/02/04
Categoría	Monumento Histórico

Nombre	IGLESIA DE CHELÍN
Ubicación	Pueblo de Chelín, Isla de Chelín
Comuna	Castro
Decreto	N°508
Fecha	13/11/00
Categoría	Monumento Histórico

Nombre	IGLESIA DE CAGUACH
Ubicación	Poblado de Caguach, Isla de Caguach
Comuna	Quinchao
Decreto	N°508
Fecha	13/11/00
Categoría	Monumento Histórico

Nombre	CASA HOLLSTEIN
Ubicación	Avenida Guillermo Hollstein N°3.
Comuna	Osorno
Decreto	D.E. 261
Fecha	08/09/99
Categoría	Monumento Histórico

Nombre	IGLESIA DE CHONCHI
Ubicación	Pueblo de Chonchi
Comuna	Chonchi
Decreto	D.S. 1750
Fecha	26/07/71
Categoría	Monumento Histórico

Nombre	IGLESIA DE VILUPULLI
Ubicación	Pueblo de Vilupulli
Comuna	Chonchi
Decreto	D.S. 1750
Fecha	26/07/71
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	IGLESIA DE DETIF
Ubicación	Pueblo de Detif
Comuna	Puqueldón
Decreto	D.E. 222
Fecha	10/08/99
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	IGLESIA DE ICHUAC
Ubicación	Pueblo de Ichuac
Comuna	Puqueldón
Decreto	D.E. 222
Fecha	10/08/99
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	IGLESIA DE ALDACHILDO
Ubicación	Pueblo de Aldachildo
Comuna	Puqueldón
Decreto	D.E. 222
Fecha	10/08/99
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	IGLESIA DE COLO
Ubicación	Pueblo de Colo
Comuna	Quemchi
Decreto	D.E. 222
Fecha	10/08/99
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	IGLESIA DE QUINCHAO
Ubicación	Isla de Quinchao
Comuna	Quinchao
Decreto	D.S. 1750
Fecha	26/07/71

Categoría	Monumento Histórico
Nombre	IGLESIA DE NERCÓN
Ubicación	Cuatro kms. al Sur de Castro
Comuna	Castro
Decreto	D.S. 422
Fecha	27/07/84
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	IGLESIA DE TENAÚN
Ubicación	Pueblo de Tenaún
Comuna	Quemchi
Decreto	D.E. 222
Fecha	10/08/99
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASTILLO DE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA DE MANCERA
Ubicación	Isla de Mancera
Comuna	Corral
Decreto	D.S. 3869
Fecha	14/06/50
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	TORREÓN LOS CANELOS
Ubicación	Calle Picarte
Comuna	Valdivia
Decreto	D.S. 744
Fecha	24/03/26
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	TORREÓN PICARTE
Ubicación	Calle General Lagos
Comuna	Valdivia
Decreto	D.S. 744
Fecha	24/03/26
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASTILLO DE NIEBLA
Ubicación	Punta de Niebla
Comuna	Valdivia
Decreto	D.S. 3869

Fecha	14/06/50
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	FUERTE SAN LUIS DE ALBA DE AMARGOS
Ubicación	Punta de Amargos
Comuna	Corral
Decreto	D.S. 744
Fecha	24/03/26
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	IGLESIA DE DALCAHUE
Ubicación	Plaza de Dalcahue
Comuna	Dalcahue
Decreto	D.S. 1750
Fecha	26/07/71
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	IGLESIA DE ACHAO
Ubicación	Plaza de Achao
Comuna	Quinchao
Decreto	D.S. 5058
Fecha	06/07/51
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASA ANWANDTER
Ubicación	Isla Teja
Comuna	Valdivia
Decreto	D.S. 7829
Fecha	29/10/81
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	IGLESIA SAN FRANCISCO DE CASTRO
Ubicación	Plaza de Castro
Comuna	Castro
Decreto	D.S. 1875
Fecha	19/07/79
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	IGLESIA DE RILÁN
Ubicación	Pueblo de Rilán
Comuna	Castro

Decreto	D.S. 1750
Fecha	26/07/71
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	FUERTE DE SAN CARLOS
Ubicación	Punta San Carlos, al Este de la Aguada del Inglés
Comuna	Corral
Decreto	D.S. 3869
Fecha	14/06/50
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	TORRE CAMPANARIO DEL COLEGIO SAN FRANCISCO JAVIER
Ubicación	
Comuna	Puerto Montt
Decreto	975
Fecha	25/09/97
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	FUERTE DE CHAICURA
Ubicación	Península de Lacuy
Comuna	Ancud
Decreto	D.S. 744
Fecha	24/03/26
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASTILLO DE AGÛI
Ubicación	Península de Agûi
Comuna	Ancud
Decreto	D.S. 127
Fecha	29/04/91
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	IGLESIA DE SAN JUAN
Ubicación	Pueblo de San Juan
Comuna	Dalcahue
Decreto	D.E. 222
Fecha	10/08/99
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASA MOHR PÉREZ

Ubicación	Calle Mackenna 939
Comuna	Osorno
Decreto	D.S. 1630
Fecha	12/12/83
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASA DE ENRIQUE SCHÜLLER
Ubicación	Calle Mackenna N°1011
Comuna	Osorno
Decreto	D.S. 1630
Fecha	12/12/83
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASA SÜRBER
Ubicación	Calle Mackenna N°1027
Comuna	Osorno
Decreto	D.S. 1630
Fecha	12/12/83
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASA DE GERMÁN STÜCKRATH
Ubicación	Calle Mackenna N°1047
Comuna	Osorno
Decreto	D.S. 1630
Fecha	12/12/83
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASA DE FEDERICO STÜCKRATH
Ubicación	Calle Mackenna N°1069
Comuna	Osorno
Decreto	D.S. 1630
Fecha	12/12/83
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASA DE CONRADO STÜCKRATH
Ubicación	Calle Mackenna N°1095
Comuna	Osorno
Decreto	D.S. 1630
Fecha	12/12/83
Categoría	Monumento Histórico

Nombre	IGLESIA LUTERANA
Ubicación	Avenida Costanera Vicente Pèrez Rosales SN°
Comuna	Puerto Varas
Decreto	D.S. 290
Fecha	04/06/92
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	IGLESIA PARROQUIAL DE SAGRADO CORAZÓN
Ubicación	Calle María Brumm N°499
Comuna	Puerto Varas
Decreto	D.S. 290
Fecha	04/06/92
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASA KUSCHEL
Ubicación	Calle Klenner N° 299 esquina Turismo
Comuna	Puerto Varas
Decreto	D.S. 290
Fecha	04/06/92
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASA ANGULO
Ubicación	Calle Miraflores N° 96 esquina Nuestra Señora del Carmen
Comuna	Puerto Varas
Decreto	D.S. 290
Fecha	04/06/92
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASONA ALEMANA
Ubicación	Calle Nuestra Señora del Carmen N° 788 esquina Miraflores
Comuna	Puerto Varas
Decreto	D.S. 290
Fecha	04/06/92
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASA MALDONADO
Ubicación	Calle Quintanilla N° 852
Comuna	Puerto Varas

Decreto	D.S. 290
Fecha	04/06/92
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASA OPITZ
Ubicación	Calle Terraplén N° 861
Comuna	Puerto Varas
Decreto	D.S. 290
Fecha	04/06/92
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASA YUNGE
Ubicación	Calle San Ignacio N° 711 esquina San Javier
Comuna	Puerto Varas
Decreto	D.S. 290
Fecha	04/06/92
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASA GOTSCHLICH
Ubicación	Calle Hospital N°701-705 esquina San Javier
Comuna	Puerto Varas
Decreto	D.S. 290
Fecha	04/06/92
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASA RADDATZ
Ubicación	Avenida Vicente Pérez Rosales N°01305 esquina Eleuterio Ramírez
Comuna	Puerto Varas
Decreto	D.S. 290
Fecha	04/06/92
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	IGLESIA DE CARELMAPU
Ubicación	Pueblo de Carelmapu
Comuna	Mauullín
Decreto	D.S. 78
Fecha	11/02/93
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	FORTÍN SAN JOSÉ DE ALCUDÍA
Ubicación	Límite Norte de la Comuna de Río Bueno

Comuna	Río Bueno
Decreto	D.S. 3996
Fecha	28/07/27
Categoría	Monumento Histórico
Nombre	CASTILLO SAN SEBASTIÁN DE LA CRUZ
Ubicación	Pueblo de Corral
Comuna	Corral
Decreto	D.S. 3869
Fecha	14/06/50
Categoría	Monumento Histórico

Tabla 15: Sitios Arqueológicos – Región de Los Lagos.

Nombre	SITIO DE MONTE VERDE
Ubicación	al Norte de Puerto Montt
Comuna	Puerto Montt
Decreto	Ley 17.288
Fecha	00/00/0000
Categoría	Monumento Arqueológico

FUENTE: http://www.monumentos.cl/busqueda_monumentos.php

Listado Monumentos Nacionales Región de los Lagos			
Categoría	Nº	Nombre	Comuna
Sitios arqueológicos	1	Sitio arqueológico Monte Verde	Puerto Montt
	2	Cornales de pesca y conchales	Quellón
	3	Arqueológicos Isla Chiloé	Ancud
Monumentos arquitectónicos	4	Casa Holstén	Osorno
	5	Casa María Zúñiga	Osorno
	6	Casa de Enrique Schüller	Osorno
	7	Casa Silber	Osorno
	8	Casa de Germán Stuckrath	Osorno
	9	Casa de Federico Stuckrath	Osorno
	10	Casa de Domingo Stuckrath	Osorno
	11	Casa Kuschel	Puerto Varas
	12	Casa Ansaldo	Puerto Varas
	13	Casas Alemana	Puerto Varas
	14	Casa Maldonado	Puerto Varas
	15	Casa Opitz	Puerto Varas
	16	Casa Yungas	Puerto Varas
	17	Casa Götschlich	Puerto Varas
	18	Casa Bassera	Puerto Varas
	19	Escuela de Neuhäuser	Quemchi
	20	Puerto de Chalcán y batería Batacaura	Ancud
Fortificaciones	21	Fuente San Carlos de Ancud	Ancud
	22	Castillo de Agui	Ancud
	23	Fuente de Inaco	Chonchi
Iglesias	24	Iglesia de Achao	Quinchao
	25	Iglesia de Atalchido	Puqueldón
	26	Iglesia de Capachú	Quinchao
	27	Iglesia de Chelín	Castro
	28	Iglesia de Chonchi	Chonchi
	29	Iglesia de Coto	Quemchi
	30	Iglesia de Dalcahue	Castro
	31	Iglesia de Detif	Puqueldón
	32	Iglesia de Ichnac	Puqueldón
	33	Iglesia de Neoros	Castro
	34	Iglesia de Quinchao	Quinchao
	35	Iglesia de Rosal	Castro
	36	Iglesia de San Francisco de Castro	Castro
	37	Iglesia de San Juan	Dalcahue
	38	Iglesia de Tenún	Dalcahue
	39	Iglesia de Vilupulí	Chonchi
	40	Iglesia de Caromagu	Maulín
	Zonas Típicas	41	Templo Luteroano Puerto Varas
42		Iglesia parroquial de Sagrado Corazón	Puerto Montt
43		Torre Campanario del Colegio San Francisco Javier	Puerto Montt
44		Calle Cementerio de Chonchi	Chonchi
45		Capilla y Cementerio indígena de Cascaín	Calbuco
Santuarios de la Naturaleza	46	Entorno casa Holstén	Osorno
	47	Fuente de Tenún	Dalcahue
	48	Reserva de Puerto Varas	Puerto Varas
	49	Reserva Isla de Punta Peluco	Puerto Montt
	50	Parque Pumalín	Chaitén, Hualahue y Choshuaco
51	Aterrazos existentes en Fundo "Pobres de Anay"	Castro	

Legenda

Territorios de identidad cultural

- Valle Central Agropecuario
- Mapu Lahual
- Archipiélago de Chiloé
- Estuario Reloncaví - Cochamó - Río Puelo
- Cordillera Andina, Lagos y Volcanes
- Costa Mar "Maulín - Calbuco - Puerto Montt"
- Cuenca Lago Llanquihue
- Palena Patagonia

Elementos de patrimonio cultural

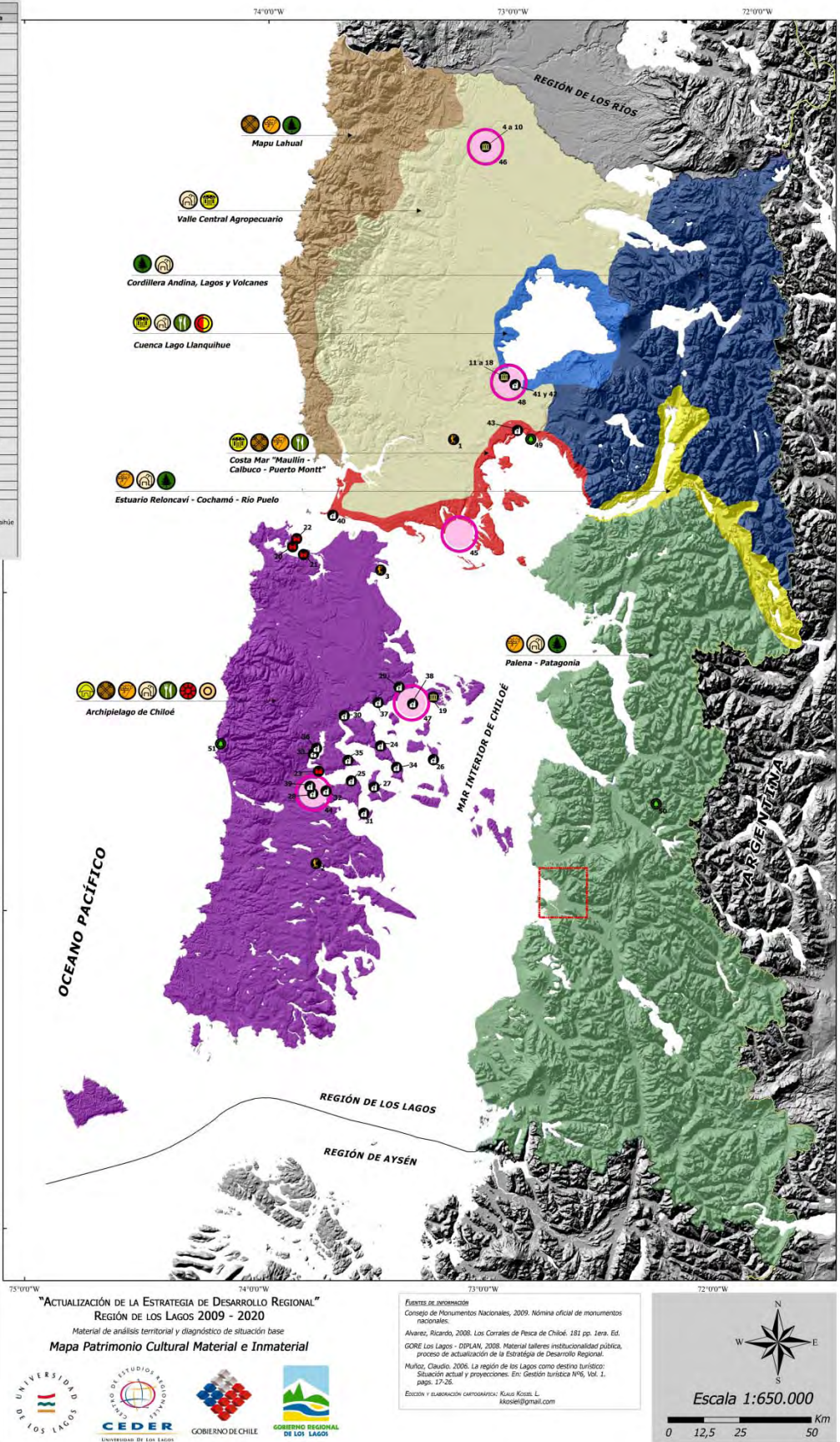
- Patrimonio cultural "Ruralidad agropecuaria"
- Patrimonio cultural "Ruralidad forestal de precordillera y cordillera"
- Patrimonio cultural "Pesquero artesanal"
- Patrimonio cultural "Willeche - Lafkenche"
- Patrimonio cultural "Colonial alemán"
- Patrimonio cultural "Mitología de Chiloé"
- Patrimonio gastronómico
- Patrimonio arquitectónico
- Patrimonio arquitectónico chilote
- Patrimonio cultural "Artesanía de Chiloé"

Monumentos Nacionales

- Sitios arqueológicos
- Monumentos arquitectónicos
- Fortificaciones españolas
- Iglesias
- Santuarios de la Naturaleza
- Zonas típicas

Límites administrativos

- Límite internacional
- Límite regional
- Zona afectada por erupción del volcán Chaitén desde Mayo 2008.



Mapa 12: Patrimonio cultural material e inmaterial – Región de Los Lagos.

Anexo 2:

**Co-manejo y Área de Manejo y Explotación de Recursos
Bentónicos (AMERB)**

Contexto General del Problema Mundial de Sobreexplotación Pesquera y el Agotamiento de los Recursos Marinos

Los sistemas pesqueros actualmente se encuentran en un estado de crisis a nivel global (McGoodwin 1990), principalmente debido a la sobreexplotación de una gran proporción de las poblaciones de peces. Las evidencias indican que más del 90% de las poblaciones de recursos marinos han sido sobreexplotados a nivel mundial (Alverson et al. 1994). Según la FAO (1995) el 69% de los recursos marinos a nivel mundial contiene poblaciones que están plenamente explotadas, sobreexplotadas o agotadas y que, por lo tanto, necesitan de urgentes medidas de conservación y gestión.

Las causas del colapso de la sobreexplotación de poblaciones marinas han sido objeto de un amplio debate, contrastándose hipótesis en las cuales el problema central estaría en un excesivo esfuerzo pesquero que trae consigo la sobreexplotación, en contra de aquellas que sostienen que las fluctuaciones en la dinámica de la población son atribuibles a cambios en el medio ambiente natural. El caso paradigmático de agotamiento fue lo que ocurrió en la década de los 90 con la pesca del bacalao en Terranova. Myers et al. (1996, 1997) compararon diferentes hipótesis sobre el motivo de este colapso, llegando a la conclusión de que la alta mortalidad en la pesca, debido justamente a la sobrepesca, fue lo que causó la disminución de estas poblaciones. Este proceso se ha visto afectado por evaluaciones defectuosas y por las dificultades en la aplicación de los reglamentos y legislaciones vigentes. Las hipótesis anteriores están respaldadas por evidencias científicas que son mucho más fuertes que otras que están más relacionadas con los cambios ambientales, sin la intervención del hombre, lo cual podría ser la causa en la disminución en el reclutamiento de nuevos individuos en las poblaciones (Myers et al. 1996). De forma similar, se ha propuesto que la pesca ha sido la causa principal del agotamiento de las diferentes especies de pequeños peces pelágicos, debido al aumento en la captura con la consiguiente disminución de la población como resultado de los hábitos de cardumen de estos organismos (Beverton 1990). Del mismo modo, y a pesar de que los casos están menos documentados, varias especies de invertebrados, principalmente de organismos bentónicos costeros con un alto valor unitario y que están sujetos a la explotación de flotas de pesca artesanales, han sido sobreexplotadas, y en algunos casos completamente agotados (Jamieson 1993, Jamieson y Campbell 1998). La sobreexplotación de especies marinas que han sido llevados a la extinción o cerca de la extinción en algunos casos extremos, ha sido una situación que no había sido considerada hasta hace muy poco por la Ciencia (Roberts y Hawkins 1999).

El colapso de muchos stocks de poblacionales constituye la etapa final de sobreexplotación generada por un excesivo esfuerzo de pesca. Este proceso puede atribuirse

a la falta de información científica, o en ocasiones -y a pesar de las evaluaciones adecuadas- a sistemas de gestión defectuosos o falta de cumplimiento de las normas legales por parte de los pescadores. De hecho Roughgarden y Simth (1996) proponen que en teoría el colapso de varias pesquerías (como bacalao y otras especies demersales) se debe a la incapacidad o fallas de los sistemas de gestión, los cuales a menudo están dirigidos a obtener el máximo rendimiento sostenible y no hacia la estabilidad ecológica del sistema.

La gestión pesquera ha sido dominada hasta hace poco por una escuela de pensamiento basada en el supuesto de que la investigación científica -fundamentada en los sistemas explotación de la diversidad biológica- permite una gestión adecuada del recurso. Otra línea de pensamiento, desarrollada más recientemente, defiende el hecho de que las variabilidades en las escalas espaciales y temporales de los sistemas biológicos darían un valor limitado a la gestión del recurso, mientras que el diseño de sistemas de manejo y monitoreo serían más beneficiosos (Hilborn et al. 1995).

Por lo tanto, el objetivo último de los sistemas de gestión no es obtener estimaciones precisas de los parámetros de las poblaciones naturales, en este caso de poblaciones de recursos marinos, por medio de evaluaciones llevadas a cabo por científicos, sino más bien diseñar los sistemas de manejo y monitoreo a largo plazo que permitan rendimiento en las capturas sin poner en peligro los stocks de las poblaciones (Ludwig et al. 1993). Por otra parte, se ha determinado también que los sistemas tradicionales de gestión han fallado por la falta de atención sobre la dinámica o el comportamiento de los pescadores como parte integrante de los sistemas biológicos (Hilborn et al. 1995).

Por otra parte, habitualmente la pesca artesanal es ignorada o erróneamente agrupada en el componente industrial de la pesca. La pesca artesanal está en continua expansión, a pesar de larga data de apoyo a las políticas para la industrialización de la pesca (Allison y Ellis, 2001), debido a su papel fundamental como amortiguador económico para millones de personas que se mueven en torno a la pesca y de acuerdo a las oportunidades de las economías nacionales (FAO, 2000; Jul-Larsen et al., 2003).

La pesca artesanal también se enfrenta a la crisis de la pesca mundial. Aumentos drásticos en los esfuerzos de pesca a corto y largo plazo se han observado en diversos sistemas artesanales de pesca en todo el mundo (Defeo y Castilla, 1998). Una serie de factores han promovido este aumento e intensificación de la pesca y la ilimitada entrada de los pescadores (Cabrera y Defeo, 2001), entre estos factores se encuentran: el aumento de la demanda en los mercados locales o extranjeros y la relación con la oferta mundial, el exponencial aumento de los precios unitarios especies costeras de alto valor, la drástica

disminución en la abundancia de recursos, los regímenes de acceso abierto, junto con las presiones económicas para el sustento diario, la falta de empleo alternativo en las zonas rurales y costeras sumado a zonas de fácil acceso a los recursos, bajo costos de inversión y funcionamiento.

Actualmente esta situación constituye uno de los problemas socioeconómicos más importantes a nivel mundial y que por desgracia no puede ser corregido fácilmente dado que las medidas de gestión no pueden ser aplicadas, controladas y operadas de forma óptima debido a la cantidad de pescadores y a la extensión de las costas. A la vez la progresiva degradación del medio ambiente en estuarios costeros y zonas de cría como consecuencia las acciones del ser humano están afectado el rendimiento de la pesca. Por otra parte, y mirando secuencialmente las escalas de pesca, en donde la flota industrial y artesanal apuntan a distintos atributos poblacionales para la explotación de una única población o recurso marino (Willmann y García, 1985) y sumado a la competencia entre flotas es que se aumentan los riesgos de la sobrepesca. Como resultado, la mayoría de las pesquerías artesanales costeras en todo el mundo, y que no están debidamente reglamentadas, están en una situación de sobreexplotación o bien en franco colapso, amenazando los medios de subsistencia, el bienestar y los bajos estados nutricionales de los pescadores (Seijo et al., 1998; Allison y Ellis, 2001).

La ciencia en torno a la gestión en pesca parece haber evolucionado desde sus primeras etapas, desde la comprensión de las bases biológicas de los sistemas como factor y consideración clave para una buena gestión, a un estado en el que la complejidad intrínseca de las poblaciones explotadas y los ecosistemas, junto con de los factores técnicos y socioeconómicos que intervienen en el sistema, crean la necesidad de reorientar la investigación y la integración de nuevas fuentes de conocimiento tanto en la evaluación y la gestión de estos procesos.

Otra perspectiva sobre la gestión en pesca la dan los autores neozelandeses (Le Heron et. al. 2008) sobre el alcance y aproximaciones provenientes de los cuerpos de conocimiento científico con respecto al problema de la pesca en el mundo, en la cual se subraya la necesidad de mejorar la transferencia de información entre los campos de la dinámica y atributos de las poblaciones de recursos marinos, el conocimiento de ecosistemas marinos y los sistemas socioeconómicos con el fin de desarrollar un futuro más equitativo para las sociedades pesqueras y la comunidad en general. Este grupo científico se centra en el real y potencial diálogo entre dos diferentes sistemas de conocimiento, el proveniente de la ciencia y gestión en pesca (CGP) (Fisheries Science Management, FSM) y el de ciencia y gestión de los ecosistemas (CGE) (Ecological Science Management, ESM). El estudio por parte de estos autores fue elaborado desde la perspectiva de colaboración de

un grupo científicos locales (Nueva Zelanda) y científicos sociales, consultores en pesca y analistas de políticas pesqueras en torno a una visión interdisciplinaria y de revisión de la gestión de pesca sostenible en el contexto de Nueva Zelandia, tendencia de aproximación que se está dando en distintos grupos científicos y el cual es extrapolable a las distintos sistemas de gestión aplicados en el resto del mundo. El estudio examina y establece la adecuación de los sistemas de conocimientos aplicados al manejo racional de los recursos en términos ambientales y de gestión sustentable, estableciendo las posiciones políticas y revisando la reconocida tensión que se da en distintos países sobre la relación de los sistemas de conocimientos (ciencia) y los programas aplicados en cuanto a la gestión de pesca sostenible (programas de manejo). Los autores mencionan que en las últimas dos décadas el escenario de la pesca en Nueva Zelanda, y en paralelo con la situación aplicable a los sistemas pesqueros mundiales, en especial los occidentales, ha sido dominada por el cuerpo de conocimiento de la ciencia y gestión en pesca (CGP, o de sistemas pesqueros), y que estos han sido elaborados en virtud de la visión neoliberal de los gobiernos de turno. Los autores exploran la heurística del “problema pesquero”, el cual se entiende como un tema amplio y complejo, poco comprendido y profundizado dentro del espectro de temas referentes a la pesca.

Los autores para el caso, hacen la distinción entre la construcción de la problemática del conocimiento según la identificación de problemas o la comprensión y contexto de los mismos. Sostienen que la mayoría de las líneas de discusión fundamentalmente se diferencian entre sí por reducir la problemática a “cosas” o “relaciones” vistas como una “unidad” en torno a la cual se crean estos sistemas de conocimiento. Sostienen a la vez que el cuerpo de conocimiento estructurado principalmente en el CGP se guía por un antiguo enfoque hacia lo que es el manejo ambiental sustentable, basado principalmente en la determinación del stock disponible de recurso y la racionalidad de este último comparado con el conocimiento estructurado en la CGE, que se basa en la descripción, dinámica e interacciones naturales del recurso. Se señala que la división ontológica es profunda y arraigada, y que a menudo impide la comunicación, la conversación y la construcción de consensos en torno al tema. Sin embargo, reconocen que el diálogo a través de esta brecha puede incrementar la toma de conciencia y sensibilidad de cómo se conceptualiza y redacta la información por los diferentes grupos de conocimiento sobre los temas en gestión de los sistemas de pesca. Ampliar el ámbito de diálogo y ampliar el contexto de los temas de las pesquerías, tanto de las industriales como de las artesanales, a nivel internacional es un punto de partida útil para anticipar el tratamiento de literatura específica, definiciones y elaboraciones conceptuales en torno al medio ambiente, la industria y la sociedad.

En este contexto, basado principalmente en las nociones de política económica, los cuales determinan los aspectos ecológicos y económicos de los procesos y de sus

estructuras institucionales, se reconoce la convergencia de ambos sistemas de conocimiento (CGP y CGE) en cuatro temas contingentes clave: a) la definición de objetivos (donde se destaca el objetivo de sostenibilidad); b) la dinámica de la industria (especialmente la tendencia de las pesquerías a sobre capitalizar); c) las condiciones para la participación en el debate de la gestión pesquera (relativos a los derechos de propiedad y los ingresos entre otros); d) las fronteras del recurso que da nuevas oportunidades de inversión (especialmente la acuicultura).

Una segunda línea de argumentación sobre la problemática de la gestión pesquera se encuentra en la contextualización geohistórica de la misma. Arbo y Hersoug (1997), Russell y Campbell (1999) y Van Sittert (2003) reconocen especificidades históricas y geográficas en las distintas construcciones conceptuales sobre la gestión de pesquerías en algunos países desarrollados, los cuales muestran que la dinámica es dependiente del contexto espacial donde se desarrolla, por lo que el emplazamiento (la localización particular de un sistema pesquero) importaría mucho en esta construcción. La diferenciación geográfica y las trayectorias históricas de la investigación científica, la política, la inversión y la gestión, deben ser entendidas e incorporadas en cualquier nuevo impulso que se otorgue a las políticas nacionales destinadas a mejorar los resultados en la gestión pesquera. En la misma línea argumental, los citados autores (Le Heron et. al. 2008) realizan una amplia revisión de la literatura científica en torno a la preocupación internacional sobre la problemática de la gestión pesquera con el objeto de construir una visión general que se estructura alrededor de la convergencia de los cuatro temas claves descritos anteriormente ¿Por qué un gran cuerpo de la literatura científica da testimonio de la efectividad de los regímenes de gestión pesquera basados en las Cuotas Individuales Transferibles (CIT, o ITQs por las siglas en ingles), mientras que otro gran cuerpo literario expresa, en igualdad de condiciones, la preocupación sobre la ineficiencia en la aplicación de similares sistemas de gestión de pesquerías?

Se ha visualizado que las reivindicaciones acerca del aparente éxito o fracaso de la gestión pesquera están asociadas a los sistemas de conocimiento CGP y CGE y la construcción conceptual de los mismos. A nivel mundial, en la mayoría de los sistemas marinos, se aplica el modelo de gestión basado en el conocimiento y manejo de una sola especie, sin visualizar los ecosistemas y sus interacciones de forma holística, aunque también se ha descrito la tendencia a tomar conciencia sobre gestionar estos sistemas marinos o los recursos considerando las implicancias ecológicas del mismo. Sin embargo, la mayor parte de los regímenes de gestión de ecosistemas son sólo proyectos conceptuales y no ha traspasado realmente el conocimiento hacia una institucionalización real y aplicable. La ausencia de regímenes basados principalmente en sistemas de conocimientos CGE, y el potencial fracaso de estos sistemas de gestión, requieren de una explicación. El

estado de las reservas naturales de recursos dan una pista de porque se necesita una mayor inclusión de los sistemas de conocimientos basados en CGE en las instituciones. Existe una gran preocupación por identificar las consecuencias imprevistas de la pesca en términos de las cadenas tróficas, los hábitats y las relaciones de la diversidad biológica en los océanos. Resulta evidente que las pesquerías, las industrias pesqueras, las comunidades pesqueras y la gestión pesquera están bajo un permanente escrutinio. El creciente interés se ha centrado en complementar "las evaluaciones de especies (especies únicas) por medio de elementos extraídos de la ecología (ciencia ecológica)" (Pauly et al., 2002). Esta es la dirección en la deberían ajustarse los modelos de gestión de pesca, utilizando una gama de medidas provisionales que integren los sistemas de conocimiento CGP y CGE. Se han alentado los esfuerzos para profundizar en las técnicas de pesca aplicadas (Pauly et al., 1998), los conocimientos ecológicos tradicionales (Newell y Ommer, 1999), la co-gestión (Brox, 1990), los esquemas de transacción comercial en pesca (Weninger y McConnell, 2000); pero el diálogo aún se ve obstaculizado por concepciones antiguas e intereses particulares que perjudican los modelos de gestión de los sistemas de pesca.

Según las investigaciones mencionadas es necesario ir avanzar en estos esfuerzos. Se ha visualizado el contraste entre distintos modelos de gestión, los basados en el bien probado sistema de conocimiento CGP, el cual se centra en especies únicas, comparado con el sistema de conocimiento CGE que es de un orden mas hipotético, con respecto a sintetizar la serie de problemas que intentan solucionar o gestionar. Un paso útil en este momento es el diálogo entre estos sistemas de conocimiento, con el objetivo de re-conceptualizar los problemas y expectativas en la elaboración de alternativas de gestión, teniendo presente los conocimientos previamente acumulados de los sistemas existentes.

Por otra parte ¿Cómo puede ser interpretada la amplia literatura internacional sobre la gestión de pesca? Según los autores (Le Heron et. al. 2008) se sugiere que cualquier asignación inicial sobre el tema debe estar basada en tres ámbitos de acción: el medio ambiente, la industria y la sociedad. En términos generales, estos dominios son sinónimos de procesos biofísicos, de inversión y procesos normativos y, por último, como resultado de los medios de subsistencia (incluido los beneficios derivados del ecosistema marino como servicio que podrían ser modificados por la pesca comercial). En el examen de la relaciones entre los tres ámbitos queda manifiesto la necesidad de poner atención en aspectos cruciales para mejorar la gestión en pesca. Los autores se enfocan y ponen énfasis en los sistemas de conocimiento que tiene relación con las tres dimensiones. En particular en Nueva Zelanda , se reconoce la importancia de los sistemas de manejo de cuotas de pesca, de la equidad social y del clima político neoliberal.

Co-Gestión o Co-Manejo de Pesquerías, Nueva Tendencia Aplicada a los Sistemas Pesqueros y Comunidades

En la historia de la ordenación de la pesca nunca se había producido un momento más favorable para la participación del usuario de los recursos marinos, la participación de la comunidad y de la co-gestión. Algunas publicaciones ya indicaban hace 15 años atrás que los usuarios y la participación de la comunidad era fundamental para la gestión. Jentoft y McCay (1995) identificaron 11 países de Europa y América del Norte como ejemplos de los diversos niveles de participación de los usuarios en la gestión de la pesca. Mientras que Sen Nielsen (1996) complementa este estudio mediante la revisión de 22 estudios monográficos sobre la pesca de co-gestión, con una expansión a los países en desarrollo en África, Asia, el Caribe y el Pacífico. Ambos estudios observaron dificultades similares en grupos de usuarios que participan en el proceso de gestión, que van desde la elección del mecanismo adecuado para alentar y permitir la participación, a la capacidad de los grupos de usuarios a participar plenamente, y la voluntad de los funcionarios públicos para compartir su autoridad de gestión.

El nivel de participación de los usuarios y la participación de la comunidad en la gestión de los recursos oscila entre el mínimo intercambio de información entre el gobierno y los usuarios, como en el tipo "instructivo" de co-manejo o el tipo "informativo" en el los Gobiernos delegan autoridad a los grupos de usuarios y comunidad (Sen y Nielsen 1996; Arnstein 1969). En Canadá, las iniciativas de la co-gestión en pesca tienden a ocurrir en la "consulta", los órganos de gobierno consultan a los usuarios, pero conservan el poder en la toma de la decisión final, otros han pasado al sistema de cooperativa como proceso de participación, donde el gobierno y los usuarios colaboran en el proceso de toma de decisiones, como en el caso de algunas pesquerías del Atlántico (Jentoft y McCay 1995).

Los temas más frecuentes en el diseño institucional del modelo de co-gestión y de acuerdos incluyen la heterogeneidad de los grupos de usuarios (Felt 1990), la representación de la comunidad (Jentoft et al. 1998), el apoyo de la comunidad (Noble, 2000), y el verdadero traspaso de poder (Sandersen y Koester 2000). Detrás de estos temas se tiene la creencia común de que los usuarios, científicos y administradores, y el público en general, suelen tener posiciones diferentes en la gestión de los recursos. Se cree que los usuarios sólo se ocupan de su propio bienestar personal (por lo tanto, concurre la "tragedia de los comunes"). Los científicos y administradores les asigna a la sociedad en su conjunto el rol de la gestión de los recursos, a pesar del hecho de que los científicos son a menudo acusados de ser incapaces de proporcionar a los administradores de la pesca la información necesaria para tomar decisiones.

La co-gestión (o co-manejo) es particularmente posible de aplicar a la pesca artesanal, integrándose tanto la preocupación del gobierno sobre el uso eficiente de los recursos locales como la preocupación por la libre determinación y auto-control (Fanning 2000). Una característica fundamental de esta estrategia es que los gobiernos proporcionan el marco jurídico general para la organización de los usuarios, que a su vez deben tener los medios para regular las acciones de sus miembros (Sen y Neilsen 1996; Pomeroy y Berkes 1997). En la co-gestión se espera que aumente la eficiencia de la gestión de la pesca, como el cumplimiento y la autorregulación dentro del supuesto que los sistemas de gestión funcionan mejor desde la perspectiva de “abajo hacia arriba” contrastado por las estrategias de “arriba hacia abajo” (bottom up / bottom down) (Jentoft 1989). La reciente adopción por los gobiernos nacionales de herramientas de co-manejo como parte integrante de sus políticas pesqueras ha proporcionado información acerca de estudios de casos que han ampliado el desarrollo de la teoría y la investigación empírica en relación con la co-gestión (Nielsen et al. 2004; McClanahan y Castilla 2007). A pesar del esfuerzo dedicado a la generación y aplicación de estas políticas de gestión, sus impactos en el medio ambiente de los pescadores no han recibido gran atención (McClanahan et al. 2005; Napier et al. 2005; Richardson et al. 2005; Gelcich et al. 2007). Se trata de una importante brecha de conocimiento, pues la eficacia de la conservación marina depende cada vez más de la resultado de las acciones de los diferentes grupos interesados (Gelcich et al. 2005a, 2005b). Del conjunto de experiencias se desprende que sí la política no va acompañada de un cambio en la percepción sobre los pescadores, existe el riesgo de que los pescadores puedan volver a pautas menos sostenibles de comportamiento (Hauck y Héctor 2003).

En relación con los recursos naturales, el término manejo puede ser entendido como “el derecho de regular los patrones internos de uso y transformar el recurso por medio del mejoramiento del mismo” (Berkes 2005). Estas actividades pueden ser llevadas a cabo por un actor simple, o individuo, o bien por la asociación de grupos de actores o también por el resultado de la cooperación entre distintos grupos asociados de personas. El manejo colaborativo, o co-manejo, ha sido definido como “la distribución (o el reparto) de poder y de responsabilidades entre el gobierno (o el Estado) y los actores locales usuarios del recurso (o bien, las comunidades usuarias del recurso)”. Co-manejo es el término que da un sistema de gobernanza que combina un estado de control por parte de los actores locales, mecanismos de toma de decisión y responsabilidad descentralizada en las cuales, idealmente, combina las fortalezas intrínsecas y mitiga las debilidades de cada uno de los actores participantes. El Banco Mundial ha definido co-manejo como “las responsabilidades, derechos y deberes compartidos entre las partes interesadas primarias, particularmente las comunidades locales y el Estado nacional, con una aproximación descentralizada sobre la toma de decisiones en las cuales involucra a los usuarios locales en este proceso de toma de decisión como iguales ante la Nación Estado”.

Similar definición ha sido adoptada por el Congreso de Conservación Mundial (World Conservation Congress): co-manejo es “una asociación en la cual los agentes gubernamentales (o el gobierno), las comunidades locales y los usuarios de los recursos, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y otras partes interesadas negocian, en cada contexto particular y apropiado, la autoridad y responsabilidad por el manejo de un área específica o un “set” de recursos determinados”. Esto finalmente haría que el Estado pase a ser sólo un actor más entre las partes interesadas que participan del proceso.

Dos modelos distintos han intentado conceptualizar el co-manejo entre sistemas de “manejo de personas” (folk-managed) y “sistemas de manejo del Estado”, o estatales. El primer sistema se aproxima al co-manejo desde una continuidad horizontal que va desde el completo auto-manejo, o autodeterminación de manejar el recurso por las comunidades, hacia el completo manejo estatal de los recursos. El segundo sistema intenta explicar que el co-manejo es un modelo vertical ejercido por el poder estatal sobre el manejo del recurso, el cual se caracteriza por operar por medio de la devolución de derechos hacia las comunidades. Estos modelos o conceptualizaciones no son mutuamente exclusivos, ellos se basan en la dicotomía incluida por lo que algunos llaman los usuarios estatales y locales del recurso. El co-manejo puede ser visto en este contexto como un continuo entre el simple intercambio de información hasta la asociación formal entre actores. Las definiciones y conceptualizaciones sobre co-manejo anteriormente descritas tienen algunos puntos comunes tales como: a) el concepto de co-manejo se asocia con el de manejo de recursos naturales; b) el co-manejo se basa en algún tipo de asociatividad entre los actores públicos y privados; c) el proceso del co-manejo no es un estado fijo, si no que toma forma a través de un proceso continuo y dinámico.

¿Para qué sirve el Co-manejo?, en primer lugar se encuentra la “Asignación y Distribución de Tareas”, esto significa que varios de los sistemas de manejo existentes necesitan operar tanto en pequeña escala como a gran escala, y por lo mismo necesariamente requieren de distintos tipos de habilidades y conocimientos para funcionar. Esto es posible en el co-manejo, ya entrega un conjunto variado de capacidades y ventajas comparativas. Por ejemplo, un grupo de productores de áreas remotas y marginadas en el mundo necesitan de los mercados externos para agregarle valor a los bienes que ellos producen. Pero ellos necesitan los vínculos con el mercado a través de personas que conocen la estructura de la demanda, o bien que tienen acceso a las distintas redes comerciales. La división de las labores facilita la especialización para incrementar la eficiencia.

Por otra parte, se encuentra el intercambio de recursos. Los grupos locales pueden necesitar de ciertos tipos de recursos que ellos por sí mismos son incapaces de proveerse,

tal como tecnología, experiencia científica y el acceso a la diversidad de información disponible. No obstante, estos grupos también poseen recursos necesarios de importancia fundamental, tal como la información sobre los volúmenes de cosecha o el estado del recurso. Un supuesto esencial sobre las relaciones en red es que una parte es dependiente de los recursos controlados por otros, por lo tanto, es posible que se generen ganancias recíprocas al compartir entre ellos sus propios recursos, o intercambiar estos mismos.

Enlace de distintos tipos y niveles de organización. El co-manejo centralmente vincula o enlaza diferentes tipos de organización. A nivel de la burocracia, los distintos niveles de organización son enlazados entre ellos en un marco coherente con la jerarquía, o niveles jerárquicos. Por contraste, el co-manejo es un proceso por el cual las representatividades provenientes de distintos niveles de organización y distintos tipos de organización coordinan sus actividades en relación a un área específica o a un sistema de recursos. En la práctica esto significa, por ejemplo, que un experto o funcionario del Estado trabaje concertadamente con el consejo de usuarios del recurso de la comunidad local, o sindicatos para el caso de las pesquerías artesanales. En comparación con las vías jerárquicas de una organización. Similar es también en cuanto al flujo de información el cual es más rápido y más efectivo y los problemas son resueltos en un nivel más apropiado en la organización. En resumen, los acuerdos en el co-manejo sirven al propósito de constituir enlaces entre los grupos organizados que de otra manera no podrían coordinarse.

Reducción en los costos de transacción. Los costos de transacción son los costos para medir lo que está siendo intercambiado y los esfuerzos del acuerdo de intercambio. Estos costos pueden ser subdivididos en costos de largo plazo y costos de corto plazo; sin embargo, no es fácil distinguir entre las actividades que apuntan a una reducción de costos de transacción de largo plazo o los costos de propósitos más inmediatos. Sí, como resultado de un acuerdo, las autoridades representantes del Estado se les confía el derecho de monitorear el acceso de un recurso, esto reducirá el conflicto entre los miembros de una comunidad. Consecuentemente, los usuarios no dedicarán tiempo y recursos para resolver estos conflictos, por lo tanto reducen sus costos de transacción.

Distribución de riesgos. Por ejemplo, las comunidades con base en la agricultura tienden a diversificar sus cosechas. Si una cosecha falla, ellos mantienen una base de recursos con los cuales subsistir. El mismo tipo de razonamiento puede ser aplicado a las instituciones y a los sistemas de Gobierno. Los sistemas que están compuestos por una única unidad administrativa son sistemas más vulnerables que una administración que mantenga un arreglo policéntrico y redundante. Esta lógica también puede ser aplicada a las redes de co-manejo. Las relaciones en red implican una diversificación de acuerdos en el manejo a través del tiempo. Estas redes sirven al propósito de distribuir, o repartir, el riesgo

entre las partes involucradas, por ejemplo, es menos riesgoso compartir parte del trabajo de manejo de un recurso entre un número de actores comparado con dejar la responsabilidad a un sólo actor para el cumplimiento de sus compromisos.

Mecanismos de resolución de conflictos y poder participativo. En el establecimiento de los sistemas de co-manejo los mecanismos de resolución de conflictos y poder participativo han tenido una funcionalidad con respecto a los conflictos entre las comunidades usuarias del recurso y el Estado. En el proceso de negociación, transacción e implementación de los acuerdos de co-manejo se codifican los derechos y responsabilidades que involucran a las partes (grupos locales, el Estado, actores comerciales, etc.) reduciendo los conflictos y transformándose en un mecanismo funcional de resolución de conflictos. El éxito en la reducción de conflictos es esencial para la planificación en el largo plazo y la buena disposición por parte de los individuos para invertir y crear las instituciones apropiadas.

Contexto Chileno de la Aplicación de un Modelo de Co-Gestión

En el contexto chileno el modelo de co-gestión se puede visualizar a través de la política y Ley Chilena de Pesca y Acuicultura. En 1991, la Ley Chilena de Pesca y Acuicultura permitió el desarrollo de la co-gestión en grupos de pescadores artesanales. La base de esta co-gestión es la política de gestión y explotación de las Áreas Marinas de Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB), donde los “Derechos Territoriales de Uso” (DTU) para los pescadores son asignados a pequeña escala a los sindicatos de pescadores en zonas bien definidas en las costas (Castilla 1994). Estos DTU se basan en la propiedad común, la cual propone que la asignación de derechos a los usuarios será por medio de la creación de arreglos institucionales entre los pescadores que luego promulgan el uso sostenible de los recursos (Ostrom 1990; Gelcich et al. 2006). Las AMERB como política de co-gestión se originaron en Chile debido a la sobreexplotación de recursos bentónicos, producto de la aplicación de políticas neoliberales adoptadas a mediados de los años '70 y de una agresiva política respecto al tipo de cambio entre 1974 y 1975 que mejoró sustancialmente los ingresos de exportación de pesca, lo que tuvo como consecuencia que Chile se convirtiera en el principal exportador de pescado y mariscos en América del Sur (Thorpe et al. 1999). El gasterópodo *Concholepas concholepas* (conocida localmente como loco) fue una de las especies más importantes a ser sobreexplotados a causa de su alto valor en los mercados asiáticos (Castilla et al. 2007), siendo la gestión de la pesca del loco uno de los principales impulsores para el establecimiento y aplicación de las AMERB.

Las AMERB permitieron a los pescadores mediante el registro en grupos (llamados

sindicatos) adquirir los derechos como usuarios de una zona submareal de fondos marinos. En virtud de los reglamentos de las AMERB, los sindicatos deben identificar una zona de los fondos marinos sobre los que se desea hacer una reclamación y, a continuación, co-financiar un estudio de referencia de esta zona, a partir de la cual se definen las cuotas de capturas de recursos y el establecimiento de un plan de gestión sobre este recurso. Los sindicatos también están obligados, en el ámbito de la gestión, a contratar consultores externos para realizar el seguimiento anual de las evaluaciones de existencias, y para determinar los cambios admisibles en el total de capturas. La política de las AMERB fue originalmente diseñada para la gestión de la cosecha del loco (Gelcich et al. 2005a), pero actualmente es considerada como un sistema de gestión de aplicación más amplio que trae beneficios sociales y biológicos (Castilla et al. 2007; Castilla y Gelcich 2008; Gelcich et al. 2008).

Desde que se creó la política, cerca de 600 AMERB han sido oficialmente designada a través del territorio costero de Chile; de éstas 301 tienen planes de manejo de recursos aprobados y, por tanto, están actualmente en condiciones cosechar sus recursos (Sernapesca 2005). Las AMERB no se iniciaron en Chile a través de un sólo evento, si no que a través de un proceso gradual en distintas regiones administrativas del país. Una vez que las AMERB fueron promulgadas, fue imposible vender Concholepas concholepas recolectadas de las áreas de acceso abierto de los fondos marinos, por lo que si los pescadores querían continuar la cosecha y venta de esta especie de manera rentable tenían que formar un sindicato oficial y solicitar un área de gestión. A fin de ayudar a los pescadores hacer la transición desde un sistema de libre acceso, o abierto, se dispusieron subvenciones fiscales con el fin de que los pescadores artesanales pudieran tener disponibilidad en las áreas de acceso bajo un régimen común de propiedad, situación que fue clave en el establecimiento de la política y las AMERB (Meltzoff et al. 2002; Gelcich et al. 2005a; Banco Mundial 2006). Para el año 2000, más de US\$1.000.000 se habían gastado en la confección de de estudios AMERB (en diferentes regiones y en diferentes años). Sin embargo, se ha establecido que se carece de estudios referentes al conocimiento y percepciones de los pescadores artesanales usuarios de estas áreas de manejo, y por lo tanto, la percepción que tienen sobre los sistemas de co-gestión y los elementos que puedan afectar la cosecha de sus recursos, como por ejemplo, las percepciones sobre el medio ambiente.

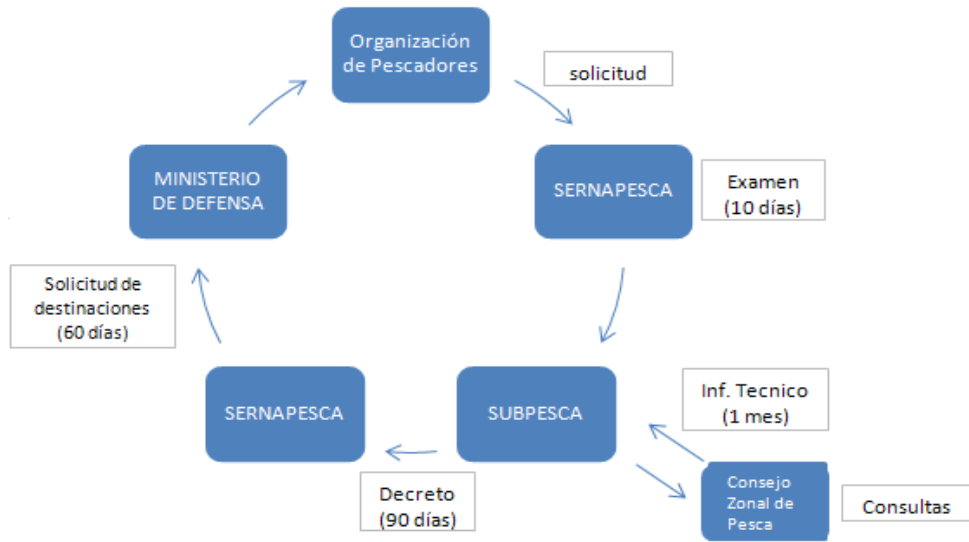


Figura 16: “Conducto legal para la **solicitud** del Establecimiento de un AMERB (según los Art. 5 y 6 del Reglamento N° 355 de Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción).



Figura 17: Conducto legal para la **obtención** de un AMERB (según los Art. 9 al 14 del Reglamento N° 355 de Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción).

Bibliografía Anexo 2

- Allison, E. H. y F. Ellis .(2001). The Livelihoods Approach and the Management of Small-scale Fisheries". *Marine Policy*, 25: 377-388.
- Anderson J.L. (2002a). Aquaculture and the future: why fisheries economists should care. *Marine Resource Economics*, 17(2):133–51
- Anderson, L.G. (2002b). A microeconomic analysis of the formation and potential reorganization of AFA coops. *Marine Resource Economics*. 17:207-224.
- Anderson JL. (1977). *The economics of fisheries management*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Arbo, P. and Hersoug, B. (1997). The globalization of the fishing industry and the case of Finnmark. *Marine Policy*, 21, 121-142
- Arnasson, R. (1991). Efficient Management of Ocean Fisheries. *European Economic Review* 35:408-41
- Arnstein, S. R. 1969. A Ladder of Citizen Participation. *Journal of the American Institute of Planners* 35:216.
- Banco Mundial .(2006). Scaling up marine management: the role of marine protected areas. The World Bank Publications, Washington DC.
- Bodal, B.O. (2003). Incorporating ecosystem considerations into fisheries management: large-scale industry perspective. In M. Sinclair & G. Valdimarsson, eds. *Responsible fisheries in the marine ecosystem*, pp. 41-46. Rome, Italy, and Wallingford, UK. FAO and CAB International
- Brox, O. (1990), The common property theory: epistemological status and analytical utility, *Human Organization*, vol. 49 (3): 227-235.
- Cabrera, J.L and Defeo, O. (2001) Daily bioeconomic analysis in a multispecific artisanal fishery in Yucatan, Mexico. *Aquat. Living Resour*, 14, 19-28.
- Carlsson L. and Berkes F. 2005. *Co-management: concepts and methodological implications*. *Journal of Environmental Management* 75 (2005) 65–76
- Castilla, J.C. and Defeo, O. (2001). *Latin American benthic shellfisheries: emphasis on co-management and experimental practices*. *Rev. Fish. Biol. Fish.* 11, 1–30.
- Castilla, J.C., Gelcich, S. & Defeo, O. (2007). *Successes, lessons and projections from experience in marine benthic invertebrate artisanal fisheries in Chile*. In: *Fisheries Management. Progress Towards Sustainability*, ed. T. McClanahan & J.C. Castilla. Oxford, UK: Blackwell Publishing: 332 pp.
- Castilla, J.C. & Gelcich, S. (2008). *The management of the loco (Concholepas concholepas) as a driver for self-governance of smallscale benthic fisheries in Chile*. FAO Fisheries Technical Paper No.604 (in press).
- Castilla, J.C. (1994) The Chilean small-scale benthic shellfisheries and the institutionalization of new management practices. *Ecol. Int. Bull.* 21, 47–63
- Christensen, C.M. (1997) The Innovators Dilemma: when new technologies cause great firms to fail, Harvard Business School Press, Boston, Massachusett
- Copes, P. (2000). Adverse impacts of individual quota systems on conservation and fish harvest productivity. To appear in *Proceedings of the eighth conference of the International Institute of Fisheries Economics and Trade*. Keynote address, Marrakech, Morocco, July 1996. Casablanca: Institut scientifique des pêches

- maritimes. Updated version available as Discussion Paper 00-2, 15pp. Simon Fraser University, Institute of Fisheries Analysis.
- Copes, P. 1986. A critical of the individual quota as a device in fisheries management. *Land Economics* Vol. 62(3): 278-291.
- Dayton, P.K., S. Thrush and F.C. Coleman. (2002). *Ecological effects of fishing in marine ecosystems of the United States*. Pew Oceans Commission, Arlington, VA. 45 p
- Defeo, O. and Castilla, J.C. (1998) Harvesting and economic patterns in the artisanal Octopus *mimus* (Cephalopoda) fishery in a northern Chile cove. *Fish. Res.* 38, 121–130
- Eythórsson, E. W. (2000). A decade of ITQ-management in Icelandic fisheries: consolidation without consensus. *Marine Policy* 24:483–492.
- Fanning L. (2000). The co-management paradigm: examining criteria for meaningful public involvement in sustainable marine resource management. In: Mann E, Chircop A, McConnell M, Morgan J, Eds. *Ocean Yearbook 14*. Chicago: University Chicago Press. pp 1–14
- FAO. (2004). Ordenación de la capacidad pesquera. Examen de las cuestiones normativas y técnicas. *Documento técnico de pesca*, N 409, 67 p.
- FAO. (2000). El estado mundial de la pesca y acuicultura 2000. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Departamento de Pesca de la FAO. Roma
- Felt, L. (1990). Barriers to user participation in the management of the Canadian Atlantic salmon fishery: if wishes were fishes. *Mar. Policy*, 14: 345–352
- Fluharty, D. (2000). Habitat protection, ecological issues, and implementation of the Sustainable Fisheries Act, *Ecological Applications*, vol. 10, no. 2, pp. 325–37.
- Frank KT, Brickman D. (2001). Contemporary management issues confronting fisheries science. *J Sea Res* 45:173–187
- Fujita, R. M., T. Foran, and I. Zevos. (1998). Innovative approaches for fostering conservation in marine fisheries. *Ecological Applications* 8(1):S139–S150.
- Gelcich, S., Kaiser, M.J., Castilla, J.C & Edwards-Jones, G., (2008). *Engagement in co-management of marine benthic resources influences environmental perceptions of artisanal fishers*. *Environmental Conservation* 35 (1): 36–45
- Gelcich, S., G. Edwards-Jones, and M. J. Kaiser. (2007). Heterogeneity in fishers harvesting behaviour under a territorial user rights policy. *Ecological Economics* 61:246–254
- Gelcich, S., Edwards-Jones, G., Kaiser, M.J. & Castilla, J.C. (2006). *Co-management policy can reduce resilience in traditionally managed marine ecosystems*. *Ecosystems* 9: 961–966.
- Gelcich, S., Edwards-Jones, G., Kaiser, M.J. & Watson, E. 2005b. Using discourses for policy evaluation: the case of marine common property rights in Chile. *Society and Natural Resources* 18: 377-39
- Gelcich, S., Edwards-Jones, G. & Kaiser, M.J. (2005b). *Importance of attitudinal differences among artisanal fishers with respect to comanagement and conservation of benthic resources*. *Conservation Biology* 19: 865–875.
- Gislason, H. (1994). Ecosystem effects of fishing activities in the North Sea. *Mar. Pollut. Bull.* 29, 520-527.

- Goodman, D. and M. J. Watts (eds.) (1997). *Globalizing Food*. London: Routledge
- Goodman, David; Sorj, Bernardo; Wilkinson, John. (1987). *From Farming to Biotechnology: A Theory of Agro-Industrial Development*. New York: Basil Blackwell, Inc., 214
- Hanna S. (1997). The new frontier of American fishery governance. *Ecol Econ* 20(3):221–3
- Hannesson, R. (1997). The political economy of ITQs. In: E.K. Pickitch, D. Huppert, and M.P. Sissenwine (Eds.), *Global Trends: Fisheries Management. American Fisheries Society, Symposium 20*, 237-245.
- Hauck, M. and R. Hector. (2003). Towards abalone and rock lobster co-management in the Hanglip-Kleinmond area. In: Hauck, M. and M. Sowman (eds) *Waves of Change: Coastal and Fisheries Co-management in Southern Africa*, Chapter 11. University of Cape Town Press, Lansdowne, South Africa.
- Hilborn, R., K. Stokes, J.-J. Maguire, T. Smith, L.W. Botsford, M. Mangel, J. Orensanz, A. Parma, J. Rice and J. Bell. (2004). When can marine reserves improve fisheries management? *Ocean & Coastal Management*. 47; pp. 197-205
- Hilborn, R. (2002). Marine reserves and fisheries management. *Science* 295:1233-123
- Hutchings, J. A. (1999). Influence of growth and survival costs of reproduction on Atlantic cod, *Gadus morhua*, population growth rate. *Canadian Journal of Fisheries and Aquatic Science* 56: 1612-1623
- Jentoft S., McCay B.J. and Wilson D.C. (1998). Social theory and fisheries management. *Marine Policy* 22(4–5):423–43
- Jentoft S. and McCay B.J. (1995). User participation in fisheries management: Lessons learned from international experiences. *Marine Policy* 19:227–246.
- Jentoft, S. and T. Kristoffersen. (1989). Fisheries co-management: the case of the Lofoten fishery. *Human Organization* 48(4): 355-365
- Jul-Larsen, E., Kolding, J., Overa, R., Raakjaer Nielsen J., and P.A.M. Zwieten. (2003). Management, co-management or no management? Major dilemmas in southern African freshwater fisheries: Case studies. FAO, Rome.
- Lane D. E. y Stephenson R. L., (1999). *Fisheries-management science: a framework for the implementation of fisheries-management systems*. ICES Journal of Marine Science, 56: 1059–1066.
- Le Heron R., Rees E. Massey E. Bruges M. Thrush S. (2008). *Improving Fisheries management in New Zealand: Developing dialogue between fisheries science and management (FSM) and ecosystem science and management (ESM)*. *Geoforum* 39: 48–61
- McClanahan, T. and J. C. Castilla. 2007. *Fisheries management: progress toward sustainability*. Blackwell Publishing, Oxford. 332
- McClanahan TR, Maina J, Davies J (2005) Perceptions of resource users and managers towards fisheries management options in Kenyan coral reefs. *Fish Manag Ecol* 12:105-11
- Meltzoff, S.K., Stotz, W. & Lichtensztajn, Y.G. 2002. Competing Visions for Marine Tenure and Co-Management: Genesis of a Marine Management Area System in Chile. *Journal of Coastal Management* 30:85-9
- Napier, V. R., G. M. Branch, and J. M. Harris (2005). Evaluating conditions for successful comanagement of subsistence fisheries in KwaZuluNatal, South Africa.

- Environmental Conservation* 32:165-177.
- Newell, D. and R. Ommer (1999). *Fishing Places, Fishing People: Traditions and Issues in Canadian Small Scale Fisheries*. Toronto, ON, Canada: University of Toronto Press
- Nielsen, J.R, Degnbol. T., Viswanathan K., Ahmed, M., Harac, M., Abdullahd, NMR., (2004). Fisheries co-management an institutional innovation? Lessons from South East Asia and Southern Africa. *Marine Policy* 28 (2004) 151–160
- Noble, B. F. (2000). Institutional criteria for co-management, *Marine Policy* 24, 69-77
- Ostrom, Elinor. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press
- Pauly D, Christensen V, Guenette S, Pitcher TJ, Sumaila UR, Walters CJ, Watson R, Zeller D. (2002). Towards sustainability in world fisheries. *Nature* 418: 689–695.
- Pauly D, Christensen V, Dalsgaard J, Froese R, Torres F Jr. (1998). Fishing down marine food webs. *Science* 279: 860–863
- Pearse, Peter. (2002). “Pricing as an Instrument for Water Conservation.” Water and the Future of Life on Earth. Chapter 15.1. Edited proceedings from a workshop and think tank, May 22-24, 2002.
- Pomeroy R, Berkes F. (1997). Two to tango: the role of government in fisheries co-management. *Mar Policy* 21:465–80.
- Redclift, Michael. (1987). *Sustainable Development: Exploring the Contradictions*. Methuen, London
- Richardson EA, Kaiser MJ & Edwards-Jones G. (2005). Variation in fishers’ attitudes within an inshore fishery: implications for management. *Environmental Conservation* 32: 213–225
- Russell, K. and Campbell, H. (1999). Capitalism, The State, and Kai Moana: Māori, the New Zealand Fishing Industry and Restructuring in Restructuring Global and Regional Agricultures: Transformations in Australasian Agri-Food Economies and Spaces, D. Burch, J. Goss, and G. Lawrence (eds.). Ashgate: Aldershot, 113-130.
- Sandersen, H. T., and S. Koester. (2000). Co-management of tropical coastal zones: the case of the Soufrière Marine Management Area, St. Lucia, WI. *Coastal Management* 28:87–9
- Seijo, J.C., Defeo, O., and Salas, S. (1998) Fisheries bioeconomics: theory, modelling and management. *FAO Fish. Tech. 1404 Pap.* No. 368, 108 pp
- Sen S. and Raakjaer Nielsen J. 1996. Fisheries comanagement: A comparative analysis. *Marine Policy* 20(5):405–418
- SERNAPESCA. 2005. Informe sectorial pesquero artesanal. Departamento de Pesca Artesanal julio de 2005, Servicio Nacional de Pesca, Valparaiso, Chile.
- Thorpe A, Ibarra A, Reid C (1999) The new economic model and fisheries development in Latin America. CEMARE Research Paper 141. University of Portsmouth, UK
- Van Sittert, L. 2003. The tyranny of the past: Why local histories matter in the South African fisheries. *Ocean and Coastal Management*, 46: 199-219
- Wallace, C. (1998). Marine Management and the Quota Management System: Reform Required. In C. Wallace, B. Weeber and S. Buchanan (Eds) *Marine Ecosystems Management*. Proceedings of the February 1998 Sea Views Conference, Environmental and Conservation Organisations of New Zealand, Wellington, New Zealand. Pp. 62-78.

- Weeks, H. and S. Berkeley. (2000). Uncertainty and precautionary management of marine fisheries: can the old methods fit the new mandates? *Fisheries (Bethesda)* 25(12): 6–1
- Weninger, Quinn & McConnell, K. E. (2000). Buyback Programs in Commercial Fisheries: Efficiency Versus Transfers, Staff General Research Papers 1834, Iowa State University, Department of Economics
- Willmann, W.L. and Garcia, S.M. (1985) A bioeconomic model for the analysis of sequential artisanal and industrial fisheries for tropical shrimp (with a case study of Suriname shrimp fisheries). *FAO Fish. Tech. Pap.* No. 270, 49 pp
- Young, N.M. (2001). The conservation of marine mammals using a multi-party approach: an evaluation of the take reduction team process. *Ocean and Coastal Law Journal* 6: 293- 34

Anexo 3:

Sinopsis del sistema pesquero-artesanal en Chile

Sinopsis del Sistema Pesquero-Artesanal en Chile

A fines de los años '60 Chile contaba con cerca de 13.000 personas dedicadas a la pesca artesanal y 5.300 embarcaciones distribuidas en 158 caletas. Con la implantación del nuevo modelo económico de libre mercado, esta actividad se vio incrementada considerablemente, tanto en la cantidad de pescadores como en sus embarcaciones. A partir de esta nueva política exportadora la pesca artesanal sumó mucha mano de obra cesante de grupos sociales totalmente dispersos, quienes vieron un buen negocio en el mar, lo cual fue estimulado a través de créditos entregados por el Banco Interamericano de Desarrollo para el fomento de la actividad. Al final de la década de los '80, la población de pescadores artesanales ya sumaba cerca de 60.000 personas (CedePESCA, 2001). En este contexto, se hizo necesario la implementación de un marco regulatorio nacional para la pesca, la que consideró 4 subsectores (subsector institucional, subsector pesquero industrial y de la acuicultura, subsector pesquero artesanal y el servicio nacional de pesca); en 1991 fueron estos esfuerzos regulatorios se coordinaron por medio de la Ley General de Pesca y Acuicultura; a través de ella se creó un registro de pesca, regionalizando, identificando y empadronando a los pescadores junto a su tipo de embarcación y la actividad extractiva que realizarán. Las principales regulaciones pesquero-artesanales contenidas en la Ley General de Pesca y Acuicultura (SUBPESCA, 2010) son: a) *Registro Pesca Artesanal*: representa la base para regular el acceso a estas pesquerías, sin embargo, requiere de un constante perfeccionamiento; b) *Régimen bentónico de extracción*: solamente aplicado para la extracción del recurso Loco entre los años 1993 y 1999; c) *Régimen de Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos*: en plena implementación y operatividad; d) *Régimen Artesanal de Extracción (RAE)*; e) *Planes de manejo para pesquerías artesanales*: modificación LGPA; f) *Vedas*: vedas extractivas, biológicas, las cuales se aplican a diversos recursos; g) *Tallas mínimas de captura*: (regulación y fiscalización); h) *Cuotas de captura*: en recursos con regímenes particulares; i) *Regulación de artes de pesca*: aplicados en situaciones particulares;¹¹⁹ j) *Acopio*: norma general, está prohibido en periodo de vedas

¹¹⁹ Existen dos resoluciones que se relacionan directamente con la regulación en el uso de artes y aparejos de pesca para recursos hidrobiológicos. La primera data del año 2000 (RESOL. 1700), la cual considera necesario regular las artes de pesca sobre ciertas poblaciones hidrobiológicas reduciéndolas exclusivamente a la línea de mano, el espinel, la red de pared, las trampas, el arpón o fija y curricán; según corresponda su factibilidad técnica. La segunda resolución data del año 2005 (RESOL. 3916), donde se agregó el arte de pesca denominado “chinchorro”. SUBPESCA 2010.

Economización de la Pesca Artesanal

Hoy en día la pesca artesanal es una actividad importante para las economías de los países en desarrollo debido a su contribución a la alimentación de la población y a la generación de empleos productivos directos e indirectos. Se estima que en América Latina entre 700.000 y 1.000.000 de personas trabajan en actividades relacionadas con la pesca y la acuicultura, y que el 90 por ciento son pescadores artesanales (FAO, 2008).

Las transformaciones sociales y económicas que han transcurrido en Chile durante los últimos 30 años han generado un conjunto de iniciativas tanto estatales como privadas para modelar la estructura social y productiva del país en su conjunto. Estos cambios han presentado variaciones positivas y negativas desde diversos puntos de vista, como por ejemplo la privatización de la seguridad social, previsión y salud, además de la apertura de mercados y reducción de aranceles a las importaciones junto con la precarización de las relaciones laborales. En la actualidad, Chile cuenta con un nivel de competitividad aceptable para los estándares aplicados al modelo neoliberal, llegando a ser considerado dentro del grupo de los países en vías de desarrollo. Durante este período el impacto de la globalización en Latinoamérica provocó cambios tanto en las sociedades como en los sistemas económicos, políticos y culturales (Hernández y Thomas, 2001).

En los años '70, con un nuevo modelo económico abierto a la entrada de capitales nacionales y extranjeros con importante grado de materialización en regiones con ventajas comparativas, se generaron nuevos patrones de localización industrial con una progresiva expansión de la actividad pesquera en sectores de alta densidad de especies hidrobiológicas, que maximizan las utilidades en relación a su distancia a los mercados internacionales (Ávalos, 2006). Hacia mediados de los '80 la acción empresarial giraba en torno a las demandas de ventajas comparativas existentes en el territorio, al establecimiento de alianzas con el Estado y al desarrollo de planes de ordenamiento económico-institucional. Esto ocasionó ciertos inconvenientes sociales para las organizaciones pesquero-artesanales. El fin último de estas medidas quedó plasmado en programas orientados en la restricción al acceso de recursos naturales para modificar las relaciones de propiedad; ese objetivo justifica las formas neoliberales de organización presentes en el Estado, asentadas en el desarraigo territorial de las instituciones, la división social y la disposición piramidal de las estructuras laboral (Zibeche 2004). Esta nueva concepción de modernidad sobrevaloró patrones culturales del primer mundo y, por el contrario, subvaloró lo tradicional, local y rural generando un fuerte debilitamiento de identidades. La modernización sujeta al modelo neoliberal posicionó la lógica de mercado expresada en comportamientos de consumo de bienes y servicios (tangibles e intangibles) haciendo que el dinero sea el elemento articulador en la forma de trabajo y el volumen de la producción, debiéndose adaptar los

modos de vida a este nuevo escenario. En el caso de subsectores productivos, como lo es pesca artesanal, estos cambios repercutieron “en la mayor regulación y formalización del subsector, la privatización de los recursos marinos y la promoción de la idea de sustentabilidad económica y ambiental en las actividades pesqueras extractivas” (Marín, 2007).

A comienzos de los años '90 las nuevas políticas incorporaron -entre otros aspectos- los relacionados al manejo y gestión de los recursos naturales, influyendo directamente en la actividad pesquera tradicional. Esta actividad, que hasta entonces presentaba características de libre acceso a la extracción de especies, no concordaba con los ideales de sustentabilidad que proponía la nueva gobernabilidad democrática presente desde entonces. En 1991 fue promulgada la Ley General de Pesca y Acuicultura, la cual entre otras cosas buscó que los pescadores artesanales formalizaran sus actividades y al mismo tiempo cumplieran exigencias legales en materia de gestión de recursos hidrobiológicos. Frente a estos sucesos no existieron análisis culturales capaces de dar cuenta de los éxitos y fracasos del modelo modernizador (Marín, 2007: 7). Siguiendo la normativa creada en estos años, el pescador pasó de realizar una sola actividad a diversificarse dentro del mismo rubro, tipificándose como patrón, armador, buzo, mariscador, recolector y alguero (SERNAPESCA, 2010), incorporándose una serie de figuras de administración pesquera basadas en la lógica económica (AMERB, Concesiones Acuícolas, entre otros). Estos cambios fueron acompañados con programas de fomento avalado por instituciones publico/privadas con un objetivo claro: mejorar los niveles de asociatividad comercial y organizacional en los nuevos sindicatos establecidos para “promover el desarrollo del sector basándose en la voluntad propia, es decir, en la capacidad de gestión del propio pescador y sus organizaciones, para su incorporación al desarrollo del país, respetando sus características particulares” (FUNASUPO, 1999).

Durante los últimos 10 años el subsector pesquero artesanal ha presentado considerables mejorías en términos extractivos, teniendo en el año 1998 un total de 622.626 toneladas, para pasar al año 2009 con un total de 1.925.457, lo cual representa un aumento en un 209% (SERNAPESCA, 2010). Sin embargo, el vaivén del mercado en términos de fijación de precios ha creado incertidumbre en los gremios y federaciones organizadas.

Tabla 16: Desembarque Pesquero Artesanal por regiones año1998.

ESPECIE	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	Total
TOTAL ALGAS	2106	32568	79638	29725	4599	2223	0	11171	0	30638	931	3896	197495
TOTAL PESCADOS	11544	11961	13955	6351	17914	409	3837	183397	354	37525	2272	1316	290835
TOTAL MOLUSCOS	2723	4060	635	2609	613	7	376	9935	0	46381	516	7978	75833
TOTAL CRUSTACEOS	17	79	87	804	692	14	69	775	0	4191	661	3671	11060
TOTAL OTRAS ESPECIES	414	621	371	409	54	15	363	641	0	13264	1136	30115	47403
TOTAL	16804	49289	94686	39898	23872	2668	4645	205919	354	131999	5516	46976	622626

Tabla 17: Desembarque Pesquero Artesanal por regiones año 2009.

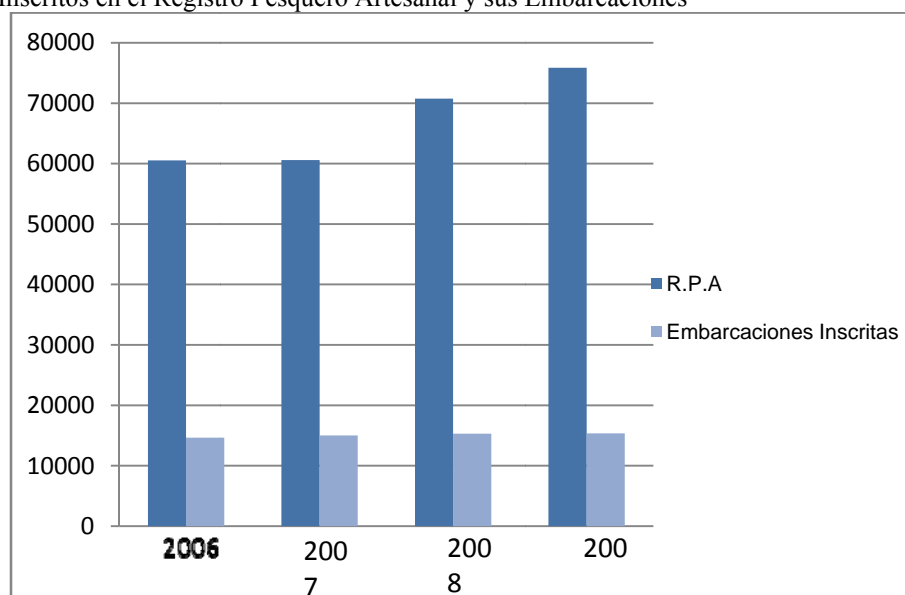
ESPECIE	XV	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	XIV	X	XI	XII	Total
TOTAL ALGAS	0	36 615	59 400	109 819	69 265	10 642	1 834	562	22 984	7	1 925	38 536	1 370	15 064	368 023
TOTAL PECES	89 302	17 289	16 783	58 853	41 894	10 817	907	7 329	948 364	687	107 798	94 594	7 252	1 976	1 403 645
TOTAL MOLUSCOS	67	946	2 680	253	13 685	7 185	21	135	39 941	1	341	33 611	85	1 224	100 175
TOTAL CRUSTACEOS	23	60	23	427	1 962	792	6	35	935	2	179	3 901	486	5 008	13 839
TOTAL OTRAS ESPECIES	182	1 594	135	868	134	64	60	281	985	0	168	11 518	7 345	16 441	39 775
TOTAL GENERAL	89 574	56 504	79 021	170 220	126 740	29 500	2 828	8 342	1 013 209	687	110 411	182 160	16 538	39 713	1 925 457

Fuente: SERNAPESCA 2010.

Para fines de los años '90 el subsector de pesca artesanal era el tercer sector de exportación del país, contribuyendo con algo más 11% del total de exportación. Este éxito fue acompañado de estrategias para incorporar y mejorar la infraestructura cercana a los asentamientos de pescadores artesanales.

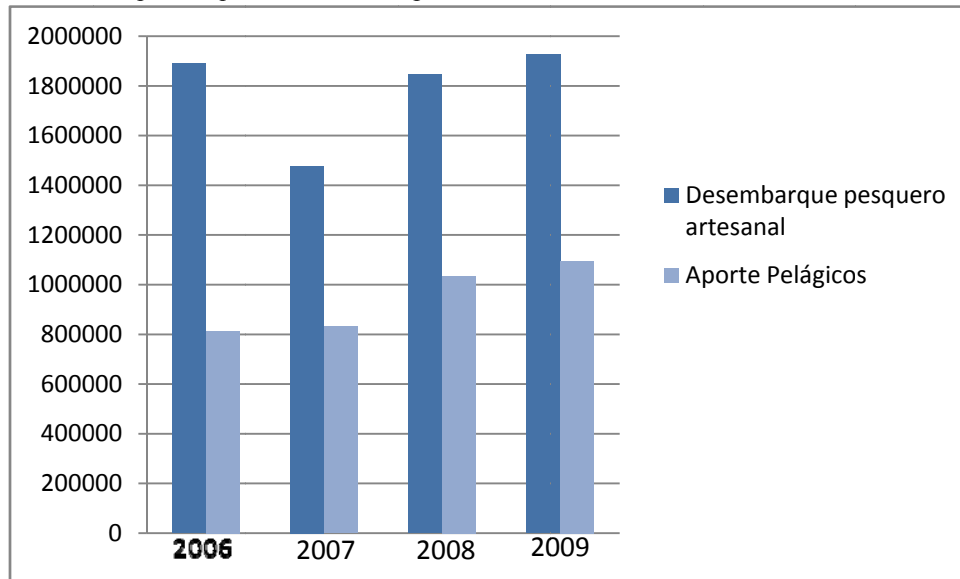
A través del tiempo se han creado políticas de fomento para el subsector (LGPA, Agencias Regionales para el Desarrollo Productivo, Comité Público Privado para la Política Nacional de Pesca Artesanal) las cuales han estado impulsando estrategias para que los pescadores artesanales se incorporen en el mercado internacional orientando sus producciones a la exportación. Sin embargo, persisten problemas que logran poner en dudas a el éxito de estos procesos comerciales (ECOCEANOS, 2004). Uno de ellos tiene relación con el destino de los productos, que si bien pueden entregar buenas divisas, no son incorporados dentro de la alimentación nacional ni mucho menos considera el sentido de cooperación que la ley propone entre los propios pescadores.

Gráfico 4: Inscritos en el Registro Pesquero Artesanal y sus Embarcaciones



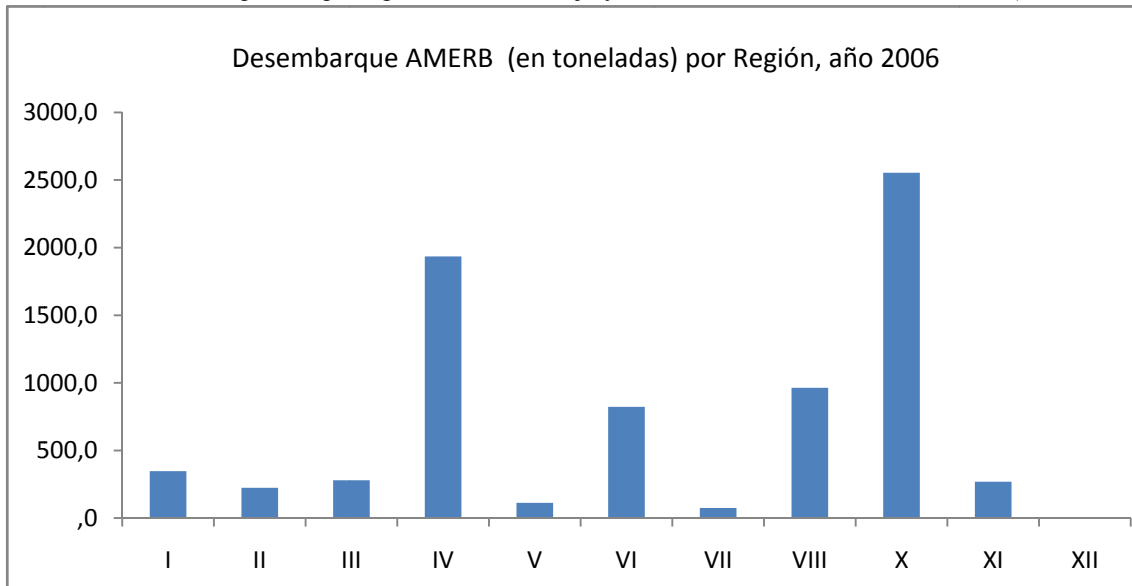
Fuente: elaboración propia a partir de SERNAPESCA 2010.

Gráfico 5: Desembarque Pesquero Artesanal expresado en Toneladas.

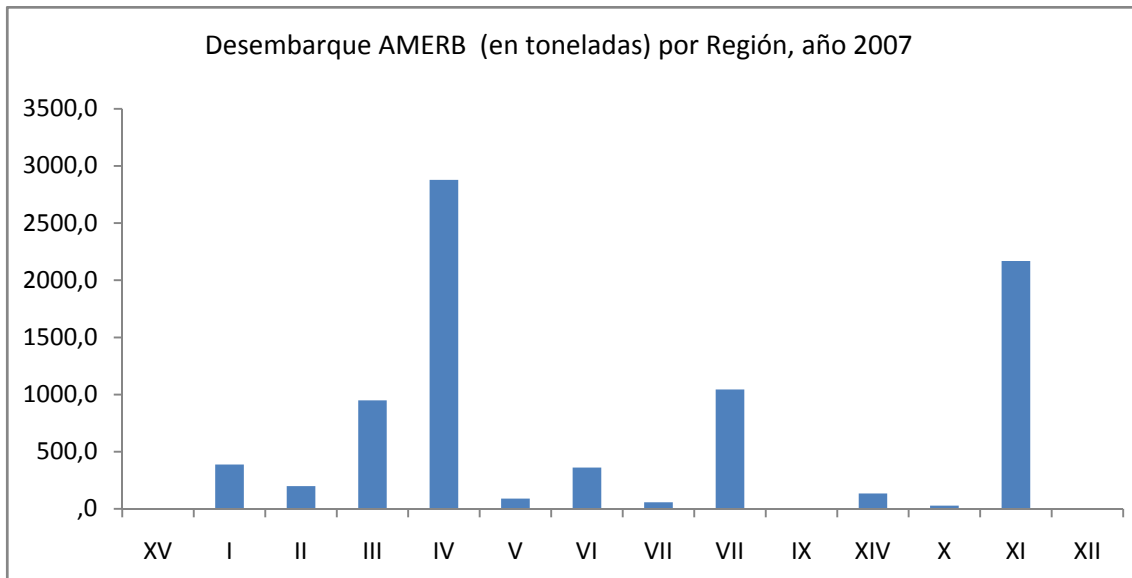


Fuente: elaboración propia a partir de SERNAPESCA 2010

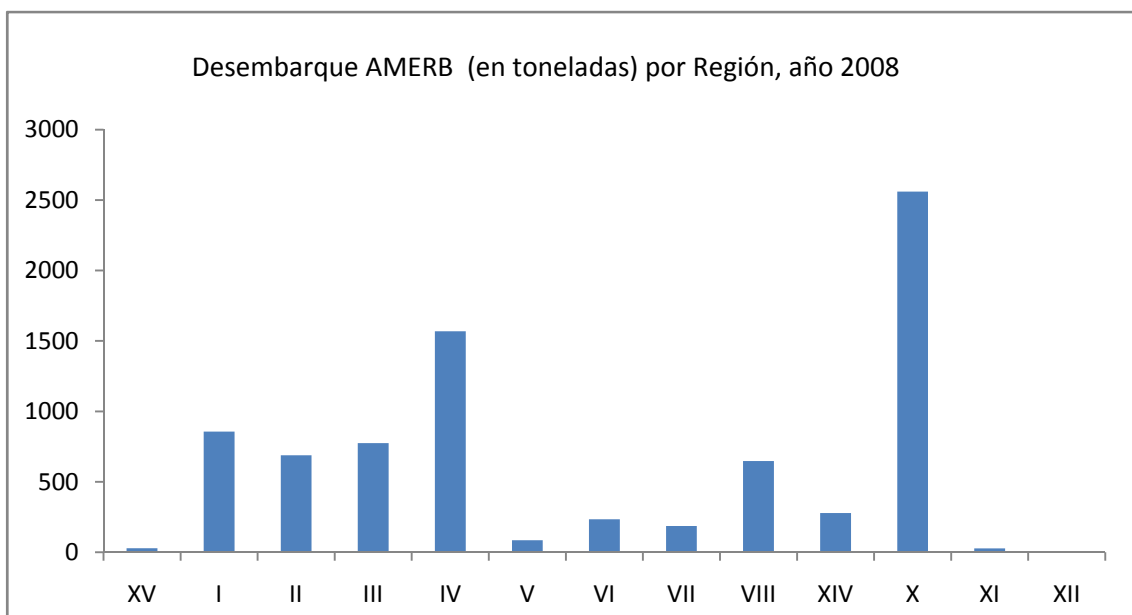
Gráfico 6: Desembarque Pesquero por Área de Manejo y Extracción de Recursos Bentónicos (2006 - 2009).



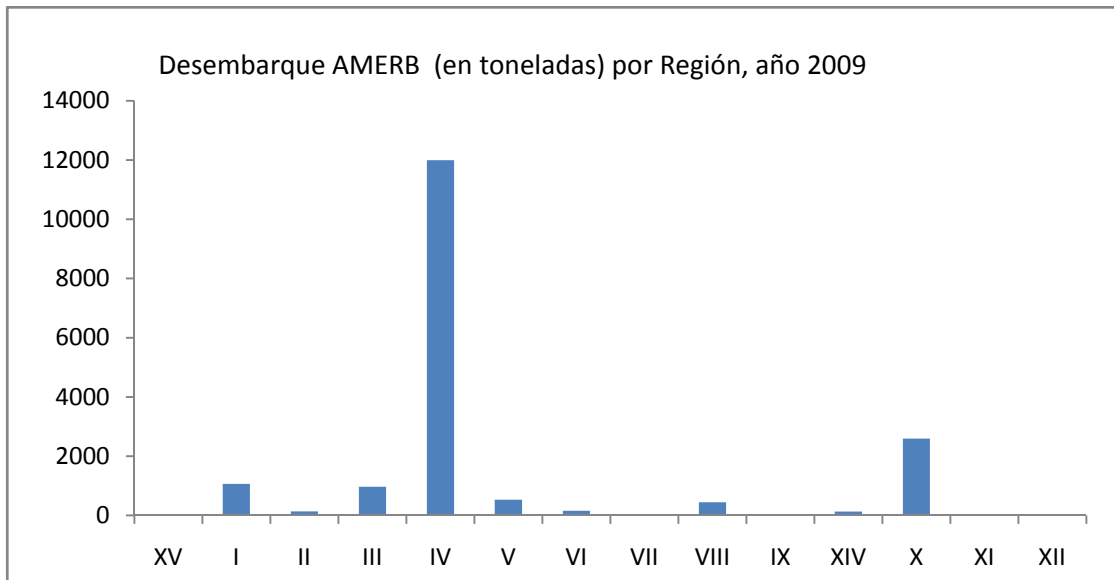
Fuente: elaboración propia a partir de SERNAPESCA 2010



Fuente: elaboración propia a partir de SERNAPESCA 2010



Fuente: elaboración propia a partir de SERNAPESCA 2010



Fuente: elaboración propia a partir de SERNAPESCA 2010
 2007 AMERB aumento 9% con respecto al año 2006.
 2008 AMERB disminuyó 4 % con respecto al año 2007.
 2009 AMERB aumentó un 128% con respecto al año 2008.

Bibliografía Anexo 3

- Centro Desarrollo y Pesca Sustentable (CeDePesca). 2001. Marco Regulatorio y Organización. La Pesca Artesanal en Chile. Obtenida el 15 de Enero de 2011. <http://www.cedepesca.net/detalle-articulo-revista.php?id=5>
- Ecoceanos, (2004). La pesca artesanal frente al nuevo escenario comercial. Obtenida el 8 de septiembre de 2010, http://www.ecoceanos.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=4604&Itemid=52
- FAO (2008). Estudio sobre la seguridad en el mar para la pesca Artesanal y en pequeña escala 2. América latina y el Caribe. Circular de Pesca No 1024/2. Obtenida el 15 de Noviembre de 2010, <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/010/i0027s/i0027s00.pdf>.
- FUNASUPO - Fundación Para la Superación de la Pobreza (1999). “Seminario: Visión del sector pesquero artesanal, bases de una propuesta para su desarrollo”. Tomo II, Santiago, Chile.
- Marín, W., (2007). Cultura y Modernización de la Pesca Artesanal en Chile: Adaptaciones, Cambios e Hibridaciones en una caleta de Algueros. [versión electrónica]. *Revista Mad*, 17, 113-143.
- SERNAPESCA, Chile (2010). Estadísticas De Desembarques Subsector Pesquero Artesanal. Obtenida el 7 de septiembre de 2010, http://www.sernapesca.cl/index.php?option=com_remository&Itemid=54&func=select&id=459
- SERNAPESCA., Chile (2010). Estadísticas Del Subsector Pesquero Artesanal, entre los períodos 2006 – 2009. Obtenida el 13 de Enero de 2011.
- Subsecretaría de Pesca., Chile, (2010). Estado de Pesquerías chilenas, Pesquerías Bentónicas. Presentado en el XXI Congreso nacional CONAPACH Noviembre 2010. Obtenida el 3 de Enero de 2011. http://www.conapach.cl/home/archivos/11-Estado_Pesquerias_Bentonicas%28A_Pinto-Subpesca%29.pdf
- Zibechi, R., (2003). Movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. Serie Opiniones. Obtenida el 9 de septiembre de 2010, <http://www.lafogata.org>.

Índice Detallado

Introducción 8

I. Conocimiento, territorio y diversidad..... 13

- Necesidad de metamorfosear a la sociedad....14
- Antropología, territorio y conocimiento: construyendo una metaforma de acercamiento a los procesos territoriales....17
- Territorios del conocer, territorios del comprender: la investigación del territorio....24
- De los límites que impone el conocimiento a los sistemas dinámicos....31
- Sistemas territoriales dinámicos....34
- Tiempo e incertidumbre en el territorio local....35
- Territorio: tiempo y estratificaciones....37

II. Espacio y territorio. Habitar de Tiempo..... 43

- Habitar de tiempo....44
- Tiempo del habitar....49

III. Del ordenamiento espacial al dinamismo territorial..... 51

- Organizar, racionalizar, gestionar el territorio....52
- El tiempo en la planificación....54
- Racionalización y racionalidad: cierre y apertura del territorio....55
- Territorios de la precariedad....57
- De lo previsible a lo imprevisible....61
- El Diagnóstico....63
- Dinamismo territorial: los imaginarios territoriales....66

IV. Antropología del Territorio..... 70

- La forma-proceso del territorio....71
- Espacio y territorio, el territorio del tiempo espacializado....75
- “Capturando” el territorio, réplica-en proceso del territorio....77
- Territorios vividos, territorios normados....81

V. Cultura, ambiente y experiencia local: el caso de la Región de Los Lagos, Chile..... 86

- 1. Región de Los Lagos: cultura, ambiente y experiencia....87
- La Región de Los Lagos en cifras....89
- Variación del PIB en la Región....99

2. Pluriculturalidad en la Región de Los Lagos	
La Región de Los Lagos y su planificación....	102
El Pueblo Huilliche en la Región de Los Lagos: modos de vida locales....	107
<i>Discursividades huilliche....</i>	108
3. Cotidianeidad en las sociedades litorales: Chiloé Continental e Insular....	114
Los pescadores artesanales y Ciencia: problemas y conflictos....	115
Antecedentes sobre la investigación antropológica en las Sociedades Litorales....	117
Síntesis histórica de prácticas e imaginarios en el Mar Interior de Chiloé....	118
Ejemplos etnográficos sobre sistemas de conocimientos locales y dinámica de las prácticas pesquero-artesanales en sociedades litorales de Chiloé....	122
4. Tiempo, memoria y devenir en el espacio local: los sectores de Chanquín y Huentemó, Cucao (Chiloé)....	130
Los pequeños campesinos: cultura y medioambiente en Chiloé....	131
Relaciones vinculares en el sector de Cucao (Chiloé)...	135
Los pequeños campesinos en el sector de Cucao....	137
Memoria, imaginarios y vida cotidiana....	145
Tradicición y modernidad....	146
Memoria, imaginarios y devenir....	146
5. Usos comunes y administración compartida de espacios marítimo-costeros en Chiloé....	151
Caleta de Guabún y Caleta El Manzano....	152
Distribución del espacio y administración de recursos en el Sector Costero de Guabún....	153
Administración familiar en el espacio costero de pastoreo en la Caleta El Manzano...	156
Apropiación sociocultural del maritorio en la Caleta el Manzano....	160

V. Conclusiones..... 166

1. Sobre algunos efectos teóricos de la “Antropología del Territorio”....	167
2. Sobre algunos resultados teóricos, metodológicos y pragmáticos obtenidos a partir de la aplicación de la “Antropología del Territorio”....	172
a) Sobre la Pluriculturalidad territorializada....	172
b) Sobre procesos de desarrollo en caletas de pescadores artesanales....	174
3. Sobre posibles dinámicas de desarrollo en la Región de Los Lagos. Territorio y devenir: hacia un sentido patrimonial....	179

Bibliografía..... 189

Anexos..... 212

Anexo 1: Sitios patrimoniales en la Región de los Lagos....213

Anexo 2: Co-manejo y Área de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB)....226

Anexo 3: Sinopsis del sistema pesquero-artesanal en Chile....245

